

001061

ENTREVISTA AL DOCTOR LINO SANCHEZ PORTELA, REALIZADA POR ELENA AUB, EN MADRID, ESPAÑA, LOS DIAS 2 Y 14 DE OTOÑO DE 1979, 3 DE ENERO DE 1980 Y ANEXO REALIZADO EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1981.

PHO/10/ESP. 6

Dirección de Estudios
Históricos.

Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".

Instituto Nacional de
Antropología e Historia.

México.

Dirección de Archivos
Estatales.

Centro de Información
Documental de Archivos.

Ministerio de Cultura.

España.

BIBLIOTECA " MANUEL OROZCO Y BERRA "



ANTECEDENTES.

Nace en Madrid en el año de 1907 (p. 1). Primeros estudios (p. 1). Bachillerato en el Instituto San Isidro; recuerda a algunos de sus profesores (pp. 3-4). Algunos conocimientos acerca de la historia de México (p. 8). Recuerda al hermano de su abuelo, José Portela, que participó en la su blevación de Jaca, pues estaba afiliado a la Juventud Radical Socialista (pp. 12, 13). Realiza sus estudios de Medicina en Madrid y en 1930 termina la carrera (p. 14). Participa en la huelga de la Facultad de Medicina (pp. 14-17). Recuerda a sus amigos y a su primera novia (pp. 18-20).

REPUBLICA.

Finales de enero de 1931 muere su padre y abandona Fuentesanta, donde estaba trabajando de médico; regresa a Madrid y se emplea como vende dor de enciclopedias (pp. 21-22). Recuerda las represalias que tomó el go bierno de la CEDA (p. 23). Se va a trabajar a Asturias (p. 24). En julio de 1936 hace contacto con un diputado socialista de Talavera y organizan el batallón Talavera (p. 29). Regresa a Madrid y se incorpora con el Batallón Socialista de Médicos (p. 30). En 1936, oficialmente es ya miembro del Partido Comunista Español (p. 30).

GUERRA CIVIL.

En 1937 trabaja en el sector de Mira del Río como jefe de Sanidad (p. 30) y posteriormente en Madrid como teniente de Sanidad (p. 32). Recuerda el asesinato de su cuñado (pp. 32-33). Conoció algunos miembros de las Brigadas Internacionales (p. 35). Trabaja para el Socorro Rojo (pp. 36-37). En Jarama conoce a dos mexicanos (p. 37). Se va como voluntario al frente del Este (p. 38). Participa en el frente de Madrid (p. 39) y en el frente de Aragón (p. 40). Recuerda las órdenes del General Rojo (p. 41). Ascensos de grado "Medalla al Deber" (pp. 41-42). Estuvo de Jefe de Sanidad y Operaciones en el Ebro (p. 42). Es herido en Lérida (p. 43). El 12 de febrero llega a la frontera francesa y de ahí al campo de concentración Saint Cyprien (pp. 43-44).

EXILIO.

Recuerda los seis meses que pasó en Saint Cyprien (pp. 44-46); en dicho campo estaban los Internacionales (p. 44). Clandestinamente sale a México en el barco llamado Mexique y su viaje es pagado por el SERE (pp. 49-50, 226). Memorias de su travesía en el Mexique (pp. 51-54). Impresiones de su llegada al Puerto de Veracruz (pp. 54-56, 219-220). Sale de Veracruz a Chihuahua rumbo a una finca que había comprado el SERE: Finca Santa Clara (pp. 56-57, 220-221, 224). Recuerdos de su llegada a Chihuahua (pp. 57-60). Recuerda que en la época de Miguel Alemán hubo un intento de

sublevación en Chihuahua (pp. 64-65). Narra sus experiencias como médico en Chihuahua (pp. 66-72). Finales de 1940 llega a México, Distrito Federal y se instala como médico del Sanatorio Barsky (pp. 73-74). Participa en el Partido Comunista Mexicano (p. 73). Conoce a Agustín Lara (p. 75). Torreón, Coahuila (pp. 77-80) y narra la situación de la huelga del Sindicato Minero Metalúrgico (pp. 80-83). Coopera en la creación de un Centro Republicano en Torreón (p. 84). Estuvo de consejero técnico del Sindicato Minero Metalúrgico, narra sus experiencias (pp. 178-180, 234). Contrae nupcias con una mexicana en Torreón Coahuila (pp. 91-93, 230). Retorno a México, Distrito Federal y preparación para ingresar a España clandestinamente (pp. 94-95, 225). Obtiene la nacionalidad mexicana (pp. 95, 221). Sale de México a Francia en 1946 (p. 96). Se instala en París y sostiene relaciones con Juan Negrín y Dolores Ibarruri (pp. 96-98, 112). Trabaja en París en una clínica de deportados (p. 99). Milita en el Partido Comunista Francés (pp. 97-99, 110-111, 113). Va de representante de la República Española, en un Congreso de Sanidad y Servicios Públicos, en Vichy (p. 102). Trabaja clandestinamente como médico en Francia (pp. 118-121). Es expulsado de Francia en 1947 (p. 23). Recibe ayuda de Francisco Antón (p. 124). Sale de Francia clandestinamente en 1953 (pp. 129-136). Llega a México Distrito Federal en mayo de 1953 (pp. 136, 223). Trabaja dos años como vendedor de libros y posteriormente en un laboratorio (pp. 138-139). En 1956 traba

ja para el IMSS como médico de los obreros y por las noches sigue trabajando para el Partido (pp. 143-144). Regresa a España en 1959, sólo por veinte días (pp. 144, 236-237). Participa en la creación del Periódico Unión Nacional (pp. 181-182-184, 233). Trabaja con Pablo Picasso para el Partido Comunista Francés y más tarde con el PCE (pp. 188-191).

RETORNO A ESPAÑA.

En 1961 vuelve a España pues ganó una plaza como médico de Sanidad en Aldea del Fresno (p. 146, 240). Narra sus impresiones de su llegada a España (pp. 146-149, 241-245). En España sigue militando para el PCE (p. 154). Organiza la Comisión Nacional de Sanidad del Partido (p. 155). Narra sus experiencias que vivió en plena amnistía cuando detuvieron a Carrillo (p. 165). Opiniones de la política mexicana comparándola con la de España (pp. 202-210). Reencuentro con Dolores Ibarruri (pp. 214-216). Explicaciones por qué decide ir a México después de la Guerra Civil (p. 218). Opinión del papel que juegan los refugiados españoles en México, tanto en el plano político como en el social (p. 228-230). En 1971 obtiene la jubilación española como médico (pp. 245-246). Consideraciones finales sobre su vida en México y España (pp. 248-252).

PRIMERA ENTREVISTA AL DOCTOR LINO SANCHEZ PORTELA, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR EN EL BARRIO DE ALCORCON, EN LA PLAZA MAYOR 8 SEPTIMO D. POR ELENA AUB. DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1979, EN MADRID. PHO/10/ESP.6 ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- ¿Cuál es su nombre?

LS.- Lino Sánchez Portela.

EA.- ¿Dónde nació?

LS.- En Madrid, en el año mil novecientos siete.

EA.- ¿Quiénes fueron sus padres?

LS.- Pues mi padre era militar, jubilado en el día que se casó, por acuerdo de mi abuelo, su suegro; mi madre era maestra. Mi madre es de Coruña y mi padre de Salamanca.

EA.- ¿Por qué es que jubilaron a su padre el día que se casó?

LS.- Porque su suegro se lo pidió, no quería... no traga... Era un republicano que no tragaba militares, y le dijo: "Si se casa usted con mi hija tiene que jubilarse ahora mis... vamos, retirarse ahora mismo!". Y se retiró de capitán.

EA.- ¿Y entonces a qué se dedicó después?

LS.- Se dedicó a... cien mil cosas, en administrador contable, y cosas así, distintas.

EA.- ¿Dónde hizo sus primeros estudios?

LS.- Empecé estudiando en un colegio ya desaparecido. San Mauricio, que estaba en Madrid, en la calle de Sandoval, un colegio dirigido por un sacerdote: Matías Ortiz de Urbina y Lozano.

EA.- ¿Eran católicos tus padres?

LS.- El /ininteligible/ ma... no, mis padres no han sido católicos. En realidad no han sido practicantes, ¿no? Mi padre ha sido, pues, de extracción republicana, en general. Y en el colegio, pues, estudié... Primero ingresé con una hermana mayor, ya muerta, en una clase que era de niñas, era yo el único niño; así aprendí las primeras letras. Luego ya pasé a una clase de niños. Y estudié allí el bachillerato, que lo aprobé en el Instituto San Isidro. Lo estudié paralelo a mi hermana, la mayor, ya muerta, y hicimos los seis años del bachillerato en cuatro años, con ese afán que había entonces de rápidamente estudiar, que no sé si agradecer o no a mi padre, porque si hubiese seguido así hubiera acabado la carrera de medicina ya a los... antes de los veinte años. Y acabé el bachillerato a los catorce años.

EA.- ¿Recuerdas algún maestro que te impresionara?

LS.- Sí, sí. Recuerdo de los sacerdotes que había ahí. Había uno, el único que tiene, tengo un gran recuerdo de él, porque era un hombre que llegaba a veces, en aquellos tiempos, a hacerse paisano con nosotros, a jugar, hemos ido a los toros con él. Era amigo de los mayores, etcétera. Eramos muy amigos de él, porque era un hombre muy liberal, un hombre que no tenía la cosa jesuítica del resto de los profesores. Yo recuerdo de ese colegio, mi intolerancia con la religión y cómo me hicieron ver, me hicieu

ron alejarme de todo lo que fuese religioso, cómo se portaban con, los que eran... ellos llamaban rebeldes, o sea, el que no ayudaba a misa, el que no hacía una serie de cosas que ellos las creían necesarias. Yo me acuerdo, en una ocasión llamaron a mi madre para decirle que su hijo no podía estudiar porque no había podido aprender a ayudar a misa. Y es que me propuse a hacer las mayores burradas para que no me obligasen todos los sábados a ayudar a misa, y llamaron a mi padre pa' decirle esto. A mi madre no le sentó mal aquello porque no le parecía importante en la vida. Y me acuerdo de otro detalle en el colegio. En la primera... en la, a los doce años que hice la comunión -porque había que hacerla obligatoriamente en un colegio religioso-, entonces se exigía la comunión que fuese uno en ayunas ... en la esquina del colegio se ponía una churrera, y yo, con otro muchacho, por cierto ya muerto, nos tomamos una tanda de churros, una copa de aguardiente sólo para no ir a la iglesia con el estómago vacío. Por cierto que hicimos la primera comunión en una iglesia que era el confesor de las monjas, el director del colegio, que está al lado de, donde está ahora el Hospital de San Pedro, en Madrid, que es un hospital del clero. Se llamaba entonces esa iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, y sólo abrieron la capilla para que hiciésemos la comunión los de San Mauricio, porque él era el confesor de las monjas.

EA.- ¿Me podrías contar cómo era la escuela, es decir, qué condiciones físicas tenía...?

LS.- La escuela tenía algunos profesores que valían bastante. Yo me acuerdo del de literatura, un hombre también bastante liberal, éste no era cura; éste de Matemáticas, que hablo, este cura que también era muy inteligente, pero en general pues era una iglesia confesional, era una escuela confesional y que medraba más el que tenía sentimientos más religiosos, el que era, como ellos decían, un hombre ordenado, y obediente, y el que no pensaba de esa manera, pues, era el rebelde, era el incapaz. A nosotros, que llegamos a estudiar allí, mi hermana la mayor, yo y otro hermano, mi hermano Otero, pues, nos sostenían porque éramos tres a pagar; pero mi hermano que era un rebelde enorme y hacía mil perrerías, han estado muchas veces por expulsarle a él. En ese caso nosotros hemos pensado siempre que de irse mi hermano, nos íbamos nosotros. Ellos, antes de perder esas tres entradas de dinero, pues, lo volvían a aceptar. Por cierto, cuando acabamos el bachillerato, mi hermana y yo, mi hermano estaba en cuarto, y entonces ya sí una vez lo expulsaron y tuvo que acabar en los... en los frailes estos de San Antón, donde tampoco llegó a acabar, el sexto lo acabó en el Instituto, porque ha sido un rebelde mi hermano, pues, un anarcoide.

EA.- ¿Les pegaban?

LS.- A veces, sí. Yo recuerdo el que estaba de profesor de estudios, tengo un recuerdo de él, que le llamamos... con arreglo a un decir gallego que se decía: "Quien huele bien, no huele bien". Era un hombre muy pulido, bajito, impecable, con su sotana, con un olor siempre perfumado a

violetas, o algo así, y que es el que después de las clases se... vigilaba el estudio. Estaba paseando por una clase que tendría unos veinte pupitres dobles, por el centro, y no lo queríamos nadie porque era un hipócrita, y además era un hombre que a lo mejor cuando estaba de espaldas le hacía una manera, se creía que no lo había visto, y a la segunda o tercera vuelta le sacudía un bofetón, a lo mejor a uno... un revés, así que lo dejaba medio aturdido. Y me acuerdo que estando nosotros en sexto, había un muchacho que tenía dieciocho años y acababa el bachillerato ese año, y en una de las veces, en el estudio, le dieron un bofetón de éstos. Se levantó el muchacho, cerró la puerta con llave y le dio una paliza, y nosotros ahí armando barullo pa' que no lo oyesen, y dejando que le pegase la paliza a este cura.

EA.- ¿Y qué amigos tenías entonces?, ¿los has conservado a través de los años?

LS.- Muy pocos he conservado. Pocos he conservado porque las andanzas mías... Yo empecé muy pronto a meterme en cosas políticas, ¿no?, y los amigos que he tenido, pues en general, pues, han tardado más que yo en meterse en cosas políticas. Recuerdo que estando en sexto hubo una, se había creado en España la Asociación de, Católica de Estudiantes, nosotros hicimos una cuestación para ayuda a los niños, bajo la campaña del hambre en Rusia, nosotros hicimos una campaña. Teníamos enfrente a los estudiantes católicos ¿no?, que me acuerdo que hicimos perrerías como ésta, que ya he contado. Ellos tenían su sede en la Puerta del Sol, en

donde estaba el bazar "Equis". Entonces, tenían un local magnífico, pagado por los jesuitas, y tenían mesas de billar y todo. Y un día hicimos una excursión, que puede recordar una razzia* un poco salvaje, pero que aquella época nos pareció justísima, y les llenamos de tinta todas las paredes y se las rompimos todas las, los paños de las mesas de billar, y nos quedamos tan tranquilos por aquella excursión que hicimos ¿no? Y en esta excursión, digo, en esta cuestación que hicimos pa' los niños, la, los niños de Rusia, para mandar alimentos y no sé qué cosas, me acuerdo que nosotros la empezamos el día que era la fiesta de la Cruz Roja, y nos metimos en la fiesta de la Cruz Roja para las luchas de la Cruz Roja, tras pasarlas al otro lado, y hicimos una verdadera rapiña de las luchas de la Cruz Roja en aquella época; y fue dinero que fue enviado, no recuerdo si por el Socorro Rojo o por qué medio fue enviado a la U.R.S.S., entonces.

EA.- ¿Qué... Teníais noticias de la Revolución...?

LS.- Sí, ya entonces nosotros teníamos, pues, una serie de contactos, con una serie de personas... un profesor que tuve en el bachillerato... Era un hombre, que es el primero que nos dio a conocer algo de la Revolución Soviética, pocas veces, porque estaba muy vigilado por los demás curas, éste era seglar, no era cura; y ya nos daba una idea de la libertad, del dominio de los que trabajan, de una serie de cosas, entonces muy inconcretas, pero que nos hacían ver que ahí estaba ocurriendo algo que era algo muy interesante para la humanidad, y que a nosotros llegaba y veíamos

* Redado.

ahí un panorama de más justicia, de más legalidad, de más igualdad, que el que estábamos viviendo en España, ¿no?... ya los últimos tiempos de la monarquía.

EA.- ¿Cómo era España, políticamente? ¿Puedes recordar algo?

LS.- Pues sí recuerdo, era una España, pues... la España de los últimos tiempos de Alfonso XIII. Una España dominada por los militares, dominada por el conservadurismo, una España un poco pacata y noña donde la Generación del '98, pues es la única que empezaba a abrirse paso con las dificultades inherentes a la implantación de la dictadura en el año veintitrés, que entonces, pues, se dificultaron más las cosas. Nosotros interveníamos también, a veces, en cosas de Ateneo, sobre todo en ciertas conferencias, en algunas manifestaciones. Del grupo que, yo tenía, el único que he conservado como amigo, que luego murió, ya en tiempos de la República, este muchacho, que era un excelente violinista se metió a... dejó de estudiar y se metió en el cuerpo de policía y fue uno de los ... fue el que asesinaron, estaba de guardaespaldas con Jiménez de Asúa y lo mataron en un atentado los fascistas. Este era el que recuerdo yo con el que tenía más amistad, porque los otros eran más bien pequeña burguesía, más bien adinerada, la que iba al colegio, y aún conservo algunos amigos de ellos, de esas épocas, pero están en una situación completamente conservadora, han vivido el franquismo, no piensan de una manera liberal, los ha gando el ambiente de aquí.

EA.- ¿Y tú lees mucho? ¿eras un muchacho lector?

LS.- Yo he sido lector de toda mi vida, porque yo recuerdo... yo antes de ir a México, lo conocí a través de un libro que tenía mi padre, una suscripción que tenía, la... que eran unos tomos enormes, una revista encuadrada que se llamaba La Ilustración Hispanoamericana, y me acuerdo que ahí venía... estuvo publicando esa revista un... ¿cómo se llama?, una especie de folletón dedicado a la Revolución Mexicana y ahí conocí yo a México. En fin, cuando yo fui a México, a Chihuahua y a Torreón, conocía éstas... eran entidades que se me hacían un poco conocidas por haberlas leído bastantes veces y haber hablado de calles, de sitios, de cosas que para mí eran un poco familiares, ¿no?, cuando fui allí. Si a esto se agrega que posteriormente ya, de médico, yo tuve relación con un médico socialista, después de la revolución del treinta y cuatro, que había estado... que tenía ocho hijos y quisieron echarlo, después de la revolución del treinta y cuatro, de Asturias, y yo fui a sustituir en el pueblo, a una plaza que crearon para ayudarle a él. Este había estado tres años en México, en la Revolución, con Pancho Villa, y me contó muchas cosas de México. Son estos dos, dos apoyos que tenía yo cuando fui a México: de conocer a México ya por referencias más bien directas y por lecturas. ¿Qué sigue?

EA.- ¿Y qué autores españoles lees en aquella época?

LS.- Pues de los que recuerdo yo más de esa época han sido Blasco Ibáñez,

que ha sido para mí, me acuerdo... tengo una impresión grande de La Catedral, de Blasco Ibáñez. Yo he sido un anticlerical, pues, de abc largo. Mi abuelo fue el primer republicano, yo creo, de Galicia, compañero de Casares Quiroga, que fue ministro de Gobernación durante... o antes del movimiento, y esto... y él tenía, un hermano de mi abuelo, el coronel José Portela, que éste se sublevó cuando la sublevación de Villacampa, y, cuando fusilaron a ésta... a Villacampa y los demás... éste... a mi tío no, a mi tío abuelo no lo fusilaron porque él tenía un historial de guerras coloniales espléndido, y él era coronel a los treinta años; lo que hicieron en lugar de fusilarlo; relegarlo, como hacían entonces, a los que llamaban "cantones", plazas de segunda categoría, comandante militar, y estuvo en Santiago y en Oviedo. En Santiago fue el primero —que en Santiago esto lo recuerdan todos los que tienen alguna edad— fue el primero que negó al arzobispado a que las tropas fuesen acompañando a las procesiones, fue un revuelo enorme. Y en... sí, en Oviedo hay una cosa muy interesante de él: hubo una huelga minera en Oviedo y mandaron salir al ejército, porque como comandante militar de la plaza él estaba al frente de esto. Y él, después de conversaciones, para evitar que saliese la fuerza pública a la calle, como no pudo convencer al gobernador y al gobierno de esto, hizo la siguiente cosa: formó la fuerza que iba a salir a la calle en el cuartel, les hizo soltar todos los cartuchos y vaciaron las cartucheras y salieron a la calle sin un cartucho. Cuando llegó la Repú

blica, pusieron el nombre de José Portela a una calle de Oviado, que luego Franco la retiró. El servicio militar lo hice yo a los... durante el preparatorio, de los catorce a los quince años. Como era hijo de militar tenía la opción de poder estar... ingresé como voluntario, y un tío mío, que era comandante de Sanidad, pasados los tres primeros meses de instrucción que tuve que hacerlos en el regimiento de Artillería Montada de Getafe, artillería de a caballo. Y una vez que ya salí de lo que llamaban "artillero primero", me pudo sacar de asistente y estuve tres años haciendo el servicio militar sin ir al cuartel para nada, y cobrando lo que llamaban "rebaja de rancho", que eran veinticinco céntimos diarios, me parece, o quince, no recuerdo. Estuve tres años porque... el regimiento ése, fue cuando la guerra de Africa, cuando lo de Annual empezaron a mandar baterías, y el coronel, que era un tal Montesinos —fue el fundador de la "Acción Ciudadana", un tipo de milicias que se crearon con la dictadura, antes de la dictadura, que luego aprovechó la dictadura para removerlas— pues era gran amigo de mi padre, y cuando llegó ya la última batería, que eran cuatro, que iban a ir a Africa, me dijo: "Ya puedes pedir la licencia, porque si no, con esta batería tienes que ir a Africa". Como yo llevaba ya tres años ya, pues, pedí la... al alta, vamos, la licencia.

EA.- ¿Y la vida en el cuartel?

LS.- La vida en el cuartel... Yo recuerdo que iba por las mañanas a hacer instrucción, y hacíamos de caballo por la tarde. Yo me libraba de

allá porque el coronel me había dicho que cuando acabase la instrucción, a las dos, regresaba muchas veces en el coche de él, con el coronel. Y hacíamos instrucción de fusil, de a pie y de cañón, por la mañana. Y me acuerdo que conmigo hicieron la instrucción, uno de ellos, un centro... delantero centro del Madrid, entonces muy importante, Monjardín, que éste se preocupaba, que estaba con los que llamaban "soldados de cuota", que ellos tenían que quedarse a instrucción de la tarde, y me decían: "¿Y tú cómo haces para irte?" Les digo: "¡Ahí pues yo cojo y me voy, nada más". Porque me dijo el coronel que no les dijese cuál era, quién me protegía para hacer eso. Este hombre lo hace una vez y esto... /risa/ calabozo lo menos cinco días... y luego andaba negro conmigo, ¿no? Fue una vez estando haciendo servicios de Getafe a Leganés esto era en el mes de noviembre o primeros de diciembre, al foguero, al concurso de tiro que hacían por lo visto al final de toda la instrucción. Era un día que llovía horrores, que había que ir con toda la impedimenta. El capote de artillería era un capote largo, enorme, con toda la dotación de cartuchada, de todo; y además la conducción era a pie, los ocho kilómetros o seis que había que andar ahí, cuando llegamos pesaba el capote con toda el agua, horrores. Y me acuerdo de un detalle... yo nunca me ha gustado la milicia y yo de... tirar en las verbenas y en eso yo no sé —porque tenía muy buena puntería—... y estábamos haciendo los ejercicios de tiro y estaba al lado un veterano, de estos reengan

chados que llevaba ya tiempo, una veterania ya grande en el ejército, y tiro el primer tiro y hago una diana, y me dice: "Ten cuidado, no vayas a hacer más dianas porque luego te van a llevar a todos los desfiles y te van a hinchar de hacer guardias". Y una vez que me dijo aquello, yo tiraba siempre por encima de las dianas y arriba, no le atiné más que a aquella, en vista de eso. El tío con el que estuve yo de asistente estuvo en el desembarco de Alhucemas, que era comandante médico, hijo de este tío abuelo mío, que he hablado, que fue tan republicano y que le retiraron de coronel, que murió además a los noventa y tantos años, estuvo cobrando el sueldo de coronel desde los treinta hasta los noventa y tantos, el hombre. Pues éste estuvo en el desembarco Annual, con Primo de Rivera y con esta genta de la dictadura, de comandante médico, estuvo en el desembarco. Y contaba de los horrores, de cómo se portaba España con los de Marruecos... Y era una colonización —pese a todo lo que digan— de lo más salvaje, peor yo creo que la de los ingleses en la India, a mi modo de ver, por las cosas que me contaba. Y ésta, que era un hombre liberal, veía las cosas muy claramente: cómo se portaban con los marroquíes, de una manera infarnal. Y él tenía y además tenían siempre, los pocos que tenían al lado de España, los tenían de esclavos. Tenía él cuatro asistentes, según me contaba, que eran dos marroquíes.

EA.- ¿Y me quieres hablar de la sublevación de Jaca?

LS.- Pues la sublevación de Jaca a mí me pilló siendo, estando afiliado a

la Juventud Radical Socialista. Tuvimos una serie de reuniones, me acuerdo en...

EA.- ¿Tú militabas hacia mucho?

LS.- Hacia un año que estaba en el Radical Socialista, yo cuando lo de Jaca, en el treinta y tres, no, antes, a ver... /ininteligible/ fue el treinta y uno, ¿no?

EA.- Sí.

LS.- El treinta, pues, desde el treinta y uno ya estaba en el Radical Socialista, la juventud... que nos reuníamos frente al Ateneo en Madrid, en la calle del Prado, en los billares Prado... Toda esta juventud... la mayoría pasó después, en la República, al Partido Comunista, además que en realidad, los que estábamos ahí teníamos más ideas comunistas que radicales socialistas, y en esta reunión de la Gran Vía, que digo, antes de lo de Jaca, hubo un reparto de pistolas para ir a Jaca, y a mí me dieron una pistola por cierto, y a nosotros cuando decidimos ir a Jaca, yo con otros amigos, uno de ellos hijo de un coronel, un general de artillería que luego pasó a ser de la CNT^{*}, murió en México. Pues este muchacho y yo, pues fuimos a... teníamos con otro grupo la misión de tomar el Cuartel de la Montaña, misión un poco romántica (risa). Cuando fuimos por allí, vimos que estaba aquello tomado militarmente y que andaban cachando a todo mundo y deteniendo. Y estos se dejaron detener y demás, y yo me acuerdo que cerca de lo que se llamaba antes, un poco antes del Cuartel de la Montaña, La Tinaja, que

(*) CNT: Confederación Nacional de Trabajadores.

era una antigua... una antigua fábrica de cerámica muy antigua, había muchos olivos por ahí, yo dejé ahí la pistola, seguí, me registraron, no me encontraron nada y pasó. Los demás los detuvieron. Yo me acuerdo que a los cuatro días pude ir a recoger la pistola, que es con la que anduve en la guerra, por cierto.

EA.- ¿Y cómo tuviste noticias de lo de Jaca? ¿estábais de acuerdo con Galán...?

LS.- Pues en aquella época, entre nosotros... dominaba el romanticismo. Más que nada, a nosotros nos parecía que estaban todas las cosas maduras para instaurar la República; cosa que no, no la veíamos muy clara. Después, cuando lo analizamos y vimos cómo había sido aquello: debía haber sido una cosa mínima, y había sido una cosa... adelantarse y que no estaban las circunstancias dadas para hacer un golpe republicano.

EA.- Y cuando el fusilamiento, ¿pudisteis hacer algo?

LS.- Pues, posteriormente yo recuerdo lo siguiente: cuando el comandante Ceriles, que fue el defensor de Galán y de estos, vino a Madrid, a una reunión en la facultad de Medicina —hubo una huelga estudiantil en la facultad de Medicina—. Entonces yo estaba allí, había acabado la carrera, y hubo el... lo que llaman el "sitio de la facultad de Medicina de Madrid". Hubo un guardia herido, un estudiante muerto, por cierto el estudiante... y un estudiante herido. Uno de los estudiantes que hirieron era el mancebo de la farmacia que tenía mi hermana

en la calle de /ininteligible/. Y yo estuve en ésa, en la facultad, en esta vez, y llevaba una pistola que me había proporcionado un, un guardia de asalto. Me la había dejado este hombre, por la mañana, me metí yo allí, y me dijo: "Antes de las tres tienes que dárme-la porque yo entro al servicio". Estuvimos ahí tranquilamente tirando con piedras y... pistolas había muy pocas, por cierto; nomás eran ladrillazos y demás los que tirábamos a los guardias, y cuando salimos, después de obligar a Negrín, que era el secretario de la facultad que hablase con el director de seguridad para que nos dejaran salir, y nos ponían como condición salir aisladamente. Yo sí fui a Negrín, porque yo estaba en el comité de huelga, de que saliésemos en grupo y garantizada la salida, por una razón, porque yo tenía ahí conmigo a un ex-sacristán de la iglesia de San Sebastián, que era un camarada del Partido Comunista y tenía un marmolista que había trabajado en el nuevo Ministerio de Marina, al lado del... al lado del Palacio de Comunicaciones, que también había venido allí. Claro, pues los dos no parecían estudiantes, uno con un mandilón negro y el otro con unas manos lógicas de un marmolista. Yo salí con ellos y obligué a los demás que saliesen conmigo, y saliendo nos detuvieron a los tres y nos detuvo un capitán, el Barbas, que lo llamábamos, era un capitán de seguridad que tenía una barba muy grande, que tenía un hijo estudiando medicina, y este hombre me preguntó por su hijo, y yo le dije: "Está en el quirófano... exagerando las cosas- y que habían tirado al quirófano". Y si habían

tirado y estaba ahí su hijo, tirado /ininteligible/ no, pero en fin.

-“Es una burrada, lo que han hecho ustedes”. Porque tiraron a placer, con fusil y demás. Y me llevaron por la calle de... una calle lateral a la comisaría de ahí de Fúgar..., se llamaba, y yo por el camino, pues, yo, como a mí me gusta más vivir en libertad que en la cárcel, nos pudieron unas esposas de cadena, que me acuerdo que me dejaron la marca, las esposas, por lo menos cinco días. De esas de cadena, cuanto más tiraba uno, más apretaban. Yo iba con estos dos muchachos y él, muy preocupado hablando conmigo, como yo conocía a su hijo, me dice: “Bueno, ¿y usted qué...?” -“Yo estudio medicina —yo no dije que era médico—”. Dice: “¿Y estos son compañeros suyos?” -“Pues, ¿no lo ve usted?, son compañeros míos, compañeros médicos, igual, de estudiantes de medicina” —aunque no tenían ese aspecto—. Llegando a la comisaría, dice: “Bueno, váyanse ustedes —nos quitaron las esposas—, pero no se paren por ahí para nada”. Volvimos a la calle de Atocha y me acuerdo que entre todos nos pusimos a aplaudir, y se me acercan unos reporter, unos periodistas de un periódico anarquista, que se editaba entonces, que se llamaba La Tierra, querían hacernos una entrevista. Les dije: “Miren, dejen de historias...” Porque yo, mi urgencia, era volver a la facultad, recoger la pistola que tenía en los techos de... sí, de la, de la escuela de Odontología, para devolvérsela a este amigo que me la había dejado. Seguí para arriba, dí la vuelta, entré... que me he dejado, dije, que me he dejado ahí los libros, y en efecto,

me habían dejado un libro. Cogí la pistola y fui para arriba, con una de ovaciones, hasta San Martín. Cogí el metro y salí a Estrecho, que es donde vivía éste, a la estación de Cuatro Caminos, a entregarle la pistola a este amigo. Llegué a las tres menos cuarto, me acuerdo, que el hombre estaba ya desesperado porque no sabía cómo presentarse sin la pistola al servicio. Y de ahí me fui a casa a tranquilizar a mi familia, porque faltaba yo desde primera hora de la mañana y con unos días así. Y ahí acabó esa odisea de, de la... cuando estuvo Ceriles en Madrid, en un homenaje que dimos a Ceriles y fue esa... la última batalla que celebramos los estudiantes de Medicina con la policía, con Millán de Priego, que era entonces el Director de Seguridad.

EA.- ¿Y los estudios universitarios, dónde los hiciste?

LS.- Todos en San Carlos, y estudiando de interno en el Hospital de la... de médico interno de... alumno interno en el Hospital de La Princesa, en el hospital de la medicina general, que estaba entonces en la glorietta de San Bernardo; hoy día no existe, allí han hecho unas, un grupo de casas para militares; excelentes, por cierto.

EA.- Ajá. ¿El ambiente universitario de esos años?

LS.- Pues, el ambiente universitario de esos años era un ambiente muy liberal, sobre todo en Medicina. Porque nosotros en todas las huelgas cuando realicé estudios... los de Medicina íbamos a buscar a los que no... éramos los que llamaban más desharrapados, porque íbamos mal vestidos, aunque luego cuando íbamos de fiesta íbamos como unos señoritos. Iba-

mos a sacar a los de, de Derecho, a los de Filosofía, porque eran los más reacios a ir a las huelgas. De los que las encabezábamos siempre éramos los de Medicina, y es que esa época, esa generación en la que estuve yo pues seguramente es la que ha dado gentes muy liberales y gente excelente. Además hemos tenido profesores, pues, de una calidad liberal excelente. No hablo por ejemplo de un Marañón, hablo de un Sánchez Varur, de una serie de personas que eran o socialistas o de un abolengo republicano liberal y se ha notado, independientemente, que había profesores viejos, pues, muy cavernícolas y muy reaccionarios, ¿no?

EA.- ¿Tenías alguna peña donde te reunirías con los amigos o nada más militabas...?

LS.- Sí, nos hemos reunido en peñas que luego han continuado. Por ejemplo, en la peña que iba éste, el que fue mecánico de Jesús Tarrada... en el que fue la... el hermano de Franco, que entonces era un hombre republicano, en la carrera de San Jerónimo, nos reuníamos en un café. Y otra peña muy interesante, en un café ya desaparecido en la plaza Isabel

II que se llamaba, me parece, Café España, en donde había de todas clases. El único que estudiaba medicina y el único médico en esa peña fui yo, pero había artistas de todo tipo. Ahí estaba un artista que hoy en España hablan mucho: Cristino Mayo; ahí había un tal Barea, que era un pintor también de calidad, ya muerto en Venezuela; allí había de toda clase de tipos. Y otra que íbamos bastante... es

una, un bar, que no recuerdo bien el nombre, que era en la calle de Infantas donde conocimos a Jardial Poncela, a González Ruano, un señorito de derecha y una serie de ellos, ¿no? Y otra peña que hemos ido al go, que íbamos de oyentas, de mirones, porque era de gente muy sesuda, era una que había en la calle de Alcalá, La Granja /ininteligible/ se llamaba, ya desaparecido este café, donde ha ido Negrín, donde han desfilado por ella, pues, desde socialistas, republicanos y gente de... ya de calidad, ¿no? Nosotros estábamos ahí de comparsas y de mirones, ¿no?

EA.- ¿Y tuviste novias en todo ese tiempo?

LS.- Pues... la primera novia no recuerdo yo... ¡Ah, sí!, la primera novia hay que recordarla, ¿quién te lo ha contado ya a tí? La primera novia me acuerdo que era hija de... Era una española, hija de italiano y española, que la conocí, no me acuerdo cómo la conocí yo, a la salida de un cine... Cuando yo la conocí era viuda la madre de este /ininteligible/. Era hija única. Una chica, pues, muy joven, yo no sé si tendría entonces trece años o catorce; y estuve con ella hablando no sé si unos meses; además, con una familiaridad que me subía a la casa, que la madre venía conmigo y demás, hasta que un buen día aquello pasó a "agua de borrajas", ¿no?

EA.- ¿Y cómo eran las chicas en aquella época?

LS.- Pues muy, muy... ¿cómo diría yo?, muy místicas. Esa teoría de don-juanismo que hacen algunos de esa época era difícil, porque había una se-

ria de costumbres pacatas y ñoñas que era muy difícil... lo primero, salir a solas con una chica, siendo de la clase media o siendo una chica así... Y las únicas un poco más abiertas en todo sentido —hablo en el sentido más liberal y demás— pues, era la mujer que trabajaba, la obrera. Yo he tenido novias obreras, tuve una, me acuerdo, hija de un... huérfana de ferrocarrilero y vivía con un hermano, en la avenida... cerca de lo que hoy se llama Cnésimo Redondo, por San Vicente. Y esta muchacha trabajaba de modista, y otra que trabajaba, me acuerdo, en una fábrica de guantes. De todas maneras era una... era... pues, muy honesta la mujer, entonces, ¿no?, muy llena de prejuicios, muy manipulada y esas son las... me acuerdo ahora sí... He tenido otra novia, que te he hablado yo de ella muchas veces, que fue hija de un guardia civil, por cierto. Vivía en la calle O'Donnell, frente al Retiro que era, era... modelo de un taller que no existe ya, en la calle esa de Fernando VI que se llamaba /ininteligible/, que era una... pues era el, la, seguramente de las mejores tiendas de ropas de mujeres. Y esta muchacha tenía... era de Segovia, me acuerdo, un tipo muy alto, rubio, y llamaba la atención porque la obligaba la casa a llevar los modelos en la calle —aunque ella no quería—, y, claro, pues aunque ella... su padre estaba de portero en una portería de la Calle O'Donnell y era un guardia civil, jubilado, pues a ella la veían en la calle y parecía, vamos, una, una Sofia Loren; y a mí me daba un poco de lástima con ella porque no igualaba casi en calidad de vestir

con ella, aunque yo he vestido siempre... he cuidado de vestir bien.

EA.- ¿Y las chicas eran intelectualmente con inquietudes, aunque no pudiesen...?

LS.- Yo recuerdo... En el grupo de mi hermana, que estudió farmacia, habían un grupo de muchachas que tenían, pues, muchas inquietudes, inquietudes de tipo liberal y de tipo de izquierda y de tipo feminista, hasta el extremo de que cuando se proclamó la República habían formado un grupo —esta grupo de amigas de mi hermana— sin ser una cosa oficial, que cuando Azaña propuso la sustitución de las monjas de los hospitales por enfermeras, como había mil dificultades, la sustitución la hicieron muchas muchachas de este grupo para facilitar el tránsito a una cosa laica. Tuvieron mil problemas y fueron muy perseguidas... y esto yo creo que fue la causa de que asesinaran a mi cuñado los fascistas y luego a mi hermana le costase morir, esto.

EA.- ¿Y en mil novecientos treinta y uno, cuando llega la República...?

LS.- Pues cuando llega la República a mí me pillan... en decir... al acabar la carrera ya había estado antes en un pueblo en... pues al acabar la guerra... esto... al acabar la carrera yo estuve de médico en Fuentelsá, substituyendo a un médico, allí; estuve un año de médico en este pueblo. Aunque estaba a veinte minutos de Madrid, creo que eran treinta kilómetros escasos, yo venía todas las noches a la Playa de Madrid —de la que era médico— a bailar, que había unas fiestas espléndidas,

EA.- ¿Por qué le llama la Playa de Madrid?

LS.- Le llamaban Playa de Madrid a esa parte...

EA.- ¿Sí?

LS.- Era una playa que había, que tenía una... por la noche tenían unas fiestas allí espléndidas, entonces había... Y en verano... pues era una playa que se había hecho sobre el Manzanares...

EA.- ¿Ah, sí?

LS.- Y tenía pues, unas fiestas nocturnas ahí, como las que hacen ahora en Marbella, pero en menor plano, ¿no? Y a pesar de que yo me venía con la moto todas las noches ahí, y volvía a veces a la mañana siguiente a hacer la consulta, y a veces me pasaba -cuando tenía al médico de el lado que me hacía el oo... causante- me pasaba dos días en Madrid..., pues me harté y me vine a Madrid, al año. Eso fue en diciembre, y en enero, a fines de enero se muere mi padre. Yo me quedé con mis hermanas, tres hermanas, mi hermano, mi abuela y mi madre. Y como acababa de dejar yo el pueblo y aún no tenía consulta puesta en Madrid, primero estuve vendiendo la enciclopedia Espasa, que tengo un recuerdo entonces muy grabado por la importancia que tiene. En la calle Antonio Maura, después de muchas visitas conseguí vender una enciclopedia Espasa a Cambó que... Me felicitaron por dos razones, porque Cambó tenía fama de judío y de agarrado, y además el vender una enciclopedia Espasa me supuso a mí tener para vivir tres meses, la comisión. Estuve vendiendo, entonces, también dos medicinas que luego se hicieron... vamos, dieron

mucho dinero, me acuerdo que una era un laxante, el Agarol, y no me acuerdo otra... otra medicina que entonces no se vendía nada; después fue... tuvieron un éxito enorme, ¿no? A los cuatro o cinco meses ya empecé a ganar din... de médico y a sostenerme; pero no ganaba para sostener toda la familia. Y en esto, pues, me salió, estábamos, habíamos organizado la Asociación de Médicos Liberales, en oposición al Colegio que estaba en manos de reaccionarios, y nosotros con esta Asociación manejábamos bastante las provincias de Madrid, Toledo, la Ciudad Real, Segovia...

EA.- ¿En qué grupo estabas?

LS.- Entonces estaba yo en la... en esto de... en la Juventud Izquierda Republicana... Radical Socialista, perdón. Vino, eh... en la bolsa de trabajo pedían a veces médicos para... no sólo de Madrid, sino de Provincia de Avila, de Segovia, y demás... y vino, después del treinta y cuatro, las represalias que tomó el gobierno de la CEDA* contra toda la gente que había sido de izquierdas... nos enteramos que pedían un médico, habían creado una plaza de titular, un médico de...

EA.- ¿El pueblo en el que estabas...?

LS.- Bueno, pero esto fue en el treinta y cuatro, ¿no? En el treinta y cuatro pues, pedían para este pueblo crear una titular par echar al médico, que era socialista, y que había sido de los que se habían singularizado durante la huelga de Asturias en treinta y cuatro. Y nos reunimos y pensaron que yo era, que otros eran pues los casados, que yo que era

(*) CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas.

soltero podía irme allí, a ocupar esta plaza y arreglar el pueblo. Y en efecto: me fui allí. Me acuerdo que cuando fui ahí me recibieron las fuerzas vivas, las gentes de dinero con mil agasajos, ¿no? Y yo, pues procuré a través del cobrador hablar con el otro médico; él no quería hablar conmigo. Lo cité en la Casa del Pueblo donde asistía y le dije a lo que iba ahí, a arreglarle el partido y no a estropeárselo; y en efecto, les impuse —a todo el que se igualaba conmigo que tenía que igualar— no dejar de igualarse con el otro médico. Subí las igualas y cuando llegué ahí, seis meses que estuve ahí, que ya estaban hartos de mí, toda la gente de dinero...

EA.- /Risa/.

LS.- ... y tenía la plaza ahí en propiedad, me fui... Y éste es el médico que me... que había estado en México antes y me hizo recordar cosas de México, ¿no? Cuando me fui, pues, fueron a despedirme toda la clase obrera, todas las fuerzas vivas no fueron a verme, pues, si yo había sido un traidor a su clase, según ellos; pero a mí me agradó mucho aquello, ¿no?

EA.- Y la Revolución de Asturias, ¿cómo la vives?, ¿te atañe personalmente?

LS.- No, en realidad no, porque a mí me pilló, ya te digo, me pilló en... creo que en Asturias... fue el treinta y cuatro... me cuesta trabajo ya recordar bien las cosas.

EA.- ¿No la viviste directamente, vaya, no te afectó directamente?

LS.- No, no, la República me pilló, pues, fuera de Madrid.

EA.- ¿La República?

LS.- Sí, en un pueblo que había ido yo a hacer una serie de trabajos como perito para la Asociación de Trabajadores de la Tierra.* Tenían allí la costumbre, los terratenientes, de llevar a los obreros a trabajar al campo, distancias que a veces eran de treinta kilómetros de donde... del pueblo donde trabajaban, y como no volvían en el día los... estaban... los tenían cobijados por la noche en cochiqueras que era donde tenían los cerdos. La Asociación de Trabajadores de la Tierra quiso hacer una, una investigación para obligarles a que les pagasen el traslado y les diesen una vivienda sana y digna. No consiguieron ningún médico, hablaron conmigo y yo fui a hacer esa gestión; y por cierto, de abogado, la parte jurídica la llevó un abogado socialista. Yo estuve recorriendo una serie de sitios y luego di mi informe de aquello, y se consiguió dos cosas: que la aprobase la República, una ley en que les pagasen desde la salida del pueblo, como jornada, hasta el Tajo, y les obligasen a tenerles, a los que tuviesen ahí toda la semana, unas viviendas que tuviesen agua, que fuesen locales humanos, no fuesen unas cuadras, o unas cochiqueras en donde dormían. Esto quedó... quedaron de pagármelo la Asociación de Trabajadores de la Tierra. Yo no acepté; les dije que si ganábamos aquello que lo pagasen los patronos. Y en efecto, lo pagaron, lo ganamos. Y me acuerdo... en el segundo año de guerra me vinieron a mí con cinco mil pesetas que fueron para el Socorro Rojo; de aquello que habíamos ganado, por lo visto.

(*) Seguramente se refiere a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

EA.- ¿Me podrías decir... un día, un día tranquilo de tu vida cotidiana de Madrid? Desde que te levantabas; no un día agitado, sino un día normal, de un español medio, de la burguesía como eras tú?

LS.- La vida...

EA.- ¿Cómo era...?

LS.- Un día de trabajo de médico. Pues yo me levantaba, me levantaba pronto, pues cuando estaba en Madrid yo tenía consulta a las... La visita primera de la consulta me levantaba a las ocho. Hacía las visitas, luego la consulta. Volvía... tenía siempre un rato, ¿verdad?, de charla antes de comer, en la peña de amigos, y por la tarde tenía consulta a las cuatro.

EA.- ¿Y qué comías, qué se comía en España...?

LS.- Pues en... en mi casa que éramos seis, ocho, éramos once de familia, la comida era el cocido, el obligado. Había, fuera de la paella los domingos, el único día el domingo, los demás era cocido, cocido, que por cierto el único que comía doble cocido de mi familia era yo... Y el cocido pues, nada, me gusta mucho. Mis hermanas no comían ni gorro al cocido, no les gustaba nada; pero sobre todo era eso, la comida, ¿no? Y en mi casa, como mi madre era gallega, pues sí, algún plato regional gallego, porque el gallego, pues, a veces sí, comían con más frecuencia que en otro sitio, ¿no? Y creo que en los demás ocurría al revés... las influencias regionales, ¿no?

EA.- ¿Y por las noches qué hacías: ibas al teatro, a la zarzuela, a la ópe-

ra?

LS.- Yo... me gustaba mucho salir por la noche, porque como normalmente tenía el día ocupado y ha sido lo que yo llamo un "animal nocturno" porque yo creo que la noche se ha hecho para divertirse, ¿no? Y aún así, en épocas que he tenido trabajo hasta acabar muy tarde, cuando yo estaba militando en el Partido, que después de mi trabajo tenía reuniones que acababan a veces a la una, a las dos, pues muchas veces me acostaba a las cuatro, a las cinco de la mañana o a las seis, y ha habido días que yo todo lo que he hecho es darme la ducha más larga y volver al trabajo. Entrabas a las siete en casa a darme una ducha... Me acuerdo que la enfermera —y en México me ocurrió también con otra enfermera muy observadora—, que a veces llegaba yo a la hora de, al trabajo, al consultorio y me decía: "¿No se ha acostado usted?" —"¿Se me nota algo?" —"No, no, pero es que ha venido usted un cuarto de hora antes". Y en efecto, es que a las siete había acabado yo, me duchaba y como me faltaba tiempo llegaba siempre antes.

EA.- ¿Ibas a la zarzuela o al teatro?

LS.- Mucho, la zarzuela a mí me ha gustado mucho. Yo he vivido en una calle, Malasaña, enfrente al Teatro Maravillas, donde he visto toda una serie... sobre todo en verano, que tenían las ventanas abiertas, los ensayos de las zarzuelas los oía por narices. Y muchas veces cuando las íbamos a ver, pues, ya nos las sabíamos de memoria, cuando las estrenaban todas las que se estrenaban ahí; lo mismo en el Fonzarral, que estaba cerca de

mi casa, en el barrio San Benito, donde he vivido y más que nada ahí hemos visto eso. Luego hemos visto la serie de comedias que, te decía, algunas de tipo pequeño-burgués, como eran las de Casca, todos los estrenos que había entonces. Las que no nos gustaban eran las de Sengvente: nos parecían un poco... yo diría, demasiado rancias, demasiado de otra época, ¿no? Vimos todas las de... las dos que se estrenaron de Lorca, en esa época hemos visto. Y en general mi hermana y yo, pues, y al grupo de amigos que teníamos, pues, nos ha gustado bastante la cosa de teatro, pero con bastante abundancia.

EA.- ¿Y cómo... dónde estás tú el dieciocho de julio del treinta y seis?

LS.- El dieciocho de julio del treinta y seis a mí me pilló en un pueblo de la provincia de Toledo, que entonces la... la... la República... se llamaba... al lado de Talavera de la Reina, que le cambiaron el nombre por Talavera del Tajo, y este pueblo se llamaba... La Nueva del Tajo, La Nueva de la Reina. Es un pueblo que está en línea recta, estará a tres kilómetros de Talavera, pero está en un alto y hay una carretera que son doce kilómetros, bueno, con unas curvas enormes. Como yo he vivido, en esa época vivía bastante conectado políticamente, el mismo día nos enteramos de que iba a haber esa sublevación, y ese día, en contacto... —que yo estaba de médico allí, titular, hacía unos cuatro meses—, y nos enteramos, me enteré de eso, y yo que me reunía con un socialista que había, que aún vive, vive cerca de donde vivo yo ahora...

EA.- ¿Es amigo tuyo todavía?

LS.- Sí, Colinos, que se dedica... ahora está de protésico dental, y otro de la CNT. Ese día les propuse yo organizar esa misma noche —que seguramente es la primera unidad de milicianos que se organizó en Talavera, por la Nueva del Tajo— con los fusiles de... con las escopetas de unos guardas, y con unas seis de carabinas, organizamos un servicio de vigilancia en el pueblo y empezamos a funcionar.

EA.- ¿El mismo día?

LS.- El mismo día. Y después, dos días después, en contacto con un diputado socialista de Talavera, empezamos a organizar el batallón Talavera, de milicianos, que luego fue una unidad del ejército durante la guerra y... Automáticamente me puse en contacto con un teniente coronel que no me acuerdo el nombre, militar profesional —que este hombre era el que nombraron jefe de aquel sector que llegaba hasta Llerena en Badajoz—. Y yo fui el médico de aquella unidad... una cosa rarísima por que era médico de la unidad, que a veces tenía que ir hasta Badajoz y sin dejar de hacer el servicio en el pueblo... un poco a salto de mata y llevando la farmacia del pueblo, porque el farmacéutico se fue y tenía yo que llevar la farmacia del pueblo. Esto, cuando ellos tomaron Talavera, en la guerra, habían fusilado bastantes gentes en el pueblo, de esas represalias absurdas que llevaron, y me acuerdo que uno de los que fusilaron tenía cuatro hijas y en una casa que se requisó, allí, grande, monté yo un hospital de sangre, con todo el material que tenía y demás. Para buscar enfermeras —que era la preocupación, que me de

oían algunos: "no vas a tener enfermeras"—, pues, tuve muchas de estas hijas de algunos fusilados que conmigo estaban a cubierto... de las represalias que eran inútiles, y que han atendido allí muy bien a la gente en ése... Era el único que había en esa zona; un hospital de sangre formado por mí y llevado por unas que tenían estudios de enfermera, otras que las hice yo enfermeras para ayudarme. Y ahí yo operé, hice de todo en ese hospital. Estuve ahí hasta noviembre, de Madrid, que me tiró Madrid, o sea quello... le pedí permiso al jefe militar para que no me declarasen desertor y me fui a Madrid.

EA.- ¿Y en Madrid seguiste la guerra ya...?

LS.- En Madrid seguí con el Batallón Socialista, de médico, y tenía una unidad en...

EA.- ¿Y tú seguías militando?

LS.- Yo seguía ya... Desde hace tiempo yo estaba trabajando con el Partido Comunista pero no tenía el carnet. Porque es curioso: yo soy militante oficialmente del Partido Comunista desde el treinta y cuatro, pero oficialmente desde el treinta y seis, por lo siguiente: en el treinta y siete, en el treinta y siete, cuando se celebran las operaciones sobre Sigüenza, en la guerra, a principios de enero del treinta y siete, estaba yo mandando al sector de Mira del Río, como jefe de Sanidad, ese es un sector de Mira del Río, y vino un delegado del Partido Comunista a pedirme una relación de todos los militantes del Partido, que existían en la unidad. Y yo le di una relación, porque la llevaba yo, lle

vaba toda la cosa de Partido. Dice: "¿Aquí falta un hombre!" Le digo: "No —le digo, yo— absolutamente no. Vamos, si los conozco a todos" —"Faltas tú". —"Pero es que yo no soy comunista, yo soy simpatizante". Dice: "Mira, vete a hacer puñetas y mañana tienes el carnet". Y así me lo dieron. Yo... me ha costado mucho hacerme del Partido Comunista por lo siguiente: yo no he podido llegar como pueda llegar un proletario por una razón lógica de ver la miseria en su casa, de ver una serie de problemas; aunque no haya vivido yo en la opulencia, en mi juventud y en mi infancia. Pero yo he... Yo, una cosa que me ha hecho dudar de afiliarme al Partido ha sido que yo no comprendía la necesidad de la dictadura del proletariado. A mí me parecía que no hacía falta una dictadura para una idea así, y sobre todo, que yo no comprendía que esa dictadura iba en parte contra los obreros. Me parecía una imposición, ¿no? Hoy día parece que las... el logro del comunismo me da un poco la razón en esas cosas. Y eso es lo que me retrasaba a mí. Pero yo he trabajado con el Partido Comunista, me acuerdo, en la casa donde vivió mi buen Neruda, en la Casa de Las Flores, esto en el treinta y cuatro debía ser, por ahí, pues yo llevaba cosas del Partido. Y en una ocasión, llegando allí, un enlace que tenían, café, que había, Café las Flores, que se llamaba, en la Casa de las Flores, quedé allí con un camarada, quedamos, en un diván al fondo, él me traía una serie de periódicos y de cosas del Partido, para yo llevarlas a otro sitio. Cuando acabamos de hablar salió él, y

al rato salí yo, y cuando llego a... la calle de La Princesa, me di cuenta que había olvidado el paquete, que era una especie de rollo, vengo corriendo y entrando en la puerta del Café de Las Flores, me sale un camarero y me dice: "Ha dejado esto aquí". Y luego me enteré que era un camarada. Una cosa muy curiosa.

EA.- Y cuando... en la guerra, ¿Tú estás encuadrado en qué unidad o en qué...?

LS.- Pues, primero en el Batallón Socialista. Bueno, yo quiero hacer la siguiente salvedad: que yo en la guerra empecé de, de sargento de Sanidad, que me nombró este coronel, cuando estaba yo en el pueblo, porque era un hombre muy rígido, como buen profesional, y pasé por alférez y teniente. Y ya en la guerra, ya cuando me largo a Madrid, con el Batallón Socialista, yo era teniente de Sanidad. Por cierto que me acuerdo: en noviembre, yo tenía un batallón, una compañía en el puente /ininteligible/ al lado del Puente de los Franceses, entre el Puente de los Franceses y la carretera a Coruña, y otra la tenía en el... en la carretera de Extremadura, enfrente a donde estaba entonces el ciclotaxi de consumos, y me pasaba las mañanas en una y las tardes y las noches en otra, atravesando Madrid, y pillándome... no, esto fue posterior... Estando en Carabanchel tuve ocasión de asistir... al que ya he citado que fue herido en una... en este asalto a la facultad de Medicina, que era un empleado de la farmacia de mi hermana, que estudiaba Medicina el muchacho, y me dijo... yo no sabía de mi hermana que estaba en Huelva, ni de mi cuñado,

y vino de un batallón a municionar y pasó por el puesto de socorros para beber algo, porque yo tenía allí siempre alguna bebida, alguna cosa, y me dijo: "Tengo que hablarle de su hermana, porque a su cuñado lo han asesinado y... luego le contaré!". Y subió para... subió hacia el frente, que estaba yo pues a unos doscientos metros del frente del puesto de socorro y cuando... pasó una hora me lo bajaron con un tiro en la cabeza y no me pude enterar de más. Y una persona que asistí después de haber estado viéndolo en sus parapetos, que tiene unos parapetos de pacas de trapo, de trapo prensado, era el que era el comisario de las milicias segovianas, Emilio^o Barral, este arquitecto... este escultor tan, el que hizo el busto de Pablo Iglesias, un escultor de maravilla. Y este hombre, hablando con él esa noche, me dijo que... esto, se habían propuesto, todas las noches, avanzar los parapetos estos unos metros... Y así lo hacían. Y un buen día me lo trajeron al puesto con un tiro en el pecho, que murió allí, estando en Carabanchel. Pues, posteriormente, en la otra unidad que tenía en el puesto de ... en el Puente /ininteligible/ que se llamaba, tenía al lado lo que llamaban la Legión de Asalto. La Legión de Asalto era un grupo de antiguos guardias de asalto que llegaron a estar en el frente, con unas barbas y unos pelos larguísima, que hoy día serían unos tipos de la época. Cuarenta y cinco días sin relevarse; pero no pasaron por allí los fascistas. Y me acuerdo que, el empujón que dieron ellos, el último que dieron con unidades completas alemanas, en Puerta

de Hierro y toda esa zona para tomar la universitaria, para cruzar el Manzanas, pidieron al que era el jefe de la Unidad, que era de Izquierda Republicana, lo trasladaron a Madrid, y vieron al segundo jefe y... el único teniente que quedaba era yo y me vienen la, una comisión de... ¡no!, había dos alférez y me vienen a decir que me haga yo cargo de la unidad, yo en aquel momento pensé dos cosas. Decirles: "Yo soy un cuerpo no combatiente, soy de Sanidad". Pero por otra parte había tal desconcierto y decir esto... se sueltan, se salen de las trincheras y se meten en mi Madrid. Lo acepté y me acuerdo que mi salida fue una salida, no de valiente, yo creo de... eso se le ocurre a cualquiera, lo que yo hice en aquella ocasión, y estaban con ánimo de salirse de las trincheras, estaban en pleno ataque de... con... abusos... con... en fin, con toda preparación lo tenían puesto los fascistas. Yo... se me ocurrió, para conseguir que la gente siguiese en las trincheras; salté el parapeto y por delante de la trinchera, que a todo esto como tenían, tenían botes por allí para si había alguna escaramuza que quería venirse, las balas sonaban en los botes que daba miedo. Pues por arriba, pues, les fui hablando de que había que defender Madrid... que tal... en fin... Una cosa, una arenga improvisada... Que yo iba con más miedo que siete viejas, pero me recorrí toda la trinchera, y al final de la unidad me metí, y cuando me bajo a la trinchera me dicen: "¡Caramba, mi teniente!, ¿usted no tiene miedo? —me dice—". Y le, le digo yo muy indignado: "Más que tú, pero me lo aguanto mejor que

tú". Y me acuerdo que estuve, pues, hasta la noche; esto fue en la tarde, hasta la noche que mandaron un relevo, podía yo haber mandado un enlace adonde estaba el cuartel general del regimiento socialista, que estaba en la calle Sevilla, que aquella unidad no tenía mando. Y a la noche me relavaron; estuve de jefe de Unidad esas horas, por fuerza mayor.

EA.- /Risa/ ¿Y conociste allí a los Internacionales, pelearon...?

LS.- Sí, conocí allí a algunos Internacionales. Ya en la... días antes, en la Ciudad Universitaria, al lado de la escuela de Arquitectura, fue cuando entraron los... los Internacionales, en noviembre. Y, por cierto, asistí yo a un hijo del ministro, parece, este liberal... Joe no sé cuántos... no me acuerdo, un joven que era estudiante de Filosofía, que murió allí. Y ya tom... y tomé contacto con los Internacionales porque estábamos al flanco derecho de ellos cuando entraron ahí, en la Universitaria, este, la unidad del Batallón Socialista. Entonces era batallón, no era regimiento Socialista, aún no estaba organizado en unidad militar. En estas épocas hice lo siguiente: yo estaba.. me encargó el Partido Socialista de organizar, cuando dio la orden el gobierno de organizarse en unidades militares, teníamos tres batallones socialistas, para hacer un regimiento hacían falta cuatro batallones, y me dieron orden que buscara yo gentes para estos, para completar esta unidad. Me dieron dos camiones y que los buscara en donde quisiera. Y me acuerdo que fui a un pueblo, que ya no recuerdo, de Cuanca, que es

un pueblo donde, que se cosechan más ajos, no me acuerdo cómo se llama —no es /ininteligible/ es otro—, porque me habían hablado que ahí tenían una serie de problemas con la gente de derechas y demás. El alcalde era socialista. Hablamos con él y se hizo una leva un poco a la fuerza. Nos faltaba días para completar el regimiento —si no no podíamos formar una unidad, nos disolvían y nos... nos metían en otras unidades—. Y en la... el regreso de, de, de la leva ésa, como no teníamos, con los dos camiones, suficiente para llevar la gente que llevamos, los cargábamos en camiones que venían con chirlos a Madrid, con alguno de los dos o tres que llev... tres que llevé yo de ayudantes de esto. Y me acuerdo que dormí yo, ese día, en ese pueblo, en la cama de no sé qué marqués, no recuerdo bien, que fue el que organizó la exposición de Sevilla, una cama con baldaquines, una cosa regia, que me asustó.

EA.- ¿La asistencia sanitaria en el frente, es, Lino...?

LS.- En la asistencia sanitaria en el frente es, ha sido, pues, muy improvisada. Yo tenía que buscarlos sanitarios* a base de Socorro Rojo. Yo tuve —hasta que lo prohibió la República— dos enfermeras en el frente, que luego obligaron a que no estuviesen las mujeres en el frente. Una de ellas, portuguesa, que valía horrores, muy valiente, una chica muy preparada y que se portó muy bien, luego se quedó en Madrid en el Socorro Rojo, en un hospital. Y otra que estuvo conmigo hasta

(*) Miembros de Sanidad.

el frente del Jarama, en mayo, y de allí pasó a un hospital a Mora, a Mora de Tajuña. Y, en general, pues era improvisar la gente... Yo he hecho cursillos en que, en estas unidades que estuve, cuando estaba en el frente de Madrid, de... hablaban que iban a emplear gases y hice un cursillo antigás, con dos o tres compañeros que preparé, médicos. Yo hice los planes del cursillo y las lecciones las dábamos indistintamente. Hicimos un cursillo antigás en Madrid. Hicimos otros cursillo de enfermería, lo mismo para hombres que para mujeres, y fuimos improvisando así las cosas, ¿no?, porque había qué hacer de todo, aunque el el médico... Entonces yo era médico de batallón... tenía qué hacer... aunque yo tenía dos practicantes, pues, tenía uno que hacer de todo en el frente. Pero lo interesante y la tónica que hemos seguido —por lo menos, que hablo por mí, y en general las unidades en las cuales ha predominado el criterio de los comunistas—, más que nada, era el saber hacer una buena clasificación de heridos para poder llevar a la retaguardia a los posibles recuperables, porque el herido que sabía uno que iba a morir era igual que muriese ahí o que muriese ocupando una cama de un hospital o en un traslado en una ambulancia, que era muy difícil a veces.

EA.- ¿En la guerra, durante las batallas, conoces a algún mexicano?

LS.- Pues yo he conocido en el Jarama a dos, a dos mexicanos conocí, no recuerdo... Uno, hay que decirlo, pues, un mexicano un poco, yo diría, de opereta; un poco fanfarrón, un poco de película americana, pero muy

noblote; además, con una idea errónea de la guerra, se creía que era la guerra de Pancho Villa, la guerra del caballo, la guerra ésa, y "las pasó muy moradas". Me acuerdo que lo tuve yo en mi batallón, luego pasó a Sanidad, al hombre; estuvo en Sanidad y se portaba muy bien.

EA.- ¿Vino con los Internacionales?

LS.- No, vino por su cuenta, no sé adónde le pilló éste... no, éste no era de los doce enviados Internacionales, éste estaba suelto. Como tuve dos portugueses conmigo, que habían venido por su cuenta, uno de ellos un practicante muy bueno y no recuerdo más. Porque luego sí conocí Internacionales, allá en la guerra, allá en el Ebro, pues yo fui el último médico que tuvieron los Internacionales. Después de la retirada que volvieron al frente, me encargaron de los Internacionales... He tenido un contacto con los Internacionales, con todos, bastante grande.

EA.- ¿Y tú ya estabas en otro batallón?

LS.- Sí, ya había pasado yo a otra unidad, porque yo de ahí pasé a... del frente de Madrid me fui voluntario al frente del Este, cuando cayó; por cierto que es una cosa muy curiosa; en la Unidad Socialista, ésta, donde estuve yo, había dos batallones que por el nombre basta decir de quiénes eran, uno se llamaba Dimitrov y otro Stalin, y los otros tenían dos nombres anarquistas, dos eran unidades anarquistas y dos en general la oficialidad del Partido Comunista. El jefe de la unidad era Mara,

éste era... Mora... Fue el que luego vino de coronel de Málaga, del de sastre de Málaga, los anarquistas le hicieron volver a ser su comandante. Era un anarquista que luego conocí yo en México; volví, vamos, a tratar en México. Y este hombre a pesar de que nos llevábamos muy mal políticamente, porque llevaba yo un Partido, llevaba la juventud en la unidad y además ahí tenían una... estaban haciendo unas acciones muy feas de cargarse a todo el que era representante de las juventudes en el frente, se lo cargaban. Y optó el Partido porque yo llevase todo, que era un problema para mí porque granujas que venían a hablar no al jefe, venían a hablar al camarada, y me planteaba problemas muy difíciles. Este hombre lo denuncié yo, al SIM, de entonces, que era el Servicio de Información Militar, porque tenía... Estando en Carabanchel, donde estábamos, en el frente de Madrid, mientras en el frente... -yo lo sabía porque tenía a mi hermano en el Estado Mayor- no tenían ni cajas de municiones ni nada de esto, ellos tenían ametralladoras y cajas de municiones y una serie de cosas guardadas en un sótano... Lo denuncié al SEM. Lo detuvieron. Recogieron éstas, estas ametralladoras, estas armas y el parque que tenía. Y mi sorpresa fue que al día siguiente aparece otra vez en la Unidad, él, porque había ido a un cuerpo de ejército a donde había gente muy "facha"³ y lo asaltaron. Y me llama y hablamos, él como comandante y yo, que entonces era teniente, y hablamos. Como nos llevába-

(*) fascista.

mos muy mal, optamos por dejar las dos pistolas encima de la mesa; pero teníamos cada uno una más en el bolsillo. Lo curioso es que este hombre, cuando después de esto, me dijo: "El Partido no puede seguir en esta Unidad, porque un día te van a matar, te van a asesinar". Y me habían trasladado a una Unidad cuando habíamos solicitado la Unidad, ir voluntario al Este, y me vino a verme aquel teniente que quería irse a Sanidad... Porque yo, efectivamente, le funcionaba bien, y a pesar de todo él apreciaba mi valor, mi serenidad, una serie de cosas, teníamos ideas distintas... Y yo, pues, llevado por el /incomprensible/ hablé renunciando al puesto que era en Madrid, que me mandaban a esta Unidad

...

EA.- ¿Con los anarquistas las experiencias que tuviste...?

LS.- Yo estuve casi siempre con anarquistas, ¿no? Las experiencias son buenas porque... yo recuerdo, años después, a mi regreso de México a Francia, viviendo en la hostería Dolores, en Toulouse, una serie de gentes que vinieron a saludar: "¿Qué hay, mi comandante?", tal y cual... que eran anarquistas. Uno, me acuerdo era el teniente que tenía la sección de ametralladoras del... que era un batallón anarquista que era la Brigada de la Pana, que iban todos vestidos de pana. Pues, este me vino a hablar y le digo: "¿TÚ, cómo estás aquí, dónde estás ahora? Y me dice: "¿Dónde debía estar?, ¡en el Partido!. Y me he encontrado a muchos que han vuelto al Partido; además yo creo que la... mis, mis andanzas por el ejército han sido una escuela de... sin vanidad, de

honorabilidad, de un buen sentido, aunque no voy a decir que todo fuese éxito y...

EA.- /Ininteligible/

LS.- ... ¿qué iba contando?, ¿qué iba contando?... Al frente ya de Aragón, llegamos, íbamos a ir al fin al Ebro, pues ya lo habían tomado los fascistas cuando llegamos y estuvimos en toda la línea. Me acuerdo de Candanos, Fraga y al Lérida, y me acuerdo que, todas las órdenes que teníamos del General Rojo, que era jefe del Estado Mayor entonces, que aguantábamos, que la habían abandonado los anarquistas la línea, que aguantásemos veinticuatro o cuarenta y ocho horas. Y éste fue nuestro aguante. En una de las veces, me acuerdo, que a mí me mencionaron en una orden del día... porque abandonaron los anarquistas toda la línea y dejaron aquello, pues, ametralladoras y todo y yo regresé con mis camaradas: en vez de llevar heridos regresé llevándome ametralladoras que recuperé del frente y me mencionaron en la orden del día. Y estando...

EA.- ¿Cómo ascendiste de graduación?

LS.- Los cursos de mis ascensos, se los debo todos a la CNT*, a los anarquistas. Porque cuando solicitaban un ascenso para mí preguntaban los datos, yo no negaba mi procedencia política... Hasta el extremo de que la última negativa de ascenso, en vez de darme el ascenso a comandante, me dieron la Medalla al Deber, que fue la segunda medalla de que

(*) Confederación Nacional del Trabajo.

se daba; porque la Medalla al Valor era para los cuerpos combatientes, la del Deber era para los cuerpos no combatientes, de Intendencia, Sanidad y demás y la segunda medalla me la dieron a mí. Y me acuerdo que fue esto a proposición de Carlos Díaz, el que era el jefe de Sanidad del Este. Las dos propuestas que fueron de ascenso, fueron por los anarquistas. Ascendí a capitán y estuve de capitán año y medio —yo creo, que es el hombre que ha estado más tiempo de capitán en la guerra, que se ascendía con una rapidez enorme—. Y después del Lérida me ascendieron, después de estar en Lérida me ascendieron a comandante, a solicitud de los anarquistas, porque allí en Lérida estuve recuperando ambulancias que estaban en el campo enemigo. Que esto es una cosa de película, porque había que hacerlo de noche, hacerl... rastrear allí, enganchar a un cable las ambulancias, que las tenían... estaban en tierra de nadie y luego llevárselas a base de que estaban tiroteando al ver mover aquello... Y recuperé así bastantes ambulancias, ¿no?

EA.- ¿Y después del Ebro?

LS.- Pues después del Este pasé al Ebro. Me llamó el jefe de Sanidad del Ebro y estuve de jefe de Sanidad y Operaciones en el Ebro, que es donde acabé la guerra, jefe de Sanidad y Operaciones de Sanidad, ¿no? Y ahí acabé la guerra, seguí toda la odisea del Ebro hasta la frontera francesa por Port-Bou, toda la... lo de Cataluña, viví todo lo de Cataluña, por ahí...

EA.- ¿En el frente todavía?

LS.- En el frente, sí. Herido fui en Lérida, una herida que aún tengo una pequeña marca en la pierna derecha y no di un conocimiento a nada. Me acuerdo que cuando ya estaba casi curado hablando con Carlos Díaz, me dio me... "No te he contado yo —le decía yo— que al día de la batalla de Lérida me enteré yo en la noche que tenía una herida aquí. Allí estaba todo el día danzando, ¿no?, y allá en la noche notaba yo que en el levitín notaba yo como si llevase barro en la pierna, y además una especie de debilidad en esa pierna. Me quito el levitín y todo el calcetín sangrando, hecho un barro con la sangre y ahí un culote de bala que es una bala perdida, se conoce; la saqué y me dolía más que mi vida, me acuerdo que estaba el ayudante que yo tenía..." —"¿Se la estaba sacando usted?" —"Sí, sí, con una sacabalas me la saqué y me curé sin decir nada". Y me decía Carlos: "¡Debías haberlo dicho para que te hubieran dado una medalla". —"¡Ay... no palseo por medallas...! —le digo—".

EA.- ¿Entonces cómo, cómo es tu salida de España?

LS.- Pues, cuando dan la orden de retirada, al final ya de la batalla del Ebro, después de pasar Barcelona y todo, pues nos dan orden de regresar a Francia las unidades, pra ver si podemos reorganizarnos para regresar al centro. Y con todo el resto del Ebro, con la oficialía del Ebro, pasamos al día... me parece que el doce de febrero, llegamos a la frontera francesa y ahí tuvimos que dejar todo el armamento y de ahí derechos al campo de concentración, a Saint Cyprien donde nos metie-

ron. Y me acuerdo, como hecho curioso, los últimos días de guerra yo había trabajado de una manera intensa y todo mi sueño eran dos luchas en vez de dormir. Llegué al campo de concentración y la gente iba llena de hambre y demás, y yo que iba pensando en dormir. Y en las playas, que era el campo de Saint Cyprien que no había ni una tienda de campaña ni nada, me acuerdo que me quedé dormido y dormí no sé si treinta y ocho horas. Cuando me desperté tenía un carro de amigos ahí: —"No, no está muerto... —estaban hablando—. Porque llevaba yo dormido treinta y ocho horas... treinta y seis horas que me dormí y me quedé como nuevo después de dormir todo ese tiempo.

EA.- ¿Entonces en Saint Cyprien todavía no tenían ni barrancos?

LS.- En Saint Cyprien, en Saint Cyprien era, era una playa arenosa y nada más. Si acaso empezaron a hacerse unas pequeñas tiendas con los capotes, mantas de algunos capotes cogidos a los italianos — de esos de camuflados, haciendo un pequeño agujero en la arena... Y así empezamos a vivir; luego empezamos a construir barracas.

EA.- ¿Cuánto tiempo estuviste?

LS.- Seis meses, seis meses y...

EA.- ¿Y las condiciones sanitarias?

LS.- Infernales. Organizamos... Ahí estaban los Internacionales... que por cierto nos ayudaron mucho: sobre todo con ciertas medicinas y sacos de té que nos han valido para arreglar muchas de las diarreas y los trastornos intestinales que tenía la gente, porque el agua no era potable.

Y el problema de los médicos que estábamos ahí —que estábamos un grupo de médicos del Ebro, trabajando— era que para nosotros el campo de concentración no era como el hecho de estar tumbados en la arena; era de todo el día de estar trajinando por la arena, viendo enfermos, a veces ayudándoles de palabra, haciendo psicoterapia y curando las diarreas, muchas de ellas con pan tostado, carbón animal... carbón de huesos, cosas así, y mil tare... haciendo milagros... Y sobre todo, como teníamos una serie de sacos de té, el té era la solución, porque por lo menos los hacíamos beber agua hervida a la gente, aparte de la curación astringente del té, que hubo muchas diarreas. Estando ahí... muchas, muchas muertes. Un recuerdo que tengo de Saint Cyprien, muy curioso, es que al mas de estar en el campo, a primeros de marzo, a mediados de marzo, fue un tiempo infernal, el jefe del campo francés, un "Cruz de Fuego" vino a... no el jefe del campo... un inspector vino allí y quiso que formase todas las unidades ahí, y nosotros nos pasamos la noche, que nos avisó un comandante militar, el que mandó el primer de... artillería, el que mandó el primer tren militar en Asturias —compañero de mi padre, por cierto—, nos avisó por la noche, y nos pasamos toda la noche cosiendo los botones, arreglando las cosas, en fin. El caso es que nos formaron a las ocho de la mañana con una temperatura de unos grados bajo cero, y al cerdo éste, "Cruz de Fuego", inspector, se presentó a las diez. La gente sin desayunar, y con la alimentación que tenían en el campo, estaban que se caían; pero cómo

sería la cosa que cuando pasó él revista a... ésta, que era el jefe de campo español, que lo tenían adjunto al campo francés, le felicitó por lo bien que estaban organizados con los soldados que había conocido. Hubo que hacer milagros pues para poder conseguir a la gente, y mucha gente después de aquello, pues, anduvo en la cama bastante mal y fastidiado, ¿no? Que fue una cosa asombrosa. Y hay un detalle... a mí, como... yo estaba trabajando en el campo como médico, este jefe de Sanidad, este jefe militar español, a un barracón que tenía un francés, fuera, nos salimos, y él, éste... el jefe militar francés, "Cruz de Fuego", nos invitó una copa y con toda su mala intención dijo que brindásemos por el gobierno francés. Le dijimos que nosotros no podíamos brindar por el gobierno francés; pero por el pueblo de Francia, sí. El dijo: "Bon... (bueno)"

EA.- ¿Hasta qué fecha estás en Saint Cyprien?

LS.- En Saint Cyprien ingresé, me parece que el doce o catorce de febrero.

Hice una salida clandestina. Me acuerdo que la salida para enlazar con cosas del Partido me fue más fácil que el regreso, ¿no?, metarme en el campo. Porque el campo estaba rodeado de lo que llaman los franceses marécage, que son pantanos, y tenían por fuera de las alambradas, hasta perros policías. Y así, el regreso era difícilísimo.

EA.- ¿Pero cómo pudiste salir?, ¿cómo el regreso, y la salida no fue difícil?

LS.- La salida, nosotros salíamos... teníamos siempre gente que salía del cam

po. Porque cuando nos cogieron todos los, los recursos que teníamos para salir, que era uno de ellos... nos habían dado un brazalete a los médicos que estábamos trabajando para salir al campo francés, que está..., el mando francés fuera, para cualquier cosa... hablar con los jefes de campo español. Yo, en una de las salidas de un camarada que había salido, me di cuenta de que yo ya no podía salir; ya me quedé en el campo, clavado. Y optamos por sacar la gente de la siguiente forma, porque nos cogieron éstos, los brazaletes, y ya no hubo manera; hasta venían al campo, traían agua en unas, ¿cómo les llaman?, unas...

EA.- ¿Tinajas?

LS.- No, éstas... Traían todos los días unas cisternas con agua y traían la... el agua de allí, y de ahí se cogía el agua, porque el agua no era potable. Dos de los que trabajaban en estas cisternas eran camaradas; y muchas cisternas, cuando salían de ahí, dentro llevaban un camarada que luego lo soltaban en Perpignan, o en Argelés, o en algún sitio. Se dieron cuenta de esto los franceses, ¿y que hicieron? las cisternas se vacíaban las tres cuartas partes nomás, y aún así, ha habido quien ha ido con el agua hasta ahí en las cisternas "pasándolas moradas". Y así nos sacaban así del campo para enlazar.

EA.- ¿Y tú, cómo saliste?

LS.- Pues, yo salí, pues, tranquilamente por una... un sitio que sabíamos que había uno... que no había vigilancia en la noche, con un hatillo de ropa -porque todo se ponía uno hecho un asco- para vestirse lue-

go, al salir de allí. Salí dos veces, una por ahí, por las alambradas, y otra por la costa, para ir al pueblo donde murió luego el gran poeta Machado, en Colliure, por la costa. Aquello fue para enlazar en un bar que teníamos con unos camaradas. Claro, nosotros no teníamos más que ropa militar, no teníamos ropa ninguna, aunque la habíamos quitado los emblemas, pero era ropa militar. Por no extrañaba tanto ver eso por ahí. Y me acuerdo que, estando en ese bar, un francés nos vino a advertir: "Viens... dentro de una hora viene la policía, yo se los digo porque —el francés nos dice—, por si les molesta". Y /risa/ en efecto, nos salimos un poco antes de allí. Y en... llegamos a este pueblo Argelés, llegué enlacé con un camarada que tenía que llevarle una serie de cosas. Y a la vuelta me dice: "Bueno, pues te irás por la noche, porque..." Y por la noche... pero el problema es que sólo había una hora de madrugada que quitaban la vigilancia y que quitaban los perros, y había que esperar ahí, entre el agua —como estuve espigando— para meterse por las alambradas al campo. Y así regresé.

EA.- ¿Y cómo sales del campo definitivamente, cómo abandonas al...?

LS.- Pues en Saint Cyprien estaban sacando... Yo tuve una oferta, al principio —como tuvimos todos los intelectuales—, para irnos a París, y salieron algunos para París. Pero nosotros los médicos nos reunimos y acordamos que no podíamos dejar sin asistencia a los refugiados que había allí —que llegaron a haber cien mil al principio y luego quedamos sesenta mil en Saint Cyprien, que fue el campo más numeroso—, y

nos negamos. Lo agradecemos a estos intelectuales franceses, pero no nos fuimos y nos quedamos ahí para asistirlos. Y el Partido me habló que yo iba a salir en un barco para la URSS, que no me acuerdo, era un barco polaco, el único que hacía entonces el transporte desde Francia para la URSS. Pero dieron una disposición, los franceses, que sólo admitían, en este último viaje... yo ya estaba todo arreglado para salir, que me dijo el Partido: "Prepararte que se te avisará por el campo para que salgas". Pero dieron la orden de que sólo llevasen en el barco este, que no me acuerdo el nombre, muy célebre, este barco que es el que hizo esos traslados, sólo podían llevar niños y mujeres. Y me tuve que quedar ahí, en el campo. "Quédate ahí, ya te avisaremos". Y un buen día, estando a principios de julio, me viene el enlace del Partido, y que me prepare, que tiene una ficha para México. -"¡Pero hombre...!" -"Es una orden del Partido". Y el día catorce de julio, por cierto el día de la fiesta nacional francesa salimos de Royan, del puerto de Burdeos, que por cierto, paran... bueno, los franceses, vamos, es un paro general; pero para que nosotros pudiéramos salir, pues, con la marea, al día siguiente, a las doce... antes de las doce de la noche, trabajaron los del puerto para sacar el barco el Mexique, con el que fuimos a México.

EA.- ¿Cuál es?

LS.- El Mexique.

EA.- El Mexique.

LS.- El Mexique, que era un barco de la Compañía Transatlántica Francesa. Había salido antes al Sinaia, para México, con los primeros refugiados. Y, éste, en el Sinaia, pues, fueron la mayoría intelectuales; fue Garfias, por cierto.

EA.- ¿Y a ti quién te paga el viaje?

LS.- El SERE*, la organización esta de ayuda a los refugiados españoles del gobierno.

EA.- ¿Y cómo era el barco?

LS.- El barco, pues, era un barco que era el segundo de la Compañía... Después del Ile de France, creo que era el segundo. Grande era porque fuimos mil cien en total, aparte la tripulación. Ahora que... había comodores de lujo porque no lo habían sustituido por camarotes y demás...

EA.- ¿Y cómo...?

LS.- Y en este campo, en este barco, así como en el primero fueron intelectuales, mujeres y otra gente, que fueron más elegidos de fuera de los campos, en éste íbamos escuetamente gente de Saint Cyprien, de Barca-rés, de Argelés y de Gurs, de los campos de concentración... la mayoría en unas condiciones deplorables. Yo me acuerdo que cuando llegamos a Royan, a la de Burdeos, daba el SERE un dinero para que se vistiese uno. Yo salí con el uniforme militar, y sin los emblemas, esos ya me los había quitado, y no me dejaban salir del puerto. Me dejaron salir. Voy a Burdeos. Me habían dado, no sé, me acuerdo que dos mil

(*) Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles.

francos. Me compré desde zapatos, camiseta, calzoncillos, un traje, sombrero, todo. Y me sobró un dinero, y al mejor café y restaurant de Burdeos, en Oriente. Me acuerdo, en una plaza, en la Plaza Mayor, una plaza de Burdeos, fui a darme un banquete. Y de allí regresé. Y me acuerdo, yo había salido hecho un harapiento, cuando regreso, no me dejaban pasar. —"¡No...!" El puerto lo tenían cercado los, los guardias franceses, dicen: "¡No, si ésta es de los deportados españoles, no es refugiado". Les digo: "Yo lo soy..." Y estando en esta discusión, que era la noche cuando yo regresaba, oigo una voz y era Antón, que me dice: "¿Qué te pasa, Lino?" —"¡Que no me dejan pasar estos villanos, dicen que yo no soy refugiado". —"Pero claro —dice— vienes tan elegante —me dice—". Venía desconocido, ¿no? Y entré tranquilamente.

EA.- ¿Y qué condiciones tenía al barco, porque, vamos, siendo mil doscientas gentes...?

LS.- Buenas en general...

EA.- ¿Cómo comíais?

LS.- Buena comida, buena comida, buena, en general. Una comida excelente.

Yo me acuerdo que yo salí del campo de concentración pesando unos...

no llegaba a los cincuenta kilos, con la estatura que tengo ahora, hecho un esqueleto —tengo fotos ahí, una hecha en una barraca en el

campo de concentración—. y yo engordé en los catorce días de travesía

en el Mexique, de Burdeos a Veracruz, catorce kilos exactamente, había

días que kilo y medio. Era el mes de julio, hacía un calor enorme y tenían, me acuerdo, de cocinero... uno de ellos debía ser español o asturiano pues nos ponía cada fabada y cada cosa, que en julio eran matadoras, pero... yo estaba comiendo, y repetía y caía el sudor en el plato y seguía comiendo; yo tenía un hambre enorme... Me repuse bastante a México, en el viaje.

EA.- ¿Y los camarotes eran...?

LS.- Los camarotes eran de seis, de ocho, de diez, y el del comedor grande era de más. Yo me acuerdo que en el camarote donde vivía yo... tres, seis, doce vivíamos en el camarote ésa, que eran camarotes de esos como de marinería. Pero en fin, íbamos acostumbrados a dormir en los campos de concentración, parecía aquello de rosas, ¿no?, se dormía a gusto y al poderse mover por todo el barco y demás.

EA.- ¿Y las condiciones sanitarias?

LS.- Buenas, en general... porque también el Partido tomó ahí sus prevenciones para el control político /ininteligible/ tenía el Partido. El Partido, desde el puerto, estaba organizado. Yo estuve trabajando en él para que no se colasen ni espías ni gente... ni hubiese trastornos ninguno. Y hubo una gran organización y allí celebramos muchas reuniones y, en fin, teníamos la gente entretenida en cosas útiles, no sólo en las distracciones que había, también, algunas, pocas, porque muchos de los sitios estaban ocupados.

EA.- ¿Y qué hacíais?

LS.- Pues, en general, pues, los que estábamos trabajando en cosas del Partido no teníamos un momento libre; pero los demás tomaban al sol en cubierta, irse, acaso, a la parte antigua de recreos que había tenido el barco, donde estaban las piscinas que no funcionaban, y demás, y jugar a la pelota; algunas cosas así.

EA. / No, pero me refiero a actividades...

LS.- Y luego organizamos un círculo de fiestas durante todo el trayecto, ¿no?, y había cantantes, había músicos, los /ininteligible/, uno que estuvo en México trabajando... No recuerdo más... Pero había bastantes artistas, había conferencias, dimos de todo. Y hacíamos fiesta... hacíamos fiestas para niños; por la mañana, por ejemplo, para niños, a la tarde había alguna fiesta para adultos, cosas de folklore, de cantos, de todo eso; en fin, de todo. Y luego dimos, nosotros, pues, una serie de charlas, y de conferencias sobre... sobre México, para, más que nada, dar a conocer a la gente al país que íbamos y que pensasen... en fin, qué era lo que representaba la ida nuestra a México, lo que era ese país, cómo había de portarnos, una serie de cosas, orientando a la gente para que ahí se portase... que no pensaran que era ir al paraíso terrenal, ni tampoco que era hacer lo que la diese a uno la gana. Una serie de cosas. Y fuimos orientando de todo: de historia de México, de la Revolución, de todo lo que era ese país, orientando a la gente en estas cosas, sí, se hizo todo un... En México se tenía, lo tenía Rojas la colección completa... se hizo un periódico diario,

en el barco, muy bonito porque iba gente de mucha calidad en el barco, ¿no?, y se hizo un periódico que se repartía en partes y se ponía en ciertas sitios. Se hicieron, pues, catorce números —o doce me parece, doce creo que fueron—, no me acuerdo cómo se llamaba, pero muy simpático, y colaboraban muchos en él, y mereció la pena. Esto es una cosa curiosa para tenerla y conservarla y ver el espíritu de toda la gente que iba ahí, cómo renacía otra vez a la vida la gente, y cómo veían las cosas, cómo hacían proyectos, una serie de cosas, y cómo se opinaba sobre una serie de cosas, sobre todo sobre la guerra europea que estaba encima ya cuando salíamos nosotros. Creo que fue bueno, en general. A México llegamos el veintidós o veintiocho, fueron catorce días de vanegación. Salimos el catorce, al veintiocho, y llegamos a la caída de la tarde, y nos dijeron que no podíamos desembarcar hasta el día siguiente, por la marea, por no sé qué.

EA.- ¿Dónde llegaste?

LS.- A Veracruz... Pero una hora o dos después nos dijeron que los que queríamos podíamos bajar a Veracruz y pasar la noche, volviendo por la mañana al barco para desembarcar con maletas y lo que llamábamos y para hacer la cosa oficial de aduanas y de cosas así. Y pasamos la noche, sin dormir, en Veracruz. Una noche deliciosa... Porque me acuerdo que bajamos, los que bajamos. Yo me acuerdo que bajé con un camarada excelente, que ahora vive en España, García Rabadán. Primero la impresión de llegada, fue divina, porque me acuerdo que salieron a recibir-

nos unas barcas, la orquesta del Quinto Regimiento, la banda del Quinto Regimiento, y me acuerdo que, lo tengo muy grabado, que cuando nos recibieron una de las piezas que tocaban era El barrilito —me acordé ahora mismo—. Nos bajamos ahí y estaba lleno de cartelas de los sindicatos mexicanos: "La CTM saluda a los héroes de la libertad de España...", en fin. Y una cosa que nos llegó al alma fue un cartel que vimos que ponía: "Las tortilleras de México saludan a los héroes españoles". Y a nosotros nos llegó aquello al alma. Y pensábamos: pero bueno, esto ya es pasarse de la raya /risa/. Cuando nos explicaron de qué se trataba... las tortilleras... nos quedamos tranquilos, tenían su sindicato y ya nos lo explicamos. Pues, pasamos la noche por ahí, por Veracruz, que estaba delicioso y estaba en fiestas —o por lo menos parecía en fiesta para nosotros—. Y había un horror de frutas. Me acuerdo que nos hincharnos de comer sandía, de comer de todas las frutas ahí, de beber de todo, ¿no? Porque todos los camaradas, los sindicatos que habían ido, pues, convidándonos unos y otros, pues, pasamos una noche pero, vamos, de miedo, de comer y de beber. Y por la mañana, me acuerdo, a las ocho, así que nos dijeron que era cuando había que ir al barco, volvimos al barco para ya desembarcar oficialmente. Y de allí, nos llevaron, me acuerdo, a los... a unos almacenes del puerto, a los solteros, y a los casados los llevaron a ciertos hoteles y sitios así... Por cierto que yo pude estar en el Hotel Diligencias, porque el hijo del Hotel Diligencias había sido un Internacio

nal, y fueron allí muchos, pero yo me daba no sé qué dejar a los camaradas en donde estábamos en el puerto... Y nos quedamos allí, sus pencas de plátanos las teníamos al lado de la cobija donde vivíamos allí, que hacía un calor espléndido. Y allí pasamos unos días hasta que nos reúne el Partido en una iglesia, me acuerdo, de éstas que estaban secularizadas, que tenía una biblioteca, y nos reunimos en esa escuela, en esa iglesia, para acordar lo siguiente: había una finca que había comprado el SERE en Chihuahua, la finca Santa Clara y había que ir allí y era voluntario apuntarse. Se apuntaron cerca de... cerca de un millar. Pero, claro, el problema no era sólo eso, el problema es que íbamos a un sitio donde era colonizar aquello y había que contar con servicios, una cosa que impusimos es que fuese algún médico. Y... muchos no querían ir, muchos querían vivir la vida por cuenta y, la mayoría: -"Porque yo estoy casado, porque los hijos..." Solteros había pocos y uno de los que se apuntó fue Navarro, el que fue médico de Lister del Quinto Regimiento, que estaba recién casado, valenciano, y yo le dije: "No puede ir sólo un médico porque... para mí le hace falta lo primero..." El era muy joven, tenía menos experiencia, digo: "Yo voy a ir con él". Y me apunté, y fuimos desde Veracruz con toda la expedición en un tren especial atravesando todo México, todo el Distrito Federal, hasta Chihuahua, fue un viaje que me pasé dos días. Sí, por ahí... día y medio, dos días hicimos de viaje, un viaje con recuerdos muy malos, porque aparte de ir nosotros en el tren, pues, claro,

cogían gente de las estaciones que... paseaba...

EA.- ¿Y qué te pareció México, en general, a pesar de que tú ya conocías...?

LS.- Veracruz me pareció un Huelva, una cosa así, hasta con el acento y todo, parecía que entraba uno en... otra vez en la patria. Un Huelva, como estaba entonces, o como está ahora, muy agradable, un carácter abierto, y luego un ambiente de libertad y de cosas que eso le ganaba a uno. Y luego en el camino, pues, me acuerdo, cerca de Toluca entraron allí unos campesinos empeñados en que bebiésemos pulque. En plan de querernos enborrachar y me acuerdo que a muchas les daba no sé qué ver aquello que parecían babas, no sé qué; yo me lié a beber y me acuerdo que cuando llevábamos ya bebidos no sé cuántos litros, dijeron: "¡No, éste no, éste no se emborracha y se lo bebe todo!" Yo aguantaba entonces horrores, lo que me echasen; y no me pareció desagradable, era un pulque, sin curar, magnífico. Hasta que dijeron: "No, mira, éste no, porque éste no se emborracha y nos acaba todo el pulque". Pero eran gente muy simpática. Y llevamos todo el cargo de la expedición, me acuerdo... este García Babadán y yo somos los que fuimos encargados por el Partido de llevar la cosa política a la expedición, hasta Chihuahua. En Chihuahua llegamos y enseguida subimos a la finca en camiones. Y empezamos, primero... no subió toda la gente...

EA.- ¿Cómo era Chihuahua entonces?

LS.- Chihuahua era una finca que había comprado el SERE, que tenía la extensión de todo el reino de Andalucía, nada más eso, que llegó a producir el ochenta por ciento de la avena que consumía México. Cuando trabaja-

mos nosotros allí no tenía...

EA.- ¿Y cómo se llamaba ese...

LS.- Santa Clara, se llamaba la finca...

EA.- Santa Clara.

LS.- Estaba en el Estado de Chihuahua lindando ya casi con Sonora, llegaba casi hasta Sonora. Y cuando subimos allá... al principio subimos los ingenieros y los médicos para organizar aquello, primero tuvimos que construir las primeras viviendas, que las hicimos con costeros en un pequeño... hoyo en tierra, y unas viviendas de esas primitivas. Luego fueron progresando ya con... de madera, y luego acabaron haciéndose casas de ladrillo y, en condiciones, ¿no? Yo organicé antes de... después de que vi la finca y los problemas que había con la migración, organicé en Chihuahua un hospital de cincuenta camas, que alquilamos una vivienda grande y organizamos allí dejé a Navarro y a los primeros. Y yo subí a la finca a estar los primeros tiempos con ellos, que había, pues, residuos de la guerra: heridos, había enfermos, había cosas, había bastante trabajo. Allí fuimos gentes de todas las tendencias políticas. Hubo una facción grande de la CNT que fue, que nos planteó bastantes problemas: socialistas, comunistas, republicanos. Sobre todo, los técnicos, la mayoría eran republicanos. Allí estuvo Gaos llevando la Colonia Santa Clara; allí estuvo el que llevó la reforma agraria en España, el ingeniero Abraham Vázquez Humasqué*, en fin; allí estuvo el socialista que ahora está de senador socialista en Madrid,

(*) Se refiere a Adolfo Vázquez Humasqué.

Díaz Marta ; en fin, gente... estuvo Candela , ese célebre arquitecto estuvo con nosotros allí, recuerdo que de entre los técnicos había gente... El único comunista era Lino, el médico de sanidad, que tuvo mil problemas yo con ellos, pero en fin, los pude lidiar bien. Y organizamos allí una colonia tan bien organizada que a los alrededores venían pues a pedirnos ayuda y consejos y demás. Lindaba la colonia con una secta menonita o mormona, mormona que eran los menonitas que, por lo visto tenían un historial muy raro: habían estado en Canadá, procedían del Báltico, la Rusia Blanca; de Canadá los habían expulsado a México y se habían instalado en esa zona. Tenían... era una secta mormona, muy rara porque eran, allí no había la monogamia, había la poligamia, era curioso, según el dinero que tenían, podían tener más mujeres. Pero no se cruzaban con nadie, vivían aislados, gente muy industriosa porque hacían quesos, hacían cosas muy buenas; y las mujeres, pues, daban a luz y no las asistía nadie. Yo llegué a influir tanto en ellos y a tratar tanto con ellos, que asistía partos a las mujeres, me llamaban para enfermedades, para cosas, he hecho cosas quirúrgicas con ellos. Nunca les hemos cobrado nada. Lo que hacían es que a veces nos regalaban cosas. Nos hemos llevado muy bien con todos, lo mismo los colonos que había por allí en algunas pequeñas fincas, que les hemos ayudado con arados, con tractores, con lo que sea les hemos ayudado perfectamente. Y la finca, pues, se organizó de una manera formida

ble gracias al Partido, ¿no? Se compraron muchos tractores, yo tengo fotos y...

EA.- Económicamente, económicamente...

LS.- Económicamente llegó a producir bastante y a ser una finca que producía el ochenta por ciento de la avena que consumía el estado de México*.

EA.- ¿Pero económicamente quién los financió?

LS.- Económicamente, el SERE nos financió, el SERE nos financió, ¿no? Y, desde luego, los salarios y los sueldos que había allí eran, en general, pues, muy pequeños, porque claro, el nivel que había en México no era un nivel grande y no quisimos nosotros hacer una cosa exagerada, ¿no? Pero, en fin, no teníamos problema. Allí teníamos la comida, teníamos vivienda, todo, un poco, si acaso, se exageró la cosa, porque aquello parecía una comuna, se exageró un poco la nota. No hay que olvidar que eran épocas del stalinismo y se exageraron las notas y, claro, eso hizo que mucha gente se perdiera, pudiendo haber sido aprovechadas; pero para México, yo creo que fue un impulso grande aquello, ¿no? Había sido... la prueba es que con el gobernador de Chihuahua la llevábamos de maravilla... Por cierto, ahí, en Chihuahua, yo estuve de... tuve ocasión de... tuve dos cosas muy curiosas, en Chihuahua yo tuve una novia allí a una hija del que era el embajador extraoficial de Franco en Chihuahua, Rivero Mier; por cierto que lo llevaba muy mal

(*) Se refiere al país.

la familia, porque, claro, ella salía con un rojo, un refugiado y tal, la chica muy honesta y muy formal y demás, en fin. Una temporada hablé con ella y, me acuerdo, tuve un detalle simpático. En la Plaza Mayor de Chihuahua, no me acuerdo cómo se llama, el teatro que hay ahí, es una escalinata muy grande, están... teníamos entonces muchas provocaciones de Falange y de gentuza de ésta... Y estando yo con ella... ella era una muchacha bastante guapa y sobre todo que tenía detrás un horror de millones, y todos los señoritos de allí andaban tras de ella. A mí eso me tenía sin cuidado, para mí era una distracción, prácticamente, ¿no?, no pensé yo nunca en serio. Pero más que nada por cabazonería: un refugiado se lleva esta chica. Y estando un día en ese cine, con ella, al lado se me sienta uno y empieza a darme codazos, le dije: "No me molestes". -"Yo hago lo que me da la gana". Ya me hartó tanto y le digo: "Vamos a salir fuera". Y ésta: "¡No salgas que te va a pegar un balazo...!" Total, me acuerdo. Salimos y pues, el tío me saca una pistola y... /risa/ la cojo, le retuerzo la mano y llamo, ingenuo de mí, no conociendo cómo estaban las cosas por esas... latitudes, llamo a un "cuico"^{*} y le digo: "Mire usted que el señor me ha querido dar con esta pistola tal..." -"Vamos a la delegación". Luego, veo que él va hablando durante el trayecto con el "cuico", éste, dos "cuicos" que iban. Llegamos a la delegación y ahí había un ciudadano por cierto cojo, el jefe de policía, un anti... un franquista, que me... pasamos adentro a hablar, primero pasa éste, ha-

(*) policía

bla con él, y dice: "¿De manera que usted ha querido pegarle un tiro?" "No, no; si a mí no me hace falta pegarle un tiro, yo con darle un golpe ya tiraba a este imbécil". -"¿Pero es que está loco, no comprende usted qué... ¿Cómo le iba a quitar usted la pistola?" -"Pues, cómo, quitándosela, porque yo he estado en la guerra de España y no me asusta ya una pistola". Bueno, el caso es que el tío nos puso verdas de tanto insultarnos, de que si éramos unos rojos, unos correlones, me acuerdo que... -"Usted lo diga porque está ahí, si usted estuviese en la calle no me decía eso, tan particular". Bueno, el caso es que, después de aquello, nos sueltan. Y me... como el tío no sabía qué hacer nos pone una multa, la máxima que me acuerdo que era novecientos noventa y nueve con noventa y nueve, la multa máxima que ponían; era un domingo, me acuerdo de esto, un domingo. Yo la pago, exige un recibo... ¡Ah!, lo primero que quiero hablar por teléfono, no me deja hablar y digo: "Bueno, se lo pago pero me da usted un recibo". Salgo con el recibo y me voy derecho a ver al alcalde que había sido un lugarteniente de Villa; buena persona, muy revolucionario y le digo: -"Que me ha ocurrido esto..." -"¡Oh, no pueden ponerlos, el jefe de policía no puede imponer"... tal y cual. Y el lunes... habla por teléfono, y el lunes: -"Vaya usted porque se lo van a devolver". Y me acuerdo, cuando fui a devolver... andaban todos sacando de los bolsillos y no me llegaron a reunir los novecientos... las mil pesetas*. Bueno, se aca-

(*) Pesos.

bó así. Este ciudadano, con el que tuve yo este problema, yendo para México, después de dejar la colonia de Chihuahua, había las elecciones de... del que sustituyó al presidente Cárdenas fue... el siguiente, el siguiente... o Avila Camacho, o al otro. Y... ¡no!, había elecciones para gobernador de Chihuahua, no me acuerdo, el que luego fue... fue candidato a la presidencia. Y en el tren que yo cogí iba todo el séquito del futuro gobernador de Chihuahua, y uno de ellos era éste que había tenido yo ese problema con él. Iba yo con otro amigo y me dice: "Si quieres vamos a otro lado", yo le contesto:

"No, no nos vamos a salir de aquí". Y en esto, viene este tío a nuestro coche —una anécdota divina, que indica el carácter noble de los mexicanos—, me viene y yo esperando, como lo había visto en ese plan de "chulanga" y demás, con sus pistoleros y todo, yo estaba un poco así esperando a ver en qué acaba esto. Dice: "Hombre, tal... mano, vengo a pedirle a usted perdón, porque yo me porté muy mal... tal y cual..." En fin, el caso es que fuimos al coche donde iba el futuro candidato a gobernador de Chihuahua y estuvimos allí, tranquilamente bebiendo con ellos, ¿no? Antes, yo contaría cosas muy curiosas que pertenecen al secreto del sumario de nuestra estancia en Chihuahua, ¿no?, sobre todo de aventuras galantes que no son de contar.

EA.- Yo creo que sí.

LE.- Entiendes, ¿no?, porque nosotros tuvimos una serie de líos con la que era querida del embaj... del gobernador y demás, una serie de problemas.

Yo he tenido... Hicimos un día un viaje en el coche del gobernador a la frontera a los Estados Unidos. Entramos en los Estados Unidos. Una vez que nos fuimos hasta allí, no sé, hemos hecho cosas absurdas; yo no sé cómo no nos ha ocurrido algo...

EA.- ¿No tuvisteis problemas?

LS.- No, no hemos tenido problemas.

EA.- Antes me dijiste que en vuestra comunidad, que tuvisteis problemas por que era la época stalinista.

LS.- Pues sí, verás que...

EA.- ¿Qué hicisteis?

LS.- Porque verás. Primero, allí no se comprendía por algunos el Pacto Germano-Soviético, que así se llamaba. Hubo una pelea enorme, sobre todo hubo una serie de problemas con los anarquistas y con los socialistas, y incomprendiones entre los mismos camaradas porque decían que si era una entrega de los soviéticos, que era unirse con Hitler, una serie de cosas, y esto costó mucho, y además, pues, volvieron a ocurrir las cosas como sucedieron en Cataluña con los anarquistas. Ibamos a tener nosotros que organizar la gente en plan de regimiento y en plan de armamento, que nos lo dio el gobernador. Porque estando en Chihuahua, creo que era... si no Avila Camacho, el siguiente. Hubo uno... un intento de sublevación en Chihuahua, y el foco fuerte para defenderse de esa sublevación que iba a haber, era la colonia de Santa Clara. Nosotros estábamos armados, organizados, nos dieron munición y todo, y además tuvimos enlace de los aviones, con el jefe militar de la zona, y luego

no ha llegado a ocurrir aquello, aquello se pudo anular antes de ocurrir. Pero se apoyaron en nosotros que teníamos organizado aquello perfectamente, ¿no? Y estuvimos haciendo guardias y todo y conectados con el entonces gobernador de allí. No sé quién era, un general que se iba a levantar por allí, no me acuerdo yo el nombre, me fallan los nombres. Una cosa curiosísima, esto es una cosa... es que algunas son... pueden parecer que son un poco de vanidad y vejatorias para México, pero son hechos reales. Nosotros habíamos, íbamos en esa época, cuando vivíamos en Chihuahua mucho por la zona roja, que era la zona de los prostíbulos, de los cabarets golfos, de todo eso y de los baratos, ¿no? Y ocurrieron dos cosas, una muy interesante. Estando nosotros en un sitio, en una casa de esas de la zona roja, llegó un generalito, un coronalito con su escolta y nosotros íbamos con un muchacho que había estado en los Internacionales, que era un cubano que había sido el campeón de pesos pluma, de Cuba; claro, pesaba, me parece que eran treinta y ocho o cuarenta kilos, pero pluma. Era morenillo él, morenillo él, una mierdecilla parecía ¿no?, y claro, se metían con él más que con otros. Me acuerdo que en una ocasión tuvimos la siguiente cosa. Estas dos cosas ocurrieron estando este camarada, que era campeón, había sido campeón de pesos pluma en Cuba. Una de las veces que nos ocurrió, ¿en Chihuahua, las dos?, sí, estábamos en esta casa, este camarada que iba mucho conmigo, García Rabadán, yo, éste y otro. Y llega éste queriendo echar de ahí a todo el mundo porque él tal y cual, y que llega

a empujar a este muchacho, al más delgadito, al más bajito, que era el campeón de pesos pluma. Entonces notamos que era un boxeador de miedo. Entramos nosotros, nos liamos a golpes, y todo lo que le hicimos es cogarle a este señor la pistola y en un pozo que había en el jardín /ininteligible/ la tiramos al pozo, la pistola; y lloraba, porque al día siguiente tenía que ir al cuartel y qué hacía sin su pistola.

--"Vete a hacer puñetas". Y nos fuimos. Así fue la cosa. Y otra de las veces, con éste que fue muy curioso, con este muchacho, ya en México, cuando regresé a la capital, al Distrito Federal, en una, en la calle ésa que iba hacia la Lagunilla, que estaba, me acuerdo en una... en un bar, que era como un pasillo, el tacho de... el piso de tierra, y tenía... una gramola y tenía una barra de bar que, cómo sería este tipo de cabaret elegante que ponían en un cartel: "No rompan las botellas porque se puedan herir los pies las señoritas". Bailaban descalzas. Pues estábamos en esto, ya a últimas horas de la noche, y también ocurrió una cosa parecida. Un hombre que llega al mostrador lo empuja a éste, con otros dos guardaespaldas y... esto fue antes de irme yo a Torreón, al tiempo que estuve yo en México, la capital. Empezó la bronca, nos liamos a golpes, el hombre éste echa al cierre, llama a la policía y a la ^{*}cuarta nos llevan a todos. Llega a la cuarta, éste saca su credencial de diputados y a nosotros ahí, pero antes estuvo hablando con el comisario. Después nos manda llamar al comisario, nos echa una bronca y dice: "Tienen qué agradecerle a este señor que me

(*) Cuarta Delegación de Policía.

ha dicho que no haga nada con ustedes, que los suelte, y que no les ponga multa". Salimos nosotros indignados y nos encontramos a este ciudadano con sus dos guardaespaldas en la puerta. Pensamos: "Va a seguir la cosa aquí". Y me acuerdo, que el hombre... estábamos muy bebidos todos, ¿no?, nosotros menos. Se acercó: "Hombre, miran, tenemos pena, perdóneme, estábamos muy... yo quiero a los españoles y más sabiedo que son ustedes de los rojos, tal y cual, vamos a continuarla". Nosotros, primero, pues estábamos más reacios que nada, tonfamos... estábamos negros por afuera. Pero en fin, nos llegamos a un acuerdo y nos fuimos, me acuerdo, a El Patio y estuvimos hasta que lo cerró y estuvimos hasta el final con ésto. Este era un diputado de Garrido Canabal, de la parte de Campeche, muy simpático, /inin-
teligible/ Cuando estuve yo en Torredón me escribía allí, un diputado de Garrido Canabal, hicimos una gran amistad con él, muy bajo* y muy noblote estuvo luego con nosotros, no se hartaba de pedirnos perdón, que él se había apoyado en que era diputado, pero: "Nada, ustedes me perdonan", tal y cual. Nos pusimos a beber como demonios, ¿no?, en El Patio, me acuerdo. En fin.

EA.- ¿Y en Santa Clara cómo era la vida de la...?

LS.- Pues la vida, una vida monótona porque fuera de que...

EA.- ¿Había muchos niños?

LS.- Muchos, muchos, y sobre todo para mí era un trabajo bastante grande por una razón. Yo organicé toda la cosa sanitaria, que no era sólo asisten

(*) Cordial.

cia a enfermos o heridos o casas así, sino las condiciones de salubridad ahí, lo más posible: de agua, de todo, de organizar letrinas y una serie de cosas; lo organizamos bastante bien. Además ayudaba mucho la gente, hubo mucho interés en todo, lo mismo los ingenieros.

EA.- ¿Pero cómo eran las mujeres, cómo se comportaban?

LS.- En general, pues claro, había una serie de problemas, porque allá...

Muchos se habían venido con mujeres un poco de fortuna ¿eh?, y había habido casos de que se presentaban con su mujer y era una señora que había cogido en un congal de Barcelona, al irse, y había pasado por el campo; o quien la había cogido al regresar para México, en el campo de concentración o en el patio del campo ¿no? Cosas rarísimas... no, de ésas... Y había habido pues cosas muy raras en esos... había bichos muy raros y había gente muy decente, también. La mayoría, desde luego, los camaradas de la mayoría del Partido, pues, iban en la mayoría con sus mujeres, porque eran más conscientes y tenían hijos y demás. Pero también había cosas raras ahí, ha habido sus cosas raras; pero era la minoría, era la minoría ¿no?, una minoría. Y en general, pues, han trabajado ahí las mujeres, muy bien, en general, en todo. Ahí se organizó la cosa de Unión de Mujeres y todo, y trabajaron políticamente y demás. La mayoría teníamos, hasta que estuvo aquello mejor, en mejores condiciones, las casas, ya de madera; no subieron las mujeres, estaban en Chihuahua, y luego al hospital que tenía abajo, pues, gente que tenía alguna enfermedad en vez de estar ahí bajada para abajo, o gente que se lesionaba o al-

de
 go así, estaba en el hospital/Chihuahua y yo bajaba a dar las altas, por
 que a Navarro le ocurría que no se atrevía a dar las altas. Sí, sobre
 todo con los de la CNT tenía que dar bajas, volvían a Chihuahua, esta-
 ban de alta allí ya salían, andaban de juerga, y no querían subir a tra-
 bajar, les decíamos: "Tú para arriba o si no, fuera". Y el que hacía
 las altas era yo; hasta el extremo que esta actitud mía me llevó a lo
 siguiente -ahora me hace recordar una cosa-: Estaba allí, llevando la
 cosa del SERE, este Cosío, un español mexicano, hijo de españoles, que
 valía mucho, que hicieron un atentado contra él, unos anarquistas estan-
 do en Chihuahua... lo hirieron...

EA.- ¿Y por qué el atentado?

LS.- Pues los anarquistas, porque tenían, pues, porque entre los anarquistas
 han ido ahí gentes maleantes y todo. Hicieron un atentado contra él y
 lo hirieron. En fin, aquello pasó y me acuerdo que días después, estan-
 do yo bajando de la colonia al bar La Alhambra, me parece que se llama-
 ba, que era de un gachupín, en una calle de Chihuahua, me dice: "Oiga
 don Lino, han estado aquí unos hablando de usted, que quieren pegarle un
 tiro a usted". Que porque me los quería llevar a la cosa política, y
 los anarquistas chocaban conmigo continuamente. Le digo: "¿Quiénes han
 sido?" -"No, no, es que me da no sé qué... no puedo contárselo... si
 los parte usted... tome precauciones". Le digo: "No, dime quiénes han si-
 do". Y me dijo quiénes eran: uno, que había hecho el atentado contra es-

te Cosío y otro, anarquistas. Digo: "Bueno, pues basta ya de quiénes son". Yo sabía que en un bar en la zona roja, en una cervecería que había en una esquina, estaban en la tarde. Y sin decir nada a los de la colonia, porque si no hubieran venido conmigo, me hubieran dicho: "No ha gas esto", voy a la tarde por allí, y estaban en la mesa los cuatro, me siento y digo: "Bueno, pues aquí me tenéis, ¿quién era el que me iba a pegar un tiro?" Yo tenía siempre la costumbre de llevar el fonendo, aquí; el fonendo, aunque se doblaba, daba la impresión de llevar un bulto con una ametrallad... -"Usted no deja la pipa, ¿eh?, usted siempre con su pi pa -me decían-" Pues claro. Yo qué iba a decirles que era el fonendo, ¿no?, y ellos creían que yo también llevaba una pistola. No hombre, no. Uno de ellos le había asistido yo a la mujer de un parto distócico; a otro había atendido yo a una hija, en fin, todos me debían favores como médico. Digo: "Pues, aquí me tenéis, no tienen que andarme buscando ni esconderse". -"Oh, no, no, todo lo que le han dicho a usted es una tram pa, cómo vamos a pensar eso de usted". Total que se rajaron; pero, salgo yo de ahí, y parábamos en casa de una viuda, ahí, cuando bajábamos a Chihuahua, donde comíamos y dormíamos; o, si había alguna cama vacía en el hospital, en el hospital. Yo me acuerdo de una casa de una viuda que parábamos para no... porque si estaba en el hospital no me dejaban vivir. Pues voy por la mañana, al levantarme, muy pronto, y habían bajado en un camión, unos veinte de Chihuahua: -"¡Orale, tú, para arriba!"

- "¿Cómo yo para arriba?" - "Sí, porque estás..." Digo: "¿Pero qué pasa?" - "Nada, tú para arriba". Lo que pasa es que ya les habían contado que me querían pegar un tiro. Dice: "Sí, ¡ah!, tú lo sabes, nos hemos enterado, nos lo ha dicho el de La Alhambra, que están los anarquistas dispuestos a pegarle unos tiros a tí y a..." - "Pues he estado a hablar con ellos, discutiendo, y, '¡agua de borrajas!', no hay nada". De todas maneras me hicieron volver para arriba. Y me tienen en la colonia, vigiándome, los camaradas.

EA.- ¿Y esa excursión a la frontera, en el coche del gobernador?

LS.- Pues fue, mira, una noche de juerga que empozamos con este García Rabadán y otros, que andábamos siempre con ésa, la querida del gobernador, y unas amigas de él. Y tenía un Packard, es un coche grande. Y ya, pues, no sé si serían las tres, por ahí, con muchas copas nos vamos para allá, llenamos de gasolina eso y para allá. La carretera es una carretera, me acuerdo que íbamos a ciento veinticinco, treinta, a lo bestia... yo no sé con el alcohol cómo podíamos ir, es una carretera recta, muy recta, y amanecemos en, en El Paso... no recuerdo yo bien. Y llegamos allí y no teníamos dinero, nomás tenía ella unas perras¹⁰ y para gasolina, para el regreso, pues, no sé si ella con un vale, diciendo... que era la querida del gobernador, o algo así, es como cargamos gasolina, no recuerdo bien, porque no teníamos nosotros ni un "perro". Desayunamos, y el regreso fue una locura.

(*) Cinco céntimos de peseta.

EA.- ¿Nada más fueron a desayunar?, nada más.

LS.- Sí, desayunamos no sé qué, no sé qué desayunamos... nada. Y regresamos, íbamos sin unas perras, ni nos habíamos ido pelados ahí. Era una cosa de esas de locura, ¿no?, esas cosas que se hacen a lo loco. Sí, ellas llevaban unas alhajas y demás, no me acuerdo, decían: "No, podemos empeñar..." No, eso era meternos en una aventura, allá... ya no... estábamos despejados... Y decíamos nosotros esto es una verdadera burrada, que barbaridad, -"¿Y qué hacemos aquí nosotros, no?" Y regresamos para Chihuahua.

EA.- ¿A Chihuahua, quieres decir Santa Clara?

LS.- Chihuahua, capital, Chihuahua, capital, Chihuahua, Chih.

EA.- Chihuahua, Chih.

LS.- Y en Santa Clara, entre la gente que había allí, había gente de una calidad maravillosa, y algunos han muerto luego, asesinados por Franco, aquí. Uno de ellos ha sido Zorúa, Zorúa era uno de los que se quedó allí llevando el Partido cuando yo regresé a México. Al año y medio yo regresé de allá para México llamado por el Partido, y quedó llevando el Partido Zorúa. Que luego, cuando regresó a España a llevar la, llevando la lucha del Partido en España, se lo cargó Franco. Y hubo bastantes más que salieron de Santa Clara, entonces, para España, trabajando en la clandestinidad. Algunos sé que viven, vascos hubo algunos, no es cosa de citar nombres, pero hubo bastante gente en fin.

EA.- Puedes citar nombres, ahora ya.

LS.- Pues uno es el Gudari, que le llamamos, un muchacho vasco, que tenía

unas ideas que hoy día estarían centradas casi en la ETA. Era un revolvucionario de esos que... pero un magnífico, un vasco maravilloso.

EA.- ¿No has vuelto a tener contacto con él, ahora?

LS.- No. Sé que está en Bilbao, pero no sé qué es de él. Era una historia muy bonita porque era una, una familia, una madre vasca que había dado cuatro hijos a la guerra y tres se los habían "cargado", y éste era el único que le quedaba. Que era una historia divina la de esa familia, una historia... y además la madre... había qué ver las cartas. Hasta hace poco he tenido yo una foto de él, dedicada cuando se fue a España, desde México. Y de allí no recuerdo ya, ahora. Pero allí hubo gentes de mucha calidad, en Santa Clara, ¿no?, mucha calidad, que luego regresaron a España y que luego han hecho muchas cosas. Uno de ellos que está tuvo ahí es Candela, ese célebre arquitecto Candela que se portó allí muy bien, muy bien.

EA.- ¿Y entonces vuelves a México, en qué año?

LS.- ¡Oh! Esto es en el cuarenta y uno cuando yo voy a... No, en treinta y nueve voy a Santa Clara, y a fines del... cuarenta, sí, a fines del cuarenta, un año estuve yo allí, o año y meses, no recuerdo bien.

Puedo contarte que ya la Nochebuena la pasé en México, Distrito Federal.

EA.- En cuarenta y...

LS.- Cuarenta, sí.

EA.- Cuarenta.

LS.- Y organizamos allí una clínica un grupo de médicos. Cerca de Reforma la teníamos, cerca de la colonia Roma, me acuerdo, primero la tuvimos, no me acuerdo la calle cómo se llamaba. Por ahí tuvimos una clínica particular, allí, un grupo de amigos, y además teníamos organizado un Sanatorio Barsky, que era del doctor Barsky, un camarada americano, un norteamericano que había ayudado a través del Unitarian Service Committee, que había ayudado a los refugiados mucho, y nos había ayudado durante la guerra, que lo teníamos en la calle de... en, ¿dónde estaba el Sanatorio Barsky...? en la calzada de Tacubaya. Y ahí teníamos para rep..., pues, para reponer la gente, todos los refugiados enfermos, de heridos, de tal... ¿tú has estado allí, no? Y allí estuve yo, pues, un año, estuve...

EA.- En el de Tacubaya...

LS.- Entre el Barsky y en el de... No, ahí no estuve yo, en el Barsky... entonces no estuve... Entonces estuve yo en esa clínica que organizamos en el Paseo de la Reforma, llevando, haciendo ginecología, haciendo ginecología con la parte quirúrgica. Hasta al extremo de cuando me fui para Torreón, que me fui de la siguiente forma... Hubo un momento...

EA.- ¿Por qué te llama el Partido al Distrito Federal?

LS.- Yo trabajé en Chihuahua, en el Partido Mexicano, además del Partido Comunista Español, en México igual. Y entonces estábamos trabajando conjuntamente hasta que ya, por razones lógicas cada uno trabajaba en su

Partido.

EA.- ¿Tuviste problemas con los mexicanos cuando eras...?

LS.- Pues sí y no, porque había una incomprensión, creían que íbamos a mandar, a dirigir... ilógicas, ¿no? Y optamos por separar las cosas: mexicanos lo mexicano, y nosotros lo nuestro. Y estando en México, capital, el sindicato... no, el Partido, Dionisio Encinas y no sé quién más, habló a la Dirección del Partido, que tenían una clínica minero-metalúrgica que iban a crear en Torreón, pero que habían intentado meter un médico, que les había hecho una faena, y que querían alguien que la organizase y la llevase. Nos reunieron a los médicos del Partido que estábamos ahí, y todos esquivando porque era ir a un sitio a la aventura. Yo, me callé en la reunión, y cuando me preguntaron: "¿Y tú qué opinas?" -"Yo, cuando todos decidan sí o no, me preguntan a mí". Dices: "Bueno, es que ya ves que no hay nadie que quiera ir". -"Pues yo voy". -"Piensa qué es esto: vas a ir con un sueldo que no va a ser grande, tienes que organizar aquello y llevar la clínica, es una clínica de cincuenta camas, quirúrgica y médica, con partos". -"Vamos para allá". Me fui para allí.

EA.- ¿Y fuiste el único?

LS.- Fui el único. Y me acuerdo que para ir para allá no me dieron dinero, nada más que el billete del viaje. Y yo no tenía una "parra" porque vivíamos al día, llegamos a una pensión de... en que, en una pensión que conocí allí a Agustín Lara, en esa pensión lo conocí. —por cierto

hicimos una buena amistad—. Y... para esto, vivíamos en casa de Zenaida, una mexicana muy maja, que tenía dos hijas, que por cierto, estando nosotros ahí, la mayor, que era una belleza enorme... la casa era un antiguo palacio que había cerca de la calle, en la colonia Roma, tenía una cristalera el patio... limpiando los cristales se cayó por las escaleras y se mató, la mayor. Y nosotros la apreciábamos bastante y allí vivíamos una serie de refugiados, que la mayoría no tenían trabajo, y el único que llegó un momento, que sostenía aquello era yo porque yo cobraba, y gracias a que yo pagaba, pues, daban de comer a los demás, porque si no, los tenían que echar a la calle. Pero era una bendita ella, nos aguantaba todo, en fin, era una casa modesta. Nos atendía muy bien, muy bien. Me acuerdo que entre los que estaban ahí, en esa pensión, estaba Agustín Lara, que tuvimos amistad con él, de hablarle. Por cierto, yo contaré una cosa muy curiosa, que me vino un amigo de Lara a pedirme una receta para un... para morfina, yo se la negué; yo no sé si era para Lara o para él, un amigo de él que parecía un drogadicto, estando allí. Pero de todas maneras, con Lara nos llevamos muy bien.

EA.— ¿El vivía también en la...?

LS.— Vivía en la pensión, sí. Este, vivían algunos más, además de españoles que había un núcleo grande; pero había también mexicanos, nos llevábamos muy bien con todos. Era casa /ininteligible/ aquello, una casa de lo más divina, y esta mujer ha seguido teniendo refugiados siempre en

su casa. Estaban... en la pensión Zenaida estaba Izcaray, estaba Cuesta, estaba Moré, al doctor Moré... No me acuerdo, estábamos un grupo grande, grande, grande... Morilla que ha muerto aquí en Madrid, él vino a trabajar en el interior, en España, en la clandestinidad, estuvo allí también, ¿no?, por allí han pasado muchos.

EA.- ¿Y entonces cómo fue que te fuiste a Torreón?

LS.- Bueno, pues acordaron que uno no podía ir porque estaba casado, por los hijos y demás, dije: "Pues yo me voy a Torreón". Y llegué allí y me acuerdo que para irme yo tenía el billete nada más... Y un resto de instrumental que había yo podido conservar después del campo de concentración y demás, lo vendí para llevar algunas perras en el bolsillo, me acuerdo. Lo llevé al Monte a empeñar y me acuerdo que me dieron ciento doce pesos, valdría lo menos mil pesos, pero bueno. Yo llegué con esos pesos allí y me encuentro una clínica con cincuenta camas, de ellas, veinte eran de maternidad, para partos, y el resto para la demás, quirúrgica y médica; pero sin organizar aún, con siete monjas enfermeras, con una superiora, por cierto una de ellas una excelente enfermera que fue mi ayudante de mano en las cosas quirúrgicas que hice. Y me recibieron con un poco de uñas; claro, llegaba un rojo, ahí. Pero yo me las supe ganar, sin concesiones, porque me acuerdo de detalles que hice yo ahí: les organicé la farmacia, les hice un ahorro enorme porque como ya había estudiado en Madrid con un antiguo médico de La Princesa*, que le gustaba mucho hacer fórmulas, pues, les hice

(*) Hospital La Princesa.

hacer una serie de fórmulas magistrales, que se ahorraban muchas recetas y muchos específicos y me venían a preguntar: "¿Y esto cómo se hace...?" Se lo enseñaba yo y demás. Esto, tanta rayos X, la clínica, y estaba yo solo y un ayudante, por cierto, cristero, de Guadalajara, no me acuerdo el apellido de él ahora, y organicé la clínica, cuando la fui organizando fui metiendo un cirujano, porque yo era un cirujano general, que volví a serlo, un cirujano muy buena. Teníamos de consultor a un médico de Chihuahua, que valía mucho, se llamaba el doctor Madrid, que murió después muy joven, que para hacer las cosas difíciles lo, yo hablé con él. Era muy liberal y nos ayudaba y cobraba muy poco a la clínica. Metí a un otorrinolaringólogo que luego es el otorrinolaringólogo que es la estrella, en la, en México, en la central médica, la central médica que tienen en México. Metí un laboratorista. En fin, organicé todo aquello en especialidades, ¿no? Yo llevaba la dirección, pasaba consulta por la mañana, operaba los jueves y veía en rayos los sábados, ayudado por el ayudante que tenía, que no me podía fiar mucho de él más que de la monja esta, que era más leal en todas las cosas, y... me las fui ganando a pesar de que hice lo siguiente: cuando llevaba cierto tiempo, pues, requería de cierto stock de radiografías, y ellos tenían al lado de los rayos X una capilla y le dije, llamé a la superiora y le dije: "Mira señora —yo las llamaba señora—...", y me decían, un día me dice la superiora: "¿Por qué nos llama usted señoras?" —"¿No están casadas ustedes con Dios?, pues son

señoras, no las voy a llamar señoritas". Y ahí se acabó la cosa. Y le dije: "Miren, van a tenerme que quitar la capilla, yo no lo he pensado al lugar, en donde ustedes quieran, pero necesito eso para archivos de las radiografías". Y así las quité de la capilla y la pusieron en donde tenían el dormitorio que tenía además comedor y dormitorio juntos. Luego tenían todas las mesillas de noche, todas las paredes con una virgencita, un Cristo, y Dios le dé entrada de frente, sin rodeos, para quitar aquello hice lo siguientes: cuando llegaba ahí, haciéndome el que estaba distraído... ¡pum!..., ¡ah!, tropezaba yo... "¡Se ha caído! ¡Aquí no me tengan nada!" Hice quitar las vírgenes de las... "Aquí nada más los, las gráficas de temperatura y nada más, no me tienen nada más, las mesas libres, si acaso las medicinas, en manos de ustedes, no tienen que estar en la mesilla". Y quitaron los Cristos y todo. Pero cómo se llevarían conmigo estas mujeres, y eso mi mujer tiene pruebas, que lo ha visto que, llegado mi cumpleaños me regalaron una vez una docena de pañuelos bordados con unos barquitos, con una bandera republicana; claro, tenían su crucecita /risa/. Pero me querían con delirio, las monjas, hasta al extremo que en una ocasión las oigo, un día, llevaba yo allí, pues medio año llevaría, las oigo cuchicheando y oigo a una: "No, pues hay que decírselo al doctor, a Don Lino". Digo: "¿Qué pasa? Venga usted, venga señora, ¿qué pasa?" El médico que habían tenido unos meses ahí que era un mexicano —por cierto, bajito, muy "esquinado"—, me contó la superiora ésta: que estaba yendo por las no

ches, que llega por la mañana y por la tarde de la consulta, después de irme yo, entraba a espaldas de ellas a darles medicina a sus enfermos, a hacer cosas. Digo: "¿Pero eso es verdad?, no me hagan patinar". -"¡No, es verdad!". Cojo el teléfono y llamo a este médico. -"¿Quién es?" -"El doctor tal..." -"¿Querría usted venir por aquí?" -"Sí". Llamo... antes había llamado a la Dirección del Sindicato porque era la clínica del Sindicato Minero Metalúrgico, y les digo: "Vengan ustedes aquí..." No les digo para qué. Ya estando ahí a ver. Llega éste y que le digo: "Esto... ¿usted que haría -le digo- si usted estuviese trabajando en mi sitio -porque él no sabía que, yo, lo sabía- y alguien viniese a espaldas a hacerle estas faenas -le conté-?" -"Lo echaría a patadas, sin pensarlo, hombre, yo sí..." Le dije: "Pues eso es lo que voy a hacer con usted, usted se va ahora a hacer puñetas y no vuelva por aquí". -"¡Hombre, doctor! -dicen los del Sindicato-". Lo que pasa, le explico todo. Sólo uno, me acuerdo, la mayoría era gente, pues, muy de izquierdas, comunistas y demás, sólo uno más conservador: -"¡Hombre, pero es que tal...!" Digo: "No, no, o él o yo, este hombre se va y se acabó y aquí no entra". Y lo eché de ahí, y aquello me hizo ganar un prestigio enorme entre las monjas y entre todos, ¿no? Estando en la clínica ésta, pues, hubo la huelga más grande que ha tenido el Sindicato Minero Metalúrgico, en México. La fundición ésta que había allí, en Torreón, era una filial de la Americana Smelting, americana, y hubo una huelga para aumento de salarios y demás,

y ahí viene la Dirección del Sindicato a hablarme, que se iban ir a la huelga, y que por lo tanto no podían pagarme durante ese tiempo, que íban a estar sin cobrar nada, porque la clínica era una concesión que habían conseguido en un movimiento huelguístico —la única, en el mundo, que yo conocía, en un país capitalista, que habían conseguido que la clínica les diese el dinero, la empresa al Sindicato, para manejarla el sindicato y la subvencionase, pero manejado por el Sindicato—. Así que era una conquista maravillosa, era lo que se llamaba una clínica sindical, y yo estaba de médico, de director de la clínica sindical. Y me dicen: —“No vamos a poderle pagar a usted, así es que tiene usted que dejar las consultas y todo”. —“Pero eso no puede ser —le dije yo—”. Dice: “No...” Además tenían una cooperativa que tenían gasolina, tenían garbanos, tenían alubias, tenían tortillas, algo de maíz; estaban, tenían lo esencial, ¿no? Dice: “Y tampoco vamos a poder hacer eso.” Digo: “pero hombre no jodan. De manera que ir a una huelga, y cortarles la atención sanitaria y la parte alimenticia, o sea, ustedes quieran ir a perderla, en ese plan, dan facilidades para que la gane la empresa”. —“Sí, pero es que nosotros no podemos sostenerla, no tenemos... es más, hemos ido a la farmacia que nos surte y no nos abre crédito”. Digo: “¿Cuál es la farmacia?” Y era la farmacia que había en la calle principal de Torreón. Yo sabía que esa farmacia... Dije: “¿Por qué?” —“Pero nos ha dicho que a usted sí le daba crédito, a nosotros no”. —“¿A mí?, si no tengo dónde casarme muerto —le dije

go—". Voy a la farmacia y me encuentro que el hermano del dueño de la farmacia era un Internacional húngaro, Besmann, que yo lo conocía de la guerra. Dice: "Yo a tí sí te abro todo el crédito que sea..." —"¡Pero hombre, señor...!" —"No, pero yo sé que tú eres serio... qué respondes al..." Pues: —"¡Hecho!" Siguiaron abastaciendo de medicinas durante la huelga, para pagar al final de la huelga. Dice: "Plan es que si la perdemos, lo perdemos todo". —"Bueno, pues ya veremos". Y les llegó con eso, ya solucionado Dicen: "Sí, pero tenemos el problema de la cooperativa". Ya viendo que había solucionado aquello, le digo: —"Pues, bueno, eso es bien fácil". Ahí estaba... el que había sido novio de la hija de Rivero Mier, el que fue embajador extra oficial de Franco —mira para qué valen las cosas/risa/—. Yo sabía que él no me podía ver; pero yo sabía que él era un negociante, era el abarrotero mayor de Torreón, el que tenía, el mayorista de comestibles, de todo eso. Voy a verlo a él, para hablarle, si podíamos hacer un crédito para mientras durase la huelga. El hombre me conocía, le había presentado mi tarjeta, sabía quién era yo. Bueno... el caso es que me dijo que sí. Tuvieron abastecido esto y tuvieron la farmacia. Duró tres meses la huelga. Me acuerdo que al acabarla hubo reunión sindical, en la que estuve yo. Del Sindicato querían darme a mí una gratificación. Les dije: "No, me pagan los tres meses y gracias". Dicen: "¡Pero cómo vas a cobrar sólo el salario de tres meses?" Pues yo lo cobré y nada más y Santas Pascuas, pero aquí no hay nada que hacer. Y me

acuerdo que se empeñaban en darme algo más. Y yo las dije... Entonces había una campaña enorme del Partido para los... después de las luchas que había habido en Asturias y demás, para los presos en las cárceles franquistas. Les conté de las luchas de los mineros, que nos habían dado unos... unos golpes muy fuertes en Asturias y... como ellos eran mineros metalúrgicos, hicieron una colecta y me parece que fueron cinco o seis mil pesos que fueron para allá, camino por el Partido. Eso es lo que conseguí, lo que acepté de ellos.

EA.- /Inaudible./

LS.- La mujer... en esa época, pues, yo tenía muchos contactos con mujeres, ¿no?, y de todo tipo. En general, en la mujer yo he encontrado la calidad más humana, aunque con un atraso cultural enorme, en todos los aspectos, en la mujer trabajadora, la mujer proletaria; o la compañera o hija de trabajadores. Pero en clases elevadas he encontrado todo lo contrario, he encontrado... la mujer objeto la he encontrado ahí, la mujer sin sentido de responsabilidad, la mujer vanidosa y casquivana la he encontrado en esas esferas. En Torreón, yo viví al lado de una casa que vivía un abogado célebre de allí, casado con la hija de un gobernador del estado de Jalisco; una mujer de alta alcurnia, además; una flor de arredadera, una flor de arredadera, y no veía más que de sus joyas, de sus trapitos, de sus fiestas, de sus historias. Al contrario, en la mujer ásta, trabajadora, yo he encontrado mujeres de extracción muy humilde, y de indígenas, inditos, con una sed de... de, yo diría de preocu

paciones por salir de ese estado de cosas, y de ver la esclavitud en que la tenían sometida, no ya la sociedad, sino el hombre. Porque si algo ha heredado el mexicano de nosotros ha sido el machismo, ¿no?, lo ha heredado pero, vamos, no es creación de ellos, es nuestro.' Y veías en las mujeres un sentido de liberador enorme, con ganas de trabajar, de independizarse, tenía esta mujer, Sobre todo mujeres de estos trabajadores, muchos de ellos, pues, muy entregados a la bebida y gente que tenían una... gente... Yo he encontrado más calidad en muchas mujeres, que en muchos hombres, ahí en Torreón, te hablo, en general, en todos los que he tratado; pero más en estas escalas de gente trabajadora, de gente humilde, ¿no? En las otras yo he encontrado poca calidad, he encontrado cosas muy raras, muy raras, porque yo me he movido ahí en esferas de, lo mismo de unas altas o bajas. Igual que en Chihuahua creamos un Centro Republicano, en Torreón creamos un Centro Republicano, ¿no? Y a pesar de todo, pues... antes de invitar a los gachupines de la vieja colonia, el gobernador contaba con nosotros para todas las fiestas. Esto les llegaba al alma, porque si al lado de eso, a mí como director de la clínica me invitaron hasta a la Cruz Roja Mexicana a sus fiestas, sabiendo que invitaban a un rojo y que me invitaban por sus motivos; ellos tenían una clínica patronal y yo era el representante y llevaba la clínica obrera. Las ofertas que me han hecho los americanos, y a través de las mujeres, saltándose mujeres, los americanos. Uno de ellos, el ingeniero jefe de, era de ahí, ameri

cano, para que yo me vendiese a ellos, ¿me entiendes?, de todo, las ofertas me han hecho, he visto la cosa más tirada. Pero, además, que ellas lo veían bien, las mujeres, esta manera de obrar; todos los medios eran justos para obrar en este sentido, ¿no? Allí creamos un centro republicano que estábamos unidos todos, ¿no? Y llegamos a tener, una cosa que no ha hecho nadie, yo creo en México, suprimir la fiesta de Covadonga de los gachupines, hacerla suprimir, porque andaban con la bandera de... no era la republicana, y nuestra fiesta la calbremos a todo plan, ¿no?

EA.- ¿Y seguías militando en el Partido, claro...?

LS.- Sí...

EA.- ¿Formabas...?

LS.- Yo seguí llevando ahí el Partido. Con otro camarada llevaba yo el Partido y yo tenía el enlace con el Partido Mexicano. Yo estuve aún en Torredón, estuve llevando parte de organización y finanzas, pero me fui de ahí y llegó la cosa de separar la cosa del Partido Mexicano, y tuve una gran relación, sobre todo con Dionisio Encinas, era la zona de La Laguna. Que la fui dejando porque Dionisio Encinas ha tenido cosas un poco raras, un poco inmorales, ¿no? Hoy día está apartado totalmente del Partido, ¿no? Tú lo conoces a don Dionisio. Dionisio me vino dos veces a pedir dinero, que iba a los Estados Unidos. La primera vez se lo di; la segunda, dice: "No, es que este puesto lo debes al Partido". Le dije: "No, te vas a hacer pufetas, no te soy nada, este puesto me

lo estoy ganando yo con mi trabajo y no se que dar... yo le doy al Partido, pero a ti no... personalmente..." La segunda vez así fue... Que ha habido muchas immoralidades. Estando en Torreón, ahí había un centro... un sanatorio español, que después del de México, seguramente sería el más importante. Y, este, el director de ese centro, me acuerdo, un gallego, como sabía mi abogado gallego, por el Portela —por mi madre—, siempre andaba conmigo llamándome y me llamaba para atender a su mujer que tenía un cáncer de pecho —por cierto, cáncer de mama—, y yo lo he atendido con todo cariño, se operó, al fin y al cabo se acabó muriendo por una repetición del cáncer en la otra mama—. Y una de las veces yo traía a Fumagallo, que lo conociste t' en México, que está en Monterrey, lo traía un día a la semana a que operase a... cosas de garganta, nariz y oídos en el Sanatorio Español, gratis, y claro, era un gran especialista y lo tenían en palmitas y como yo era el que lo traía, pues, encantados. Un día nos dice el director: "Esto... mañana cuando venga el doctor Fumagallo quiero que comen en mi casa, ¿eh?, que no los he convidado nunca". Tenía un hotel precioso. Pasa en efecto que damos en eso. Llegamos a su casa y nada más entramos, en su comedor tenía un retrato, por cierto hecho por un refugiado, el primero que hizo allí, que ahora te voy a decir cómo se llamaba, que lo hizo por ganarse dinero, este retrato, un óleo de Franco, presidiendo el comedor; y dije: "Lo siento, pero yo no puedo comer aquí con eso ahí". —"¿Qué tiene de malo, hombre?" Bueno, pues nos fuimos en vista de aquello y

no comimos con él. Y a los pocos días el hombre me llama: "Quiero co
mer con usted, y venga con entera seguridad que la daremos de cenar aquí
o comer aquí, que da gusto". Y en efecto, había quitado el retrato y
comimos sin el retrato de Franco. Un detalle simpático, y el hombre me
dio una serie de explicaciones, muy simpáticas, muy honestas, y con él
me he llevado bastante bien, con el director de esto, de la, del Sanato
rio Español de allí. Y con otro que he tratado era uno que, cuando me
bautizaron a mí... El padrino mío es un tío mío, ya muerto, que se lla
maba Lino, también; pero no pudo venir al bautizo y estuvo este espa
ñol-mexicano, que era el dueño del Hotel Galicia. El tenía allí una
fábrica de tejidos, era el amo de Torredón, este hombre, era el amo de
Torredón. Tenía unas industrias, tenía una jabonera, tenía muchas co
sas, que no me acuerdo ahora cómo se llama este hombre, ya muerto, Ro
dríguez Rincón, Rodríguez Rincón, Este hombre también había sido un
medio representante oficioso de Franco. Y cuando yo fui allí, pues,
mi familia me había escrito, mi madre, cuando yo me entablé... "Ahí
está Rodríguez Rincón, que es el que te tuvo en la pila cuando te bau
tizaron, no dejes de verlo..." Ya me enteré quién era y no fui a ver
lo para nada. Este tenía un palacio que se había hecho en Torredón, del
lado de la Alameda, que había llevado, esto... de Cádiz, de Sevilla,
azulejos, en un plan de lujo, un lujo que eran millones volcados allí;
pero con un mal gusto excesivo, ¿no? Era... daba pena ver aquello, el
dinero gastado con tanto mal gusto, con unos jardines preciosos. Yo

veía bastantes viejos residentes y los atendía, y demás, y éste no lo había visto yo nunca. Pero un día me escribe la hermana de él, que vi vía en La Coruña, que no sabía de su hermano hacía dos años, que no de jase de verlo. Tutadndoma, porque me conocían de niño y demás, que no dejase de decirles... Dije: "Vamos a ver qué hay de su hermano". Y fui a verlo. El hombre, pues, hombre, al fin ha venido éste, ha caído conmigo, ¿no?, porque era el jefe máximo allí. Entonces, antes de que se haga la gracia, le dije: "Mire, yo he venido por esto. He venido a verlo porque me ha escrito su hermana, ¿usted sabe quién soy yo?"

- "Cómo no voy a saber, si yo te conozco ya, yo te tuve en la pila".

Le digo: "Ya lo sé... porque me escribe, aquí tiene usted la carta —para que no diga que eran palabras mías— que no sabe de su hermano". - "¡Ah! —pues dile—, puedes decirle que estoy bien..." y tal y cual. Estuvimos tomando ahí unas copas, no sé qué... Y me dice: "¿Necesitas algo?, porque yo puedo proporcionarte lo que quieras".

- "No". - "¿Pero qué tal?" - "Estoy trabajando en la Clínica Metalúrgica y demás". - "¿Te ha ido bien?" - "Perfectamente". - "¿No te hace falta nada?, mira que lo que te haga falta..." - "Absolutamente nada".

Y no lo volví a ver. Pero pasa el tiempo, y una campaña del Partido de allí, en las cárceles, en la que fue Comesaña, por ahí, que había salido de las cárceles de Madrid, hicimos una serie de actos en Torredón. Uno de ellos en el Teatro Principal, ahí en la plaza, no me acuerdo cómo se llama, en la plaza de Torredón. Lo organizamos cuando

vino Comesaña, para sacar dinero para los presos haciendo una cuestación. Pero yo, que llevaba la comisión organizadora, pensé que se podía hacer un acto cobrando la entrada, un mitin... y nunca lo ha hecho nadie cobrando la entrada, pues aquél sí fue cobrando la entrada. Cuando se enteraran en México, que iba a hacer un mitin cobrando la entrada, pues llama... al Partido: -"No, esto es un sabotaje, una canallada... ¿A dónde vas?" - "No pasa nada". Yo lo tenía arreglado de la siguiente manera: el acto tenía que ser un éxito porque si no se llenaba... de los obreros de la metalurgia me lo llenaron. Así es que aquello es ya un éxito. Y los españoles... el acto estaba lleno. Aparte de eso, si no... como el dinero que había costado, me acuerdo que nos costó mucho. Recorrimos los tres cines, no nos lo querían alquilar, y éste nos lo alquilaron dando por adelantado el dinero, me acuerdo, tres mil pesos, que entonces era dinero, los di yo. Y el último al que yo recurrí que diera los tres mil pesos, que los recuperé, no me acuerdo si fue dos mil o tres mil, una cosa así, ya, ya, me falla la memoria. Bueno, a pesar de eso llega Comesaña, Ruiz-Funes, fue Ruiz-Funes... ¿quién más...? Pues era un acto de... se anunció muy bien, con el coche que tenía yo se pusieron los altavoces y anduve rodando por Torredón, anunciándolo. Y se llenó aquello, a tal extremo se llenó, que Alvaro de Albornoz, Comesaña y no sé quién más, fueron algunos más, me parece que las dos estrellas fueron ellos. No sólo se llenó, sino que, que hubo que poner altavoces para oírlos desde la plaza

porque había gente, porque los de la metalúrgica, en duda de si iba a haber un éxito, se descolgaron ahí con un horror de gente, y estaba la plaza llena, además del teatro lleno. ¡Uhh!, se sacaron tres mil pesos, una cosa así para ayuda de las cárceles, además, que sacaron a Carrasco; en aquella ocasión se sacó... Pues a raíz de esto —que era esta campaña de ayuda que era para los presos de las cárceles—, me manda por un viejo residente, un gachupín, como le llaman allí, que yo trataba, un viejito muy majo, con sus ribetes republicanos, este... este Rodríguez Rincón, la siguiente cosa: que a ver si iba yo a verlo. Bueno, pues fui a verlo, tampoco iba a decir que no, y me ofreció no sé si cinco o diez mil pesos para ayuda a las cárceles. Yo, me parecía una cosa, digo, en plan de ayuda. Digo: "Piense usted que esto es pa los rojos y demás". Yo pensé que este hombre... en una fase, casi hasta el final de la guerra, o cuando la guerra estaba un poco dudosa, que este hombre quería cubrirse. Lo consulté con el Partido y yo les di mi opinión: que del enemigo no teníamos que recibir nada, porque podían luego echarnos en cara algo. Me acuerdo que, desde México, había quien esto no lo veía bien, que el dinero viniese de donde viniese. Le digo: "No, viniese de donde viniese, no; el Partido tiene una honestidad. Y lo recoge en donde debe recogerlo; pero no que dé alguno para cubrirse, yo creo que no debemos aceptarlo". Y no lo acepté, no acepté esta ayuda de este hombre, y se quedó el hombre con su dinero, estaba... estaba desesperado, desesperado, este Rodríguez Rincón.

EA.- ¿Y cómo conoces a Chelo?

LS.- Bueno, pues entonces conocía yo a Chelo. Verás cómo la conocí. El caso es que si no es por una enfermedad no llega uno a casarse, ¿verdad? Yo tuve allí, en Torreón, la única enfermedad que tuve fue una, una paratífus, que le llevaba de pie, estaba yendo a la consulta, llegando en coche y viniendo, que eran doce kilómetros. Un día, viniendo de la clínica, llevaba el coche que era muy grande -ciento veintiocho caballos-, llegó a la calle donde vivía yo y no veía ni aceras ni nada, digo: "Pues aquí no hay más remedio que ir llevando el coche hacia la derecha, hasta pegar con el bordillo y pararme allí". Me pare allí porque tenía una fiebre de cuarenta y uno. En esto me ve... y pasó por ahí un refugiado, un tal Llamas que me ve ahí, agachado, en el coche, se acerca: "¿Qué le pasa?" -"Chico, que tengo /ininteligible/ "-le expliqué-". -"Pues si estás ardiendo en fiebre... tal y cual." Yo vivía solo, allí, en una casa que tenía un piso bajo, con un jardín -al lado de la casa de este abogado-, abajo tenía consulta y arriba tenía las habitaciones y tenía garage. Dice: "Pues yo te llevo en el coche, hombre. Te voy a llevar a un sitio..." Este conía en una casa, que tenían una pensión Chelo y su hermana, en una calle paralela, ¿verdad?, a donde vivía yo, y dice: "Aquí te atienden y demás". Me recomendó ahí y ahí estuve yo pasando ahí mi paratífus, un paratífus divino, porque verás: nadie se le ocurre que cuarenta y cuarenta y uno de fiebre, yo conía como un demonio, salí de

la cama pesando dos kilos más. Ahí conocí a Chelo y ya, nos enrollamos /risa/, como suele decirse. Bueno, pues verás, salgo yo de ese paratífus, el día que celebraban esa vez el cincuenta aniversario de la fundación de Torreón, y había unas fiestas espléndidas ahí. Habían habilitado, hecho un cabaret en una escuela, precioso, y había unas fiestas de todo; era... no sé si una semana de fiestas. Y en ese cabaret... pues, el que lo hizo me había mandado una mesa que la tenía yo a mi disposición como director de la clínica. Empezaba el día, que me levanto de la cama yo, que me dan de alta y esa noche la pasé ya sin dormir. Y así me... y luego, haciendo la consulta, la visita, operando, tal... así fueron, ¿cuántos días serían...? Diez días las fiestas de Torreón, que, fuera de algunas noches que yo no podía ir... Pero entonces tenía yo conmigo a Garfias, que lo... a Pedro Garfias, que lo tenía yo, lo había traído porque me dijo Rejano: -"A ver si lo ayudas...", porque había salido de haber hecho una cura de éstas, de rehabilitación, pero volvía: lo tuve allí y seguía bebiendo. Estuvo dando unas conferencias por la tel... por la radio y demás y no se gastaba nada porque vivía en mi casa, comía ahí conmigo, tenía ahí yo un bar que bebía de todo aquello y aún así... Se le quedó un dinero, pero se lo gastó en bebida, el resto, el muy canalla. Pues cuando yo no iba, iba Garfias, todas las noches iba ahí y llegaba yo a lo mejor, al día siguiente, una noche que no iba, y me

decía el camarero: "Esto... doctor, tiene usted de ayer cuatrocientos pesos". -¡Pero si no he estado!" --"Sí, pero estuvo don Pedro..." Yo los pagaba y se acabó. ¡Se había bebido cuatrocientos pesos de bebidas! Y ahí conocí a Chelo, ¿verdad?, y entonces fue cuando te conocí yo ahí, no, bueno, yo te había conocido en la ésta... Y ahí, pues, ya en una noche que había una fiesta grande en, en esto... en este cabaret, que había atracciones de todo y ahí iba mucho este Pérez Lfiaz, que es un gran ... Una de las fiestas de Torreón fue en el Campestre, que hicieron unos bailes muy bonitos. Y en uno de ellos, uno de los bailes le digo a Chelo: "¿Por qué no te arreglas y vas para allá...? tal y cual." Y fuimos a bailar, que por cierto, pues, había una serie de camaradas con muchas incomprendiones, que no querían que la llevase. Uno de ellos es... este, este te llamas, otro era Mediavilla y una serie de gentes: -"¡Pero hombre, cómo vas a traer..." -"Pues sí... porque tal y cual..." En fin, la llevé y babearon mucho, y luego, y vino a bailar conmigo también al otro lado, ¿te acuerdas?, a la fiesta, ahí fue algunas veces, y ya, desde entonces ya nos enrollamos, como suele decirse, ¿no?

EA.- ¿Cuánto tiempo estuviste en Torreón?

LS.- En Torreón estuve yo dos años, ¿verdad?, dos años serían, dos años. Dos años estuve, porque luego me llamó el Partido a México, vino allí /ininteligible/ vinieron varios del Comité Central a hablar, a ver cómo estaba aquello y hablarme para... si estaba dispuesto a ir a España. Yo le dije que sí. -"Bueno, pues entonces vas a ver cómo lo dejas esto". Además

que esto no podía dejarlo. Yo pedí elirme y no, no querían sustituirme a mí en la clínica. Y anduve buscando una carta, que no la he encontrado, que es muy interesante, si la tengo hasta... te la fotocopio.

EA.- Ajá.

LS.- Porque esa carta es majísima, ¿verdad?, la del Sindicato. No sabía yo cómo dejar aquello, porque la gente... -"Si usted quiere más dinero, dígalo. Tal..." No había manera de dejarlo. Digo: "No, es que mire, yo tengo una lesión tuberculosa... se me ha convencido y tengo que ir a México". -"Bueno, si usted se va, pero esto queda aquí, usted... el puesto lo tiene usted aquí". Pero, claro, estuve dos, tres, cuatro, cinco meses en México, yo tenía que soltarlo aquello, no quería engañarlos, a ver si presentaba yo mi renuncia irrevocable. Y mandaron una carta, se olvidaron del sindicato, me estuvieron mandando dinero durante una tempo rada, luego me dieron un dinero, cinco mil pesos, y me decían lo siguiente -una carta elogiosa, una carta divina-: que el puesto lo tenía a mi disposición para siempre, que ellos no nombrarían a otro director. Cómo será esto, que años después, cuando murió mi cuñado, un hermano de mi muje r, Maximino, tuve yo que ir a Torreón, a los siete años, ¿verdad?, a los diez años, y no tenían director en la clínica, habían hecho un consejo de administración, y me dijeron: "Aún tiene usted la dirección, si quiere, para usted". Esto es único, único, único.

EA.- Entonces, ¿te quedaste en el Distrito Federal?

LS.- Fui al Distrito Federal. Hice un cursillo que se hacía de preparación para todos los que iban al interior, con una serie de camaradas que... con

Zorua, por cierto, entre ellos, y con una serie de camaradas que han ve
nido...

EA.- ¿Qué año era esto, perdón...?

LS.- Esto sería el año... /ininteligible/ porque en el cuarenta y cuatro me
fui a Madrid. Y después de arreglar esto con la clínica, de esta manera,
porque yo, además yo les escribía del Sanatorio Barsky, como si estuviese
enfermo ahí -estaba trabajando- y además que mandaban las cartas al Sana-
torio Barsky, interesándose por mi salud y demás; gente excelente. Y una
vez que estuve preparado, pues...

EA.- ¿En qué consistían esos cursos, me los puedes decir?

LS.- Pues de todo, de preparación política, de preparación de tipo social, de
tipo de... de periódicos, de costumbres, hasta de fútbol, de cosas para
poderse manejar uno, ¿me entiendes?, de ambientarse en España, no caer
"parachutado", como si uno cayese en la luna, costumbres de la gente, a
ficiones, manera de comportarse, hasta modos de hablar, todo, aparte la
parte política, de organización de cosas, ¿no? de tipo ya clandestino y
demás, tenía esta parte, ¿no?, aparte de la parte política, esta parte
de adaptación de, al medio, valga la palabra, ¿no? que era muy importan-
te, porque si no parecería uno un extraño, dirían: "éste no es de aquí,
este forastero". Y esto nos llevó los seis meses. Cuando llegó el momen-
to de irse yo tenía un medio de ir legalmente, otros fueron ilegalmente,
porque yo tenía la nacionalidad mexicana.

EA.- ¿Cómo la conseguiste?

LS.- Pues con lo de Azaña, todos los de Santa Clara, digo, con lo de Cárdenas, todos los de Santa Clara nos hicimos, nos la concedieron enseguida. Y yo estaba tratando de hacer la gestión para el embarque, y estaban esperando un camarada que conocían, la embajada americana, que esto, tal... Pero se retrasaba la cosa, y me acuerdo que un día con /ininte ligible/ le dije yo: "Pues déjame ir a la embajada americana, que yo voy con una cosa mexicana y no van a poner ninguna para". --"No, es que yo veo, sí... como no llegue ese amigo, va a ser difícil que salgas porque está..." --"Déjame ir". Voy ahí. Como mexicano pasé, me hicieron una serie de cosas, me hicieron jurar que no iba a asesinar al presidente de Estados Unidos, la imbecilidad y esas cosas. Y pude ir en... fui en avión hasta Nueva York. Y en Nueva York, que estuve con unos camaradas ahí, de ahí embarqué en un barco, y coincidí en el barco con Lamóneda y con el que había sido el jefe de la Marina española, también otro socialista en el barco, coincidimos. Y en Burdeos, donde desembarcamos, nos recibió Negrín, que estaba esperando en éstas. Primera cosa que ya falló, ya falló la cosa por ir así.

EA.- ¿Ibas con documentación legal?

LS.- Yo iba con documentación legal mexicana, y llevaba además un certificado del Sindicato Minero Metalúrgico que iba a hacer estudios mineros en Francia... de sanidad en las minas y demás; una misión del Sindicato, pero ya al surgir como eso, ya no me gustó nada la cosa, francamente. Llego a Francia, ya había cogido el billete para ir a París, y Ne

grín, que yo lo conocía, que se había codeado conmigo, que había tenido broncas yo con él durante las huelgas, que él era secretario, me dice: "Déjalo, deja el billete, que te lo devuelvan, y vienes conmigo, yo traigo un coche". Y fui con él. Y me acuerdo, pasando por Ruán, que estaba deshecho, hecho escombros, llegamos ahí a las doce de la noche. Entonces que a las ocho no veías a nadie por las calles, Negrín, que ha sido un gran comedor, dice: "Vamos a comer a algún sitio". Le digo: "¿Por aquí?" Detrás de la catedral, en un sitio rarísimo, comimos unas perdices excelentes y comimos una comida con buen vino y maravillosa, es que me dolía todo. Y de ahí seguimos a París, en el auto. Y ya en París me separé de ellos, y fui a enlazar con el Partido, en París, capital. Vi a Dolores y me dice: "Mira, dentro de dos días vamos a ir a Tolouse; yo te espero en Tolouse y hablaremos" A los dos días me voy por Tolouse a París y estaban: Mije, Antón, Uribe, Dolores... Y me llama Dolores y me dice: "Mira, vas a tenerte que quedar en Francia..." Entonces había, había unos fallos grandes en el envío de gente a España —porque luego los descubrimos—, había una filtración en el aparato nuestro, que todo el que iba a España iba señalado y así fueron cayendo direcciones y cosas así. "Saben en España que tú vienes para allá, saben tu nombre y demás". Pues yo tenía problemas con...

EA.- ¿Y se localizó esa infiltración?

LS.- Sí, luego se localizó, se localizó. Porque la mujer de un camarada de

la organización, que estaba encargado de pasarnos a España, una francesa que no la pudimos cazar. Y me dice: "Te tienes que quedar aquí".

Yo le armé una bronca a Dolores. --"Esto es un fraude, esto es..."

--"No, no, Lino, si no es que sea un truco, es que es así y no te vamos a mandar para que caigas. Tienes dos opciones, volverte a México, que no te lo aconsejo —dice— porque la /ininteligible/ desde aquí y tú eres útil, o quedarte aquí, pero en España no entras, porque no vamos a mandarte".

EA.- ¿Zorua ya había entrado?

LS.- No, entré después. Y me quedé allí, rabiando y pateando, pero yo allí estuve llevando la solidaridad del Partido, toda la solidaridad del Partido de América Latina y todo contacto con los Internacionales, la dirección del Hospital Varsovia y la Casa de Niños Saint Ouen. Toda esa carga dura, aparte de estar trabajando al Partido, tenía yo un receptor, un radio y el grupo que tenía. Todo eso hice.

EA.- ¿En qué año?

LS.- Verás tú, cuando yo llevo ahí dos años, dos años llevaba yo ahí, ¿verdad? Dos o dos y medio, que ya parecía... porque yo trabajaba en lo siguiente; aparte de eso yo me...

EA.- ¿Esto en qué año, ya había acabado la guerra?

LS.- Esto en el año cuarenta y seis, cuando llego a Francia, en el cuarenta y siete... a fines del cuarenta y seis organizan... Quieren organizar una clínica, sanatorio, clínica, consultorio, para asistir a todos los

deportados de los campos de concentración. Y una marquesa, en la calle de Víctor Hugo, había construido un hotelito muy bonito y no sé quiénes concedieron ... porque entonces estaba unida toda la... todas las facciones políticas siempre estaban unidas, y los mismos golistas* y los no golistas nos ayudábamos. Y no sé quién, también otra persona liberal, ya había dotado aquello de aparatos y todo, pero lo que no había era dinero para pagar sueldos a ningún médico. Me hablan a mí el Partido Francés: "Hay esto... nosotros lo queríamos abrir lo antes posible, tenemos el problema de los deportados que vienen en unas condiciones lamentables, hay que atenderlos, hay problemas de todo, con ellos, ¿no?, y por lo menos tienen que tener una revisión esos días, atendiendo sus cosas, que no las atienden pa nada". -"No, pues nada, yo los atiendo". Y estuve tres meses llevándolo yo, sólo, sin cobrar, hasta que empezaron a sacar dinero y empezaron a poner un radiólogo /risa/, un pediatra, en esto, un psicólogo, en fin, luego ya... cobrando, ya había de todo. Pues yo estuve en esta clínica de deportados y además yo tenía entonces la documentación mexicana. Me habían suprimido el pasaporte oficial que llevaba, al año me lo quitaron, ya era un pasaporte corriente, por indicación de los norteamericanos. Tenía un pasaporte español y una nacionalidad española, y tenía una documentación profesional, francesa también, que me había... me la había manejado de maravilla; entre otras cosas por un Internacional que estaba en la jefatura de policía, un fripón, un gouailleur, un sinvergüenza,

pero útil, y que me abrió el camino para una serie de cosas ¿no? y que no me costaba nada, me costaba una cajetilla de Cammel o de Lucky, por que era un pobre desgraciado, hablaba y quería mucho al español, un sin vergüenza que se había vendido a todos, ¿no? Y lo arreglé así. Bueno, esto me permitía que... estábamos ahí en la Cruz Roja Española Republicana en la rue Claivert, al lado donde está el templo este tan maravilloso, y enfrente casi, donde estaba entonces el Comité Central del Partido, que estaba en un sexto piso, en la avenida Claivert. Y ahí yo empecé a llevar dos horas de consulta y metimos una serie de médicos, no del Partido, el único del Partido era yo, republicanos y de todos tipos, estaba un tal Derramón, de oculista, estaban... tres catalanes había; teníamos un pediatra, un oculista, un otorrino, uno de medicina general, y yo mismo para administrativo, y estuvimos haciendo dos horas de consulta. Y yo conocí a un horror de gente, ahí, yo empecé haciendo eso, y había hecho la especialidad y empecé haciendo dos horas y acababa a las cuatro que salía de la Federación de Deportados, y a veces a las once no había acabado yo en la Cruz Roja. Y luego me tenía que ir... a una reunión en Place d'Italie, que es el sector que tenía yo. Así es que era una vida agitadilla, ¿no? Pero ya cuando llegó, estos dos años, yo, entre una cosa, entre la Federación de Deportados y ahí que llegaba a tener... Las consultas las pagaba el seguro, el que tenía seguro, pagaba el seguro. Llegué yo a poderle mandar una o dos veces dinero a Chelo /risa/. Y en eso había tratado de traer a

una que decía que era su mujer, Izcaray, que era un bicho malo, ¿tú la conoces?

EA.- No.

LS.- Bueno, pues un bicho malo que se volvió en la frontera después de haber gastado partido al año siguiente.

EA.- ¿Es la mujer de ahora?

LS.- No, no, no, la de ahora es francesa, es distinta, es catalana, la otra es francesa. Y le dijo al Partido: "Pues yo quisiera tener a mi mujer que..., dile que haga las gestiones... tal y cual..." Estando en estas gestiones dan el golpe y declaran la clandestinidad al Partido. Me llama el Partido: "Aquí, mira, ésta que tienes, te van a complicar la vida, no sabemos ■ dónde van a parar; tú, no vas a traer ahora a tu mujer". Yo tuve que dejar la Cruz Roja y todo. Aún seguí viendo a deportados una temporada, atendiendo esto, porque ocurría lo siguiente, iba la policía a buscarme. "¿Está aquí el doctor Lino...?" El director, que era uno de estos que estuvieron luego contra de De Gaulle en Argelia, ya no ni de derecha ni católico... lo negaba y salía yo a veces en su coche, ahí, a llevarme él. Así es que estuve un tiempo, pero hubo un momento en que me dijo: "Es imposible, porque un día te cazan aquí". Tuve que dejar eso también y ya pasé a la clandestinidad totalmente.

EA.- ¿Y qué hacías en la clandestinidad?

LS.- En la clandestinidad yo he ido "a misa", al Congreso de Sanidad, Santé et Service Publique, un congreso mundial de... mundial que hubo ahí.

Que ahí ~~el~~ neozelandeses, vi indios, hindúes, francesos, alemanos, ame-
ricanos, de todos, fui representando Sanidad de la República Española,
que estuvo ya ahí, que... entonces conocí Monte Carlo, nos escapamos a
/incomprensible/ en Italia, sin tener visado ni nada, y nos dejaron
los carabinieri pasar, que éramos refugiados, ¿qué tal? Fui yo solo,
yo iba... era... ¿qué nombre te decía que tenía?... llevaba una docu-
mentación francesa, iba con una delegación francesa, estábamos en clan-
destinidad, un nombre muy, no sé, un nombre muy corriente, francés; yo
no me acuerdo ahora ya cómo era, que si lo recuerdo... vamos, si lo
pienso lo recuerdo. Y estuvimos allí en ese congreso. Después hubo
otro congreso de Sanidad y Servicios Públicos, en Vichy, en la Ópera
de Vichy. Y también fui representante a la República Española, Sani-
dad Española, con la... ése ya era... llevábamos dos años de clandes-
tinidad, y estaba más duro aquello, era cuando andaban con muchas clan-
ques y un asmoclaing y demás, en Francia; pero yo fui con la Federa-
ción Francesa, me arroparon entre los camaradas franceses y me dijeron:
"Puedes ir tranquilo porque ahí los servicios de seguridad los tienen...
en los Servicios de Sanidad y Servicios Públicos están incluidos los
bomberos y guardias municipales y una serie de cosas". Así es que no
intervenía la policía, eran ellos los que intervenían. Y lo celebra-
mos en la Ópera de Vichy. Por cierto, que me dice uno de los camara-
das: "Esto... vamos a hacer en el hall una exposición, si tú te pare-
ce te dejamos un pedazo para... de la lucha del pueblo español y de

las cárceles". Y llega un momento en que los puse tan lleno porque sentían simpatía por él^{*} : -¡No vas a dejar algo del hall pa nosotros?"

/risa/. Casi todo el hall estaba lleno de cosas de la República, y ellos encantados, ¿no? Intervine, que tengo ahí unas fotos, yo, en francés hablando, que se me nota que estoy hablando en francés.

EA.- /Risa./

LS.- Hice mi intervención en francés, yo lo pronunciaba mal, pero lo entrené mucho, hice una cara muy rara, ¿no? Una intervención muy simpática. Me acuerdo que hice una... en parte política y otra de tipo sanitario, ¿no? ... sobre la sanidad en España, qué era lo que pensaba la República hacer, era lo que había que hablar. ¿Y qué más...? ¡Ah!, y en esa época yo he ido a algunos sitios. Estuve en Lyon, en un acto, en un mitin.

EA.- Siempre con tu documentación francesa falsa.

LS.- Con la francesa falsa. Hasta que llegó un momento en que no me pude mover, me dijeron: "No vayas porque están, están detrás de la pista". A todo esto, cuando, cazaron al Partido -vamos, lo declararon clandestino- salió en la prensa que habían detenido al que llevaba la cosa de Varsovia, en Madrid, Lino Sánchez Portela, a ver si "picaba". Y no ocurrió así, porque yo me enteré muy curiosamente, yo me enteré saliendo de una reunión con Carlos /ininteligible/ fui y hablé y con algunos... -"Mañana no vuelvas al hotel porque va a ser... a la hora del lechero van a hacer

(*) Se refiere al movimiento republicano.

una razzia". En efecto, fueron al hotel y yo no estaba. Además me lo había advertido el dueño del hotel, que era un antiguo resistente, muy simpático y me lo dijo.

EA.- ¿Vivías en un hotel?

LS.- En un hotel, sí, un hotel en una colonia proletaria, y me dijo: "Han venido..." Dos días antes me había dicho: "Han venido la policía a preguntar por usted y les he dicho que usted no vivía ya aquí -que tal-. Me han dicho que si lo..." -"Pues si yo no lo veo venir por aquí ya, se lo digo para que no se arriesgue". Y ya me retiré del hotel ése, ya pasé a la clandestinidad, que estuve en sitios muy raros, ¿no?, pues, yo estuve viviendo, uno de los sitios donde yo estuve viviendo, en Dougird que es un sitio antes de Saint-Germain-en Laye, ¿tú lo conoces?

EA.- No.

LS.- Saint Germain-en-Laye, que es una... un pueblecito en los alrededores de París, de lujo, con palacetes de los reyes, muy bonito, es donde vivía el Estado Mayor de la OTAN, donde estaba, de la OTAN. Y todo aquello estaba con policía militar americana, el recorrido. Yo vivía al lado y como yo seguía trabajando en la clandestinidad, yendo a París y actuando en cosas, regresaba a lo mejor en el último autobús. Y me acuerdo, yo iba perfectamente vestido, no hablaba con nadie, en una ocasión, yendo para allá, a las doce de la noche, iba con un turno de obreros, que se conoce que esa hora regresaban, y me dice uno: "Compagnon

/compañero/ -en francés, dice- tenga cuidado que están haciendo guardia ahí los..." Los -¿cómo les llamaban?-, los "amerlofs", los "amerlofs", les llamaban ellos, que quiere decir "americanos de mierda". Dice:

"Hasta las doce están ahí", antes del puente Bougival, había que atravesar la Marne, el río ése, y al otro lado es donde yo vivía, en casa de una marquesa, por cierto, que te contaré detalles muy curiosos de esto, una marquesa alsaciana, que era del Partido y vendía... una vieja de ochenta y tantos años que se hinchaba de vender Mundos Obreros...

eh... L'Humanité. Pues, pasó él, me lo dijo, así de pasada, y yo, en vez de bajarme en la parada que me bajaba, me bajé en la anterior, miré la hora, doce menos cuarto, era un invierno con rocío. Me acuerdo que me estuve ahí en la cuneta, metido, aguantando hasta las doce y cinco. A las doce y cinco eché a andar. Había que atravesar ese puente que tenía la guardia, ellos, a esa hora la quitaban, y atravesé así. Es curioso la ayuda que ha tenido uno de la gente, en cosas de esas, lo oífan.

EA.- ¿Cómo piensas que te pudo descubrir ese hombre?

LS.- No sé, porque como yo dancé mucho por Francia, en actos, mítines, en cosas, en medios obreros no movía mucho. En la misma Federación de Deportados he visto muchas gentes ¿no?, era tanta la gente que veía yo, y yo veía el noventa por ciento, no hace falta que te diga, gratis.

EA.- ¿Pero tú no lo recordabas?

LS.- No lo recordaba, pero muy prudentemente me lo dijo. Era un camarada francés que me conocía, seguramente de verme en el Central, ¿no? Porque

mira, cuando declaran la clandestinidad del Partido, que fue en el año cuarenta y siete, cuarenta y ocho, vino a ser, cuarenta y ocho, parece, cuarenta y siete y cuarenta y ocho, cuarenta y ocho, pues lo llevaron en secreto, no salió en la prensa nada, y no sabían dónde mandaban a la gente, que mandaron a Africa y a distintos sitios. Y ese día había dormido en casa de un portero, no había dormido, había pasado la noche en casa de un antiguo residente español en Francia, que estaba llevando una portería... Es curioso, porque a veces con Izcaray hablando, me dice: "Tenemos un día que hablar de todo esto, pues se hacen novelas de esto". Este hombre había sido un violinista célebre, en España, que había tocado hasta en el Japón, tenía un álbum de preciosidades, le gustaban en... cosas de bricoleur, de eso de hacer cosas de carpintería y demás, y se había cortado unos dedos y tuvo que dejar de tocar, y había acabado estando casado con una francesa, de portero en una portería, en un barrio, cerca de... cerca de Lafoux, que era un barrio más bien obrero. Con él habíamos hecho una gran amistad, era un hombre muy liberal, muy de izquierdas, y cuando llegó esa noche en donde dormimos, la primera noche... esto fue la segunda noche... La primera noche yo dormí en el hotel "Jorge V", vamos, tampoco dormí, nomás pestañeé, porque donde podía tener menos peligro es donde había "fachas"⁴. Y fui allí con una cartera que llevaba lo de afeitar y cepillo de dientes, nada más, a pasar la noche. Como a la hora del lechero es cuando venían a recorrer... a esa

(*) fascistas.

hora de la mañana salí yo, a las seis, me parece, de la mañana, a la... a un café de "fachas", muy caro... Esto... la... ¿cómo le llaman?, donde está esto que te digo, no sé la calle...

EA.- ¿El Campo de Marzo?

LS.- No... A la vuelta, en los Campos Elíseos hay un café, que no me acuerdo cómo se llama, muy elegante, en que habíamos celebrado algunas reunioncitas, en clandestinidad, pues estaba lleno de fascistas, y ahí no iba la policía para nada, buscamos un rincón, donde estaban ellos allí y charlamos. Pues, a esa hora salí por la mañana, desayuné ahí, me costó horrores todo aquello, no dormí bien, y de ahí ya me fui a ver a los camaradas, y verás tú: la segunda noche, digo: "Yo no puedo gastarme este dingero..." Porque esa era la segunda vez, no me acuerdo lo que me costó, pero una cosa terrible fue el gasto de... en el Jorge V. Yo no me había dado idea de lo que era aquello, ¿sabes?, hasta que lo pagué, en la habitación del primer día, pero yo estaba desesperado, ni me desnudé. Bueno, la segunda noche yo llevaba un camarada, Palomares, que ya ha muerto, me dice: "¡Hombre!, él que nos ha ofrecido siempre esto, es el portero ése, pues vamos a dormir a su casa". El tenía una vivienda en la portería y tenía un piso, que era suyo, en la casa, y nos cedió la portería. La portería, que no la cuidaba de nada, nos echamos a dormir, ¡y había pulgas ahí como la marabunta! No se podía dormir, nos hinchamos de matar, pero salían... al entierro venían más que las que había, y lo dejamos, y no

dormimos, pero una cosa de pulgas que tuvimos todo el cuerpo como... lleno de picaduras. Yo no he visto cosa más feroz, chinches y pulgas. Ahí pasamos la noche, a la mañana siguiente, muy temprano, me levanto, cogemos el metro, éste no quiso ir conmigo porque tenía un miedo de ir juntos: yo era una "bestia negra". Y me acuerdo que yendo en el... digo: "Hay que hacer algo, porque lo que menos sabe Francia ni sabe nadie es que han detenido una serie de refugiados españoles..." Y me fui a ver a un camarada, a casa de una camarada, que nos seguimos escribiendo con ella, cerca de Saint Michel, en cuya casa de una... en casa de una hermana suya había dormido y en cuya cama dormí yo la, la... en mi exilio... este... el segundo del Partido Comunista Español... éste que llevó información a España... ¿cómo se llamaba?... no me acuerdo cómo se llama. Fui a casa de este camarada y le digo: "Yo tengo que acercarme a ver a, en el periódico, en el, L'Humanité o en el Le Soir, para que esto salga, porque... Esa mañana no salió nada. Al día siguiente no había nada. -"No, hay que darlo a conocer". -"Sí, pero es que no te vas a... no vas a poder acercarte allí". Y con una camarada, que por cierto entonces había pasado esto como buen secreto, puedo decirlo, había pasado como la mujer de éste... que lleva los cursos de historia en Vaud... ¿Cómo se llama éste...? Había pasado, pero no era su mujer, estaba ya separado de ella, y ella rubia y muy vistosa y muy coquetuela, se pintaba como

una cocotte^{*}. Conociendo la psicología de Francia, yo dije: "Para yo me terme en cualquier sitio y manejarme por las calles sin problema, tengo que llevar algo muy escandaloso, y entre más golfa, mejor". Porque lo ven muy bien aquí, en Francia, le digo: "Arréglate y píntate lo más posible... tal y cual...! Y me acompañó al Ce Soir. Y lo mismo el Ce Soir... Estaban lo mismo el Ce Soir que el L'Humanité protegidos por la policía y había unos controles enormes.

EA.- ¿Debido a qué?

LS.- Pues, porque andaban ya también mucho contra el Partido Francés, muy mal ¿no? Y primero voy a ver, y esto hay que contarle porque tiene valor es to que te voy a decir, voy a ver a André Marty, el organizador de las Brigadas Internacionales, al que yo conocía, él sabía las, los cargos que yo tenía en el Partido, el peso que tenía, tenía a mi cargo pues toda una cantidad de millones de francos de toda la solidaridad, a mi nombre, en City National Bank^{*} /risa/, en la Plaza de la Concordia, y voy a ver a André Marty. Primero no... tarda en hacernos pasar y me recibió. Pestes /ininteligible/ "¡Estos españoles que me están dando la lata de...!, y tal y cual." Estaba ya en un plan terco. -"¡pero hombre!, se trata de esto, ¡hombre, André!, si es que vengo a esto..." Y no hubo manera con él. Y cojo con Elena y le digo: "Vamos a irnos primero al Ce Soir para que... a ver a Simone Tery -que yo la había conocido en México- para que

(*) Mujer galante.

(*) First National City Bank.

Simone Tery nos saque esto!. Pude pasar, le hablé a Simone Tery.

-"Cuéntame tal... Pum, pum, le di los datos que yo sabía. Pues yo sabía datos muy curiosos, y aquí viene la parte galante. Yo tuve relaciones con una alsaciana, que era acomodadora de un cine, y estaba viviendo con un camarada; me llamaron a asistir a este camarada, lo estuve asistiendo, que había sido deportado, tuvo un problema de... pulmonar, tuvo que irse a una... establecimiento para atender su tuberculosis; y esta mujer un día me cae por la consulta ahí a cazarme. Bueno, tuve unas relaciones con ella ligeras, pero un buen día yendo con ella en un bar en la Plaza de la República, me dice: "Sabes, Lino, que están haciendo una relación de refugiados que van a cazar para deportar". Le digo: "¿Pero cómo sabes tú eso?" Ya sabía que yo era un refugiado como el que vivía con ella. Dice: "Mira, por lo siguiente... -ella era alsaciana-", dice: "Yo tengo un amigo de la infancia, del colegio -y así como las novelas se hacen en la realidad-, que hablando con él, está en la sección política destinada a esto, el otro día me dice que tiene una relación, me dice: "Pues anda, que no tengo trabajo estos días, tengo una relación para distribuirla para ir cogiendo por tres semanas a estos refugiados españoles del Partido Comunista". Y esto me lo dice cinco días antes. -"¿Cuándo va a ser eso?" Dice: -"A la... a esta noche... o la noche del viernes o el sábado". Eran unos cuatro días antes y le digo:

"¿Y por qué no haces tú una cosa -le digo-, ¿por qué no me lo citas aquí, la dices que tú tienes interés en ver, como sabe que andas con ese refugiado -el otro no era un camarada del Partido, no era peligroso, estaba en un sanatorio antituberculoso-, que quieres tú ver a ver si conoces algunos, que traiga la lista". Dice: "¿Cómo los voy a delatar?" -"Yo me apaño, tú no te preocupes -le digo-. Mira, tú lo traes, lo citas en este café, cuando te deje él la lista para tú verla, tú no te preocupes de más, lo van a llamar al teléfono y yo voy a venir y me voy a enterar". Con otro camarada le digo: "Tú llamas a nombre de este fulano -yo sabía el nombre, que me lo dijo ella- al café, '¡fulano de tal!', y tú me lo entretienes cinco minutos. ¿Cómo? No lo sé, tú hacés lo que te dé la gana". Yo estaba ahí, en otra mesa, tranquilamente, cuando veo que: "Monsieur Duval -Dupont, me apellidaba yo Dupont-. Monsieur Duval *". Veo que se levanta, voy a la mesa, y en la lista estuve viendo los que había, todo esto de memoria. Me fui y hablo con el Partido y les digo es to: "¡Ah!, vamos a ver, ni que fueses la Gestapo, ni que tu fueses..." -"Chico, es esto". Les conté la... no es una novela, es así como me ha salido, lo digo, porque muchos de estos se pueden librar. Muchos no sólo no quisieron moverse, como en el caso de Angelín, sino que le interesaba, sabía que los iban a mandar a una democracia a Alemania y se dejaron coger algunos, ¿entiendes? Muchos se dejaron coger porque sabían que salían, que iban a ir a otros sitios, y otros cayeron idiotamente y lo han pasado en Africa, no sé si entonces estaba tu padre, ¿o sí?, ya no estaba... Pues,

(*) ¡Señor Duval!

muchos, las pasaron y... pero "morados" en Africa, ¿sabes?, en sitios difi-
 ciles de localizar luego, ¿no? Y no me hizo caso el Partido a esto. Esta
 es la verdad y pensar, parece como si fuera una cosa de novela, ¿no?, de
 novela, vamos, de imaginación, ¿no? Pues así fue la cosa. Al poco de lle-
 gar, cuando yo fui a, me pasó, después de ver a Dolores, y que me dijo que
 no podía seguir a España, me pasé dos semanas sin ver a Dolores, y un día,
 cuando yo estaba en Madrid, en el Central... en París, el Central, me lle-
 ma Dolores y me mira y dice: "¿Qué te pasa a ti Lino?" Había perdido unos
 ocho o diez kilos. Le digo: "A mí nada Dolores, ¿por qué?" -"Pues es que
 te veo..." -"No me pasa más que una cosa, Dolores, que tengo un hambre
 feroz, pues he pasado un hambre enorme". Estaba racionado el pan, daban
 una baguette por todo dar..., que eran, me acuerdo, cien gramos, o ciento
 cincuenta gramos; racionado el tabaco, el café, la leche, el pan, las pata-
 tas, la comida, un ticket, en un restaurant que teníamos que ir de una, de
 un sindicato obrero, que me acuerdo que iba yo con Izcaray, que viví con
 él, en París, vivía con Armisen, viví con Cristóbal /incomprensible/ y con
 una serie de camaradas, y me decía, cuando íbamos al restaurant, Izcaray,
 teníamos que hacer cola, porque íbamos juntos: "Es penoso, Lino -él, cuan-
 do entraba, él salía con la baguette, ya no tenía nada para la mesa y eso
 para todo el día -es penoso saber que entra uno ahí y al salir va a tener
 uno más hambre". Esto era auténtico porque hacían unas comidas de épocas
 de la ocupación alemana, el /incomprensible/ toda. Te voy a contar un de-
 talle de esto, de que cómo serían las comidas, nos daban un pescado que

se llamaba /incomprensible/ seca, aquello era lleno de espinas, no habia que se comiese y sabia a aceite y bacalao, y nos daban a veces, como salsa, una especie de mayonesa. En una ocasión, con el único traje que yo tenia, se me cae la salsa ahí, y yo desesperado... el camarada que nos servía, nos dice: "No te preocupes, cuando se seca no queda mancha".

- "¿Cómo no va a quedar mancha de una mayonesa?" En efecto, cuando se secó no dejó mancha, no tenía grasa, era una cosa gesaltzig* dicen los alemanes, pero no alimentaba. Y era feroz esto, ¿no?... ¿En dónde andaba yo, dónde iba? ¡Ah! Bueno, le doy los datos a Simone Tery. Y Simone Tery sacó un artículo al día siguiente y empezó a mover a toda la gente. Ya se movió el Partido, ya se movilizó todo el Partido Francés y todo pa' proteger a los refugiados españoles, porque a todos los llevaban a las islas /ininteligible/ como hacían las cosas. Ya empezaron a salir: "¿Y dónde está fulano..." y tal... personalidades y demás, empezaron y ya, cortaron la desbandada.

EA.-¿Esto en qué año?

LS.-En el año cuarenta y ocho, a finales del cuarenta y ocho debía ser. Yo seguí este tiempo, ya te digo, en clandestinidad hasta que llegó un momento en que me tuve que ir de ahí. Esta clandestinidad fue una clandestinidad activa, llegó un momento en que era tan activa que ya estaba viviendo, estuve viviendo en casa de un camarada, en la rue Glaffiert. Era un estudio de pintor que tenía todo el frente de cristales y todo el techo de cristales, esto sin una poêle, como dicen en Francia, sin una

(*) Salada.

estufa, y he pasado el frío mayor de mi vida. Ahí iba a verme, una de las que iban a verme, con las que tenía enlace con el Comité Central, que era ésta Teresa Azcárate, que estaba embarazada del segundo de sus chicos, que un día me viene a ver y le digo: "Bueno, pero tú vas a dar a luz en la calle". A los dos días dio a luz. Que tenía un valor enorme, espléndido, tenía la Azcárate esa. Y me llegaba ahí a donde estaba yo metido: -"Lino, quítate las mantas, ponte el abrigo y vamos a la calle". Porque tenía que estar más abrigado adentro que fuera. Ibamos a un... a un bistrot de al lado a tomarnos un gras Un poco de ron con agua caliente y azúcar porque se quedaba uno helado, ¿no?, y se... por el frío que pasaba ahí. Pues en ese sitio, en la rue Glaffiert. En una de esas ocasiones que venía, yo, yo cocinaba y todo, ahí, salía un rato, no todos los días, a comprar unas cuantas cosas al mercado de al lado y ahí me cocinaba y todo. Estaba... aquel día me había comprado yo unos mariscos y unas cosas y me había hecho una paella que estaba yo cayéndome de la baba de... un día que iba a comer yo un poco bien. Y en esto, una pouponniere* que había enfrente, una de estas... "Gota de leche" que hay en Francia, que daba al jardín, casi enfrente a donde vivía yo, explota... Yo creí que había sido un atentado, una bombona de gas; se rompen los cristales, algunos de ellos, de ahí, de esos que tenía yo ahí. Empezó a llegar la policía, fueron había destrozados, fue a reclamar la gente. Y cuando yo bajaba que de

(*) Sala maternal.

je aquell... vi la policia... y "Lino para abajo, por las escaleras, al primer piso". Uno de los vecinos me dice: "¿Por qué no espera usted a la policia, porque le deben pagar et ces dégats il faut tout payer, hace falta que le paguen éso", tal y cual. -"Déjeme usted ir..." Ahí quedó la psella y yo me fui y no volví ahí. Fui a buscar un camarada, que me fueran a buscar la ropa y demás y no volví por ahí porque si no me cazaban. Y así he tenido yo... yo he tenido otra cosa muy curiosa. El día que tomó posesión de la OTAN, Eisenhower, en París, yo estaba viviendo en la rue du Tour, en una casa donde estaba uno de las, estos del Viet-nam, de las piastras, del lfo de las piastras, uno de esos ricachos que hizo tanto... un negocio de piastras feroz. El comedor tenía una mesa que cabían sesenta personas, en una casa que tiene tres ascensoras y otro para los criados, una especie de montacargas. Yo vivía en una chambre de femme*, en la azotea, que me había cedido una catarada que hacía la rúbrica financiera en la Radio Francia. Estaba viviendo con un arquit... con un escultor y me... y al cuarto de criados me lo cedió a mí. Pero empezó... los porteros, que son muy curiosos, empezaron a curiosear, porque me veían un tfo muy bien vestido que me metía por la escalera de los criados. Un día que ven pasar a un policia, que me dicen un día: -"Ya tienes que salir de aquí, ya, porque la portera me ha preguntado y no puedo esquivar ya las cosas, ¿no?" -"Pues nada, mañana me voy". -"Mira, tal sitio... y tal y cual..."

(*) Cuarto de servicio.

te buscaremos". Salgo, dejo la maleta ahí, en la puerta de la casa, y busco un taxi, qué iba yo a andar danzando con la maleta, era una cosa... Además tenía yo que ir a Bougival, en las afueras de París. Pillo un taxi y le digo: "Dé usted la vuelta recoge la..." Y el hecho, tenía embarrada la policía. Como venía Eisenhower sin /ininteligible/ no podía irse hacia los Campos Eliseos: "Vaya usted por ahí". El chofer, como todos los taxistas, un têtu, un cabezota: "¡No, yo voy por aquí, con esa mierda de americanos por qué no voy a pasar...!" Yo hice una bronca, dije: "Estos me van a pillar, los policías..." "¿A dónde va usted?" "Fui a tal sitio". Pero les dije otro, claro, no les iba a decir el mismo; se para dónde el policía: "A ver, les papiers /los papeles/". Le digo: "Pues mire, los tengo ahí, tengo la maleta ahí, que tiene que dar la vuelta para recoger la maleta". Y llegamos ahí, él ve que cojo la maleta. Le digo: "¿Qué quería usted papiers?" "Bon, bon, marche, marche, pero por aquí -le dice-, no coja usted por Campos Eliseos". "Tú das la vuelta por la otra calle, la calle..." Me acuerdo que la calle esa estaba, esquina... la rue Verlaine, el poeta este, me acordaré toda mi vida. Tenía que ir por ahí para no ir a Campos Eliseos, y nada más echa a andar él y le digo: "Está usted a punto de hacerme la Pascua". Yo sabía que la gente de ahí se podía uno confiar, ¿no?, en obreros... así. "Porque yo soy refugiado y estoy clandestinamente aquí". "Oh, pardon, pardon...". Y ya rápido que me llevó a donde yo le dije y no me cobró el chofer este. Me hizo pasar un mal rato: no

tenía papel ninguno que enseñar, ¿no?, le dije, los tenía en la maleta, le dije: ¡con mi salida!* Y así me libré. Me acordé de la llegada de Eisenhower a Francia, por eso. Y mira...

EA.- ¿Y los españoles que pasaron por Francia, camino de España, a la clandestinidad?

LS.- Pasaron bastantes por ahí, porque fue una época que pasaron muchos, pero había lo siguiente: que la mayoría de los enviados de España caían a los dos o tres meses, y nos pudimos enterar, al fin, de que el que llevaba la cosa de organización en Toulouse, estaba casado con una francesa y estaba en la Unión de Femmes Francesas. Una mujer de una calidad enorme, muy lista muy inteligente... y más ésta, había... A mí me mosqueó porque cuando yo estuve en Toulouse, esta mujer, siempre, a todo al que veía, que venía una figura de fuera, procuraba invitarlo a su casa y demás. Yo no fui, porque yo no sé, una cosa de... un sexto sentido... me olió mal aquello. Pero han estado en su casa todos los que han venido de México o de otros sitios, y todos han comido, y me contaban el siguiente antecedente, que yo lo capté. Durante la ocupación alemana, esta mujer, conseguía gasolina pa los coches y conseguía lo que le daba la gana. Ya la cosa es muy dudosa, ¿no? Esto, luego, yo me enteré, y todo al que venía de España, en su casa, ahí sí, había entonces... con todo racionado, se comía langosta, lo que fuese, ella lo buscaba o lo encontraba. Esto es muy sospechoso, ¿no?

(*) Con su salida de Francia, en sentido humorístico.

Yo lo dije al Partido, no le dieron valor "Ahí ha estado Angelín, ahí han estado cuarenta mil, comiendo en su casa". Yo nunca, me ha convidado y nunca. -"¡No!, ¿por qué no quieres nada conmigo?" -"Sí, mujer, pero yo no tengo tiempo, he estado muy ocupado". No me gustaba... Y acabó siendo, comprobándose que era ella la que tenía el contacto con la Gestapo y con la Falange, y la que denunciaba a los que venían a España. Cuando se la quiso cazar dejó al marido y desapareció, no se supo de ella nada. ¿Entiendes?

EA.- ¿Tú viste a Castro García Rosa cuando pasó?

LB.- No, Castro había pasado antes que... estando yo en Francia. Pasaron, verás: uno que acompañé a la frontera... ¡Hombre!, esto es una cosa muy interesante que te voy a contar: estando en Francia, pues, yo atendía a todos los que regresaban de Francia, aún en la clandestinidad, que pasaban clandestinamente. Unos venían heridos, otros venían... porque ha habido gente que ha ido herida a convalecer a Francia, a curarse a Francia; o después del Paso de los Pirineos que algunos llegaban, que habían perdido diez kilos sobre el paso. Y uno de los que atendí es Grimau ... Este era, es una historia deliciosa porque él me debe ... Angelita, al estar casada con Grimau, a mí. Grimau es taba haciendo un enlace de España a Francia, en esa época de la clandestinidad, antes de venir aquí pa quedarse ya aquí, y en una de esas ocasiones que vino, había una serie de puestos típicos que tenían el Partido, de casas especiales donde sabían dónde podían ir, y el Partido

decía, tenía /ininteligible/ a buscar, en su época. Y una de las veces tenía que regresar este hombre y no lo vio el Partido. Pasa un día, pasan dos y empiezan a ver las estafetas que tenían; y una, la encuentran, que era un piso bajo, cerca del hotel donde yo vivía, que estaba como desalquilada, en una habitación: había llegado con una bronconeumonía doble y no se había podido mover de la cama... y se hubiera muerto ahí. Lo encuentran ahí y me llaman a mí, porque yo era el que hacía todas las cosas de médico del Comité Central, para abajo y para arriba, atendí a Dolores, ahí, a muchos. Me llaman y lo encuentro con una bronconeumonía doble, horrible; pero claro, yo estaba clausuradamente, y yo, tenían que ir a buscarme en un coche y llevarme cobijado para que... Digo: "Pero es que hace falta aquí una enfermera..., alguien que esté al lado de él pa que haga lo que yo le diga, que lo inyecte, que lo atienda, que le ponga los antibióticos, toda una serie de cosas". Y empiezan a decirme... Digo: "Pues mira, una que yo conozco —que había regresado de España— una aragonesa, era Angelita —una muchacha bajita, muy maja, había estado trabajando en la clandestinidad, en España, digo, una que podía hacerlo es Angelita, ¿por qué no la llamedis a ella?" —"Sí, pero no es enfermera".

—"No os preocupéis, yo la oriento, le digo cómo tiene que poner las inyecciones, yo vengo una vez al día; o dos, si puedo". En fin... Y en efecto, se quedó ella ahí con él; yo conseguí antibióticos, qué era fú

cil... difícil, conseguirlas, y los conseguía yo por la Federación de
 Deportados, aún sin tener las relaciones así directas. Y ella estuvo
 ahí, atendiéndolo, haciendo la comida, dándole las medicinas, dándole
 las inyecciones y yo iba de vez en cuando. Y zafió el hombre adelante,
 gracias a aquello. Y un día me acuerdo que voy, los veo ahí hablando
 muy animosos, ya ves, que luego fueron a convalecer en una casa en que
 vivía Azcárate, en las afueras de París. Les digo: "¿Qué pasa?" --"Na
 da, que me has fastidiado --me dice, dice Grimau-- que nos vamos a
 liar, tal y cual..." Y se casaron. ¿Me entiendes? Así fue la cosa,
 una cosa muy interesante, que, que era entrañable, Grimau era entraña-
 ble, valía horrores, valía horrores. ¿Qué otra cosa, dejé de contar co-
 sas de ésas...? ¡Ah!, otra de las cosas, el Partido me llamaba para
 ver así camaradas que regresaban de España, y me decían: "Este es un
 camarada que no conoces, se llama Juan Pérez, eh, tú no lo conoces pa-
 ra nada". Y llegaba y me encontraba a un camarada que había estado
 conmigo toda la guerra, y teníamos que andar haciendo el imbécil, ¿no?
 Una cosa exagerada del Partido, porque si él era de confianza y yo de
 confianza, me parecía eso inútil. Uno de ellos, este Barcia Rabadán
 que, que estuve, regresó de España, que fue el que hizo la huelga, di-
 rigió la huelga del cuarenta y ocho, en España. estuvo en Madrid lle-
 vando el Partido y lo mandaron para ahí porque estaba "quemado", y po-
 dían cazarlo. Y porque había habido toda una serie de cosas raras, y
 a la mujer, que la tenía aquí, no la había ...,

y eso puso en peligro la cosa y lo mandaron. Bueno, no llaman pa verlo, que estaba el hombre muy fastidiado y... como venían muchos de España, lo veo, dos o tres veces, y teníamos muchas ganas de hablarnos, no nos veíamos desde el Maxique que embarcamos en Burdeos, no nos veíamos. Y un buen día, vamos... voy por los Campos Elíseos que yo a veces hacía algunas salidillas, en los sitios en donde no había gente de izquierda sino sitios de "fachas", que sabíamos que iba uno más libre, y me rodea y ¡pum!, me abraza y nos fuimos a un rincón, por ahí a un bar nos metimos y estuvimos charlando horas y horas y horas. Pues yo no sé cómo se enteraron, y un día... él me lo ha contado después, le preguntaron: "¿Y tú has visto a Lino?" -"Pues yo..." -"Les hemos prohibido hablar con nadie..." tal y cual... Porque él estaba también como yo, clandestino. Y a mí me llaman aparte, yo no sabía... -"¿Has visto tú a algún camarada... has visto a García Pabacán?" -"Sí, sí, hemos estado hablando dos o tres horas". -"¡Vamos, pero es que...!"

-"Sí, pero es que ni yo lo voy a denunciar a él ni él me va a denunciar a mí, yo soy de toda su confianza y él es de toda mi confianza; si no voy a creer en él, no creí en nadie, ¿no?" Nada, había una cosa exagerada, en el Partido, de vigilancia, me acuerdo. Nos pasamos un rato excelente, excelente. Y en uno de estos saltos que hice yo en la clandestinidad, me ha ido a ver el chofer que tenía yo antes de la guerra, un viejo socialista, que él me trajo, él está en Madrid, este... Pepe, se llama, Pepe López. Mi hermano... este, estaba de chofer, estuvo,

después de la guerra estuvo en la cárcel, y cuando salió no tenía trabajo, y pedían los americanos —para hacer la base de Torrejón— un chofer, y él se fue. Pero al cabo de ciertos meses, de tres meses, hacían una revista para documentarlos y demás, y él tuvo que dejarlo y él andaba así, danzando, y encontró no sé si un ex presidente uruguayo o peruano, de éstos que se van de allí. Estaba en España, se lo tenía de chofer, y con la inmunidad diplomática vivía como Dios, y no le pedían documentación ni nada, era el chefer de este ex presidente. Iba a hacer un viaje a París, y habló con mi hermano: —"Voy a París a ver si veo a tu hermano". Yo ya estaba en plena clandestinidad y él no sabía nada de mí, nada más sabían de un sitio, donde yo había puesto de estafeta, para recibir cartas de mi familia. Y este hombre va a París a buscarme y fue a buscarme a aquel sitio donde recibía yo las cartas... ¡pero en el momento en que yo salía de recoger yo la carta!, si no me encuentra, él creía que yo vivía ahí, pero no vivía ahí, es a donde iba a coger yo las cartas. Por casualidad, el día que se iba lo encontré, que aun, a este muchacho, le dije: "¿Tú puedes llevarme algo a Francia?" —"Lo que quieras, yo voy en coche... con placas diplomáticas, en el coche de... lo que usted quiera —porque no conseguía... ahora ya consigo que me hable de tú, siempre me ha hablado de usted—. Lo que usted quiera, es un coche de placas diplomáticas". Era un coche grande, un Buick grande, un Oldsmobile, un coche enorme. Digo: "Pues mira, vas a llevar esto... o sea, propaganda del Partido". Di-

ce: "Nada, esto lo meto debajo de los asientos, no pasa nada, o lo llevo en la cajuela tranquilamente, porque a mí no me registran pa' nada". Y pasó una serie de cosas así, a España, este muchacho.

EA.-¿Y por qué es la orden de expulsión contra tí?

LS.-Fue la orden de expulsión porque fue cuando dieron el golpe contra el Partido y sabían que yo llevaba las direcciones de toda la organización del Hospital de Varsovia, de la Casa de Niños Saint Ouen, que era el Partido, tenían que, sospechar... no, lo sabían, que yo llevaba la solidaridad económica del Partido con toda Latinoamérica y con los Internacionales. Y de esto hay un detalle muy simpático, después de haber dado el golpe contra el Partido, verás tú, dan el golpe contra el Partido, después de ver yo a Simone Tery, me acuerdo que en el banco había una cantidad de dinero que había que ponerla a salvo, porque iban a ir, por él, sabiendo que estaba a nombre de Lino Sánchez Portela, inutilizaban la cuenta y se lo joroban al Partido. Y, por otra parte, acababa de recibir, yo ese día, un aviso del banco, me acuerdo de, no sé si eran doce mil o quince mil dólares canadienses que me mandaban los Internacionales de Canadá. Bueno, yo tenía que jugármelas y aquello salvarlo para el Partido. Lo salvé, y cuando se lo cuento a Antón, Antón me tenía /ininteligible/, porque no, le faltaba sentido común en algunas cosas de lo que decía. Y me dijo: "Bueno, pero es que tú, es que tienes..." Se dio cuenta Antón... Y he ido al banco, y he retirado el dinero que tenía a mi nombre, ya está a buen recaudo, y además he cobrado

do estos doce mil dólares canadienses que han mandado algunos Internacionales de Canadá. "Pero bueno, ¿tú tienes relaciones con la, con la Gestapo, o qué te pasa?" Le digo: "Mira, Antón, yo, he obrado siempre con cabeza, en este banco lo metí porque es el que menos sospechan, el First National Bank*, que es donde hice mi cuenta. Y lo segundo, yo enlacé con un camarada que está ahí, que está en cuentas corrientes, y este hombre me ha avisado que han ido a curiosear mi cuenta dos o tres veces, y me ha dicho: "Cuando tú quieras coger algo, sacar o meter algo, tú ven-te, me avisas el día anterior y me vienes a las nueve menos cuarto —el banco abre a las nueve—, la policía no viene antes, viene a las nueve y cuarto, nueve y media, y tú lo has arreglado y se acabó". Me acordé de aquello, le telefoneo y: —"Sí, sí, en efecto, hay doce mil dólares a tu nombre, y no faltes...", porque él hablaba algo español, él. Y me fui tranquilamente a las nueve menos diez, él pasa la cuenta y fui a otra cosa. Había ido yo antes a lo siguientes: no le hice el paso a mi cuenta, le hice el paso a la cuenta de... ¿cómo se llamaba este enemigo de De Gaulle, que tuvo?, ¿cómo se llamaba?, que en lo de Argelia estuvo frente a De Gaulle. Cuando contaba yo, que fui a ver a esta...a ... lo cortamos, a ver a Marty y además para ver si me daba un nombre, para alguien para poner la cuenta a su nombre, alguien del Comité Central, no me atendió y voy al Comité Central, que fui con esta muchacha, y me recibí el que era entonces... que ya ha muerto, el camarada, un camarada que

(*) First National City Bank.

era un metalúrgico maravilloso del norte de Francia. Ese estaba en la organización, él me conocía, le digo: "Se trata de lo siguiente: yo tengo en el barco... —era un millón y pico de francos... no... más, eran lo menos diez millones, porque el franco valía poco—".

EA.— ¿Y cada cuándo mandabas tú el dinero a España?

LS.— ¿Qué?

EA.— ¿Cada cuándo mandabas tú...?

LS.— No, éste era el dinero de la solidaridad que lo recibía el Partido, el Partido lo distribuía; lo mandaba el Partido.

EA.— ¿Tú lo volvías a mandar al Comité Central y ellos lo distribuían?

LS.— Sí, el Comité Central lo manejaba, ¿me entiendes?

EA.— Sí.

LS.— El Comité Central lo manejaba. Y esto, le digo: "Este dinero, van a caer en la cuenta corriente a mi nombre y se lo, y en cambio... por lo menos la van a congelar, para que venga alguien por ella. Yo vengo a pedirle auxilio que me des el nombre de un camarada para traspasar la cuenta /y/ que pueda el Partido disponer de ella". Llama a un camarada: "Tráeme un fichero de..."
"Non ça, non. Ça, non. Surement, surement, c'est pas sure". Como una cosa muy seria, y se llamaba... ¿cómo se llamaba, hombre? Este... fue el enemigo de De Gaulle, un reaccionario. Tenía el mismo apellido que él. Y es curioso esto —son cosas de novela esto que te voy a contar—, me da el nombre de éste, y lo llama, era un hombre viejito

* "No, seguramente, seguro, no es seguro".

que vivía cerca de la Furs era un barrio obrero, era de las personas leales, leales, sin relumbrón ninguno, modestitas, pero que hacen unos trabajos en los partidos a veces invaluable. Le dice: "Mira, vas a... va a poner Lino, va a poner, el camarada va a poner a tu nombre esta cuenta. De esta cuenta no saca ni un cinco nadie, si no te viene una notaría, ni del Comité Central del Partido Comunista. ¿Está claro?" Hicimos la cosa, y firmé la cosa, el traspaso de cuenta a nombre de éste. Era un francés que no podían meterle mano los franceses. Y cuando fui y la trasladé a nombre de éste, Letailier, o cómo se llamaba; era un segundo que tuvo De Gaulle, una figura, que fue ministro con él, y luego se volvió contra él. Es curioso, porque yo estaba, además tenía, en plena clandestinidad, tenía una oficina en la Federación de Trabajadores de la Enseñanza Francesa, al lado del Sena, en la rue... cómo se llamaba, la rue... francés... Sí, tenía ahí una oficina donde estaban los, esta... este Palomares tenía cosas de enseñanza y yo tenía ahí una oficina a donde recibía las cartas a nombre de este francés. Y iba cada cuatro días por ahí, o me las traía Palomares, las cartas, y en una de estas ocasiones, una de las cartas que me había traído el correo a nombre de este fiado, que confundía el nombre con ese político francés, y era un /ininteligible/ que le hablaba de cómo había estado traicionando a éste, al otro y al demás allá, y le daba datos. Y se la mandé al Partido Francés, la carta, porque venía a nombre de éste y ponía: "Cámara de los Comunes, Congreso de Diputados". Esto es

taba enfrente al Congreso de Diputados. Se había equivocado, al nombre de éste, lo habían mandado al otro nombre, al monsieur /señor/ no sé cuántos. No ponía más, y era al otro, al ministro, éste lo mandaba.. Y la mandé al Partido, para que lo conociesen. Era un tipo que estaba metido en el Partido Comunista Francés, y hablando cómo estaba traicionándole y haciéndole, ponía detalles de canalladas que había hecho este granuja. Fijate lo que es la casualidad.

EA.- ¿Y tú dónde vivías mientras?

LB.- He vivido, uno, dos, tres, cuatro... seis sitios he vivido durante la clandestinidad. He vivido, primero, en este sitio que te digo. Luego en... cerca de la facultad de Medicina, en la facultad de Medicina, en casa de una camarada donde había estado no sé si Luigi Longo o no sé qué, uno de estos italianos, en la misma cama, que tenía en la cabecera, en vez de un Cristo, un dibujo..., una pintura de Picasso, preciosa, porque esta camarada estaba en la sede de Picasso. Y le había regalado eso Picasso, una figura infantil muy bonita, esas cosas que tenía Picasso deliciosas. Y dijo ella: "En esta cama viví cuando salí de España para Italia esta camarada, aquí mismo dormí". Tenía una biblioteca preciosa, y me hinché, pasé unos días que no pude salir de ahí, y me hinché, me dediqué a leer —me acuerdo yo— La guerra y la paz, íntegra, entre otras cosas que recuerdo, yo, entonces, me hinché. Tenía una biblioteca preciosa, eran maestros ellos muy majos*. Y ahí estuve una temporada porque, no... estos estaban demasiado conocidos, me dijo: "Vas a estar provisio-

(*) Listos, cultos.

nalmente, ya te buscaremos sitio". De ahí pasé a la Rue Victor Hugo, ahí estuve viviendo lo menos dos años hasta que ocurrió esto, cuando llegó Eisenhower y tuve que saltar de ahí hasta Bougival. Bougival, llegó un momento que por el trabajo estaba muy lejos, era muy peligroso y el invierno era feroz, llegar hasta ahí... La casa era un antiguo chateau /casti- llo/ de una marquesa, casada con un titular alsaciano, que estaba en el Partido; la mujer tenía ochenta y nueve años. Y estaba muy cerca el ho- tel donde vivía Luis Mariano, el cantante, muy de izquierda y muy buena gente. Y esta mujer, todos los domingos, a la puerta de la iglesia de ese pueblo de Bougival, iba a vender y se vendía ochenta Humanitas. La casa era una casa de, digna de un... de que la hubiese descrito un... Edgar Allan Poe. Tenía lo menos veinticinco, treinta gatos, y el salón principal era un asco, con unas tapicerías Luis XV preciosidades, lleno de gatos, de cagadas y olía que apestaba aquello; luego tenía una serie de viviendas, que tenía allí a toda una serie de refugiados, ahí gratis. Yo estuve viviendo en una habitación que me habían cedido, al lado de unos gallegos refugiados, que él estaba trabajando en los "periches" de las barcas, esas de acarreo de carbón y demás. Era un gallego muy simpá- tico, de los que no me pude despedir, cuando me fui, les dejé un cartel en una "cazadora" que tenía yo, que me acuerdo que él tenía una ilusión loca por ella: "Ahí se queda. Para ti". Es todo lo que puse, me acuer- do, una cazadora de cuero, una chaqueta enorme, de los Internacionales, preciosa, que andaba detrás de ella. él. Y, pues, yo, entonces se la ce-

dí yo cuando yo me... me fui, como no podía llevar mucho equipaje ahí le quedó, y se quedó todo.

EA.- ¿Y cuándo te fuiste?

LS.- Yo salí de ahí el cincuenta y tres. En la clandestinidad, cada vez para mí se estrechaba más y era más difícil moverme y optaron porque me saliese de este sitio, saliese de París. Y en un momento en que yo estaba... estando ya en Bougival, ¿en dónde fui luego?, en Bougival... y luego no me acuerdo a qué otro sitio fui... no, Bougival. Ya no podía andar danzando por París ni moverme porque... había más vigilancia y toda una serie de cosas y yo estaba harto de no hacer casi nada, eran muy pocas cosas. Tenía... estuve trabajando en la rue Glaffiert, y ahí en el archivo del Partido, y en cosas, artículos y cosas, noticias y comentando de la prensa para el radio España Independiente, a veces venía a recoger Teresa Azcárate y me traía otras cosas y demás. Pero era un trabajo que era... que salía, a lo mejor a la semana, salía yo un día a oírme y ya, ¿qué estaba yo haciendo? Dije yo: -"No, esto no puede ser... yo tengo... yo, esto, no hago nada, esto es inútil, no trabajo como médico, y como no hago nada —le dije al Partido—, esto no es manera de estar, esto es anular a una persona. Además que hace falta una fuerza de voluntad enorme para sostenerme día a día, y hasta de, de... no tener ideas raras ni acabar con una cosa, una sección psiquiátrica, ¿no?" -"Bueno, vamos a ver si puedes irte". Bueno, un día me avisan, con... por, esto, por un camarada

que tenía otro en México, un asturiano: —"Prepara todo, pero vas a prepararme lo siguiente —me dijo—: una cartara con el cepillo de dientes, lo de afeitar, y mañana estás a tal hora en tal sitio. Vas a embarcar para Francia —digo—, para fuera de Francia". No me dijeron para dónde, seguramente a la URSS. En efecto, me había tocado, había echado yo, en la lotería de esas... francesas no sé, unas pesetas, me habían tocado dos mil y pico de francos, por lógica que me tocaron, eso era un Potcaí para mí. El día que me llega el aviso éste, separo lo suficiente para el billete para Burdeos, me habla éste: —"Pues mira, tal día, tú coges el tren, y a esta hora estás en esta parte del puerto". Me hace un plano. —"Ahí va a estar un camarada, ya te meteré en el barco, tú no te preocupes". Bueno, voy ese día por la mañana a París, de Bougival, dejo ya todo... no, entonces no hice nada, afortunadamente, porque tuve que volver y digo: —"Bueno, pues voy a comer a un restaurant enfrente a la Comedie Française, que tenía fama de altísimo. Me acuerdo que comí, yo muchas veces lo he contado, una marmita de barro con un pollo hecho a la Richelieu, no sé, no me acuerdo cuál era, que era lo típico de la casa, cubierto por una tapa de... en vez de la tapadera tenía una tapa de pasta de hojaldre, y se servía poniendo la tapa, la tapa encima del plato y luego todo la... vianda guisada... Algo delicioso, y me pedí un vino que no más me acuerdo que me costó doscientos francos. Me quedé justo para el billete de viaje... de ida. "Quemé las naves". Y en efecto, cojo el tren, llego a Burdeos, empiezo a andar camino de esa plaza... me

entaro... pregunté: -"Es al final de esta calle". Y antes de llegar a la esquina del puerto en donde tenía yo la cita, veo que viene un camarada que yo conozco y dice: "Sígueme, sigue adelante..." ¡Qué mala espina me da esto! Se mete en un bistrot por allá, lejos y dice: -"Pues mira, Lino, ha fallado la cosa". Esto que cuento es el fallo que te digo que contaba yo de que no admitían ya no más que mujeres y niños. "Nos ha fallado la cosa, así es que tienes que volverte a París". -"No puede ser"... tal y cual... -"Porque contábamos con un marinero, el que te iba a subir, te iba a dar un traje de marino, te ibas a ir con él y dentro ya no había problema, era para pasar el puerto. No ha venido este camarada, tienes que ir a... vuélvete para París". Le digo: "Sí, pero para volverme a París me tendrás que dar tú algo para el boleto de vuelta, no tengo ni cinco..." Porque así he andado yo muchas veces, si te cuento las salidas que he hecho yo a Suiza, estando en Francia, también sin dinero. Bueno, pues me da para el billete y vuelvo, ya cuando llego por la noche, me ha quedado para el autobús ahí y vuelvo. -"¡Hombre, estamos preocupados, en todo el día no te habíamos visto, somos gallegos, somos iguales". Digo: "Nada, pues que he tenido que hacer en París..." tal y cual. No les conté nada, me dijeron que no contara nada a nadie. Y he hecho salidas a Suiza, y estuve en la celebración de el veinte aniversario de las Brigadas Internacionales —o del veinte o del quince aniversario—, en Zurich, que fui delegado por el Partido. Ahí hicieron una fiesta preciosa, y veías el asombro de esa gente —que no te he hablado casi— hicieron una

fiesta con bailes andaluces, con jotas, con todo, con unas iniciativas farocos, pero una maravilla de cariño para España. Y luego me llevé yo cinco mil francos suizos para ayuda al Partido. Y iba con el billete de ida, a la vuelta tenía que buscármela, y el comer y demás en la casa de camaradas.

SEGUNDA ENTREVISTA AL DOCTOR LINO SANCHEZ PORTELA, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, EN PLAZA MAYOR 8, EN ALCORCON, EL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1979, EN MADRID. PHO/10/Esp.6. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

LS.- Bueno. La estancia en Francia cada vez se hacía más difícil, después de la puesta en clandestinidad del Partido Comunista y llevando ya, seis años que llevaba clandestinamente, llegó un momento que se planteó por el Partido mi regreso a México. Hice dos intentos de salida, que me fallaron, y últimamente pues...

EA.- ¿Y por qué te fallaron?

LS.- Fallaron porque iba a salir por métodos de ayuda del Partido que prohibían la salida de Francia, de adultos, nada más niños y mujeres dejaban también. Y otro, porque el enlace del Partido con un barco... pues no, no fue, no pudimos contar con ello. Entonces se planteó por el Partido... Como que yo tenía una orden de expulsión desde hacía seis años, de Francia, y me andaban buscando, después de consultar con un abogado del Partido, la manera de hacerlo para el regreso pues... me dijo que la manera de hacerlo era de la siguiente forma: sacar un billete de avión, y una vez teniendo todo arreglado, el visado de México para regresar allí, presen-

tarme a la jefatura de policia para que me diesen el visado de salida. Y en efecto, así lo hice. Me presenté un viernes y me pidieron... después de darme todas las cosas, me pidieron un certificado de Hacienda, de que no debía nada, me pidieron un certificado de Hacienda de que no debía nada, al Tesoro, nada. Esto era por la mañana. Llegué ahí el sábado, era la salida el domingo en el avión. Y esto fue por la mañana, después de una cita que tuve yo con Antón. Regresé y me dice este hombre: "Pues hay que sacar lo de Hacienda". Y fui a una sucursal de Hacienda, cerca donde yo vivía que es la rue Glaffiert y tuve primero que justificar los, en estos años dónde había vivido. Gracias a la portera... una portera, las conciergas en Francia, tienen una... un gran valor, que estaba vi- viendo con un amigo mío, de Izquierda Republicana, ella me dio un certifi- cado de que había vivido en su casa durante esos años. Fui a la jefatura de policia, me lo sellaron, pero los de Hacienda, pues no había problema de... no veían manera de hacerlo. Me presenté en la delegación de Ha- cienda, era la una, a las dos cerraban. Pregunté al conserje dónde está la, que quería hablar con la secretaria del director. Salí fuera, y le dije que yo necesitaba ir a España porque tenía a mi mujer enferma, y tenía que salir el domingo y que me pedían eso...

EA.- ¿Pero salías a España? no, a México.

LS.- En México a...

EA.- De Francia...

LS.- De Francia a México, de Francia a México. Ella me dijo que era muy diff-

cil porque esas cosas se llevaban con trámite muy lento, me pidió los datos: -"Bueno, voy a ver si puedo ponérselo en la firma ahora al director". Y a todo esto tenía en la mano unos billetes de cien francos franceses mientras hablaba con ella, sabiendo que era más fácil conseguirlo así. En efecto, fue allí e hizo el paripé de ponerle debajo del montón de firmas al jefe ése, y al rato me sale con ella y me entrega ya, porque me preguntó antes: "Usted, ¿ha trabajado aquí?" -"No, yo he vivido del dinero que me envían de ahí, de México". Sale con el... ya el certificado para poderlo ya llevar y le di la mano, la saludé, le di las gracias. Y me fui, y me guardé los billetes en el bolsillo. Fugroché...

EA.- ¿No te molestaron con tu expulsión, ni nada?

LE.- No, aún no había... me dijeron: "Venga usted el sábado, en la jefatura, cuando --me dieron el documento este--, y yo digo: "Pero el sábado no hay oficina", y dice, "para usted sí", me dijeron. Y regresé el sábado y ahí va consigo la mujer de un camarada, María Palomares, mexicana, para ver si me detenían o algo así, poder avisar al Partido, porque como desaparecían los camaradas a veces cuando los detenían, y no se sabía a dónde iban... Y en efecto, y fui a las nueve que me habían citado, me estaban esperando allí, estaban cerradas todas las oficinas, subieron al último bureau, el de policía de extranjeros, y me empezaron a hacer un interrogatorio enorme, duró toda la mañana. Me preguntaron de toda clase de cosas, no consiguieron sacarme nada, después llegó la hora de comer. Me dejaron ahí con un argelino que metieron en un... en una celda que me tuvieron,

el hombre hablando mal de los franceses, se habían muy mal... portado con ellos, que había hecho la guerra con ellos, a ver si sacaba cosas de mí, yo vi que había unos micrófonos ahí en la pared, y... no consiguieron nada. Volví, otros agentes, volvieron a seguirme interrogando, y de allí me llevaron, enfrente al, al Tribunal Supremo de Justicia.

EA.- ¿Que querían, toda tu actividad ahí...?

LS.- Toda la actividad de esos años en Francia. Yo todo lo que les decía que yo tenía allí un dinero que recibía de Francia, y que estaba de turista. —"¿Y cómo vive usted con ese dinero en hoteles tan baratos?" Y uno le decía al otro, porque yo hacía que no sabía francés, para poder pensar las respuestas. Dice: "No, es que estas gentes, estos bohemios son así, aunque tengan dinero viven en el hotel más astroso". Y todo pasó bien. Me llevaron enfrente, me tomaron todas las generales, ¿cómo se dice?, me hicieron fotografías, una serie de cosas así. Yo tenía una cita con un camarada de la Dirección para las siete de la tarde. A las siete menos diez salimos de ahí, pasó este policía que iba conmigo, me sellaron el pasaporte, dos francos pagué nada más, orden de expulsión, y me dice: "Fíjese usted que el domingo estaremos allí para ver si embarca usted en el avión". Y en la puerta, llegando, me dice: "Y un consejo que le doy —me dijo él—: no se le ocurra volver a Francia, porque un expulsado de Francia, si vuelve, lo meten, le meterán en la cárcel". Le dije: "Pues yo espero volver a Francia porque —le dije— porque Francia no creo que siempre tenga un gobierno como éste, con un ministro del Inte-

rior como Louis Delmoe*. --"Buena, haga lo que quiera usted --me dijo él--". Y me fui y me quedo pensando de que yo tenía esa cita, y que podían seguirme. Cogí un taxi y lo dejé un poco más allá de cruzar el bulevar Saint Michel; cogí otro y lo dejé en el bulevar Saint Germain, y después paré en un café que no me acuerdo cuál era, que tenía doble salida, dejé el coche y entré por una puerta y salí por otra. Y llegué adonde tenía la cita, que era cerca del Sena, con este camarada,, y este camarada ya se iba de la cita, porque era una cita, como estaba el Partido en clandestinidad, ya habían pasado diez minutos de las siete, lo encontré tranquilamente y, con él, le dije por encima lo que había, y me dijo: "Buena, pues ¡haces un informe que tienes que embarcar el domingo, coger el avión, haz un informe y mañana lo, quedamos en una cita para dejarlo". Me fui a donde estaba yo, en Saint Germain en Laye, al lado de Saint Germain en Laye, en Bougival. Me pasó la noche casi haciendo el informe, sobre todo de los datos que me preguntaban, que eran interesantes al Partido, porque andaban buscando una serie de camaradas estas personas, y al día siguiente fui a recoger las maletas que las había dejado en casa de un camarada, de este Palomares. Y desde allí me fui al aeropuerto, y en el aeropuerto estaban los dos policías que habían estado conmigo, me saludaron y estuvieron hasta que embarqué en el avión. Y de ahí me fui a México. Esto era el...

EA.- Mayo del cincuenta y tres.

LB.- En mayo, a principios de mayo del cincuenta y tres. Llegué a México y

* Así se escucha

ahí me esperaba mi mujer y demás y me pusieron una serie de inconvenientes para entrar, inconvenientes de aduanas y de documentación, y como tardaban porque yo no tenía cierta firma o no sé qué, de reingreso. Les dejé el pasaporte allí y al día siguiente fui a recogerlo con un amigo mexicano, que conocía toda la cosa del aeropuerto y me lo devolvieron. Al llegar allí llegué, pues claro, sin un céntimo y sin dinero. Y mi mujer, Chelo, estaba trabajando en una farmacia, entonces, era lo único que teníamos para vivir. Como no encontraba yo, de momento, ningún trabajo, me puse a trabajar en los siguientes: primero vendiendo publicidad, que tenía que recorreremos muchas casas y demás, y haciendo publicidad también para un anuario médico que hicieron entre médicos, entre farmacéuticos, y gente así. Eso daba muy poco, y al cabo de, no sé si un mes, esto, por mediación de Grijalbo, el de la editorial Grijalbo, me dijo él: "Yo te puedo ofrecer esto, vender libros de la editorial Grijalbo". Yo no lo había hecho en mi vida, y me puse a venderlos; entre ellos había libros que eran suscripciones mensuales, de revistas americanas y demás, técnicos, libros caros todos, y estuve trabajando dos meses con él: que era un trabajo intenso, porque yo salía muy pronto por la mañana, tenía que ahorrarme hasta los autobuses y volvía, y lo primero que hacía en casa era tener los pies en agua caliente porque tenía deshecho del trabajo. Cuando fui a cobrar el primer mes, mi sorpresa, que le dije: "Tú tienes que pensar —le dije— que yo no he hecho nunca esto, así es que aunque veas que eso no he trabajado muy bien, yo no lo he hecho en mi vida..." Y mi sorpresa

fue que me dijo este amigo Grijalbo, dice: "No, si yo te iba a dar un diez por ciento pero te voy a dar un veinticinco porque has vendido, porque has sido el que has vendido más". Ahora me costaba estar desde las nueve de la mañana, un rato para comer, volvía por la tarde y volvía a al tas horas de la noche.

EA.- ¿Y por qué no te reincorporaste como médico?

LS.- Porque no tenía sitio dónde trabajar como médico, de momento. Y aparte de eso trabajando en las cosas del Partido durante ese tiempo, es todo lo que hacía. Estuve así, pues, me parece que dos meses, hasta que un antiguo Internacional que yo conocía, de España, me dijo: "Hay un laboratorio aquí —que era por cierto de un judío húngaro—: Laboratorio Janín". Me dijo: "Necesitan un jefe de propaganda. No sé si me pagaban dos mil pesos, una cosa así, para trabajar por la mañana, y sobre todo para producir, para hacer literatura traduciendo textos del francés, del inglés, y del italiano, y yo el francés lo manejaba, el inglés algo, pero el italiano nada; pero me decidí a hacerlo, me dijo él: "¡Házlo!, que marcharás bien". Y empecé a trabajar en estos Laboratorios Janín haciendo la propaganda técnica del laboratorio, haciendo traducciones de todas estas cosas... y estuve allí trabajando dos años, a la vez encontré un trabajo por la tarde en otro laboratorio que se organizó, y organicé toda la cosa de propaganda de estos laboratorios, y aún daba clases en otro laboratorio dos horas por la tarde, que estuve dándoles a un grupo de, de... de prac... de propagandistas. Después llegó un momento en que este judío

quiso... Hubo una huelga en este laboratorio, por cierto, en esa ocasión y... el dueño del laboratorio me dijo que hablase a los que habían hecho la huelga —que eran todos los representantes que viajaban con las medicinas en el país, en México—, que los días de huelga se los iban a quitar, que fueron dos días. Yo le dije que no, que tenían derecho a cobrarlo y que si no lo pagaban lo pagarían de mi sueldo. El se enfadó conmigo. Llegó el momento de pagar, y yo le dije al cajero que les pagase de mi sueldo el dinero, y él había dado orden que lo pagase y que me diesen a mí el sueldo. En fin, pasaron estos dos o tres meses que estuve en este laboratorio, una cosa así serían y... en un laboratorio que había allí, que estaban algunos camaradas, entre ellos el doctor Comesaña, que estaba de gerente técnico, me dijo que buscaban un agente especial para los productos que lanzasen nuevos, llevarlos a experimentar a los hospitales, que les interesaba que fuese un médico el que hiciese este trabajo. Y fui a ese laboratorio. Llegué, hablando con el gerente, el dueño del laboratorio me dijo que, estuvo de acuerdo, después de una charla conmigo, dijo: "De todas maneras voy a pedir informes a su antiguo patrón". Pasó un mes que llevaba yo en el laboratorio trabajando y un día me llama y me dice: "Oye, ya tengo los informes de tu antiguo dueño, por cierto que me dice lo siguiente, no sé si te parecerá bien, me dice que eres un hombre capaz, muy responsables, que trabajas muy bien, pero que piensas más en los beneficios de los obreros que en los de los empresarios". Y yo: —"Fues no dice nada más que la verdad". —"Que por cierto que me contó que en

una huelga, tú fuiste al lado de los obreros". Le digo: "Como siempre, ha sido mi norma de conducta". Allí estuve trabajando durante tres años. A los dos años y medio tuve, después de una fiesta que había ido a la... en febrero, fui en el aniversario del Ejército Rojo a la Embajada Soviética, porque la Embajada Soviética en servicio de información de la Embajada, del boletín, estaba trabajando mi mujer. Y a las fiestas íbamos siempre, ¿no? Y fuimos a esta fiesta que fue en febrero del cincuenta y cuatro, me parece, cincuenta y cinco, y después de salir de la fiesta dos fuimos a casa. Al día siguiente pensábamos ir a Cuernavaca, a pasar el día, era un viernes, pasar el sábado y el domingo, y a las... en la noche tuve yo unas molestias enormes. Llamé a los amigos, no me creían, porque yo nunca había estado malo. El caso es que tuvieron que llevarme al Hospital de La Raza, y yo pensaba en una perforación de vesícula, y eso fue: una perforación por anaerobios. Me, me operó un especialista de digestión, mexicano, doctor Martínez, que valía mucho. Me tuvieron en el Hospital de La Raza dos meses, y había un dato curioso: por allí se volcaban, todos los amigos y me iban a visitar, era al piso segundo... tercero, donde estábamos, y en el piso segundo estaba, estaba... tratándose de una insuficiencia cardíaca, me parece, al doctor Ortiz Tirado. Y un poco antes de salir yo, vino a verme el doctor Ortiz Tirado, porque tenía el gusto de saludar a un compañero, porque siempre que venía alguien preguntando por un médico me lo mandaban a mí, resultaba que iba al piso de arriba, a verme, dijo él: "Tenía yo que ver quién era ese médico, que tanto preguntan por él". Así

conocí al doctor Ortiz Tirado allí. Después aún tuve dos meses de convalecencias de la operación, pues fue una operación muy grave, de mucha importancia. Estuve una temporada, una semana en Cuernavaca, y volví al laboratorio a trabajar. A todo esto, yo no dejaba el trabajo del Partido, y aún algunas cosas de... Con el Sindicato Minero, por ejemplo, en una ocasión me llamaron para que hiciera unos reconocimientos médicos, en una serie de obreros en una mina de Zacatecas que habían cerrado los americanos y querían darles un despido en muy malas condiciones. Y yo fui, hice un reconocimiento a todos, por cierto que el médico que era de la empresa me dijo que no conocía nada de esas cosas de silicosis y demás. Yo dije: "Bueno, pues hago yo el informe y lo firmas tú conmigo". Tenían preparado cerca de medio millón de pesetas, de pesos, para el despido de los obreros. Yo los estuve viendo, conseguí que les pagasen un millón y medio de pesetas...

EA.- Pesos...

LS - ... de pesos y por cierto, cuando lo cobraron, que no lo creían, hicieron una fiesta también espléndida. Era un pueblo que se había montado en una mina. Era una mina de mercurio que después de la guerra la habían cerrado al haber sustituido el fulminante de mercurio en las cosas de explosivos, por el fulminante de plata. Y en esta fiesta que hicieron, pues querían ellos hacerme algún regalo o algo. Yo, como siempre, no he buscado las cosas en beneficio propio; estuve en esta fiesta con estos mineros, una fiesta muy agradable. Les hablé de la lucha de los mineros en Espa -

ña, y en esta fiesta todo lo que conseguí es porque se empañaron en darme algún regalo, pues, como hice estando en Torreón —es que dieran un dinero— lo dieron voluntariamente, para ayuda a los mineros, y los luchadores en la España franquista, antifranquista, para... su lucha. Estando en esta época en México, se celebra el Veinte Congreso del Partido, el cual repercutió, pues, en general, en todo el Partido en México, de una manera muy amplia. Hubo una serie de desviaciones, de incomprendiones, cuando se desmitificó a Stalin, y el Partido tuvo una serie de dificultades grandes, de incomprendiones, hubo allí, una serie de reuniones... y sin que el Partido llegase a dividirse, sí pasó por un período de crisis, en que el trabajo bajó, hasta que se fue encarrilando, otra vez, conectar a España, que era lo que nos sostenía en México, esencialmente, ¿no? Pero en general, la mayoría del Partido, en México, comprendió el, el Veinte Congreso y lo fue captando. Y se fue otra vez asimilando toda la nueva política del Partido en el sentido de suprimir el culto a la personalidad, de reconocer los errores y los asesinatos y las purgas que había hecho Stalin, ¿no? Esto hizo que durante una temporada el Partido funcionase a "medio gas", se trabajó menos. Ahora, se fue recuperando, de cara a España, que cada vez se veía más facilidades para el regreso a España. Y se veían, no por intermedio de Francia, entonces, ya, porque el Partido estaba en clandestinidad en Francia, sino directamente, y por intermedio de Argentina se seguían enviando camaradas al interior. Esto... yo seguía dedicado al trabajo del Partido, estuve llevando, ahí, un grupo

del Partido, un grupo en Madrid, estuve trabajando en el grupo que había de intelectuales. Estuve aún en cosas de unidad -aunque se había suprimido la Unión Nacional-, hablando, considerábamos, todas las personas que habían estado en la Unión Nacional, el doctor Márquez, Max Aub y una serie de personalidades que aunque no eran del Partido estaban a nuestro lado y los conservábamos, y había una serie de contactos con ellos, ¿no? Y sobre todo, pues haciendo unas campañas para ayuda al trabajo en España, campañas de tipo económico esencialmente, ¿no? Y esto me absorbía, pues, el resto del tiempo, porque luego ya, cuando yo trabajaba en... cuando empecé a trabajar en el laboratorio este, Madom^{*}, se llamaba este laboratorio, de médico asesor para las investigaciones en los productos, pues mi trabajo era prácticamente por la mañana. Iba a los hospitales de allí; al Hospital de la Raza, al Hospital Infantil, al... a Cardiología, donde había una serie de españoles que trabajaban en ellos a... que experimentasen los productos, e hicieran unos trabajos técnicos de los productos para lanzarlos. Allí estuve trabajando, pues, hasta el año cincuenta y seis, que conseguí entrar en el Seguro Social, de médico de fábrica que estaba por Peralvillo, era la primer fábrica de detergentes que había puesto un gachupín, un viejo residente español. Yo estuve trabajando allí, de médico de fábrica, que trabajaba primero un turno por la mañana y luego trabajaba desde las once hasta las cuatro de la tarde, teniendo ahí, pues, la atención de todos los obreros de la fábrica. La fábrica tenía, me parece, que eran ciento y pi

(*) Así se escucha.

co obreros. Y teniendo las tardes más libres, para el trabajo del Partido, y las noches. Entonces se planteó ya, a raíz de esta época se empezó a plantear ya el regreso a España; hubo una serie de facilidades para retornar a España. Este regreso a España, para algunos, pues parecía una migración que había estado con la maleta hecha pensando en ir a España; cuando llegó el momento de ir, las maletas se deshacían por la mayor parte. Y yo, pensando en esto, empecé a trabajar para mi regreso a España, y mi madre cumplía, había cumplido ochenta años en ese año, en el... sesenta y ocho, cincuenta y ocho, y yo pensé acercarme a España y tardé año y pico en conseguir un permiso de regreso a España, que me lo dieron sólo por veinte días. Fui a España, pude ver a mi familia, estuve en Madrid, en... Salamanca, donde residía mi madre, y el día antes de irme yo, de regresar de estos veinte días, se presentó un agente de policía, en Salamanca, donde estaba yo, con mi madre y con mis hermanas, para recordarme de que el día siguiente tenía que salir, que mi permiso era de veinte días.

EA.- ¿No te habían puesto más "pegas"* y más molestias?

LS.- No, no me pusieron ninguna pega, ni ninguna cosa, ni ningún interrogatorio, eso hay que decirlo. Claro, que también no traje yo nada, en esa época vino nada más para eso.. Estuve veinte días en España y regresé...

EA.- ¿Veníais con pasaporte?

LS.- El viaje lo hice con mi pasaporte mexicano, por cierto que hice lo siguiente: yo esperé al... penúltimo día, para dos cosas: para hacer una visita

(*) Dificultades.

a los presos de la cárcel de Burgos —que teníamos nosotros apadrinados algunos—, y al último día para hacer una reunión con una serie de camaradas que yo conocía de España, que la hice esa reunión con ellos el último día, el día antes de mi regreso, en Madrid, en casa de un familiar mío, y ya al otro día cogí el avión y regresé a México.

EA.- ¿Y esa reunión te fue satisfactoria?

LE.- Sí, en general había un espíritu de lucha espléndido. Había, había un ánimo enorme, se veía que el franquismo estaba tambaleándose, esto era el año cincuenta y nueve, fines de cincuenta y nueve, en noviembre que es cuando regresé. Por cierto, el permiso no me lo dieron para la fecha que yo quería, el aniversario de mi madre, me lo dieron quince días después, la salida tenía que ser quince días después de esa fecha, con toda la mala fe del mundo. Regresé a México y volví al trabajo del Seguro del que había pedido yo un... En ese tiempo que estuve en España traté de ver al que era jefe de Sanidad, que era un compañero desde bachiller, mío, el doctor Fernández Urégano, y no conseguí verlo porque estaba él de viaje por Navarra —había habido unas inundaciones y no se podía regresar—. Hablé con la mujer y dejé encargado a un amigo mío que le dijese, a través de este amigo, del jefe de servicios de Sanidad, que yo quería regresar a España a ver qué facilidades tenía para regresar. Las facilidades fueron las siguientes: que cuando regresé a México, al cabo de quince días tenía una carta de él indicándome que estaban reorganizando el escalafón de Sanidad y que yo estaba incluido en él, como médico titular, como médico rural,

que le mandase una instancia para el próximo concurso porque se me acababa dentro de un año el permiso que tenía de diez años de excedencia, permiso que yo no había solicitado. En la carta me mandaba una lista de pueblos de la provincia de Madrid, y la instancia en blanco para que yo la firmase, y para que el próximo concurso que él, la presentarían para que me saliese una plaza. Y en efecto, así ocurrió. Esto era un diciembre del año cincuenta y nueve, en esencia me vino una carta indicándome que se había celebrado el concurso y que tenía una plaza en un pueblo cerca de Madrid, en Aldea del Fresno, y yo tenía que tomar posesión antes del quince de enero del sesenta y uno. Yo seguía trabajando en el Seguro Social, en el Instituto Mexicano del Seguro Social, seguía trabajando en las cosas del Partido y... yo no tenía dinero para viajar a España. Y el regreso lo hicimos de la siguiente forma: los camaradas de la Embajada Soviética supieron por mi mujer que nos íbamos a ir a España y demás y le dieron tres meses a mi mujer, no de despido, de dinero, nos dieron una despedida preciosa. También nos hizo una despedida el Partido, la... todo el personal que trabajaba en la Embajada hizo luego una despedida encantadora, ¿no?, particularmente a mi mujer, en todas iba yo como consorte, y él, a primeros de enero...

EA.- Sí, porque el quince tenías que estar ya en Aldea del Fresno.

LE.- A primeros de enero fuimos para, cogimos el avión para España. Por cierto que el problema era un problema un poco difícil, y hoy día se puede decir, yo tenía que tomar posesión como médico español, como español, en una pla

za de médico del Estado, pero yo tenía el pasaporte y todo mexicano. Consegui anular en la Embajada, mediante cinco mil pesos, todo lo que había del pasaporte y del viaje anterior que había hecho —los datos que había en la Embajada Española—, y salí de ahí con el pasaporte mexicano, porque no había reconocimiento de Franco, y en España desembarqué con el pasaporte español, que lo había obtenido. Por cierto que la nota curiosa es que al bajar del avión, íbamos ciento y pico, ciento noventa, pasaron todos por la policía perfectamente / a mí nomás me dijeron: —"Haga usted el favor de esperar y pase aquí". Como sería la cosa del susto que se llevó mi mujer que estaba, que estaba allí fuera ella, en una habitación que la hicieron pasar, salieron para decirlo: "Esté tranquila, señora, que es una cosa de trámite". Y luego me preguntaron si había ido a España, les dije que no, miraron entre los españoles, como español yo no había ido, no miraron mexicanos, así es que nada, pasó aquello sin problema. Tuve un problema de aduanas que nos querían hacer pagar por la máquina de escribir y por una serie de cosas que llevaba, de personales, les cerré la maleta, no les enseñé más. Y no pasó nada, vino un jefe de aduanas: "Buena, déje lo usted pasar, viene de regreso, es un emigrado, es un exiliado que viene de regreso". Y así no tuvimos problema de que tenía que presentarme antes de, a las cuarenta y ocho horas en la jefatura de policía. El mismo día yo fui a la jefatura de policía, por cierto yo fui con un cuñado que tenía mucho miedo. Y fuimos a Gobernación, empezaron a hacerme un interrogatorio... de cosas de allí, que si se vivía bien en México. Yo les dije

que mucho mejor que en España, que era un país de libertades, una serie de cosas. --"Bueno, no, pero en lo demás, ¿allí le han considerado a usted extraño?" --"Absolutamente, ahí hemos hecho cosas que no se pueden hacer en España --ni hoy mismo--", en fin, tuve una conversación con él muy dura, que mi cuñado estaba pálido, creyendo que nos iban a detener y no pasó nada. Días después me volvieron a llamar, de la calle del Reloj, que era la policía política que tenían contra todos los refugiados políticos, para otro interrogatorio, y me llamaron, y aún después de tomar posesión en el pueblo... Yo tardé en tomar posesión bastante tiempo, porque me dijo el Jefe de Sanidad: "Ahora vas al pueblo, te tomas quince días para ver a tu familia y luego..." Digo: "Pero es que ya cuando vaya ahí ya pasó el plazo". --"No te preocupes que tú tomas posesión y te doy el permiso que me pides". Estuve quince días en Salamanca y volvimos al pueblo a tomar posesión, ya para trabajar. Y llegamos al pueblo, después de los quince días que pasé en Salamanca, y avisé al Ayuntamiento con el que había que tomar posesión. Dice: "Bueno, ¿y que fecha le doy yo de posesión a usted?" Le digo: "Pues mire, la que marca aquí el plazo éste, con quince días anteriores". --"¡Pero hombre!" Me los dio, porque yo había tomado posesión en la Jefatura Provincial de Sanidad, en Madrid. Y el problema, cuando llegamos al pueblo, nos encontramos con una casa indecente, que era un antiguo bar, la única que era un poco grande que tenía un sitio para tener consulta, pero toda llena de telarañas y hecha un asco. Yo le dije al alcalde, que aquello lo arreglasen un poco porque ahí no podía vivir, y nos

fuimos a Madrid unos días, mientras arreglaron la casa, la pintaron, la arreglaron un poco, la pintaron, pero cuando regresamos, encontramos... primero era un pueblo que no tenía arriba de setecientos habitantes, a cuarenta y ocho kilómetros de Madrid, acababan de poner el agua, acababan de poner la luz, y el teléfono, no había agua en ninguna casa...

EA.- ¿Agua corriente no había?

LS.- Agua corriente, la primera agua que se puso fue en nuestra casa dentro y hasta el extremo de cómo estaría el pueblo de condiciones, que la pila de la cocina no tenía agujero de salida.

EA.- ¿Y entonces?

LS.- Tuvieron que hacerle, una bomba para... no tenía agujero de salida.

EA.- ¿Y tampoco había servicio sanitario?

LS.- No había servicio sanitario, había en un corral un retrete, y en ese tiempo, pues, yo hice... No, en ese tiempo no, esto, el pueblo estaba muy atrasado de sanidad en todas las cosas. Yo estuve haciendo una labor grande. Entonces hice una vacunación total en el pueblo, y empecé a trabajar en unas condiciones infames en ese pueblo. Hice una vacunación total, que es la primera que se hacía después de la guerra, no habían vacunado a nadie. Hubo una serie de problemas porque nadie quería vacunarse. Yo le pedí una ayuda al alcalde para que pudiese hacer aquella vacunación, y mi extrañeza fue que se vacunaron, todo Cristo, todo el mundo, hasta los que no eran del pueblo, y esto me llevó, esto llevaba ya, este tiempo, unos dos meses, me llevó unos cinco o seis días. Tenía además de

en la ciudad, dos o tres fincas: una de un marqués de Manzanero, primo de la duquesa de Alba, y otras dos fincas, una de un sobrino del cardenal Herrera Muria —también otro tipo fascista—, y otra finca también de una ex camarera de la reina. Estaba una /a/ cuatro, otra /a/ cinco, y otra /a/ siete kilómetros. Esto, la vacunación me llevó unos seis o siete días. Llevaba yo, cumplía los dos meses en el pueblo, cuando acabé la vacunación, ese día la acababa a las doce de la noche. El último que vacuné fue el cura que vino a verme allí, y era un cura de los que llaman con testatarios post conciliares, muy simpático, y después de vacunarle a él, nos acostamos. Ya eran las doce y a las tres de la mañana tuve yo unas molestias enormes, y tuve un infarto de... del corazón. Cómo estaría al pueblo ése de condiciones que sólo tenían una furgoneta, no tenían ningún auto, a pesar de haber avisado por teléfono al médico — de al lado mi mujer— no se comunicaban, y el médico tuvo que venir en un camión, al fin vino a las siete de la mañana. Durante ese tiempo, mi mujer, pues, me había dicho: "¿Qué te pongo, qué te atiendo?" Me había inyectado, me había hecho todo, y cuando llegaron pues el problema era: "¿A dónde te lleve —me dice el médico—?" Le digo: "Pues mira, vas a telefonar al jefe Provisional de Sanidad, y decirle lo que pasa". Y en efecto, le dije que lo traigan para aquí a Cardiología, o mando yo una ambulancia. Y mandé una ambulancia y directamente me fui a Cardiología, donde estuve dos meses. En Cardiología había un personal muy agradable, el direc, el subdirector era un antiguo compañero mío, las enfermeras, la mayoría, hijas

de asesinados o fusilados por el franquismo, gente muy de izquierdas, y la habitación nuestra, pues, se hizo el centro de comentarios. Y la estancia ahí fue una estancia tan grata para, en todos los aspectos. El día antes que yo entrara en Cardiología, se había dado una orden por el Ministerio de Gobernación —del que dependía entonces la Sanidad— para que todo el que fuese a Cardiología tuviese que pagar el servicio, no había servicio gratuito. Cuando llevaba yo unos días allí, el administrador vino a verme y me dijo: "Mire usted, yo quiero que esté usted tranquilo y que se me ponga bien, no ande con preocupaciones, a usted no le vamos a cobrar nada". Y no sólo a mí, sino que tenía una cama para mi mujer, para que pudie... estuvo durmiendo ahí mi mujer toda esa temporada, y allí me visitaron una serie de amigos y de camaradas españoles y de todos, y me visitaban pues... el jefe provincial de Sanidad iba todos los días, cuando no iba él iba, esta, la mujer, cuando tuvo que salir fuera: el general Rojo... En fin, iba una... yo tenía visitas ahí de muchos carices y gentes de izquierda, la mayoría de... Ahí trabajaba el yerno del ex dictador Franco, el marqués de Villaverde, que tenía una suite para él, mejor que el director, y yo oía los comentarios de las enfermeras y demás, de cómo se portaba este hombre, que no tenía idea, estaba practicando y aprendiendo a base de cargarse a la gente. Me trataron allí de maravilla, yo no puedo quejarme. Y mi mujer lo mismo. Mi mujer estuvo acatarrada ahí, tuvo, tuvo toda clase de atenciones. Me vino a ver el director, y me vino a ver el administrador: —"Usted dígame lo que tiene que comer, lo que quiera su mu

jer". En fin, me trataron de maravilla. Tuve allí una cosa que es digna de contar, porque merece la pena. Cuando llevaba yo unos días ahí, me vino a ver uno de los hijos de Claudín, el pequeño, porque entonces tenía el, el hermano del general Rojo, Francisco Rojo —ya muertos, por cierto, los dos— había puesto una academia en Conda Romanones, en la cual tenía una serie de profesores refugiados y demás para que pudiesen vivir. La academia fracasó y entonces estaban liquidando los restos de la academia, el mobiliario. Y un día me viene el hijo de Claudín para decirme que, de parte de Francisco Rojo, tenía yo ochenta mil pesetas que le había indicado Rojo que me las dejasen a mí porque me hacían falta. Le dije que no, que no me hacían falta, le razoné que no, que allí no me cobraban nada; lo segundo, que mi mujer, con lo que cobraba yo de la titular, ella vivía. Y en efecto era así. A pesar de eso insistió, se enfadó mucho Francisco Rojo, regresó otra vez Claudín: —"Que tengo orden de dejarte el dinero, estas ochenta mil pesetas me ha dicho Paco Rojo que son para ti". —"No me hacen falta, te lo agradezco, dile a él que se lo agradezco con toda el alma, pero nada". Y a todo esto, el tiempo que estuve ahí, en Cardiología, no le había dicho nada a mi madre; es más, yo le escribía y le telefoneaba hablando que telefoneaba desde el pueblo y demás. Pero mi madre, con ese sentimiento de madre, llegó a "mosquearse", y... no, le escribía nada más y un día me dice mi hermana: "Va a ser difícil que no venga, porque quiere venir a verte al pueblo y se va a enterar". Y ese día que estaba... llevaba ya mes y medio, largo, ¿no?, no me habían deja-

do levantar de la cama, me levanté, que el teléfono estaba muy cerca para hablar con mi madre, simulando que le hablaba desde el pueblo. Bueno, a los dos meses me dan de alta, me anunció que me daba de alta el director y al mismo día que me daban de alta me dice: "Antes de irse, pase usted por el piso de arriba —que es donde tenían la... donde vivían los médicos y las enfermeras— que queremos despedirnos de usted". Y en efecto, me despidieron con champaña. Esto, esa mañana que me... me dijo: "Puede usted irse mañana o pasado". Le dije: "Bueno, pues me voy hoy mismo". Dice: "Pues antes pase por arriba porque queremos despedirnos de usted". Y estando para, arreglándome ya, para subir arriba, mi sorpresa fue que se presenta allí el marqués de Villaverde, y me dice: "¡Hombre!, ¿sabe usted quién soy yo?" Yo lo conocía, pero le dije que no... no sé quién es". —"¡Hombre, soy, soy un compañero suyo, y como he visto que aquí ha venido mucha gente a verlo y demás, yo quería saber quién era". —"Ya ve usted —le dije— un médico del pueblo, que está cobrando siete mil pesetas al mes, y ése es el que vienen a visitar tanta gente". —"Es que ha venido el director de Sanidad, ha venido el jefe de Provincial continuamente, yo quería saber quién es usted". Le digo: "Nada, ya ve usted, un médico vulgar, un rojo —le dije— que está en un pueblo y cobra siete mil pesetas." Se me ofreció. Y nada más. Fuimos arriba, estuvimos brindando por la caída del franquismo y demás, con médicos y las enfermeras ¿verdad? Y yo ese día quise irme directamente a... Unos días antes yo me había preparado tomando a ratos el sol —porque estaba pálido como el

papel— para que mi madre no notase nada, y fuimos a Salamanca y estuvimos unos días allí, a ver a mi madre, y ese día regresé al pueblo. Que regresé al pueblo el día de San Isidro, exactamente, celebraban una fiesta allí los campesinos, como patrón del campo, y me llevaron allí una limonada y demás, en fin, y la gente se ha portado bien. Sobre todo en ese pueblo, quien se portaba bien —es doloroso decirlo— eran los curas, los dos curas que ha habido allí, dos curas de izquierda, y pese a que uno no "pisaba" la misa para nada, los dos curas los tenía yo allí, continuamente, pero no haciendo catequesis, sino viniendo a quejarse de los fariseos, de la gentuza que había ahí, de una serie de cosas, y pidiéndome, pues, obras más, de lecturas que tenía yo, que todas eran de izquierda y cosas del Partido y demás. Cuando yo vine a España, me había encargado el Partido que en un año no hiciese nada, porque era fácil que cayese, porque había una represión grande y demás. Pero a los pocos días de venir yo aquí, a España, pues fui a ver a una persona que teníamos, por ahijado, entre otros, apadrinados en México, de los presos de Burgos, que era un ciego que estaba preso en Burgos, que se llama...

EA.- ¿Quién era?

LE.- García Prieto... Y le traíamos unas cosas para ellos, un dinero y toda una serie de cosas y estuve viéndolos a ellos, y ya enlacé con el Partido, y empecé a trabajar con el Partido. Por cierto que, en esa época, en una de las reuniones que tuvimos en una casa de la calle Jaén, donde había estado el Mundo Obrero antes de la guerra, nos reunimos siete u ocho cua-

dros, entre ellos, uno que iba, ese día —había salido de la cárcel días antes— se iba a México a llevar la Dirección del Partido.

EA.- ¿Quién es?

LS.- Que era el camarada Sánchez Lascañan, ¿no? La reunión fue un poco violenta para mí, porque estábamos ahí una serie de cuadros conocidos del Partido, en una casa que conocía la policía, desde antes de la guerra. Acabamos tarde, ya era noche, y cuando nos íbamos a ir, le dije yo: "Esto no hay que hacerlo, esto es andar a la policía en bandeja, esto es una bestialidad, lo que hemos hecho". Pero en fin, había esa alegría en el trabajo que nada... Bueno, yo me ligué al Partido, ya entonces empecé a trabajar en el Partido, y organizamos ahí...

EA.- ¿En Madrid?

LS.- En Madrid. Organizamos entonces en el Partido que se llamaba Comisión Nacional de Sanidad, que éramos tres, y dábamos un jaleo enorme, llegamos a ser seis, siete como máximo, y era la Comisión Nacional de Sanidad del Partido. Conseguíamos, pues, declaraciones muy buenas, mucho dinero para el Partido. Nos movíamos en todos los medios médicos muy bien. Una de las cosas que yo hice entonces, meterme en él, me enteré que en el Colegio de Médicos desde la guerra no había habido una elección democrática. Hablando con los compañeros, dijeron que era muy difícil porque no lo aceptaban una democracia en el Partido... en el Colegio, y les dije que había una solución: presentar la dimisión todos los presidentes, de... comarcas, para exigir una elección democrática. Se hizo así, y fue la primera

elección democrática que se hizo en el Colegio. Yo pasé a estar de, primero de secretario, y luego de presidente en la comarca de Navalcarnero. Entonces conseguimos celebrar una asamblea, la primera que celebraban los médicos en el Instituto Nacional de Previsión, que la habíamos organizado, pues, los pocos camaradas que estábamos en la Comisión de Sanidad del Partido, conectando con algunos de hospitales, y quedamos en hablar allí, pues, otro camarada y yo. El día que hablé yo, que hablé como en tiempos de la República con plena libertad, fue un "follón" de miedo, que algunos que asistieron: —"Esto es un mitin, éstos vuelven a estar otra vez los rojos aquí". Y la mayoría, la gente joven y la gente de izquierda y la gente honesta, pues, estuvo de acuerdo con lo que yo hablé. No obstante, el presidente del Colegio me dijo que al día siguiente no volviese porque toda la nube de fotógrafos —que había visto yo ahí mientras se estaba celebrando esa asamblea y que se habían hinchado de tomas fotografías—, dijo: "La mayoría son policías, así es que mañana no vengas porque esto puede acabar mal". En fin, seguimos trabajando, estuvimos trabajando sobre todo mucho en los medios universitarios, sobre todo en Medicina, organizando bastantes cosas.

EA.- ¿En la Universidad?

LG.- En la Universidad, que entonces estaba en auge todo el trabajo del Partido. Fuimos organizando la Sanidad, y las reuniones eran curiosísimas, y había un apoyo tal que a veces, en un sitio que nos reuníamos, que no sabía la portera que era del Partido los que se reunían allí, en la esquina

de la calle donde íbamos -que por cierto era en la calle de Hortaleza, en la esquina de Infantas-, un día que íbamos a esa reunión, estaba la portera y dice: "No vayan que ha venido la policía a preguntar si venían unos señores por aquí". Ella no sabía quiénes eran los que se reunían. En fin, después de eso, pues dos veces la policía, una vez que los, la guardia civil vino a casa, a pedirme una serie de datos, muy violentos, muy..., que le perdonase, que es... que es una cosa de trámites, que los habían mandado. "¡Hombre!, pues usted, ¿qué es lo que quiere?" -"Nada, pedirle unos datos y dónde había estado antes de la guerra... esto y lo otro". Otra vez, cuando las huelgas en la Universidad, vinieron a verme, y yo, pues, había un horror de noches que me iba a las nueve y volvía a la una, a las dos, muchas veces con, cuando yo tenía un coche, un Seiscientos, que me pude comprar a los tres años, ¿verdad?, pues con la literatura del Partido, con todo, sin problema ninguno. En fin, seguimos trabajando en el Partido y la cosa se fue organizando, la Comisión de Sanidad. Llegamos a... cuando llega el final de la dictadura franquista llegamos a tener cuatrocientos afiliados, en Madrid sólo teníamos... de Sanidad.

EA.- ¿Médicos...?

LS.- ...entre médicos y ya teníamos practicantes y enfermeras. Durante este tiempo ya en España, se produjeron las separaciones del Partido, de Claudín y de Semprún. Yo a Semprún lo había conocido en Francia, cuando él estaba en la UNESCO, igual que había conocido a Claudín antes, y en Francia mucho. En general la reacción del Partido fue favorable a la Dirección comprendió perfectamente de qué se trataba; menos... ciertos inte-

lectuales que aún dudaron durante bastante tiempo y sus dudas han durado mucho tiempo, sobre las posiciones, sobre todo, no de Semprún —de Semprún más fácilmente se ha comprendido al arribismo de él—, sino de Claudín, porque Claudín, pese a todo, pues no dejaba de ser un buen teórico del Partido, y era un hombre muy honesto y como tal pues ha tenido siempre, pues, más asistencia de la gente, y su expulsión no ha sido tan comprendida ni tan aceptada como la de Semprún. La de Semprún fue fácilmente aceptada, sobre todo los que le conocíamos de cerca y podíamos dar datos de su trabajo y de su manera de obrar, que no había sido una postura honesta respecto al Partido, había sido una postura un poco de arribista. Aparte de eso si se agrega toda la extracción de Semprún: un hombre de origen aristocrático y señoritín, pues no era de extrañar que se aceptase perfectamente. En el pueblo yo tuve cosas muy curiosas, como la siguiente: Me encontré entre los guardias civiles que había lif, me encontré un guardia civil que, por cierto, casado con una madrileña que tenían ocho o diez hijos, que me extrañó a mí, que el hombre me dijo que era un hombre muy de izquierdas, y demás, y les dije: "¿Cómo estás tú en la Guardia Civil?" Dijo: "Pues mire, yo he sido, si se acuerda usted, la mascota del Quinto regimiento". El Quinto Regimiento tuvo un muchacho de trece años que era la mascota del Quinto Regimiento, que había sido este guardia civil, y muy... el Quinto Regimiento que lo organizó el Partido Comunista, en España, en la guerra, y este hombre, al acabar la guerra lo detuvieron, estuvo en la cárcel, ya se había casado, tenía tres hijos, y cuando salió

pues, no le daba trabajo nadie, y me contó él que el único que, su suegro conocía, era un coronel de la guardia civil, dice que por amistad podía meterlo en la guardia civil: -"Como yo tenía que dar de comer, ya tenía tres o cuatro hijos, me metí en la Guardia Civil y aquí estoy". Pero estaba echando pestes, hasta el extremo que a veces, en el bar, el único bar que había, un bar-taberna asquerosa, en el pueblo, siempre, como él... había hablado conmigo y se había aclarado de quién era, me decía: "Usted sabe que usted me tiene a su lado". Diciendo pestes, con el uniforme de Franco. Le digo: "Mira, eso tu no lo puedes decir. Yo lo puedo decir porque voy de paisano, pero tú eres un guardia civil". -"Usted me tiene a su lado". Le digo: "Mira, no digas eso porque te tengo a mi lado, te tengo para ir contra el franquismo, no hagas tonterías". Y siempre andaba así. Y en una ocasión, este hombre, que era un hombre muy majo, tenía una enfermedad crónica, una tuberculosis en las suprarrenales, y yo lo estaba tratando, y había un jefe de puesto de la Guardia Civil que era un reaccionario de izquierdas... de derecha, y lo traía "por la calle de la amargura", y este hombre había jurado que un día tenía que hacerle una perrera. Y un día --que por cierto iba a cazar a una finca allí cerca, Franco--, que desplazaron a todos los guardias civiles y que se quedó solo en el puesto, el jefe del puesto y él, se encerró con él en la habitación de mayoría y pistola en mano lo puso verde, y le dijo que si decía algo... lo puso de punta a cabo hecho un asco, que si decía algo que le pe-

gaba cuatro tiros. Después de eso me vino a hablar a mí, porque yo, como lo asistía de su enfermedad, venía a la consulta, dijo: "Que me ha ocurrido esto y me va a ocurrir cualquier cosa". Le digo: "No, no tengas cuidado, no te pasa nada". Y en efecto, lo quitaron del servicio y lo tuvieron en el cuartel, y no podía salir. Yo le dije: "No, tienes que salir porque tú dices que vas a la consulta —y se iba a la consulta—". Le dije yo: "Vas a primera hora, esperas para pasar el último la consulta", yo la empezaba a las once y la acababa a las dos, y se venía a tomar una cerveza conmigo y salía. Esto lo estuvo haciendo mucho tiempo, un día viene el cabo a decirme si era verdad que yo le tenía dicho que fuera a la consulta porque es que se pasa las horas. —"Pues es que yo tengo mucha consulta". —"¿Y es que está enfermo?" —"Sí". —"¿Y usted me puede decir?" Digo: —"No le puedo decir nada porque es un secreto médico; él tiene que venir a la consulta diariamente". Y era una manera de que el hombre saliese de allí. Este hombre salió de allí porque, no, el otro no se atrevió a hablar, pero le buscó las vueltas para echarlo de allí y fue a un pueblo, a Guadarrama, donde el hombre está muy bien, y hoy día estaba de jefe de la Guardia Municipal de Guadarrama, y seguía escribiéndose conmigo, un hombre de izquierda maravilloso, y seguía, no era del Partido pero era un hombre encantador, ¿no? Esto, durante este tiempo vivíamos en una casa que la gente a veces me decía: —"Hombre, doctor, ¿por qué no pinta usted la casa que está...?" Y a lo mejor hacía cinco días que la habíamos pintado, pero estaba llena de salitre, hecha

un asco, era toda de adobe, sólo tenía la fachada de ladrillo, y a pesar de que la casa era muy acogedora y muy agradable pues estaba que daba pena verla, es la peor vivienda que he tenido yo en un pueblo, a cuarenta y ocho kilómetros de Madrid. Cuando salí de Cardiología, después del infarto, pues, hice montar, hicimos montar allí un... cuarto de baño, una ducha, metimos agua dentro de la casa, lavabo y todo, ya la adecentamos un poco, pero no se podía hacer más con la casa. Yo estuve buscando la forma de conseguir, a través del gobernador, que incluyesen la escuela, la casa del médico en los presupuestos. Pero en el parte que yo hacía, uno mensual y otro semestral, yo podía primero cosas que hacían falta para el pueblo, que era, por ejemplo, conducción de agua, cosas de sanidad que interesaban para el pueblo. Y llegado un momento en que, en que hubo un aumento del presupuesto para la casa del médico, el alcalde cambió los, los, las solicitudes que yo hacía de necesidades del pueblo, y puso en primer plano la casa, y empezaron a construirla. La casa tuve que ir, lo menos, doce o quince veces a la diputación, que dependía de la diputación, porque querían hacer una casa con unos agujeros en vez de ventanas, una cosa asquerosa, y hablando con el arquitecto fui modificándola hasta conseguir una vivienda bastante buena. Y a los ocho años de vivir en esta zahúrda que viví, es cuando conseguimos una casa nueva que tenía abajo el consultorio y un piso de vivienda. En esta casa, pues, ya se podía vivir más decentemente. A todo esto, el pueblo había ido aumentando y con toda la fiebre de construcciones, de turismo y de chalet, y sobre todo con to

da esa manía y toda esa --que ha sido leit motiv del franquismo--, de especular sobre el sueldo, se hizo un pueblo, se fue haciendo un pueblo bastante abundante y llegó a tener cerca de dos mil chalets, y tenía casas de, una de nueve pisos y tres de seis pisos, en fin. Y se hizo un pueblo bastante agradable y era un pueblo más... en fin. Yo conseguí del pueblo una cosa muy curiosa. Cuando yo fui al pueblo, la gente no comía verduras, frutas ni una serie de cosas, hasta el extremo que en una ocasión, yendo a una finca de allí, mi mujer, a una plantación preciosa de zanahorias, dice: --¡Hombre!, pues yo no sabía que había zanahorias en Fresno". --"Sí, señora, pero esto no, esto es pa los cerdos". Esta es la teoría que tenían, igual de los higos y una de frutas, eran pa los cerdos. Yo conseguí cambiar una serie de cosas. En medicina preventiva procuré hacer el máximo posible, y llegó un momento en que ya no tenía que hacer yo nada: niño que nacía, niño que a los tres meses venía a vacunarse, tenía su cartilla, se hacía tales vacunaciones, y conseguí, hasta el extremo que en los dieciocho años que yo viví en ese pueblo, sólo hubo dos defunciones de niños menores de edad. Y la gente, pues, se vacunaba de todo. La primera vacunación de sarampión la hice yo allí. Las vacunaciones respectivas, de todo, se hacían de una manera regular y mejoré el estado sanitario del pueblo grandemente, aunque...

EA.- ¿Y todavía se daba a luz en las casas?

LS.- Yo fui... sí. Estuve asistiendo los partos en las viviendas, porque la gente no entraba por ir, hasta partos distócicos, partos difíciles los he

tenido que atender ahí. Pero llegó un momento en que me propuse yo, los partos, de alguna importancia sobre todo, que fuesen en Madrid, y ahí fui consiguiendo que se fuesen a Madrid la mayoría de los partos, salvo algunos partos normales que por la rapidez no podían trasladarse a Madrid, y fui eliminando la cosa de asistencia de partos en las viviendas, ¿no? Esto... se consiguió una traída de aguas más... mejor al pueblo, se mejoraron una serie de cosas, y se hicieron de una serie de parques, espacios libres, después fue mejorando grandemente, ¿no? Y a todo esto seguía yo el trabajo en el Partido, en la Comisión de Sanidad, y en el Colegio, donde estuve de representante de presidente de la comarca de Navalcarnero. Y esto, conseguimos hacer... Durante esta época hicimos, en una reelección del Colegio, una candidatura que de los ocho representantes, siete eran del Partido. Hicimos una campaña enorme, entre hospitales, en sanatorios, en universidades, en todo, y presentándonos claramente, esto era en el año setenta y cuatro, en pleno franquismo aún, hicimos una campaña. Y ahí no sacamos la candidatura por una escasez de cuatrocientos votos, una cosa así, pero aquello fue un revulsivo grande, sobre todo en la esfera médica. Fue una cosa muy interesante, porque además nos hizo llevar una campaña grande de agitación, y además presentándonos como tal Partido, que fue una cosa de una audacia grande y que valió bastante para animar a la gente e ir perdiendo el miedo a la clandestinidad. Durante esta época, no voy a decir que, por ejemplo, el grupo que teníamos, que había ido aumentando en sanitarios^{*} muchos tuvieron que pasar por las cárceles franquis

(*) Miembros de Sanidad.

tas. No es cosa de citar ahora nombres, pero algunos tuvieron que pasar-se temporadas en las cárceles franquistas, porque aún seguía el franquismo, pues, con todo su terror y con toda su falta de libertades, ¿no? Pero nosotros fuimos abriendo la cosa y así llegamos a la muerte del dictador, muerte del dictador que la celebramos nosotros con unas botellas de champagne en la clínica Los Nardos, que es donde nos reuníamos entonces la mayoría del Partido, la Sanidad del Partido. Esto, el día del atentado a Carrero Blanco, nos pilló a mí y a mi mujer en Madrid, que habíamos ido, por cierto, a esperar a mi hija a... a Chamartín, a la estación del ferrocarril... ¿no?, a Barajas o a Chamartín... Chamartín, que venía de París y nos extrañó ver la... el despliegue de fuerzas que había a las diez de la mañana, cuando regresábamos por, cerca de la Castellana, y pasamos el día en Madrid, y regresando a la noche al pueblo que venía yo con el coche y cerca de un cruce que hay en la entrada de, a la salida de Navalcarnero y ya con la noche cerrada, mi mujer iba medio dormida, ve que paro: -"¿Qué pasa?" Habían salido desde algunos árboles que había, unos guardias con la metralleta en mano, y apoyada en la, la apoyaron en la ventanilla donde iba yo conduciendo, a pedirme la documentación, dije: "¿No, querrán ustedes el carpet de conducir?" Porque eran de tránsito, pero venían con su metralleta. Dican: "No, no, la documentación". Les dije: "Miren, ahí tienen el carpet de conducir". Y estaba el hombre con la metralleta apoyada ahí y el dedo en el gatillo. Le dije: "Mire, tenga usted cuidado, no vaya a resbalar y se suelte toda la andanada". Y mi

mujer estaba con cierto miedo, porque vamos... Lo vieron, y uno de ellos se acercó y dice: "¡No!, si es el médico de la aldea". A mí ya me conocían como médico rojo, en la aldea. Me dejaron pasar y me advirtieron: -"Tenga usted cuidado porque tenemos una serie de puestos en distintos sitios de la carretera, y vaya usted con cuidado porque puede ocurrirle cualquier cosa". En ese plan estaba la vigilancia, brutal, que había en esos tiempos, ¿no? Cuando detuvieron a Carrillo, en diciembre de ese año, unos días antes de Nochebuena, hicimos una manifestación. Ya estábamos... habíamos organizado un centro, que era un centro de estudios, en la calle de Peligros, que los que habíamos organizado esto, entre otros, habíamos sido los de sanidad Centro de Estudios, nada más poníamos, ahora se llama Centro de Estudios Marxistas, entonces Centro de Estudios. Y allí, pues, se instaló el Partido, y cuando detuvieron a Carrillo, ese día mismo, hicimos una manifestación por toda la Puerta del Sol, por la Carrera de San Jerónimo. Se hincharon de tirar botes de humo y pelotas de goma, pero hicimos una buena manifestación para que pusieran a Carrillo en libertad. Y pocos días después de Navidad lo soltaron a Carrillo, después de aquello, ¿no? Durante este tiempo, ya en plena /ininteligible/ yo tenía contacto con una serie de amigos en el pueblo: un antiguo socialista, otro que había estado en las guerrillas de por ahí, y yo les pasaba el Mundo Obrero y demás. Y estaba ya el Partido medio organizado... Había un grupo de seis o siete, no conseguía yo que se organizaran pues les daba por un lado miedo —y ya estaba el Partido legalmente—, y por

otro lado decían que si no sabían dónde podían reunirse, porque no teníamos local, y viendo que aquello no acababa de marchar y no acababa de legalizarse, el grupo que se había organizado, que había yo organizado el Partido en Aldea del Fresno, les ofrecí mi casa, y en mi casa con una bandera del Partido, se organizó el Partido y se entregaron los primeros carnets, que fueron dieciséis los que se hicieron del Partido ahí. Esto fue una sorpresa para el pueblo y más, doblemente, cuando en la campaña electoral el primer mitin que se hace en el Valle del /ininteligible/ en Aldea del Fresno, me hablaron a mí que si me parecía bien presentar yo a los oradores, un mitin del Partido Comunista. Y, en efecto, conseguimos en el Ayuntamiento el hacer el mitin. Por cierto que no, no había un aparato de megafonía y conseguimos un aparato de megafonía de un fascista de un pueblo cerca, diciéndole que era para una fiesta, que si luego... cuando se enterase para lo que lo empleamos estaría echando las muelas. Yo fui con el coche a por él y lo regresamos al día siguiente..., esta tarde misma. El mitin se celebró en la plaza, conseguimos del alcalde que cediese el Ayuntamiento como tribuna y yo presenté a los oradores. Y la sorpresa para toda la gente del pueblo, fue que me presenté yo como militante del Partido con cuarenta años... y presentando a los oradores y hablando todo eso, fue para ellos un golpe espléndido. Y aquello sentó tan bien en general, que luego me estuvieron llamando de pueblos cerca de ahí, como de San Martín y de otros sitios, porque era un poco llamativo que un médico era del Partido Comunista, y estuve en varios mitines en

época, actuando, y las cosas empezaron ya a marchar por un camino de una pseudodemocracia, ¿no? Fueron dieciocho años, hasta cumplir los setenta, que en el año... en el año... setenta y siete, en diciembre los cumplí y me jubilé. Jubilación que fue para la cosa profesional, porque para las cosas del Partido no ha habido tal, no ha habido tal jubilación; pero una jubilación que no me quisieron reconocer trienios anteriores, porque yo había estado con la República, no había estado con ellos y me, sólo me computaron los trienios del tiempo que había estado desde el sesenta y uno al setenta y siete que me jubilé. Pero sí...

EA.- ¿Y ahora, en la amnistía no, no contempla esa amnistía para...?

LS.- No hay nada de eso.

EA.- No hay nada...

LS.- No. En cosas de esas no hay nada, aún siguen sin admitir muchas de las cosas. Todo el que ha servido a la República en realidad no tiene...

A pesar de que han anulado una serie de cosas se sigue en España con una discriminación de los dos campos, del campo republicano y lo que ellos llaman nacionalista, el campo franquista.

EA.- ¿Y cómo vas tú al ambiente, la situación política española?

LS.- La situación política, hoy día, es la situación dependiente de no haber habido un cambio, una ruptura política, ¿verdad?, un, sino un traspaso de poderes a una serie de personas que han vivido con el franquismo —el franquismo estaba hundido dos años antes de morirse Franco—. Lo que se ha conseguido por las clases conservadoras, por el gran capital, por el ca

pital, por el capitalismo español, por la gran burguesía, la gran burguesía española, ha sido una institución en la cual no perdiesen ninguno de los puestos de favoritismo que tenían y seguir mangoneando esta España. Así, la organización de la UDC* ha sido el refugio de todos los franquistas para sostener todos los privilegios anteriores, y pese a que el Partido sigue peleando, la democracia no está instaurada en España, empieza a marchar, ya se tiene una constitución, se tienen ciertas legalidades, ¿verdad? Tenemos, la, la evidencia de que no se marcha por un camino totalmente de democracia cuando todas las leyes que se están ampliando de la Constitución pues están haciéndose lo más conservadoras posible, lo menos democráticas posible: lo mismo en la enseñanza; en el caso de los trabajadores, en la cosa de la iglesia, en la enseñanza religiosa y en una serie de cosas se siguen manteniendo todos los privilegios anteriores.

EA.- ¿Y en sanidad y en seguridad social?

LE.- En sanidad y seguridad social no se ha conseguido nada. La ley que se está planteando en seguridad social pues es una ley que más bien tiende a volver a posiciones anteriores; pero la posición actual de la , del gobierno de Suárez —que es el que lleva la cosa sanitaria— es anular todas las conquistas de tipo social que hoy podrían transformarse en cosas más democráticas, en hacer una privatización de la sanidad. O sea, que la sanidad, igual que lo hacen en la cosa de colegios, protegiendo más al colegio particular que a la enseñanza oficial, quieren hacer un nuevo es-

(*) Unión de Centro Democrática.

tatuto de sanidad, una ley de sanidad, la cual va a ser una privatización de la sanidad. Para ello hacen... Los defectos que tiene el Seguro Social los están acentuando, están dificultando más la marcha del seguro social para que se vea el fracaso del seguro y, y se puede hacer una privatización de la sanidad.

EA.- ¿Y el Partido Comunista, en esto no puede hacer hincapié...?

LS.- El Partido tiene el problema que se tienen en todas las luchas que tienen los partidos comunistas: no tiene una ayuda plena de los socialistas. Los socialistas —por algo León Blum dijo, en Francia, que eran los gerentes leales del capitalismo— no están en las cosas, ¿verdad?, democráticas, al lado del Partido. Están más bien buscando un turno de poder, uno, una, un cambio de situación de los conservadores o los reaccionarios de derecha, y ellos para hacer el papel que está haciendo la socialdemocracia en Alemania, o los laboristas en Inglaterra; es el papel que están jugando aquí, lamentablemente. Si a esto se une a los cuarenta años de franquismo... Una cosa que sí ha conseguido bien Franco es despolitizar al pueblo español, cuesta más trabajo al hacer comprender al pueblo español el camino a seguir, que no es el camino de las reformas, que no es el camino de los remiendos, de los arreglos, sino un camino de cambios verdaderos, de los cuales en primer plano tiene que estar la cosa popular, el pueblo, las conquistas de las clases trabajadoras... y esa es la pelea que tiene el Partido contra sus dificultades. Afortunadamente el Partido hoy tiene una fuerza grande en Comisiones Obreras, en la parte, en la parte

sindical. Afortunadamente el Partido, pese a toda la propaganda contraria y toda la campaña de cuarenta años de presentarlo como una oveja negra, como algo feroz, ¿no?, va la gente calando y va viendo con la realidad que el Partido es el único que defiende los intereses de la clase trabajadora, es el único que piensa en salidas democráticas y productivas. Y este camino es el que creo que se va imponiendo en España.

EA.- ¿Y esta España, Lino, con todos sus problemas y todos sus pasos adelante y hacia atrás, tú lo consideras realmente tu país?

LS.- Pues yo... te soy sincero, sincero. Muchas veces, hablando con mi mujer, se lo dije muchas veces yo... aún hoy me cuesta... me es más difícil, me es más difícil leer un periódico español que uno mexicano. Aún sigo pensando en cosas de allá y las veo... Y he tenido, aún en esta época actual, más libertad de actuación en México que aquí en España, más independencia, y claro, pues se añoran una serie de cosas de allí... No voy a decir que no tiene México defectos, los tiene, como es un país no del todo desarrollado, no diré subdesarrollado, sino a mitad del camino en la industrialización, pero en plano de libertad pues ahí he disfrutado de libertades que no he disfrutado en España.

EA.- ¿Y la vida cotidiana te es agradable en España?

LS.- No, la vida cotidiana no, porque se sigue encontrando, claro, es fruto de la masificación, del aumento de la población, de... y fruto del egoísmo, de la hipocresía, de la desconfianza que ha sentado el franquismo, hoy día es muy difícil el tener la vida de antes en muchos aspectos. Es muy

difícil al poder hacer hasta reuniones fuera de los cuatro amigos de verdad, o fuera del seno del Partido, y es una vida... con una dureza en todos los aspectos, en el aspecto de que políticamente, pues, queda mucho camino /por / a andar, y en el aspecto social, pues, es una sociedad, pues, una sociedad de consumo que anula al hombre, que afsla a la gente, y que está poniéndose en vigor un poco la ley de la selva de los americanos, en la lucha por el trabajo, por una serie de cosas, y además impulsando más el individualismo que el colectivismo. No se piensa en los demás, pese a todo lo que la televisión, de los alogan, les dicen: "Piense en los demás", eso no pasa de ser un alogan vacío: no se piensa en los demás. Costará mucho trabajo cambiar la psicología de la gente. Creo que las crisis éstas harán ir viendo a la gente las cosas de verdad. España vive en algunos aspectos a un nivel superior a su calidad como nación, que esto lo ha hecho el franquismo al lado de una serie de, de... faltas de libertad y otra serie de cosas para que pueda gobernarse de una manera autocrática, esto se sigue conservando. Y esto es la herencia que tiene y que conserva el gobierno de Suárez.

EA.- ¿Y el español, como carácter de persona?

LE.- El español ha variado, el español no es el español de antes, el español y sobre todo el madrileño.

EA.- ¿No es como el de antes?

LE.- Esa ciudad alegre y confiada que era Madrid, esa cosa más sencilla... Se ha ido complicando la vida de tal manera que el español, hoy día, pues

tiene un sentido de patriotismo un poco exagerado y vacío, un patriotismo que a mi modo de ver es un poco de pandereta, impulsado por el franquismo para las cosas aleatorias ponerlas en primer plano, pero en lo fundamental, no. Aquí hay libertad para morir de hambre, pero no libertad para, ni aún ahora, para defender sus derechos sindicales y una serie de cosas. Las libertades públicas y las libertades colectivas que son las que interesan, esas aún están un poco por ganar, están en... y tienen que seguirse peleando. Las libertades que hay, pues, es la libertad del Seiscientos*, de los fines de semana a base del trabajo de doce y dieciséis horas, de una explotación lo mismo del obrero que del empleado y de todas las gentes, pero no son libertades, de verdad.

EA.- ¿Y el problema del feminismo?, cuál es la opinión del Partido y tú, como médico y como persona ¿qué opinas?

LE.- En el problema del feminismo. Hay un problema, que no por capricho en España ha habido muchos siglos de dominación musulmana. El español sigue siendo machista —como lo es el mexicano, por herencia nuestra, ¿no?—, y en España lamentablemente ni aún en el seno del Partido se comprende lo que es el feminismo. No se le da el puesto y no se le dan las facilidades de igualdad a la mujer. Si alguien pudiera darlas sería el Partido Comunista, que comprende las cosas, y aún así vamos lamentablemente que en reuniones, en congresos, en organismos y demás, está en minoría la mujer, siempre, y no... Lo que es peor: la mujer aún no comprende el papel que

(*) Marca de automóvil.

tiene que jugar, porque no es ya que no le den su papel sino que ella tiene timidez para ocupar una serie de puestos. Y además, a mi modo de ver, el feminismo no debe llevarse como una cosa aislada, contrapuesta, digamos al machismo, ¿no? No se trata de hombres y mujeres, se trata de una serie de problemas de tipo social que son comunes al hombre y a la mujer. La liberación de la mujer tiene que ir conjunta a la liberación del hombre en una serie de problemas sociales, y no hay que llevarlo de una manera aislada, sino en conjunto. A mi modo de ver. No es separable: la mujer tiene los mismos derechos que el hombre y las mismas actitudes para una serie de cargos; pero tiene que ponerse en un plano de igualdad, ella, en primer lugar, y saber que las luchas de los hombres son luchas suyas también para una serie de... y son luchas de liberación de ella. Esto es el camino... De modo que esta es mi opinión personal de, sobre :de..

EA.- ¿Tú me puedes explicar esta posición de la juventud comunista de pedir la legalización del "porro", de la marihuana?

LE.- Pues esto es lamentable, porque hasta las juventudes comunistas han llegado a caer en esto, en la cosa del porro y todos estos tóxicos. Pero esto es fruto de una cosa bien clara; el capitalismo que ha impulsado y sigue creando la sociedad de consumo para hacer una evasión de los problemas fundamentales de la sociedad y la juventud. Es el ejemplo que durante la China, la guerra del opio en China, los colonizadores les interesaba tener a un pueblo dedicado a una serie de paraísos artificiales, y a olvidar los problemas fundamentales, y esto no se da cuenta la juventud que es el ca-

mino que está siguiendo el capitalismo.

EA.- ¿Y por qué el Partido, entonces, lo, lo mantiene?

LS.- Pues a mí me parece, porque es muy difícil, cuando hay una corriente de opinión muy grande, es muy difícil luchar contra ella, pero hay que luchar contra ella. Hay que darles otros alicientes a la juventud. Una juventud como la soviética, por ejemplo, que tiene una cultura en todos los aspectos abierta y al alcance de ella; que tiene, por ejemplo, todos los aspectos de, del deporte, no como espectáculo, sino como un medio de fortalecer el cuerpo, lo mismo la literatura y todos los medios de tipo social al alcance de toda la juventud para mejorar el espíritu. Es más fácil que en países donde no tienen esas salidas, y que las salidas que da el capitalismo son los bailes, son las discotecas, son la bebida, son la pornografía y son los tóxicos de todo tipo. Y la juventud, lamentablemente, con una impreparación política, con una rebeldía de tipo anarquista, cae en esto, en esta trampa del capitalismo...

EA.- Sí, ¿pero por qué la juventud comunista también?

LS.- Pues, por una cobardía de enfrentarse con esas masas que la mayoría piensan así. Yo creo que hay que ir contra ello. No se ganan las masas ni se ganan las manifestaciones poniéndose a la cola de ellas, sino poniéndose delante y a lo mejor obstaculizando la marcha que no tiene que ser llevada a cabo, ¿no?, y esto hay que hacerlo. Tenemos ejemplos nosotros de la historia nuestra, de la historia política del mundo. Lenin ha estado enfrente a posiciones que eran mayoritarias, se le ha criticado mucho

y ha conseguido imponer su criterio, ¿no?, cuando el criterio es justo. Y creo que en España hay que cambiar muchos criterios y no hacer concesiones con la juventud en estas cosas. La juventud que se va por el "porro" y se... pero lo lamentable es que ves que no es la posición de los socialistas ni de los comunistas, porque de eso a alabar una serie de programas de televisión que son fruto de toda una mentalidad del modo de vida americano que la están impulsando en España, hay que ir contra ello y hay que aclararlo. En estas cosas no se puede transigir.

EA.- Una última pregunta que te quería hacer: si tu jubilación te lo permitiese, ¿te gustaría volver a vivir en México?

LS.- Pues no sabría decirte, lo dudaría. No hemos pensado eso, ¿verdad? Ahora que, después de la ida del ministro de Sanidad a México, han llegado a un acuerdo en las cosas de la seguridad social y que las pensiones, lo mismo... lo hacen con la idea, como allá hay más que cobran pensiones para que los puedan cobrar en España, pues creo que habrá una equivalencia: los que la cobran aquí pueden cobrar allá. Y eso a veces lo hemos pensado, pues, llegado el momento no me importa regresar allá y estar ahí.

EA.- ¿No te importaba o te gustaría?

LS.- Me gustaría, me gustaría, honradamente.

EA.- Yo sé que cuando te jubilaste hubieron una serie de actos, fiestas en tu honor, y que además hubo luego una cosa muy emotiva del Partido, y la entrega de tu carnet.

LS.- Sí, en efecto. Esto, meses antes --al Partido se le había avisado en

marzo--, en diciembre hicieron un acto para entregar a, entregarme al car
net, se hizo una fiesta en el Partido, fiesta que se repitió des-
 pués en el mes de enero a la que asistió Santiago Carrillo y demás, y
 fueron la mayoría de los, de los médicos —algunos no del Partido—, po-
 ro lo curioso es que fueron toda la colonia, como les decíamos aquí, mexi-
 cana en España. Estuvieron en el restaurante, donde hicieron el homenaje,
 el dueño había puesto, había puesto una serie de discos mexicanos, viendo
 que había tantos mexicanos. Me hicieron entrega de una placa de plata
 con una serie de firmas y hubo un acto, pues, muy emotivo, que se repitió
 después, días después, para hacerme entrega de un regalo también. ¿La
 placa ésta tú no la has visto?

EA.- Nunca, no... ¿Estas son las firmas de todos los médicos?

LE.- Sí.

EA.- ¿No tienes foto de esto?

LE.- No, ¿verdad? Ah, sí. /A otra persona./ (Chelo, que vas las fotos, ensé-
 ñales las fotos del álbum que no las ha visto ella). Preparando el Primer
 Congreso del Partido se hizo un pleno de provincial de Madrid, y antes hi-
 cimos el pleno del sector. Había una serie de diferencias, dificultades
 y demás, sobre todo la gente nueva que había venido al Partido. Y había
 la cosa que aún persiste un poco, un poco de, de competencia entre viejos
 o veteranos y los jóvenes. Y yo estuve de delegado en el pleno que se ce-
 lebró provincial, y durante ese pleno hubo unas intervenciones, y yo te-
 nía ganas de hacer una intervención valorando la situación en que se en-

contraba el Partido en legalidad, que era fruto de muchos años de lucha de veteranos y muchos caídos en esa lucha. No era una cosa que se nos había dado graciosamente, era un fruto que había costado mucho llegarlo a madurar. Y me acuerdo que, entonces, para mí fue una cosa muy agradable, entre las intervenciones que estaban todas más bien basadas en canto a la juventud, en encontrarse una cosa que parecía que se le merecía todo el mundo, que había salido por generación espontánea: intervino con una intervención muy bonita esta, Ramiro*, con su juventud y su intervención fue para glosar toda, todos los veteranos del Partido, lo que les debía el Partido a sus veteranos, una intervención divina, políticamente muy documentada, muy emotiva, y además valorando todo lo que se debía a toda la vieja generación del Partido, aunque quedasen pocos y fuesen ya viejos, una intervención que, además, pasó mucho en la conferencia, ¿no?

EA.- Eso ya en plena legalidad...

LS.- Intervención divina, Ramiro, no se la pidió nadie, ¿entiendes? Pero él vio cómo estaba uno peleando las cosas, se paró de pronto y dice: "¡Hombré!, pido la palabra". Interviene y habla bien él, y además es muy sereno. El, estaba muy indignado, pero se serenó y habló de maravilla, de maravilla...

TERCERA ENTREVISTA AL DOCTOR LINO SANCHEZ PORTELA, REALIZADA EN SU DOMICILIO DE PLAZA MAYOR NO. 8, EN ALCORCON, POR ELENA AUS, EL DIA 3 DE ENERO DE 1980, EN MADRID. PHO/10/Esp. 6. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- Doctor Lino, yo quisiera que antes de cerrar esta serie de entrevistas, me contaras algunas cosas que yo sé que se te han olvidado y que son im-

* Ramiro Ruiz Durá

portantes para tu historia de vida.

LS.- Pues sí, recuerdo la época de Torreón, de mi estancia en Torreón cuando estuve de director de la Clínica Minera Metalúrgica, del Sindicato Minero Metalúrgico, que estaba yo de, de consejero técnico del Sindicato Minero Metalúrgico, como médico, en una huelga que hubo en San Pedro de las Colonias, después de la huelga de tres meses que he contado ya sobre la de la Americana Smelting, de la fundación de ahí donde trabajaba, pues hubo una huelga de la, de un pueblo que está a cincuenta kilómetros de Torreón, San Pedro de las Colonias se llamaba -y creo que se sigue llamando así-. Una huelga de obreros, de una harinera, célebre de ahí, llevaban bastante tiempo de huelga y no tenían manera de arreglar la huelga. Por parte del Sindicato Minero que estaba ayudando -y es el que llevaba la cosa sindical en toda la región de La Laguna, que es en donde depende Torreón-, pues, se acordó celebrar unas conversaciones con los patronos de esa harinera. Eran un total de doscientos y pico obreros en huelga, llevaban ya un mes, y el Sindicato me lo reunió para -con uno de los Mora y con el delegado del trabajo- ir a entablar conversaciones con los patronos de aquella huelga; antes íbamos a hablar con los obreros. Yo, entonces, pues, vestía como siempre he vestido, con corbata y bien, me acuerdo llevaba un traje de seda, que me lo habían regalado, precioso, una seda cruda de Hong Kong, iba yo hecho un elegante, ¿no? Y llegamos: el delegado de trabajo, un clásico mexicano con chamarra, muy simpaticón; Mora que venía por parte del Sindicato Metalúrgico para mediar en aquella huelga;

y yo, que me habían, había delegado la CTM, me parece que es la Confederación Nacional de Trabajadores Mexicanos. Y llegamos a este pueblo, nos recibieron y nos sentamos en un salón para hablar primero con los obreros, para ver las condiciones que había. Estaban en plan de ceder ya la huelga porque llevaban más de quince días, casi un mes de huelga ya, y nosotros les aconsejamos que después de haber aguantado todo ese tiempo había que aguantar un poco más para conseguir las mejores condiciones de los patronos. Cuando yo hablé, al segundo que hablé después del delegado del trabajo y, noté que vino uno a hablarle a Mora, éste que venía del Sindicato Minero Metalúrgico, que estaba en la directiva, a decirle que, me llama él aparte y dice: "Mira, no quieren hablar, pues dicen que mientras esté ese señor ahí... Ven que te los presente aparte, y hablas tú con ellos, con los dirigentes del sindicato de ahí". Esto fue en el año cuarenta y tres, en el año cuarenta y tres, o cuarenta y dos, o cuarenta y tres, Mora era el representante obrero en el Instituto Mexicano del Seguro Social, y lo... como el sindicato que tenía más importancia era el Minero Metalúrgico —tenía ciento cincuenta mil afiliados—, entonces era el que ayudaba a los demás sindicatos. Me llama aparte, se presenta al presidente del sindicato, al secretario, a la directiva, y les dice: "Este señor que veis ahí es un camarada y viene para esto, para aclarar". Yo le razoné de qué se trataba. Tenía mucho interés, porque tenían una serie de pedidos, los patronos, en que se volviese a trabajar, pero no a bg se da ceder, sino que fuesen los patronos los que cediesen. Bueno, aque-

llos los convenció un poco, tuvimos una serie de conversaciones. Primero los orientamos, lo que íbamos a pedir, que eran casi todas las condiciones que ellos pedían. Tuvimos que convencerlos pa que aguantasen unos días más, porque en un día no iba a resolverse aquello. Iban a ser, los patronos iban a poner dificultades. Tuvimos una conversación ese día, fuimos al día siguiente y se consiguió todo. Después nos reunimos pa darle cuenta del resultado de las negociaciones. Habían conseguido el que las pagasen todos los días de huelga, el aumento que habían pedido, una serie de concesiones de tipo social de, de tipo sanitario, de social, que se consiguieron. Y en la reunión ésa que tuvimos, luego, al final, nos dieron una comida, una comida a la mexicana, muy simpática; pero yo lo cuento porque después de esto tal era la simpatía que tenía esta gente —ya se convenció de que mi aspecto—. Había una... esencialmente yo que llevé las negociaciones allá y conseguí más ventajas para ellos, que vez que pasaba tiempo e iba a aquel pueblo, cuando quería, aunque pasaba y paraba un momento en un bar, en una cantina, tenía cuatro o cinco casas donde comer, y que les decía: "Ponaros de acuerdo porque yo no como cuatro o cinco veces, yo como... en un sitio nos juntamos todos". Y huía yo de este pueblo porque yo iba a faltar una hora y tenía que estar ahí hasta la noche, ahí. Una, una cosa, ¿verdad?, divina, divina esta gente. Eso fue en el cuarenta y tres, ¿no?

EA.- ¿Y no volviste después?

LG.- He vuelto dos veces, pero me ocurría esto; que iba para estar un momento,

parado ahí un momento, y tenía que quedarme a comer y a cenar y era una serie de peleas por llevarme a su casa, una serie de obreros y gente muy maja, muy simpática, ¿no? Después de aquello, otra cosa que se me ha ido y de importancia, fue en el cuarenta y cinco, cuando ya estaba yo en México preparándome para ir a España. Estuve llevando la Unión Nacional, como secretario de la Unión Nacional, y hacíamos un periódico que le llamaban el Semanario de Unión Nacional.

EA.- ¿Cómo nació Unión Nacional?

LS.- Unión Nacional, pues, nació el año... la inicié el Partido, y en ella teníamos, pues a todas las, todos los representantes de distintos partidos, y aparte de eso una serie de intelectuales, en ella estaba... don Manuel Márquez, estaba Max Aub, el escritor, estaba León Felipe, teníamos una serie de figuras intelectuales, y teníamos luego los representantes de los socialistas, teníamos representantes de los republicanos, teníamos representantes de los federales, y nos reuníamos, por cierto, en un restaurant que creo que se llamaba el Belli... no sé qué, el restaurante.

EA.- El Bellinghausen.

LS.- Alemán, muy simpático, que era de un catalán, y las reuniones las hacíamos allí, que eran reuniones, pues, mixtas de, dada la categoría de intelectuales que teníamos nosotros en la directiva, por el Partido estaba Rejano, que era el director del periódico, el poeta Juan Rejano, y yo estaba de secretario, el presidente era don Manuel Márquez. Un problema que tuvimos es que cuando llevábamos un cierto, unos números del periódico-

co, no había manera, porque claro, el periódico casi se repartía gratis, lo que querían dar por el periódico, y llegó un momento en que no salíamos adelante con nuestro periódico. Entonces estaba llevando la campaña...

EA.- ¿Cómo se llamaba el periódico?

LS.- Unión Nacional.

EA.- Unión Nacional.

LS.- Teníamos nosotros un local que nos habían cedido —por cierto, encima de un cabaret que había en Reforma— cerca del Caballito, en un primer piso, y al lado de un hotelito que había, puso su estado mayor para la campaña electoral el licenciado Miguel Alemán. Yo, pensando en buscar una salida para poder seguir adelante con el periódico, un día pedí una audiencia para ver al futuro pres... al candidato Miguel Alemán. Me recibió y le dije de qué se trataba, que venía a nombre de los refugiados españoles a solicitar un donativo para sostener el periódico. El estuvo muy simpático conmigo, Miguel Alemán, quien siempre ha tenido simpatías con los españoles, y acordó darme mil pesos mensuales y que, pero me dijo: "Pero venga usted a por ellos, yo no se los doy a otro". Conmigo tenía confianza. Y estuve yendo durante toda la campaña, que duró bastante tiempo, duró casi unos ocho meses, y luego después de presidente y, seguimos, recibiendo, pero tenía que ir yo, porque dos veces que mandé a otro, le dijeron: "No, tiene que venir el doctor Sánchez Portela". Y nos daba mil pesetas* que

(*) Pesos.

nos venía a sacar dos números del periódico... Nos venían a costar justo eso, dos mil pesos, era semanal; así es que teníamos la mitad conseguida con eso... Eso nos duró hasta días, vamos, meses después de ser ya presidente Miguel Alemán... creo hasta el final, porque cuando yo salí de ahí, camino de España, pero por vía Francia, que me quedé en París, por razones que se conocía la salida mía de ahí, el día antes acordamos, por razones de tipo político, disolver la Unión Nacional, esto fue en el año treinta y seis de... Se acordó para arreglar las cosas bien. Como se iba a disolver la Unión, tuvimos una reunión, la directiva, acordamos disolverlo y se hizo un manifiesto de disolución que firmaron todos, el presidente Márquez, yo firmaba como secretario, y aún el día uno de mayo hicimos el desfile ahí, desfilamos con todo el pueblo mexicano. Y al día dos, estando en París... estando en New York, leía yo en New York la disolución, el manifiesto de disolución de Unión Nacional, que había dejado yo firmado ahí, en la prensa mexicana.

EA.- ¿No colaboraron con ustedes los mexicanos?

LS.- Y hasta entonces... Sí, esto sí. Teníamos alguna colaboración mexicana, y teníamos unas ayudas también de los mexicanos. Un sindicato que nos ayudó es el Sindicato Minero Metalúrgico, donde había estado yo, ése siempre nos ayudaba con algo y nos ayudaron algunos mexicanos a sacar cosas de imprenta, porque a veces teníamos, no teníamos dinero para sacarlo... Teníamos editado el periódico y no teníamos dinero para la imprenta y nos avalaba algún mexicano, y sacábamos, y luego con los donativos que sacába

mos podíamos pagar aquello, porque no había dinero en realidad. En el periódico pues, venía siempre alguna colaboración, algún artículo de Márquez, del presidente don Manuel Márquez; había alguna colaboración o de León Felipe o de Max Aub, o de alguno de estos intelectuales que teníamos. Otro que estaba también en la dirección de la Unión, que era el que fue presidente del Consejo de Ministros, el doctor Giral, siempre conseguimos alguna colaboración de ellos. Por cierto que había cosas muy curiosas... Yo recuerdo un detalle... Cuando estábamos nosotros en un plan de unidad, al formarse el gobierno allá de Giral, en el exilio, estábamos con una alegría total. -porque de ahí salí con todos-, un abogado del Estado, que hoy día ya está jubilado en Madrid, Luolmo, me viene con un artículo para que lo publique, pegando duro contra socialistas y republicanos en un plan sectu-
rio. Tardé tres días en poder convencer a aquel hombre que en aquel momento no se podía publicar aquel artículo; como no lo convencí, lo dejé en la mesa del despacho y ahí quedó el artículo ¿no? Y me acuerdo, un dibujante español, que siempre teníamos un dibujo de él en el periódico, muy simpático, en aquella ocasión que estábamos en ese plan unitario, cuando se iba a formar el gobierno de Giral, nos dio un dibujo muy interesante, pero un dibujo que era para otros momentos porque era atacando a los socialistas, con verdades pero de una dureza que no, no era el momento oportuno para ello. Pero en general, al periódico, la, teníamos siempre una reunión antes de redactar cada periódico, presidida por Rejano en la que participa

ban siempre Boshart* o León Felipe, don Manuel Márquez, seguro, a veces Max Aub, o alguno de los colaboradores, ¿no?, se planteaba el plan del periódico y se distribuía el trabajo. Teníamos una semana por delante para hacerlo y se hacía. Ha habido cosas muy curiosas en este periódico. Y un detalle que quiero contar, que tiene un valor, es que entonces no había el trabajo de las guerrillas en España, la lucha guerrillera, y en una ocasión, como no teníamos medios nosotros, ni corresponsales, ni medios para sacar eso, se sacó una fotografía de las guerrillas, que lamentablemente se había cogido tan mal, estaba tan mal la fotografía, que había una señal de la entrada de un pueblo, con un número de kilómetros, y era una foto de antes de la guerra, no de las guerrillas, y cualquiera que la conoció... Tuvimos que retirar el periódico. Aquello era una cosa que se veía que era un fraude, ¿no?, que tuvimos que hacer milagros para conseguir fotos del interior, las teníamos que inventar muchas de las veces. En esta época, estando en México, antes de irme a París, pues, yo estuve llevando la Unión Nacional hasta mi marcha de ahí, trabajando en el Partido y trabajando en el Instituto Mexicano del Seguro Social como médico de empresa que estaba yo. No, esto fue al revés, estoy hecho un lío con esa época, fue... no, esto fue al regreso... bueno, entonces espérame. Durante esta época teníamos, desde hace tiempo, funcionando el Sanatorio Baraky, que estaba en la calzada Revolución, avenida Revolución Tacubaya, en la calzada Tacubaya, y éste era un sanatorio que había montado el Partido con

(*) No se oye claramente.

ayuda del Unitarian Service Committee, que presidía el doctor Barsky, en Nueva York —nos había ayudado durante la guerra y nos seguía ayudando en México—. ¡Ah!, aparte de eso se organizó en el Ateneo Mexicano —un ateneo que habíamos hecho, a través, primero, que fue al Ateneo Ramón y Cajal, ^{luego} fue el Ateneo en México—, una ayuda para los refugiados en Francia. Y al acabar la guerra empezaron a venir de los campos de concentración, hicimos una cosa de recogida de ropa, de una serie de cosas que venían de los Estados Unidos, de Canadá, y allí en México les encargamos para mandarlas a España.

EA.- ¿Y quién las distribuía?

LS.- Las distribuía un comité que se había formado en el Ateneo Español.

EA.- ¿Quién lo presidía, entonces?

LS.- Pues, lo presidía Giral, presidía el doctor Giral que, y estaban en él casi todos los que vinieron al final y se pasaron prácticamente a hacer esta labor, ¿no?

EA.- ¿Había colaboración?

LS.- Esto, la colaboración con los mexicanos era grande porque a través del doctor Carlos Noble, que era el que llevaba la cosa de antituberculosa en el Instituto Mexicano del Seguro Social, es el que llevaba toda esta cosa antituberculosa en el Barsky. Y como nosotros carecíamos de aparatos y de ciertas cosas, y sobre todo la cosa quirúrgica, muchas cosas las hacíamos, a través del seguro mexicano, Instituto Mexicano del Seguro Social, y las llevaba todas el doctor Noble, ¿no? Allí han colaborado, pues, médicos

mexicanos. Hemos tenido bastantes trabajando gratis, y todos, como trabajábamos todos en el Barsky, que ahí nadie cobraba nada.

EA.- ¿Y a quiénes atendían?

LS.- Se atendía a toda la migración, todos los emigrantes tenían derecho a ir, sin distinción de partidos ni nada. Y en efecto, allí ha habido lo mismo socialistas que anarquistas, hemos tenido comunistas, hemos tenido de todo, ¿no? Esto, cuando llegó el cuarenta y cinco, al final de la guerra, se orientó la ayuda para Francia, ¿no?, y cuando salí de México para París ya estaba organizada la ayuda de ropas y de todo esto, y parte del dinero destinado al Barsky se destinó —por el Unitarian Service Committee— a ayudar al sanatorio que se había organizado en Francia durante las guerrillas, que era el sanatorio éste de Toulouse, el hospital de Toulouse, y una casa de Saint Ouen que era para niños, que la mayoría eran o huérfanos o hijos de gente que estaba en la cárcel. Independiente de esto, teníamos nosotros un apoyo ahí para ayudar a los guerrilleros que pasaban la frontera, y era la unidad que se encargaba de recuperar los heridos, en fin, los gaseados, , todo esto, ahí. Yo llevaba la dirección general, de todas estas cosas, lo mismo la casa de Saint Ouen, que de la casa de, del Hospital de Toulouse; este hospital, pues, hacía de todo, lo mismo ten... hacía cirugía, que hacía de todo. El Unitarian , esto, empezó a funcionar cuando fui yo para España, que me tuve que quedar —como ya lo ha señalado— en París, se organizó la ayuda a través del Unitarian y se organizó un comité del Unitarian Service Committee, con los españoles

—en el cual estábamos, estaba el general, este... Riquelme, la mujer del general Riquelme, teníamos a, a Picasso, y estaba yo de secretario de este Comité, con el cual tuve una relación grande, con Picasso.

EA.— ¿Tú trabajaste con Picasso?

LS.— Sí, con Picasso. Una relación que era encantadora, porque Picasso, con todo lo que se ha hablado de él, era un hombre que... desprendido y que ha hecho todo lo posible por ayudar a la migración. Las ayudas que él nos ha dado pues a veces han sido no en dinero, sino cuadros interesantes que se han vendido y se ha obtenido dinero para las ayudas. Yo, aparte de llevar el Comité, éste, la secretaria del Comité éste, de Barsky, que era en combinación con unos americanos que habían mandado allí, una mujer y un ciudadano que llevaban la representación americana, y la llevábamos conjuntamente. Hemos tenido grandes problemas con ellos, porque ellos querían dirigirla un poco personalmente, y además no orientada políticamente. Nosotros la orientábamos más de cara a España y de cara a la lucha de España, ¿no? Y hemos tenido pues ahí hem... Todos los que han salido de los campos de concentración han sido vestidos a través del Unitarian, que salían completamente en cueros, y muchas de las ayudas que se hacían ahí, pues, se iban al interior: ayudas en medicinas, ayudas en ropa, y una serie de cosas les hemos mandado al interior, Sobre todo en esa época ya estaban las guerrillas actuando en España, ¿no? Este... Picasso, pues, era raro que fuese a las reuniones, era muy difícil conseguirlo, había que ir...

EA.- ¿Cómo entraste en contacto con Picasso, es decir...?

LS.- Porque en parte...

EA.- ... cómo fue la primera entrevista?

LS.- Pues el Partido tenía un contacto con Picasso porque, pues... se había afiliado al Partido Español, primero, y luego se afilió al Partido Francés, porque residía en Francia, era lo lógico. Se le habló a Picasso a través de Miguel, el secretario particular que tenía, que era un español, refugiado, y también del Partido Comunista, y me dijo... Acordó el Partido, entre otras cosas, incorporar a Picasso. "Hay que hablar con él"... Hablamos a través del secretario, y yo me presenté como secretario del Comité y aceptó Picasso estar; pero puso como condición que él no iba a estar en todas las reuniones. Era un hombre que en ese aspecto era muy difícil: no iba a las reuniones del Partido y, es más, había que ir a verlo, íbamos a su estudio, muchas veces, a verlo, y el estudio era, era una maravilla, el estudio que tenía en la, en la rue de, en la calle de los Grandes Agustinos, un estudio precioso, tenía. Lleno de obras pero abandonadas por todos los lados, y en todas ellas se veía, pues, el espíritu del español, de guitarras, de cosas españolas, había bocetos por todos los lados, era, era un salón enorme que tenía, apoyados en la pared, cuadros y cuadros de un valor enorme. Este hombre vendía lo menos posible, porque se encariñaba con las obras y, para él, se hubiera quedado con todas, no hubiera vendido ninguna. Picasso era... Muchas veces, me acuerdo yo, después de algunas reuniones, me decía: "¡Hombre!, Portela, usted no tiene

nada mío, ¿por qué no se lleva...?" --"Para qué lo quiero... --¿cómo se llamaba Picasso, este...--, don Pablo, yo para qué lo quiero, esto no me interesa nada". Bueno, a través de esto, entonces se organizó el, el, esto, la... el Comité de la Paz que se organizó, y se celebraron ahí, el primer Consejo que se celebró fue en la sala Pleyal, en la cual estuvo Picasso. Por cierto, un dato curioso es que estando en este congreso, nació su hija Paloma, y le puso Paloma, por el nombre Paloma de la Paz. Estando en la reunión esa, es cuando nació esta hija, Paloma, de Picasso. Alguna vez, que hemos comido con Picasso, pues, Picasso, que todos han hablado de que era un sibarita, que era un hombre... Era un hombre que comía con una sencillez enorme... Este era un hombre que, dos veces que he comido yo con él, invitado por él, y con este Miguel y con algún camarada, era un hombre que se tomaba un trozo de bistec, se tomaba un poco de fruta y un vaso de leche, era su cena, lo mejor de su comida. No he visto nunca a Picasso ser un sibarita, comiendo, eligiendo cosas, era muy, muy módico en su comer y demás, y no era un hombre que le gustara ni la bebida ni nada. Lo que era, un entusiasta del traspasar, este hombre empezaba a trabajar desde las diez de la noche y se acostaba a veces hasta las siete de la mañana. La noche era la hora de su trabajo, para él no había día ni noche, su trabajo en realidad era pintar, pintaba en general por la noche, ¿no? Entonces conocí a la segunda... a la tercera esposa de Picasso, la madre de esta Paloma ¿no?, francesa, por cierto, de la cual se separó posteriormente y luego se casó con la... vamos, empezó a vivir con la hi-

Ja del escritor este, O'Neill... la última... no, ésta, Jacqueline, la viuda actual de él, ¿no? En esa época que... ya llevábamos tiempo funcionando con este Comité, él abandonó París, es cuando se fue a Vallauris, a la Costa Azul, y había que irlo a ver allí aún, porque él ha sido una ayuda grande para nosotros, y su nombre figuraba en todo, ¿no?, para todas las cosas, ¿no? Al regreso de París a México, que ya he contado una serie de cosas, que estuve trabajando en el Seguro... en el Instituto Mexicano del Seguro Social, que estuve trabajando en el Partido, una serie de cosas, pues, a los meses de ir yo a México, murió un cuñado mío en Torredón, en un accidente de automóvil, chocó contra un camión que llevaba pacas de algodón, nos avisaron de ahí y yo cogí el avión para ir para allí. Por cierto, que con los mexicanos, que yo tenía, siempre encontraba amigos en todos los sitios. No había una plaza de vuelo para allí, cuando fui, y el que llevaba, el que tenía la torre de control que era un mexicano que conocíamos me dijo: "No te preocupas, porque tú vas". Iba con una cuñada mía, una cuñada de Chelo, la mujer de mi hermano... de su hermano, y me dijo: "Mira, aquí hay dos plazas de un americano, como tíg^{ne} que presentarse un cuarto de hora antes de la salida, tú te vas a meter antes, yo los entretengo y cuando vayan ya ha pasado ese tiempo". Y en efecto, en esas dos plazas fuimos los dos, y gracias a eso llegamos a Torredón, a tiempo. Cuando llegué, como accidente que había sido estaba en el hospital, dispuestos a hacerle la autopsia, con una serie de problemas de este tipo. Yo, que había vivido allí y había sido ahí el director

de la Clínica Metalúrgica de Torreón, pues, fui a verme al director de Salubridad ahí, que yo conocía de antes, un vas... un mexicano de origen vasco, y cuando llegué me encontré que no estaba él, había muerto, y hablando con el jefe de Sanidad, me dice: "Yo no lo conozco a usted, pero lo conozco a través de mi padre". Era el hijo de ése, el que estaba de jefe de Sanidad, y me dijo: "Ahí tiene usted el certificado, ponga usted lo que quiera". Y me lo dio firmado. No se le hizo la autopsia, lo sacamos de ahí y nos dieron toda clase de facilidades, hasta al extremo que el coche estaba en un depósito de Tránsito, no habían dejado coger nada del coche, todos los... el equipaje que llevaba él y demás, y yendo a ver al de Tráfico, me encontré con que el que estaba de jefe de Tráfico era un agente que yo había conocido durante mi estancia ahí, en Torreón, y al verme, y al verme, pues, enseguida se acordó de mí, y me dice: "Nada, venga usted, y usted recoja lo que quiera del coche, el coche no, porque tiene que el juez actuar y demás". Cogimos del coche toda la documentación, todo lo, las maletas que llevaba todas las cosas. Contamos con toda clase de facilidades... Y es cuando, aprovechamos el día del entierro —el cementerio de Torreón está pasando la Metalúrgica, en las afuerras; estaba, no sé hoy día—. A la vuelta del entierro, pues, se me ocurrió ir a ver la colonia Metalúrgica a donde había estado yo de médico. Yo iba, pues, dispuesto a regresar, que esto fue a las tres o cuatro de la tarde, el entierro, pues, a irme enseguida a Torreón y coger el avión para regresar a México. Pues tuvimos que quedarnos ahí hasta las diez de la

noche, porque se acordaban de mí de maravilla, ¿no?

EA.- ¿Había progresado mucho el pueblo, notaste el cambio?

LS.- Sí. Torreón había mejorado ya. Tenía mucha población y había dado un avance grande en estos siete años que habían pasado, ¿no? Pero yo lo que menos esperaba que se acordasen de mí en tantos sitios, y en muchos sitios se acordaron perfectamente de mí, y sobre todo en los medios mexicanos, que era lo más interesante. Seguían, sin tener director de la clínica, me volvieron a decir que si yo quería volver tenía la dirección otra vez allí /risa/. Yo les dije que ya no, que yo tenía que estar en México, que tenía un puesto —aún no lo tenía— en el Instituto Mexicano del Seguro Social, y me volví para México después de estar, que estuvimos ahí, pues, toda la tarde. Salimos a las diez de la noche de ahí. Pues sí...

EA.- ¿Y las relaciones con Daniel Anguiano...?

LS.- Daniel Anguiano lo conocía yo de España, fue uno de los fundadores del Partido Comunista, y este hombre, él era de antes del diecisiete, él pertenecía, era uno de los fundadores del Partido Socialista. Había trabajado con Pablo Iglesias y demás. Estuvo preso en la huelga del diecisiete, en España, la célebre huelga revolucionaria. Y cuando se organizó el Partido, cuando la Revolución Soviética, de octubre, él hizo un viaje con Fernando de los Ríos a la URSS. De esa, de ese viaje salió que no aceptaron unirse a la Internacional Comunista, al Partido Socialista; pero Anguiano se pasó al Partido Comunista. Entonces se fundó el Partido Comunista, y uno de los fundadores fue este Daniel Anguiano. Daniel Anguiano estuvo conmigo

en París, en esta temporada, en París. Regresó otra vez a México, el hombre, después de haber estado en... con su mujer en Checoslovaquia. La mujer murió en Checoslovaquia, y él regresó ahí, con una hija que tenía y un yerno y unos nietos. Por éste, por Olmedilla, un amigo, me enteré yo que había sido operado por una... de una pancreatitis aguda en el Hospital Español*, de México, y le escribí esta carta, a la que me contestó con una que voy a leer ahora también: "Querido amigo Anguiano —le ponía yo—". Esta carta era del diecisiete de diciembre de sesenta y dos, llevábamos en España, mi mujer y yo, escasamente un año. "Querido amigo Anguiano: Por Olmedilla sé de tu enfermedad, de la que deseo fervientemente que estés bien. No sabes, es decir, si lo sabes, querido viejo, el afecto que este doctor por tí tiene y doblemente por veterano y puro y por ello quisiera que ya que no estás en esta España que tan hondo llevas y por la que tanto has dado, que tu estancia ahí al lado de tus hijos y nietos sea feliz, y con la esperanza de poderte abrazar un día en estas tierras. Cuidate y sigue soñando, que los que soñamos —como nosotros—, algún día serán realidad nuestros sueños y ello será el premio de nuestra constancia. De mi vida aquí, ¿qué te voy a decir?, la vida de un médico del pueblo que hace lo posible por estar unido al pueblo, que es como el de todos los países, es magnífico aun en sus defectos, y contento con mi trabajo profesional y aspirando mejorarlo siempre con vistas al futuro de nuestra querida España. No soy ambicioso y soy feliz, con la nubecilla de toda

(*) Sanatorio Español.

felicidad que nunca es completa, pero que seguramente algún día lo será. En fin, mi querido Anguiano, con la esperanza de hacerlo aquí, personalmente, recibe un fraterno y cordial abrazo de tu buen amigo. Lino". En mayo del sesenta y tres, porque este hombre durante este tiempo estuvo convaleciendo en un hospital, en el Sanatorio Español, me contesta con esta carta: "Querido Lino, tu carta del diecisiete de diciembre pasado, la recibí de manos de Omedilla. Vino a casa de mis hijos, en la que con ellos estoy pasando mis últimos días. Vuestros deseos se cumplieron... estaba completamente restablecido cuando llegó esta carta, hasta notaba: ...que mi salud, un tantito mejor y más poquitas fuerzas que las que tenía antes de mi dolencia. Estuve en el Sanatorio Español tres meses y algunos días más. Me operaron, no sabía de qué, le pregunté a mi hija Isabel cuando llevaba convaleciendo unos dos meses, y me lo dijo: era una pancreatitis hemorrágica. Después leí que sólo operando se salva la vida, me la salvaron, y esto, tú sabes, yo sé vuestra satisfacción. He vuelto a México, D.F., llegué en junio del sesenta y uno. Cuando decidí venir pensé que aquí te vería, que nos veríamos. Pronto me dijeron que con Chelo estabas en España, en un pueblo cercano a Madrid; poco después, que ejercías tu profesión, y ya sé el afecto que me tienes y ¡cómo no! lo has demostrado, también me lo dice mi afecto por tí. Estoy singularizando porque mi compañerita María murió pronto hará dos años, en Checoslovaquia, de vivir -y hablando de afectos- ya te estaría pluralizando /llanto/. También sé de tu afecto por María, contenta estaba

cuando algo podía ayudarte en ese París, poco fue, preferías ayudarte a ti mismo hasta en lo de repasar la ropa /llanto/. No esperaba vivir tanto tiempo al que ya llevo vivido. Me equivoqué. Ahora creo que no volveré a España, aunque las posibilidades lleguen antes de que termine mis últimos días /llanto/. Ninguna pena me da esta creencia. En cualquier país en que he residido y con vivido con sus gentes no me he sentido extraño, y en algunos, por no haber sido capaz de aprender algo de ese idioma tuve que relacionarme casi siempre por señas. En todos, y en lo fundamentalmente humano no hallé diferencias. En lo particular del país, las diferencias carecían de importancia. Aquí en México, los usos y costumbres recuerdan los nuestros, la identidad y el idioma le hacen a uno, uno más de sus gentes, casi casi ni cuenta te das que no estás en tu tierra española ni con tu gente española. Además, en mi caso con mi asma, mi corazón que se cansó de ser joven y las pocas fuerzas que me quedan tengo que vivir recluido en la casa. Sería una pesadumbre, para mí, no volver a España para no hacer nada. Cariño /por/ la tierra en que nací y en la que viví cincuenta y seis años, ya lo creo que lo tengo; cariño a los españoles que quieren el mayor y el mejor bienestar social también lo tengo, por eso daría toda la vitalidad que me queda /llanto/ y ojalá que esto, esto lo sea en todos los españoles. Del pasado español en España y mi pasado en ella, sólo me interesa lo que es verdadero para el presente y para su porvenir. Creo darme cuenta que aquel pasado tiene su parte en lo actual y que sirve para el día de mañana. La vida es siempre porvenir, social, humano y cada vez más humano, tan evidente es eso como el decir "estas son habas contadas"

o también "Dios lo quiere". Me cuida y cómo no hacerlo, si me cuidan mis hijos y mi nietita Marisa. Mi otra nietita Carmen se casó con un joven mexicano, médico, residente en Durango, Durango. Hay que ver cómo me mexicanizo. Tienen un hijo, Patricio, que el próximo mes de junio tendrá cuatro añitos y una hija, Marisa, que en noviembre de este año cumple tres añitos. Soy bisabuelo, de sobra es sabido, cierto, pero me gusta presumir de haber contribuido a los reemplazos, y qué bueno si nos superan. Considerados los reemplazos en su conjunto, ni duda tienen que nos han de superar. Si no recuerdo mal, estuvo ahí con vosotros Palomares, regresó después de su estancia tres meses en España. Vino a verme a casa, de la entrevista con él hablé, y haciendo nuestros comentarios, de vosotros hablamos. Sólo me dices de tú vida que es la de un médico de pueblo, dicho así no se precisa lo que eres, ni lo que quieres decirme /llanto/. Eres un médico que ejerce su profesión en un pueblo, además sé, aunque no me lo dices, que estás contento con tu asistencia profesional y por tu modo personal de realizarla; tengo noticias, motivos para saber que así tenía que ser, y aunque me lo dijo Palomares y que tú en tu carta me habías dicho "hago lo que puedo para estar unido al pueblo". De Chelo, tú mujer, tengo recuerdos que cuando quiero concretarlos se me escapan. Sé que nos hemos visto, saludado, comunicado algo, pero ahí no puedo pasar. No olvido tus conversaciones en París, con nosotros, sobre Chelo en México, ella con su cariñito te esperaba, tú con el tuyo esperabas ir a México

a unirte con ella /llanto/. Entre tanto esperar, y al que espera desespere, llegó el día, os reunisteis en México y reunidos estáis en España, eso es felicidad. Chelo, con todo el trabajo que realiza, es una colaboradora de todo tu trabajo. Así fuimos también, mi compañera María y yo, hasta, hasta que la muerte, hasta su muerte, al cabo de cuarenta y cuatro años de casados /llanto/. Ese vivir vuestro, siendo para todos, dos en uno, tanta satisfacción da y tan natural es que se vive y no se da cuenta uno, aunque sé que lo vives plenamente. Esto es también felicidad, y no pequeña; lo sé por propia experiencia. Muy bueno que la afición cardíaca te haya, pasado (acababa yo de tener un infarto, hacía un año, y él se enteró de esto), que por allá se quede para siempre, pero cuídate, por ti sobre todo y para que como médico prediques con el ejemplo: Mis hijos Pepe e Isabel te recuerdan; y a Chelo, la recuerda Isabel como si la estuviera viendo y hablando con ella (habían tenido relación), de ellos sus saludos para vosotros. Cuidaos los dos /llanto/, a los dos un abrazo. Daniel. Recuerdos a Moré cuando lo véais (también vivía Moré)". Esta se la ha pedido al Partido por lo que dice y tiene interés en tenerla.

EA.- ¿El murió poco tiempo después?

LE.- Pues, meses después murió, ¿verdad?, porque volvió a tener otra infección y se fue el hombre.

Otra voz.- ¿Sabes quién es la mujer de... la hija de...?

LS.- Matais, si tú lo conoces, Fernando Matais. Es la hija, Isabel, está ca-

sada con Metais. Tú la has tenido que conocer a ella, y porque ella trabajó en el Partido y ha estado mucho con la juventud, porque ella... no, tendrá más edad que...

Otra voz.- Sí...

LS.- Mayor que tú, sí. Es una puñeta, está uno viejo, se emociona uno como un cerdo... ¿verdad?

EA.- Es lo natural, ¿no?, lo lógico.

LS.- Mira, ésta* es de la clínica. Ahora mira donde está dirigida, Sanatorio Barsky. Yo salí de Torreón, como has oído... no, ahora no...

EA.- /Ininteligible./

LS.- (¿Eh?, quitálo.) En la primera época que estuve en Torreón, cuando me fui a México a preparara mi marcha a España, no conseguí que me... ningún, poder dejar la Clínica Obrera, y tuve que decir que estaba enfermo por una cosa tuberculosa, y que iba a atenderme en el hospital Barsky. Varias veces les escribí porque me seguían mandando un dinero para ayudarme con medicinas y demás, hasta que al fin les presenté la dimisión, al cabo de un año, y me la aceptaron y me mandaron esta carta, que dice lo siguiente: "Clínica Obrera Sección 64, Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. Torreón, Coah. Dr. Lino Sánchez Partela, Sanatorio Barsky, calle de Tacubaya No. cuarenta y tres, México, D. F." La carta dice así, ¿no?: "Dr. Lino Sánchez Partela, Sanatorio Barsky, calle Tacubaya No. cuarenta y tres (es calzada Tacubaya), México, D. F. Respetable doctor: Su siempre

(*) Una carta

grata de fecha cinco de los corrientes obra en nuestro poder en la que vemos con gran decepción que por medio de la misma comunica su renuncia, exponiéndonos sus razones en todos los sentidos básica. Este Consejo de Administración, después de haber, estudiado detenidamente la carta y considerando que en todo y por todo está usted en lo justo; de acuerdo... se acuerda celebrar un Consejo el día diez de los corrientes, en acuerdo celebrado en el Consejo del día de los corrientes, se determinó le dijésemos a usted, como lo hacemos por medio de la presente, que lamentamos sobre manera su separación de la dirección de nuestro Instituto, de nuestra Institución, y que tomando en cuenta sus buenos servicios, a la vez que la situación que atraviesa en estos momentos, en nombre de la Sección Sesenta y Cuatro, del Gran Sindicato Nacional de Trabajadores Minero Metalúrgicos, se remita una cantidad de mil pesos, en la inteligencia que esta institución, si en algo le fuese útil en lo que respecta a medicinas o lo que sea, desde luego estamos en las mejores condiciones y disposiciones a remitirlas cuando así lo solicite y necesite para su curación. Nada significa nuestro pequeño óbolo, dado que usted se hace acreedor a otra cosa de más cuantía. Sin embargo, acéptelo, pues en ello van nuestro afecto y toda nuestra gratitud en nombre de nuestra sección. La administración de la Clínica Obrera guardará, como un recuerdo imperecedero, el respeto y gratitud de los esfuerzos que desarrolló usted en pro de nuestra Institución. Todo el personal de esta Institución sólo deseamos un pronto restablecimiento de salud y un rápido progreso para desarrollar sus

actividades. Al retirarse tal vez para siempre /llanto/ de estos nues-
 tros lares, llévase la impresión de que sólo dejó amigos. En cualquier
 momento y circunstancias estaremos listos para servirle /llanto/. Con
 un fraternal saludo de todos los miembros de esta Institución, así como
 también de todos y cada uno de los miembros de nuestra sección; se despi-
 den de ustedes afectísimos. Por el Consejo de Administración de la Clí-
 nica Obrera, el secretario, el presidente y los vocales". Esta fue la
 única que he traído de allá.

EA.- ¿Podría sacar una foto?

LS.- Es muy bajo, ¿lo pones?

EA.- ¿Con el doctor...?

LS.- Con Anguiano.

EA.- Con Anguiano.

LS.- El era una, en un último piso, un chambre de bonne que llaman, habitacio-
 nes de criadas, y andaban siempre María pendiente de mi ropa y de esto,
 y yo me he zurcido, me he arreglado cosas, todo me lo hacía yo. Es más,
 ella se asombraba de que no teníamos plancha y que yo llevaba las cami-
 sas planchadas, y es que en el espejo las pegaba, ¿me entiendes?, lo mis-
 mo los pañuelos, y se planchaban perfectamente, ¿no?, y se admiraba, y a
 veces, cuando le pedía que me cosiera un botón, ella encantada con hacer
 lo porque era magnífica, María. Ella era, la mujer de él era incluso;
 no tenía padres, y era de una, de una ternura ideal, ideal, ¿me entien-
 des? Y estaban al lado mío, viviendo, los viejitos, y además yo los

atendía durante mi... de mil cosas. Y a la marcha de él para fuera, de París, fue por indicación mía al Partido, porque él ha pasado los inviernos con unas bronquitis brutales, dije que hay que sacarlo de aquí, tenemos mala calefacción, era un hotel baratísimo, dije: "No, a éste hay que sacarlo fuera o no dura un verano u otro invierno". A pesar de que le había puesto yo vacunas y todo y lo atendía perfectamente, digo, pero no es plan, en este plan, no comen bien, en fin, son una serie de problemas los que tienen los viejos, y se los llevaron a Checoslovaquia; y ahí murió la mujer, que estuvo en Praga el viejo. Cuando ella murió, pues se volvió a México con los hijos que se... a raíz de esa carta, a poco de llegar, tuvo él esa pancreatitis hemorrágica. Lo operaron, salió bien de ella y después, dos meses después de esta carta pues no sé qué tuvo, no quedó muy bien, tuvo una embolia, no sé qué tuvo, y murió el hombre, que tenía ya los, porque él habría ten... cincuenta y tantos años de casado, ¿me entiendes? El murió de ciento y tantos años.

EA.- ¿El estuvo en México primero y fue también a...?

LS.- Sí, fue a Francia sí.

EA.- Yo quería preguntarte, Lino...

LS.- Dime.

EA.- ¿Por la carta que me has leído, que si tú has encontrado el mismo eco, el mismo cariño que tú obviamente has despertado en los trabajadores mexicanos, la solidaridad que tuvieron, que demostraron en todo momento, y los españoles?

LS.- Esto, yo tengo que hacer la diferencia de que pese... El franquismo, el fascismo de Franco deshumanizó mucho a la gente, y a mi retorno a España, a pesar de que se ha idealizado —en el exilio hemos idealizado mucho a España—, yo tenía un concepto realista de España y cuando me hablaban de ciertas cosas, idealizándolas, yo las rebajaba porque no era así, y en una cosa que —en mis conversaciones con mi mujer muchas veces lo he recordado— es la diferencia que he tenido yo en trato con personas humildes, con trabajadores, con obreros, con indios, cuando trabajaba yo en la, en el Instituto Mexicano del Seguro Social, de médico de fábrica, el cuidado o la atención que ponían el médico y cómo hacían caso de sus cosas, el respeto que tenían, el cariño que demostraban. Yo recuerdo verdaderas cosas enternecedoras de aquella época, en contraste con la autosuficiencia o la ingratitud o si se quiere la falta de solidaridad y de respeto y de cariño que se daba en España, que por lo visto era general, y luego me he dado cuenta de que ha sido así, la gente se ha deshumanizado brutalmente. México, yo recuerdo haberme llevado regalos de pequeños, .. de nada, de unos pasteles, de unos dulces, de unas flores a la consulta, que no, no valían, económicamente no valían nada, pero sentimentalmente valían un horror. Como yo, además, en general, aunque no tenía nada más que la consulta para, en la fábrica, y no tenía que hacer visitas —tenía un médico que hacía las visitas—, en ocasiones me han llamado para hacer una visita y no me he negado a hacerlas, y me lo han agradecido de maravilla esa gente, como si hubiese hecho una

cosa extraordinaria, yo, cosa que en España yo no he tenido prácticamente ninguna gratitud en ese sentido. Mi manera de obrar ha sido igual en una u otra, porque llevamos... En la profesión he tenido un concepto, siempre, tal vez excesivamente humanista o tal vez un poco pomántico, pero creo que ello no es perjudicial, al contrario.

EA.- Y en el tratamiento a los ancianos, digamos, el respeto a los padres en México, ¿hay diferencia también con España?

LS.- Sí, el trato, por ejemplo, a las personas mayores y a los ancianos sigue aún siendo, si se quiere más patriarcal, pero, vamos, más humano en México que en España. España se ha deshumanizado mucho en eso. Yo lo he visto en el pueblo donde he ejercido aquí, en España, de que el viejo que, antes de morir repartía, heredaba a sus hijos, pues, se ha encontrado en la miseria abandonado por los hijos. Hemos visto varios casos, de éstos, gente que tenía millones ha repartido la gerencia antes y se ha encontrado en la calle. En México hemos visto y, vamos, he vivido yo cosas maravillosas, ver cómo repartían a veces la miseria, la falta de medios y de todo con las personas viejas, y cómo toleraban y cómo rodeaban con cierto afecto a los viejos, cosa que en España no se daba así, ni hoy se da, hoy día.

EA.- ¿Me contabas de unos españoles que, algo del luto, no?

LS.- Hay detalles como éste: en el pueblo donde he ejercido, en una ocasión tuve un enfermo que tuvo una hemiplejía, tuvo una embolia cerebral, y claro, tuvo una cosa muy grave, pero yo les advertí a la familia que aun

que era grave pues, en fin, había esperanzas de hacer algo. Sin contar conmigo me llamaron a familiares que tenían, unos en Valencia, otros en otros sitios, en el País Vasco otros, y vinieron ya todos con los lutos puestos. Cuando llevaban una semana estaban desesperados porque no se moría, y pasaba cierto tiempo no sólo no se murió sino que aquel hombre quedó con una hemiplejía pero quedó vivo. La familia aquella en vez de agradecerme que lo había sacado adelante y que vivía aquel viejo que tenía, setenta y tantos años tendría, pues, casi no, me miraban con odio por haber conseguido salvar aquella vida. Esto es un detalle de falta de humanidad, ¿no? Y otro detalle muy curioso: otra mujer ahí que tuvo, también, el padre del marido tuvo también otro proceso cerebral, y le avisaron que estaba muy grave, primero fue a adquirir el luto, fue a ver al padre. El padre salió adelante, quedó con una hemiplejía, y aquel luto que había comprado ella para, para su suegro, el padre de su marido, tuvo que utilizarlo en un hijo que tenía diecinueve años, que murió en el accidente de moto. Esto es doloroso pero fue así, se estrelló contra un árbol. Muy trágico, ¿verdad?, la vida de España, ¿no? Es un culto a la muerte, doloroso, el de España, pero además no valorándola sino como viéndola como una cosa tan natural, y además tan obligada que se deshumaniza ese culto a la muerte que tiene España. Es curioso, al lado de esto, el culto a los muertos que tienen en México. En México es un culto más bien de seguir pensando en ellos, como si estuviesen vivos. El hecho mismo de llevar los días de Todos los Santos, a los cementerios, co

mida, regalos y cosas, siguen teniéndolos, queriéndolos tener en la familia. Aquí, al contrario, aquí no se acuerdan de ellos para nada, desde el momento en que los han enterrado bajo tierra se ha acabado ya aquello, ya se acabó el lazo sentimental que los unía. No sé si esto sea fruto de la civilización pero me parece que es una civilización deshumanizada. De realizarme como médico, pues en México, claro, tuve que variar las cosas, porque de los proyectos que tenía yo en España... Cuando empezó la guerra yo estaba preparando oposiciones a cátedra, con un ayudante de Cardenal que murió en la guerra; de aquello, pues, tuve que adaptarme a la, en la migración, a ser un médico general y a hacer de todo, ¿no? Pero yo tuve ahí una serie de facilidades en todo, porque México nos dio facilidades desde para nacionalizarnos. El gran Lázaro Cárdenas nos dio toda clase de facilidades a los de la colonia Santa Clara, donde estuvimos al principio, de posibilidades de actuar como médico, en todo —con la autorización anual yo revalidé el título—. Y tengo aún, puedo volver a México y ejercer, aún tengo el título registrado ahí que no sé si te lo he enseñado...

EA.- No...

LS.- Ya te lo enseñaré. Y en cuanto a la, a toda marcha de desarrollo político mío, en México, yo he tenido unas facilidades mayores que las que he tenido en plena República, por varias razones. La época que vivimos en México, nosotros los refugiados, fue la época de los últ... al último tiempo de Cárdenas y principios de Avila Camacho, con una gran influen-

cia del Partido Comunista en México, con un peso enorme del pueblo mexicano y del obrero, en la primera época, hablo del cuarenta y uno, y del cuarenta, y del finales del treinta y nueve, que es cuando llegamos a México, donde aún México tenía muchos de los... que luego ha ido perdiendo... muchas realizaciones de la Revolución Mexicana eran... estaban en vigor, que se han ido perdiendo totalmente, pero esto... de una manera muy singular para los refugiados de... Nosotros, al contrario, no perdimos aquello. Nosotros lo seguimos conservando mientras perdía ciertas libertades al pueblo mexicano. Nosotros hemos tenido libertades que no hemos tenido en España, y nos han permitido, a nosotros, desarrollar toda la política de cara a España que otro país no nos hubiera permitido realizar. Si a eso se une que yo me casé con una mexicana y que todo mi... (llanto) los años de madurez míos han sido en México, pues el recuerdo de México es un recuerdo inborrable, un recuerdo si se quiere mayor que muchos recuerdos de España que son recuerdos de infancia, recuerdos más sentimentales, pero menos profundos y menos... le marcan a uno que la vida que ha llevado en México. En cuanto al mexicano, pues, defectos tienen todos: todos los países y todas las poblaciones y todos los pueblos tienen defectos, pero tienen un numerador común que es que en el pueblo, pues, los defectos no se deben a ellos, sino son frutos del estado de los poderes que gobiernan, los pueblos en general son siempre superiores, esa frase que... "qué gran pueblo... qué grande vasallo si tuviera un gran señor" pues se puede aplicar a todos los pueblos. Los pueblos son sup

ricos a los gobernantes, en general, y en México se daba el caso éste. Todas las cosas de apoyo que nosotros hemos tenido en sindicatos mexicanos, en la clase obrera mexicana, en la clase media mexicana, en los intelectuales, porque los intelectuales mexicanos afortunadamente han sido intelectuales de un gran sentido liberal, intelectuales que considerados como conservadores, como Alfonso Reyes y una serie de ellos, hemos tenido unas ayudas enormes, ¿no?, y sobre todo los intelectuales que fuimos a México, y que trabajamos en el Ateneo de México, en el Ateneo Ramón y Cajal, pues, gracias al apoyo que hemos tenido de todos los medios mexicanos ha salido adelante, aparte de nuestro tesón y nuestro entusiasmo por realizar una obra parec... que no fuese parecedera en México, como así ha sido.

EA.- Tú me has dicho hace un momento que en el momento en que el pueblo de México iba perdiendo los derechos adquiridos con la Revolución, sin embargo, los españoles lo mantenían, ¿qué derechos tú sentías que los mexicanos iban perdiendo?

LS.- Pues el derecho de asociación, empezaron los sindicatos a... empezaron a perseguir a los sindicatos, el Sindicato Minero Metalúrgico empezó a tener menos fuerza porque tenía la presión de los Estados Unidos a través de esos, de todas las multinacionales y de todas las empresas americanas que, que operan en México, obligaban a los gobernantes mexicanos a ir restringiendo las libertades de asociación de... sindicación, de una serie de cosas. Nosotros hemos visto ahí al destrozar un sindicato, como el

sindicato de ferrocarrileros que era un sindicato excelente; hemos visto nosotros una región revolucionaria cien por ciento, con una herencia de la época de la época de Pancho Villa, como era toda la región lagunera, toda La Laguna, ir perdiendo fuerza, al Partido Comunista, esencialmente y poco a poco se ha ido pusa...

EA.- ¿Y tú crees que fue porque el gobierno realmente así lo hizo o porque las gentes lo permitieron?

LB.- Yo creo que, yo creo que... no, no, no, y eso lo saben bien los mexicanos, que los postulados de la Revolución quedaron en el papel, no se llevaron a la realidad. Después de la Reforma Agraria de Cárdenas, prácticamente no se ha hecho en México nada en el campo. Algunos lo achacan a que no estaba preparado, el pueblo, para esa reforma; pero no es sólo eso: no se ha ayudado al campesino a valorar, la, esa distribución de tierra ya sostenida, darle medios para poderse sostener, si las clases adineradas de México seguían en posesión de todos los resortes —y esto ha sido lo que ha hecho que hayan ido quitando todas estas libertades y todas estas conquistas se han reducido a la nada—. Muchos de estos generales de la Revolución, eso México lo sabe muy bien, han pasado a ser, pues, unos colaboradores de los americanos en las empresas de tipo industrial y en negocios y en una serie de cosas.

EA.- ¿Tú conociste, Lino, al campesino mexicano, verdad?

LB.- Sí, yo he hecho, en la campaña electoral de, de... el anterior al que eligió a Avila Camacho que ahora no recuerdo quién fue...

EA.- ¿Alejón?

LS.- Alejón, pues he intervenido en ella bastante, y en las... campañas que ha hecho el Partido para, con que restablecieron el artículo éste de la enseñanza contra que luchaba la Revolución contra la enseñanza religiosa, y contra una serie de cosas, y he intervenido con los mexicanos en las campañas éstas, en mítines, y en actos en toda la región lagunara, en todos los sitios, y el pueblo reaccionaba de maravilla en esa época, Me acord...

EA.- ¿Me puedes contar de tus bibliotecas?

LS.- Pues la primera que conseguí en Torreón, en la que tenía la parte profesional, política, muy completa, ¿no?, y cuando salí de ahí —dejé Torreón para venir a México a prepararme para ir a España— pues, la liquidé en el sentido de que la Espasa, la colección Austral y una serie de libros que tenía, fueron para una asociación que tenía el Partido de cara a la lucha de España. Posteriormente, ahí hice otra biblioteca, en México, en el tiempo que estuve, que también la liquidé en ese plan, repartiéndola entre los amigos, en general, ¿verdad?, y en Francia pues en los saltos que he tenido que dar de la legalidad a la clandestinidad, pues, he tenido que irme dejando los libros en todos los sitios, que para mí han sido las pérdidas en realidad más dolorosas que he tenido. Porque muchos,.. la obra, por ejemplo, toda completa, de Gramsci, la primera edición de las obras de Gramsci, yo la tenía completa en México, ahí quedó. Este, aparte de la biblioteca política, tenía la biblioteca

completísima. Yo tenía una serie de libros, algunos que ya se han perdido; me acuerdo yo de éste que hizo el Pirata del Mediterráneo, cómo se llama... /ininteligible/ y muchas obras que no se han vuelto a editar se quedaron ahí.

EA.- ¿Y nunca nadie te ha devuelto ninguno de los libros?

LB.- No, nunca, nunca.

EA.- ¿Y el libro de Pedro Garfias que has traído escondido en la lavadora?

LB.- Este lo tiene Antonio Ramírez, al que lleva toda la cosa de prensa del Comité Central.

EA.- ¿Pero sí se ha recuperado?

LB.- Sí, no, y me lo dijo el otro día este hombre: "Un día pásate por ahí y te lo doy". Es que él me lo pidió porque él recita muy bien, quería hacer... no tenía, no se ha hecho más edición que esa, que es una edición que la hizo este, Rajano, de dos mil ejemplares. La hicimos con dinero unos cuantos amigos, no se ha vuelto a editar más y son todas las poesías de guerra de Garfias, y él quería hacer una, un long play* con ellas y dice: "Te voy a dar a ti una copia". Que le dije: "¿Ya la has hecho...?" -"No, no la he hecho, pero yo te doy a ti una copia..." Recita muy bien este Antonio Ramírez, es el que llevaba la emisión De Cara a España, de Radio Francia, que la ha llevado durante todo el tiempo de Francia este hombre, y hasta que la suprimieron ahora, últimamente. Cuando se organizó el Partido vinieron ellos aquí, y Adelita del Campo llevaba también con él esa emisión, era la voz femenina de esa emisión, ¿verdad? Es un

(*) Disco de larga duración.

caso curiosísimo, porque iba esta chica en la migración, que ha tenido que trabajar de artista en un cabaret en la, en Campos Eliseos, que hemos pasado ahí una Nochebuena, eso lo contaba yo, un poco, en las cosas de... Y hemos pasado toda una Nochebuena tomando en ese cabaret, tomando todo y viviendo... ¡caray! esa Nochebuena, ahí el calor de ella, y nos dijo: "¡Tú vas allí, que vayas a celebrar". Y pudimos ver gracias a eso. Ha hecho maravillas esta muchacha, vale mucho, ¿verdad? Ahora está en Mucha miel, un pueblo que hay al lado de Alicante, y ella ha organizado una compañía de, está en la Comisión de Vecinos, ¿verdad?, y ha organizado una compañía de entre los chavales, de teatro, de representaciones y demás, y está haciendo un trabajo enorme, ahí, esta muchacha; mucho, vale mucho. La vieja tú la conociste, la viajita, la vieja me quería con delirio. Y ésta es Adela*, la otra, vamos, yo había atendido toda la migración, en todos estos sitios, ¿entiendes? En esa época de París, cuando no había penicili... antibióticos para nada a través del Unitarian Service Committee, en París, yo recibía penicilina de los Estados Unidos, que entonces no se encontraba más que en embajadas a precios de mercado negro, y muchos de los enfermos que he asistido yo, por ejemplo, en París, que he asistido, en Torreón empecé a utilizarla, me la enviaron a Torreón, y en Torreón ya asistí yo a algunos enfermos, entre ellos a algunos mexicanos, empleando la penicilina, que entonces se en-

(*) Están viendo fotografías.

pleaba gota a gota, en que era con dosis pequeñísimas, pero hacía un efecto fabuloso. Y en Francia, muchos de los enfermeros, pues, han sido curados gracias a la penicilina de los americanos, que yo la tenía a mi disposición por medio de la Unitarian Service Comittée. La manejaba yo, y cuando no encontraban penicilina en Francia, que entonces aún no la había, los refugiados han tenido siempre que han necesitado penicilina para sus enfermedades, sobre todo en París, que es donde yo he estado más tiempo ejerciendo.

EA.- Y gente que la, de la clandestinidad en Francia, ¿te la has encontrado aquí en España?, ¿o no?

LS.- Sí, muchos he encontrado, bastantes, aquí, unos cuantos, bastantes he visto aquí, sí...

EA.- ¿Y os lleváis bien?

LS.- ¡Hombre!, en la última fiesta del Partido, ése que te digo que me llegó uno con el pelo blanco: -"¡Hombre, Lino...!" Hablándome y yo mirándolo, "... y éste quién es?" Ahí estaba en la recepción que hizo el Comité Central, digo: "Bueno, este señor debe ser un camarada del Partido". -"¿No te acuerdas de mí? ¿No te acuerdas?" -"Pues no, chico —que lo comenté ahí—". -"Pues te acordarás de este detalle: ¿te acuerdas quién te dio un día para comer, para cenar en la Port d'Italie?" Dije: "¡Hombre!, ya me acuerdo de ti". Venía de una reunión, no había comido en todo el día y no tenía ni para autobús ni para Metro. -"¿No has comido?" -"No". -"Mira, ten, yo te puedo dar". El trabajaba. Muy majo, éste...

Ya está viejo, ¿verdad?, tiene menos edad que yo y lo veías viejísimos, la gente que ha estado en Francia le ha pegado duro, le ha pegado duro, gente que ha estado trabajando en minas, en sitios así, raros, ¿no?

EA.- ¿Pero no os juntáis, no hacéis...?

LB.- No, no, aquí no hay una cosa así, si nos vamos viendo, ¿verdad?, pero aquí no, está muy desperdigada la gente, está... no hay ninguna amical* como en Francia, que enseguida la hacen. No, eso no lo hay, falta esta cosa, no hay la misma solidaridad de antes, ¿entiendes?, se ha ido perdiendo. Sí, se ven y la gente... Yo, cuando los veo, en fiestas, así, cuando he ido, yo siempre veo alguno: "¡Hombre!, ¿cómo estáis?", con una alegría enorme, pero no hay esa cosa de haber formado una... anti... antiguos no, no hay nada de eso, no. En Francia sí se formó enseguida y después de la guerra, una amical, que se llamaba "Antiguos Combatientes y Deportados." Y todo eso, de eso ya yo he hablado algo, de la cosa de deportados ya hablé todo, hablé algo de esto, siempre, claro, con una sinceridad enorme. Cuando la vi yo a Dolores en la fiesta del año pasado del Partido, lo primero que me habló: "Sé que has estado en la Unión Soviética, ¿qué te ha parecido?" Quería hablar de esto conmigo, alogiando al país soviético y demás, y estando un rato hablando con ella... -"No, no es conveniente que hables mucho con ella porque se cansa..." tal y cual... ¡Porque ella suelta las cosas!, ¿no?: -"Es un país maravilloso, cómo no voy a agradecer yo aquello si ahí tengo mis ristos,

(*) Círculo social.

tengo todo ahí, es mi segunda patria". Esto les fastidia a algunos, que tenga esta sinceridad, Dolores. Y hablando con ella, la última vez que hablé, pues, estuvimos recordando una serie de cosas de tipo, si quieres un poco sentimental: ella estuvo recordando toda su infancia en el País Vasco, con toda la sencillez que ella habla, y de todos los esfuerzos para sacar la familia adelante, los que ha pasado, y como yo, claro, yo conozco una serie de cosas le decía: "¿Te queda una hija?" -"Sí, pero es de las trillizas que tuve, la única que queda". Maya, es, tuvo tres; y la única que vive es Maya, de esas trillizas que tuvo. ¿No sabías tú eso?

EA.- No, no.

LS.- Una murió al poco de hacer y la otra murió antes del año, de hambre, no de otra cosa, ¿no?, y conaigo habla con mucha sinceridad, porque en una serie de cosas, pues, coincidimos.

EA.- ¿Y por qué no vas a verla más seguido?

LS.- Un día iré a verla, alguna vez, sí.

EA.- Pero ella habla mucho de ti, ¿por qué no vas a verla?

LS.- Sí, voy a ir a verla, sí, voy a ir a verla más seguido. (Quita eso...)

Y ya hablamos en plan de poco de viejillos, si quieres, ¿no?

EA.- ¿Y por qué de viejillos, eh?

LS.- Sí, porque son recuerdos de... y hablando... decía /ininteligible/: "No, coño..., hombre, deja de hablar de recuerdos". Y dice Dolores: "No, deja, que los recuerdos forman parte de la vida de uno, y así al hablar de

recuerdos hay que volverlos a saborear". Tiene cosas muy buenas, Dolores. Tiene cosas excelentes, la puñeta de Dolores, y tiene una memoria fabulosa porque se acuerda de cosas que yo casi no me acuerdo, de detalles de París, de cosas así. Dice: "Tú fuiste el que me hiciste ir de París a la Unión Soviética". Le digo: "No me acuerdo de ese detalle -yo me acordaba de varios más". Dice: "¿Te acuerdas cuando me diste tal...?" Tenía una coleritis, tenía fiebre y demás, y se planteaba el problema de operarla. Había ahí buenos cirujanos, pero no teníamos un hospital con garantías donde Dolores estuviese segura. Y en efecto, así ocurrió, cuando llegaron los del Partido, /ininteligible/. Creo que lo contaba ahí, me pilló a Inés Falcón, que la tenía yo metida en un hospital judío, por cierto, que eran todos camaradas, y la tuve que sacar de allí porque ni allí estaba segura. Y de ahí salieron para la URSS, y Dolores, en vez de operarse ahí, pues, se fue a Moscú a operarse porque ahí no..., garantizaban al buen cirujano, ahora, la seguridad del hospital no la podían... Y que era una cosa de jugarse la cara con Dolores ¿no?, que tenía muchos enemigos ^{aún} / . Y sí, yo dije: "Hay que plantearse el llevarla fuera de aquí, habrá que operarla". Y la operaron en la URSS, en Moscú, en el Kremlin; en la clínica del Kremlin, la operaron, igual que mandé a Santiago con una úlcera de duodeno para allá, después de tratarlo yo en Francia, mejoró mucho, engordaba como un bárbaro, le puse a régimen, luego de fruta, y de una serie de cosas y se tomaba, verdaderas cantidades enormes de fruta, ¡bárbaro!, engordó... Ha he-

cho bien las cosas Santiago, hubo una época que tenía yo, pues, todo el Comité Central, que era de cab... andaba de cabeza yo, la ilegalidad del Partido... No te digo, he tenido que andar a salto de mata, dentro de esto tenías que ir impecable, una manera de quitarse a la policía, si ibas hecho un desarrapado, no te vas a quedar refugiado, mal negocio, te nías que ir vest... hecho un dandy, y además a la francesa. Yo he pasado como francés. ¡Qué épocas esas!, pero era uno joven entonces, y ahora, ya ves, estoy hecho un viaje asqueroso y repugnante.

EA.- ¡No exageres!

LG.- /Risa./ ¡Ay, qué vida!, doña Elena /risa/ ¿qué te decía tu marido?

ENTREVISTA DEL ANEXO REALIZADA AL DR. LINO SANCHEZ PORTELA, EN SU DOMICILIO DE LA PLAZA MAYOR # 8 EN ALCORCON, POR ELENA AUB, EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1981, EN MADRID. PHO/10/ESP. 6 ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- ¿Por qué fuiste a México después de la guerra civil, Lino?

LS.- Pues, yo estaba en Saint Cyrien, en el campo de concentración, y estaba pendiente de salir para la URSS; pero dio la casualidad que el único barco que... en que se enviaban a la URSS a los refugiados españoles, el Batori /?/, un barco polaco, cuando hice yo el viaje para ir a la URSS habían prohibido que fuesen... mayores, nada más lo dejaron para mujeres y niños. Y volví a..., tuve que volver a París, y el Partido me indicó que, al cabo de un mes, que la expedición que iba a hacer el Mexique para México que me habían apuntado y que saldría de allí para México; y así fui para México.

EA.- Perdona, tú has dicho "el Partido", ¿qué partido?

LS.- El Partido Comunista, al que militaba yo desde el... treinta y dos..., treinta y cuatro.

EA.- ¿Cuándo llegas a México?

LS.- A México lle..., salimos de Francia exactamente el día de la fiesta de Francia, el catorce de julio, que hablaban entonces que no podía salir el barco porque es una... un paro general; pero trabajaron los... los estibadores del puerto y demás, para que saliese el barco, por el hecho de que salían refugiados en él. Y salimos de la rada de Puillac, en Burdeos, el mismo día al... diez minutos antes de empezar el catorce de julio, salimos para México, una despedida simpática que nos hicieron.

Salimos allí mil y pico... refugiados; la mayoría eran comunistas. Yo fui llevando el Partido con otro camarada, con este /ininteligible/ con García Rabadán, llevando el Partido hasta México, que llegamos... tardamos siete días y medio en llegar a Veracruz.

EA.- ¿Con quién haces el viaje?

LS.- Solo...

EA.- ¿Cómo le reciben los mexicanos?...¿cómo te reciben?

LS.- Pues una... un recibimiento, pues..., ¡emocionante!, entusiasta. Llegamos a la caída de la tarde, a los siete días de viaje y hasta no subir la marea no podíamos desembarcar. Llegamos al anochecer, pues nos dejaron, al que quisiese desembarcar podía desembarcar. Nos recibieron en el puerto... ¡una de lanchas! y, adornadas y demás, y con la orquestra que era del Quinto Regimiento, tocando, me acuerdo, El barrilito, y una serie de canciones mexicanas. Y nos recibieron los sindicatos de allí con pancartas y demás; por cierto que te contaba una cosa muy curiosa: una de las pancartas decía: "El Sindicato de Tortilleras saluda a los héroes de la República Española". Nosotros, nos sentó aquello muy raro /risa/, hasta que nos enteramos que las tortilleras eran las que hacían las tortillas en México /risa/, ¿no? Y pasamos la noche allí, pasamos toda la noche allí... sin dormir, con amigos... mexicanos que conocimos en esos momentos, del sindicato y demás, comiendo y sobre todo bebiendo como bárbaros, ¿no? Hasta el día siguiente ya pudo el puerto, el barco, entrar en el puerto, con la marea alta, y ya

desembarcamos definitivamente.

EA.- ¿En qué fecha llegas?

LS.- ¿Eh?

EA.- ¿En qué fecha llegas a México, recuerdas?

LS.- Pues, a los siete días de salir: catorce y siete... veinte..., catorce
... ¡veintiuno!, el veintiuno de julio llegamos a México, a Veracruz.

EA.- ¿De qué año?

LS.- Del año treinta y... nueve.

EA.- ¿Te naturalizas mexicano?

LS.- Yo me naturalizo a los meses de estar en México, porque yo fui, desde
allí, desde... fui voluntariamente a la Colonia Santa Clara, como mé
di
co, para organizar todo el servicio sanitario. Y este... Cárdenas nos
dio la posibilidad, a todos los que habíamos llegado allí, de podernos
naturalizar sin esperar nada; y lo hicimos todos, nos naturalizamos to
dos los que estábamos en la Colonia Santa Clara, mil y pico.

EA.- ¿Te naturalizaste por gusto o... nada más porque sentías esa obligación?

LS.- Pues..., parecía uno estar obligado con Cárdenas y con el pueblo de Mé-
xico, después del recibimiento y la acogida que nos dieron y las faci-
lidades que nos dieron para establecernos allí; parecía una cosa de...,
obligada, ¿no?

EA.- ¿Cuál fue tu primer trabajo?

LS.- Pues, precisamente en la Colonia Santa Clara, de médico, organicé allí
el servicio sanitario; organicé una... un hospital de enfermería

en Chihuahua, con veintidós camas, y estuve llevando toda la sanidad de la Colonia, que estuve año y pico allí.

EA.- ¿Cómo consigues este... este trabajo?

LS.- Por el Partido, era una cosa pagada por el Partido, y por el SEARE.

EA.- ¿Cuánto ganabas?

LS.- No recuerdo; pero como vivíamos precisamente en el campo, tranquilamente, en un plan colectivo todos, de comida, todo, pues prácticamente no lo recuerdo lo que era; el dinero era lo de menos, porque no teníamos necesidades ningunas, ¿no? Pero suficiente para vivir.

EA.- Claro. ¿Realizabas otros trabajos?

LS.- Bueno, el trabajo político, ése que no lo he dejado nunca, ¿no?

EA.- Que no tenía relación con tu trabajo..., con tu profesión, quiero decir...

LS.- No, no, no tenía, no, absolutamente, con la profesión no.

EA.- A lo largo de... exilio, ¿qué trabajos tuviste además de lo de Santa Clara?

LS.- Pues, después de dejar Santa Clara por, por... lo dejé por un mandato del Partido, para venir a trabajar a México capital. Y estuve primero en una clínica que se montó en el Paseo de la Reforma, un grupo de refugiados, de médicos, que formamos allí, no sé si tú lo recordarás. Y... después de... estuve haciendo allí ginecología y cirugía.

EA.- ¿En qué... dónde fue eso?, ¿cómo se llamaba la sociedad?

LS.- No me acuerdo ya del nombre de la clínica, era una clínica que estaba

en el Paseo de la Reforma, esquina... esquina la calle Nápoles, me parece que era, Nápoles, una calle así. Esto..., estuve allí un año, y después el Partido Mexicano solicitó para... el Partido Español, que necesitaban un médico para dirigir la Clínica Minero Metalúrgica de Torreón. La mayoría no se quisieron ir; yo me ofrecí al Partido de la siguiente forma: cuando todos renunciasen, unos porque estaban casados, otros por esto, otros por querer irse al lado de la frontera mexi... ¡oh!, de Estados Unidos; si todos fallaban, que contasen conmigo, y fui yo allí. Fui a tomar posesión de director de la Clínica Metalúrgica, que la organicé yo todo, en Torreón. Estuve allí dos años. La... el puesto era..., la clínica era una clínica del Sindicato Minero Metalúrgico, y el puesto era de médico sindical, prácticamente, para defender al sindicato ante la empresa, que era la American Smelting, una filial de la American Smelting. Allí estuve dos años y pico, hasta que por razones de... para venir a España, pues, el Partido hizo que dejase aquello.

EA.- Pero venir a España no..., en este momento, sino en el momento de la clandestinidad todavía, ¿no?

LS.- No, en plena clandestinidad; esto era en el año cuarenta, cuarenta y uno.

EA.- Bueno, yo quisiera saber, al llegar a México, ¿dónde te instalas, al llegar?

LS.- Pues, primero en el puerto de Veracruz, en unos barracones /risa/, estuve durante unos diez días, hasta que salí para la Colonia Santa Clara.

EA.- ¿Y cómo eran las casas en las que has vivido?

LS.- Pues, en la Colonia Santa Clara, las primeras fueron hechas -porque empezamos a colonizar aquello desde el principio-, primero, hechas de madera con costeros; después ya las hicimos de ladrillos, las hicimos de piedra y ladrillos, unas casas más decentes. Y vivíamos decentemente, en un plan un poco primitivo al principio; pero bien.

EA.- Tú seguías solo, ¿verdad?

LS.- Sí.

EA.- ¿Qué impresión te causó el Distrito Federal?

LS.- ¡Excelente!... Cuando regresé de... de la Colonia Santa Clara al Distrito Federal, pues, una ciudad agradable, muy bonita, ¿no?; entonces tenía escasamente, me parece, cuatro millones de habitantes México, era una ciudad humana -no la de hoy día, ¿no?-, muy grata. Luego, además, trabajando como trabajé yo, desde Torreón estuve trabajando no sólo en el Partido Comunista Español, sino en el Partido Comunista Mexicano, ligado a los mexicanos en todo. Y en México así estuvimos trabajando, estuve trabajando durante ese tiempo, hasta que fui a... Torreón, y allí yo seguí trabajando en el Partido Mexicano.

EA.- ¿Cómo te reciben los mexicanos?, ¿cómo fue tu relación con ellos?

LS.- A mí bien, bien, en general bien. Me he movido en medios obreros, medios proletarios, y en general..., yo he tenido siempre, pues... por

razones de mi ideología, una manera de ver las cosas, de tipo político, correcta, a mi modo de ver, pues yo he tenido muchas amistades con los mexicanos; posiblemente tantas como con los españoles, o más. Y en Torreón, independiente de la... de que montamos allí un Centro Republicano de Refugiados, pues, me movía en los medios mexicanos para todo; porque la clínica era para mexicanos, todos los obreros y empleados de la American Smelting, de Torreón.

EA.- No podrías describir un día, un día común y corriente de tu vida?

LS.- ¿En México?, ¿en...?

EA.- Pues..., no sé, a ver qué ca... qué... qué qué alternativas había o qué cambios había, cuando estabas en Santa Clara o cuando estabas en...?

LS.- Pues, Santa Clara nos pasamos allí casi una semana en la Colonia, y bajaba yo mensualmente a la... a... a Chihuahua, donde tenía otro médico, Navarro; porque era más joven lo tenía al frente de aquello, del hospital que monté. Y bajaba un... día cada mes, aproximadamente, a veces antes, si había algún problema, y allí, pues..., en el medio mexicano nos divertíamos como los mexicanos en general. Y el trabajo en la Colonia, pues, era atender a todos, la cosa de sanidad, la cosa de heridos, la cosa de enfermedades dentro de la colonia, evacuar a todos; yo hice de cirujano, de director de la clínica que que montamos allí, de todo. Yo organicé un servicio médico allí. Y luego, pues, cuando el Partido pensó de que tenía que ir para España, dejé esto para ir para México, digo, para ir a la capital. Y en la capital, pues, estuve

viviendo en una pensión.

EA.- ¿Tenías algún tipo de entretenimiento para venir a la España que te iba a tocar?

LS.- Bueno, cuando se trató de ir a España, después de dejar lo de Torreón, que por cierto me costó mucho, porque no querían que me fuese de allí, los mexicanos me ofrecían más dinero, lo que fuese; tuve que simular que tenía una cosa de tuberculosis y que tenía que ir a curarme al Sanatorio Barsky en México, te enseñé una carta de eso...

EA.- Ajá.

LS.- ...y esto... estuve haciendo un cursillo de tres meses para prepararme uno para ir a España, de todo, lo mismo de política que de... que de ambientación, para quedar en España; y, en fin, lo hice con varios, algunos de ellos que luego cayeron en España, como Zorca, como este... García Rabadán, que también vino, como una carta de ellos que vinieron aquí; la mayoría vinieron luego aquí todos, a España. Yo no pude regresar a España, porque cuando hice el viaje me anunciaron que no podía ir a España porque había una serie de fugas y conocían, la policía franquista, conocían los nombres de los que salían de allí; y tu ve que quedarme varado en... en... Francia.

EA.- Ajá... ¿Qué hacías en tus ratos libres?

LS.- Pues, en esa época, pues íbamos a bailes, a fiestas, dentro de lo posible de los ratos libres que teníamos allí. Muchas de las cosas las hacíamos, entiendas, entre españoles, en el ambiente español, ¿no?, y

luego, en... el tiempo que estuve en México estuve trabajando en el cen... en... esto... en el Ateneo Ramón y Cajal, que lo fundamos los médicos, ¿no?, y en... no sólo en fiestas, sino en conferencias, una serie de cosas. Y estuve, ese tiempo que estuve en México, estuve trabajando además por el Partido, llevando la Secretaría de la... Unión Nacional, y llevando además la... la... la secretaria del periódico que se hizo Unión Nacional, que el director era... Rejano, el director del periódico ese. Y estuve llevando la secretaria lo mismo del periódico, que de la Unión Nacional, trabajando íntegramente para el Partido, hasta que me fui para Torreón.

EA.- Ajá... Y... ¿en tus ratos libres libres?... ¡Perdón!... Sí, querías rectificarme una cosa...

LS.- Sí, quería rectificarte esto: el... la marcha al Batorí, para ir a la URSS, fue primero, fue primero durante mi estancia allí ¿me entiendes?, en el campo de concentración. Y posteriormente, posteriormente, cuando regresé a Francia, después de siete años que pasé allí —de ellos, cinco clandestinamente—, para regresar tuve que hacer una salida para el puerto de Pauillac, de Burdeos, y no pude... salir; y el Partido se encargó de que volviese a México. Es cuando regresé a México desde... y esto en el año cincuenta y tres ya fue el regreso para México.

EA.- ¿Después de la clandestinidad en Francia?

LS.- Después de la clandestinidad en Francia.

EA.- ¿Tú puedes decir que has tenido amigos mexicanos?

LS.- Muchos, sí, he tenido muchos amigos mexicanos, hasta el extremo que aún los conservo muchos ahora; porque últimamente, yendo el... hace dos años a México, me he visto gente, que me conocían de entonces. Y un detalle que contaba yo en mi relación es que cuatro años después de haber estado de director de la Clínica Minero Metalurgica en Torreón, un cuñado mío, esto..., hermano de mi mujer, se... mató en un accidente de automóvil, en Torreón, y me telefonó mi cuñada para que fuese por allí. Cogí el avión, fui allí y encontré una serie de amistades para darme facilidades para el certificado, sin que le hiciesen autopsia, para el entierro, para todo, entre gentes que me conocían de entonces, de Torreón, de cuando estuve yo de director de la Clínica .

EA.- ¿Tuviste algún contacto con antiguos residentes españoles?

LS.- Sí, pero con el sectarismo que teníamos nosotros era muy relativo, porque el noventa por ciento de los residentes eran franquistas. En Torreón tuvimos, y en Chihuahua algunos, y en México teníamos; con un núcleo pequeño, porque la mayoría tenía una... posición franquista, las relaciones fueron menores con los... con los viejos residentes. Posteriormente, fuéronse haciéndose cada vez más amplios a medida que fueron comprendiendo nuestro problema los viejos residentes.

EA.- ¿Leíste... leías periódicos mexicanos, la prensa mexicana?

LS.- Sí, la prensa mexicana toda la leíamos.

EA.- ¿Qué periódico leías?

LS.- El Nacional, el... Novedades, esencialmente, y Excélsior, son los tres

que más, y luego revistas mexicanas que había. En... en todas ellas había, pues, refugiados, en la redacción de esos periódicos..., además.

EA.- ¿Manténías contacto con España, con la gente que habías dejado aquí, amigos y familiares?

LS.- Pues sí, pero un poco relativamente, porque era muy difícil, ¿no?, y lo hacíamos por conducto del Partido, la mayoría de... las relaciones, y de tal manera que tenía... desde que fui a... Torreón, el cabo de cierto tiempo, mantenía relaciones con mi familia, por vía Nueva York tenía que llevarlas, porque era muy difícil entonces. Y con algunos amigos he mantenido algo, muy difícilmente, porque eran siempre indirectas, no podían ser directas en esa época.

EA.- ¿Cómo veías México, comparándolo con otros países o con otras ciudades que conocías?

LS.- Pues, un país... en plan de construcción; si se quiere..., un país en vías de desarrollo, ¿no?, pero con una serie de cualidades excelentes. Y muchas veces recuerdo, comparado con luego mi estancia, al regreso ya a España, en el, en una clínica que estuve en México, una de médico del Seguro, el cuidado que tenían los indios, y toda la gente proletaria de allí, las atenciones que tenían a los médicos, cosa que en España me encontré algo distinto..., completamente distinto.

EA.- ¿Qué opinas tú de la actitud y el comportamiento de los refugiados en México?

LS.- Pues, ha habido una parte, y muy considerable, que ha sabido valorar a

México en todo lo que ha hecho por nosotros, y han dado mucho para México; la prueba es que muchos se han quedado allí, y forman parte de México. Y muchos de ellos, los hijos, están siendo y, pues..., gentes, pues, los cinco churumbeles que tiene el presidente actual son hijos de refugiados, y muchos así. Ha habido otra parte de la emigración española, que ha tenido un sentido un poco, yo diría, racista; pese a todo lo que han recibido de México, no han sabido valorar a México, han visoto más los defectos que las virtudes del pueblo mexicano. Pero, para mí, yo no puedo quejarme, yo he tenido amistades seguramente el que más ha ha tratado al pueblo mexicano, de los que más han tratado, porque me he movido en medios mexicanos siempre; y a gusto.

EA.- ¿Entonces, qué opinas de la actitud de los mexicanos hacia los refugiaodos...

LS.- Pues, en realidad...

EA.- ...actitud política, digamos?

LS.- Pues... política en general fue buena; porque nosotros nos movimos en... y hablo por la visión mía y la mayoría de los del Partido, de los camaradas del Partido, que nos hemos movido en medios sindicales, en medios políticos, que hemos tenido una gran comprensión de nuestros problemas y una ayuda grande en nuestros problemas. Sí que también nosotros hemos ayudado, más que en la parte sindical, en la parte política, en aquel aspecto. Pero la posición del pueblo mexicano no se puede ser mejor, sobre todo en la época de llegada, que aún estaba pendiente, eh,

pendiente, de toda... la labor que había hecho Cárdenas, con... Avila Camacho, pues, fue una época excelente, de relaciones magníficas con los mexicanos, y por parte de ellos; cordiales y fraternas, puede decirse, con facilidades para todo. Yo revalidé el título allí, estuve... moviéndome como un mexicano más, como lo señalaba yo en mis intervenciones anteriores, con más libertad y con más... actuación en cosas políticas y públicas que casi tuve en España durante la República, con plena libertad en todo.

EA.-¿Te casaste con española o con mexicana?

LS.-¡Con mexicana!..., con esta señora.

EA.-¿Tuvisteis hijos?

LS.-No.

EA.-¿Antes de tu llegada a México, ya pertenecíais a un partido?, ¿no?

LS.-Sí, desde el treinta y cuatro yo pertenezco al Partido Comunista... de España.

EA.-¿Seguiste militando en México?

LS.-Y sigo militando sin interrupción hasta la actualidad.

EA.-¿En qué consistió tu militancia política?, ¿cómo la definirías?

LS.-Pues, entregado completamente al Partido. He pasado temporadas que he sido lo que llaman ahora liberados aquí o funcionarios del Partido, dedicado íntegramente al trabajo del Partido, dejando la profesión completamente.

EA.-¿Cada cuándo teníais reuniones?

LS.- Eh..., pues... allí era... semanalmente. Y a veces teníamos una conferencia política entre semana; a veces había dos y tres reuniones en la semana.

EA.- ¿Y... participaban muchos... militantes?

LS.- Sí, entonces había un entusiasmo grande, en esa primera época, grande.

EA.- ¿Cómo cuántos... numéricamente serían los militantes?

LS.- Pues, yo no sé, pero seguramente allí fuimos más de dos millares de militantes a México; y allí se aumentó el Partido bastante, porque hicimos bastante captación de camaradas, ¿no?, sobre todo entre los socialistas y algunos republicanos. En la Unión Nacional nos valía mucho para... hacer ingresar en el Partido a gentes idóneas a nuestra manera de opinar, procedentes del Partido Socialista y de medios republicanos. Y luego hemos tenido, pues, mucha gente que ha colaborado con nosotros, sobre todo en los medios republicanos; horrores.

EA.- Ajá... ¿Y todos los que estaban, digo, todos los que eran miembros del Partido, iban a estas conferencias, a estas reuniones...?

LS.- Sí, en general, sí, entonces la militancia era espléndida; entonces era una militancia pero, ¡vamos!... además con un sentido un poco... excesivamente... estalinista; y con un sectarismo grande, tal vez excesivo, pero se hizo que el Partido se conservase perfectamente unido.

EA.- ¿A partir de qué año piensas tú que esta militancia empezó a... bajar numéricamente?

LS.- Pues, empezó a bajar en la medida que la gente fue desarrollando allí

su vida y situándose económicamente; cuando empezaron muchos a situarse bien, económicamente, empezaron a flojear en el trabajo de Partido, achacando que no tenían tiempo, en fin, y otros porque, claro, comprometía, pese a todo, el ser miembro activo del Partido.

EA.- ¿Tú tuviste relación con otro partido, español o mexicano?

LS.- ¿En México? Pues, el Partido mexicano, que trabajé en él, el Partido Comunista Mexicano.

EA.- ¿En qué consistió tu trabajo en el Partido?

LS.- Pues... llegué en Torreón a tener la Secretaría de Organización, que por cierto la dejé a propósito de lo siguiente: yo le hablé a la dirección del Partido, que no era justo que un español estuviese dirigiendo —aunque yo estaba nacionalizado— a los mexicanos, porque había ciertas incomprendiones lógicas... y había pues, ciertos choques porque no todo el mundo veía, me veían un poco, entre comillas, como medio "gachupín", metido ahí, y era algo normal esto, hasta que lo dejamos, y nada más actuamos nosotros en el Partido Comunista y a ellos en el Partido mexicano, sin interferencias; ahora, con todas las ayudas que les podíamos prestar o que ellos nos podían prestar.

EA.- ¿Qué facilidades o qué limitaciones el gobierno mexicano tuvo para con las actividades de tu Partido?

LS.- Pues allí no hemos tenido ningún problema; yo, el tiempo que he vivido en México, nunca ha habido una obstrucción por parte de las autoridades para nada; al contrario, hemos tenido una relación grande, hasta el ex

tremo, que ya lo contaba en la relación que hice antes, que cuando las elecciones de este... este veracruzano que fue presidente...

EA.- ¿Alemán?... Alemán no era veracruzano...

LS.- No, este veracruzano, abogado... Miguel Alemán, pues, cuando estaba yo de secretario de la Unión Nacional, fui a hablarle a él para que nos diese una ayuda durante la campaña que él hizo para presidente para sostener el periódico, y... me dio una ayuda de... de mil pesos mensuales para sostener el periódico. Ahora, puso la condición que fuese yo al que me la entregasen porque..., y estuve de... recogiendo esa ayuda de... de..., este, del presidente mexicano, que fue presidente electo, ¡eh!, electo luego, hasta que él salió presidente.

EA.- Cuando salió él, presidente, ¿ya no?

LS.- No.

EA.- ¿Era gobernador de Veracruz entonces?

LS.- No, era el candidato a la presidencia, entonces.

EA.- Candidato nada más.

LS.- Alemán.

EA.- ¿Y qué actividades realizabas o en cuáles tomabas tú parte de cara a España y a la...?

LS.- Pues, en todo, porque hemos hecho allí desde conferencias, mítines, nos hemos movido con plena libertad, y luego el trabajo interno del partido, de organización y demás, y luego allí, pues, yo la parte más amplia que tuve allí en esa época fue el llevar la Unión Nacional, hasta que cuan-

do salí para Francia se disolvió la Unión Nacional, llevando la secretaría de... Unión Nacional.

EA.- ¿Y... de cara a México, aparte de tu militancia o de tu dirección en el Partido?

LS.- Pues de cara a México yo he hecho una serie de actividades; por ejemplo, cuando estuve de director de la Clínica Minero Metalúrgica; citaba yo que durante la huelga que hubo, la huelga más larga, duró tres meses, de la American Smelting, yo estuve colaborando en todo, en mítines, en todo, con los huelguistas, estuve colaborando con ellos hasta... citaba yo entonces que, para sostener la huelga, me vinieron a hablar, la dirección del Sindicato, que no me iban a poder pagar y que iban a suspender el servicio médico. Yo les dije que era imposible, que eso no se podía hacer, porque era cortar la huelga. Y me hablaron el porqué lo querían hacer: porque no iban a tener dinero, no iban a poder sostener la farmacia y demás. Y yo me uní a la huelga..., sin cobrar... salario ni nada, y les arreglé, a través de un antiguo internacional, que tenía una farmacia en Torreón, el que diesen un crédito a mi nombre durante el tiempo de la huelga. Y se estuvo trabajando en la clínica, tranquilamente, aún sin cobrar; igual, el ayudante que tenía que, por cierto, era un cristero de Guadalajara, tuvo que estar trabajando así.

EA.- ¿Puedes decirme cuáles fueron las relaciones de tu partido con otros núcleos del mismo, en exilios de otros países de Europa o de América Latina?

LS.- Pues en /carraspea/ allí tuvimos relación nosotros /carraspea/ con el Partido Mexicano, esencialmente con..., esto..., con el sindicato este de..., pues... de Lombardo Toledano. Y tuvimos relaciones con el Partido de Guatemala, esencialmente con Guatemala; algunas relaciones con el Partido Comunista de... Estados Unidos, tuvimos, y luego la dirección llevaba relaciones con todos los partidos, claro. Pero, vamos, más directas, en este sentido, tuvimos con el de Guatemala, que estuvimos allí durante la época de Arbenz, trabajando al lado de Arbenz, que te lo había contado éste que estuvo allí, un camarada que estuvo allí, sí, este... Durantes... Martínez Durantes.

EA.- No, no lo he hecho entrevista todavía.

LS.- ¡Ah!, no lo has hecho. Y luego en Francia nosotros tuvimos una relación grande, bueno también tuvimos una relación con los partidos republicanos, con el de Giral, con..., en fin..., tuvimos relaciones con la CNT, tuvimos relaciones con los socialistas, ¿no?, en México.

EA.- Sí, pero creo que esta pregunta es justo con el Partido Comunista Español, pero en otros países, tanto de Europa como de América...

LS.- Bueno, pues... la dirección tenía relación con casi todos, ¿no?, desde el interior, con el de Francia, con todos.

EA.- ¿Se enviaba gente a España?

LS.- Sí, se ha estado enviando desde el principio ¿no?, con muchas dificultades, porque el camino era muy difícil, no era directo; tenían que ir muchos en viajes rarísimos a los Estados Unidos, y a lo mejor desde ahí

o la Argentina, y de la Argentina regresar a España, en cargueros. En general, hemos tenido un grupo de camaradas, lo mismo norteamericanos que... que argentinos, con el partido argentino hemos tenido una gran relación y hemos tenido allí dirigentes del Partido en México, con nosotros, y... desde el principio se han ido mandando; unos por vía directa y otros por vía Francia... Algunos se iban directamente a través de Lisboa.

EA.- ¿Sientes que en tu caso particular disminuyó tu actividad en el Partido a lo largo del exilio.

LS.- Pues..., personalmente no, porque yo hasta que salí para Francia y pasé allí los siete años, yo he estado dedicado íntegramente al Partido, en organizaciones de masas o en cosas del Partido, con..., y aparte en la cosa médica, ¿no?, trabajando en el sentido de... de politizar a los médicos, de hacer prosélitos y demás; ha sido una labor política, en general, la que hemos hecho allí, y he hecho yo; y prácticamente en mí no ha bajado nada.

EA.- Antes de venir a vivir a España definitivamente, ¿viniste en algún otro viaje?

LS.- Sí, a mi regreso a México de, en el cincuenta y tres, yo quise venir a España al cumplir mi... madre los ochenta años; en el..., no me dieron..., tuve que solicitar una..., a España, lo que le dicen el visado, y tardaron dos años en dármelo, me lo dieron ya cuando tenía ochenta y un

años mi madre; y me lo dieron sólo por veinte días, y vine al año cincuenta y nueve, con veinte días que ponía el pasaporte de residencia, vamos, de estancia en España, que citaba yo que a los... el día dieciocho de mi estancia aquí, estando en Salamanca, fue a verme un policía para recordarme que el día veinte tenía yo que embarcar para re... porque no tenía más que veinte días de estancia aquí.

EA.- ¿Cuál fue tu impresión de España durante este viaje?

LS.- Pues, como caer en otro planeta: de la libertad de México, de la... del ambiente democrático, encontrar aquí un ambiente pacato, ñoño, de miedos, de temores y con... y además con un retraso en una serie de cosas, desde la cosa profesional y técnica de la medicina, a las demás cosas que parecía, pues, años luz de Europa y de México, lo mismo en el aspecto médico que en lo demás. Faltaba aire para respirar aquí en España... esos veinte días que pasé, aunque yo me moví bien, pero de todas maneras era un ambiente muy... desagradable, viniendo de donde venía uno.

EA.- ¿Cuándo surgió la idea de que volviérais... -o que volviéreis, puesto que ya estabas casado entonces- definitivamente a España?

LS.- Pues cuando... cuando ya en el Partido se empezó a señalar que la mayoría de los que estuviesen en condiciones, por no estar procesados o con algún problema con la justicia española, que regresasen a España, empezamos a preparar, empecé a preparar el viaje a España. Y lo pude hacer gracias a... a la ayuda de los soviéticos, donde trabajaba mi mu

jer, que le dieron tres meses de... de sueldo, porque con eso sacamos el billete para regresar a España.

EA.- ¿Tú crees que la influencia, es decir, la única influencia, tal vez en este caso tuyo, para volver a España fue la del Partido?, ¿la militancia política?

LS.- Pues, eso fue... el deseo de trabajar en el interior, creyendo que se podía hacer una labor más efectiva que en la emigración, eso es lo primero; claro, al lado de eso, unido todo a la cosa de familia. Pero, en fin, eso no fue lo que primó en mí; primó la cosa del Partido.

EA.- ¿Qué problema encontraste para tomar la decisión?, ¿qué fue, vaya, algún problema aparte de lo económico que ya me acabas de decir?

LS.- Pues, el problema, que yo estaba nacionalizado mexicano, y yo venía a tomar posesión de un cargo del Estado, que era médico titular, y yo no podía regresar con el pasaporte mexicano y con la nacionalidad mexicana, porque no, no me admitirían, y hubo incomprendiones, se puede decir, del mismo Rejano, que hablándole yo cómo solucionar esto, me dijo que no podía dejar esa nacionalidad mexicana, por agradecimiento a México: pero yo le digo: "Esto es imposible, o no voy o tengo que cambiar esto". Y pude arreglar la cosa, saliendo de ahí con el pasaporte mexicano y llevando el pasaporte español, que lo arreglé a través de un camarada; y aquí, pues ya, guardé el pasaporte es..., mexicano, y me moví con el español.

EA.- ¿Qué temías de la vuelta a España?

LS.- Había unos gestos de miedo, de precauciones de los que habían venido a hacer un viaje en plan de turistas con pasaporte mexicano, hablaban de unas persecuciones aquí, excesivas; todos se creían que tenían detrás de ellos la policía custodiándoles. Yo no obser

vé eso, lo que sí tuve, claro, pues... /tose/ la policía en la... en... en... en el aeropuerto me separó del... resto de todos los asenta y tantos que veníamos en el barco...

EA.- ¿En el avión?

LS.- ...para ver si había estado —en el aeropuerto de Barajas—, para ver si había estado en España; ya como la vez que había estado en España esos veinte días saqué un pasaporte mexicano, y ellos no hallaban el pasaporte español, les dije que yo no había estado nunca; no encontraron nada. Me dijeron que en veinte días tenía que presentarme en... en... el negociado Extranjero, en el Ministerio de Gobernación, en la Dirección de Seguridad; fui a los dos días allí, tuve una discusión con el... que llevaba la cosa de extranjeros, ¿no?, de policía política, sobre todo, por los elogios que yo hacía en verdad y ciertos, de la vida en México; él me aconsejó que no, que estaba muy bien, pero que no me metiese en política; yo le dije que entonces no tenía los mismos derechos que un ciudadano normal: "¡No!, si yo se lo digo como amigo, para que usted lo comprenda"; en fin, tuve una pequeña discusión. Salí de allí y después me llamaron, fue la guardia civil, en el pueblo que estaba de médico, a pedirme las... generales, dijeron, una cara... muy tímidos, fueron a pedirme otra vez datos de mi vida y demás. Después me llamaron a la... a donde estaba, en la calle de Legaritos, una comisaría que se dedicaba precisamente a esto; también me hicieron otro interrogatorio, y nada más; después no he tenido ningún problema.

EA.- ¿Qué fue lo que más te atrajo de la vuelta?

LS.- Pues la... el pensar que aquí se podía hacer una labor más útil que en el exilio, sobre todo de cara al regreso a España; eso es el... esencial que me llevó. Porque ambiciones, por otro lado, nada; yo ya había perdido todos los cargos que tenía, y gracias a que pude tener eso de... médico titular, si no hubiera regresado con, no sé si fueron cien dólares, y: "Gracias".

EA.- ¿Cuándo vuelves definitivamente?

LS.- En el año... sesenta y uno, en enero del sesenta y uno.

EA.- ¿Con quién vuelves?

LS.- Vuelvo con mi mujer... Y nos instalamos en la Aldea de Fresno, donde estaba yo de médico titular, tenía una plaza de médico titular, en los alrededores de Madrid, a cuarenta y ocho kilómetros de Madrid.

EA.- ¿Cómo conseguiste ese trabajo?

LS.- Pues lo conseguí por la siguiente forma, que se puede decir, y para México doblemente: yo... había... tenía entre otras oposiciones la de médico inspector municipal de Sanidad, que era de médicos titulares; pero yo no había pedido, en estos veinte años, los días de excedencia dos veces. Pero cuando regresé, el año cincuenta y... nueve, esos veinte días que estuve, traté de ver al jefe de Sanidad, que era compañero de colegio. No lo pude ver porque estaba en Navarra, había unas inundaciones y no podía regresar. Le dejé encargado a un amigo que le dijese qué podía yo hacer para regresar a España, no teniendo nada. Ya

a los dos días o diez de estar en México, me mandan una carta diciendo que estaban reorganizando el escalafón de Sanidad, de... de titulares, y que él me había incluido; y me mandaba una instancia para, en blanco, para que la firmase para solicitar en la provincia de Madrid alguna plaza en el próximo concurso. Ponía: "Porque se cumple el año que viene la excedencia de diez años, segundos, que has pedido". Y así ingresé en eso.

EA.- ¿Cómo era la España que encontraste?

LS.- Pues, una España dominada por la Iglesia, pacata, ñaña, sin libertades, y con unos conceptos atrasadísimos; con un odio a todo lo que era de izquierdas. Ahora, de todas maneras, en los medios obreros había ya una reacción grande, ya se comprendían una serie de cosas, en los medios obreros y estudiantiles, que es donde nos hemos movido nosotros más, al regreso. Ya había una comprensión de ciertos problemas de la emigración, ya no había todas esas calumnias del franquismo, ya no todas estaban tan vigentes como antes; pero de todas maneras, una España con poco ánimo de moverse, con una minoría que eran generalmente, el Partido, clandestinamente moviéndose contra Franco.

EA?- ¿Y económicamente?

LS.- Económicamente, pues, yo llegué aquí el... el primer año o el primer mes; yo sacaba siete mil pesetas nada más, y el sueldo... mínimo era entonces por ahí, o sea, que venía a ser el sueldo mínimo que había entonces. Y nos defendimos bien, porque nosotros no teníamos grandes

ambiciones, la vida estaba bastante... relativamente barata...

EA.- La comparas con ahora, ¿no?

LS.- Sí, no; y nos defendimos, en fin, yo fui en seguida extendiendo todo, porque no me limité a eso; al año ya estaba ganando las doce mil o quince mil mensuales. Y fui subiendo, relativamente poco a poco, pero mejorando.

EA.- Y culturalmente, ¿cómo era España entonces?

LS.- ¡Muy atrasada!, fuera de algunos núcleos universitarios que eran los que estaban un poco pendientes de la literatura y todo lo escrito en la emigración, aquí se desconocía todo lo..., y se había arrumbado todo lo anterior, todo lo de la República; todos los avances culturales estaban muy ... y había que proporcionarse todo clandestinamente. Yo he leído aquí todo, porque tenía, a través de un librero que le encargaba, o, libros, me traía cosas que aquí no se publicaban, de Francia, de Argentina, de muchos sitios, y así nos los proporcionábamos y lo circulábamos entre nosotros.

EA.- ¿Y cómo se adaptó Chelo, tu mujer, a España?

LS. / Mi mujer se adaptó maravillosamente...

EA.- Porque tuvo que trabajar, pues muchísima, ¿no?

LS.- ...maravillosamente, & allí el trabajo de la casa no era nada cómodo, la casa muy incómoda; lamentablemente, en la casa que me dieron en el pueblo, cuando tomé posesión el año cincuenta y uno, no había en el pueblo agua en ninguna casa, acababan de ponerla en las calles. El pri-

mer baño y la primera fuente, y el primer lavadero que se puso dentro de casa, y la primer ducha la puse yo en mi casa; me costó que me subieran el alquiler, pero la compuse así. Un pueblo, a cuarenta y ocho /kilómetros/ de Madrid, con un atraso..., que parecía estar en el año veintitantos, ¿no?, el pueblo...

EA.- ¿Y tampoco teníais calefacción? creo, ¿no?

LS.- Nada, ni calefacción ni nada.

EA.- ¿Qué diferencias encontraste con la España que dejaste en el treinta y nueve?

LS.- Pues, una diferencia brutal. Lo primero, una España sin libertades de ninguna clase, dominada por la Iglesia, por los militares y además con una hipocresía, una desconfianza en la gente y una falta de solidaridad enorme, enorme, que fuera de nuestro Partido, el resto era insolidaria de todo, ¿no?; la gente iba cada uno por libre —como se dice ahora— a buscar su vida /risa/, aunque fuese pisoteando al que fuese; era...

EA.- ¿Cómo te recibe la gente, es decir, tus familiares? Por un lado.

LS.- Bien, con muchas incomprendiones, porque eran, claro, eran veinte años después cuando yo regresé, veintiún año. Y... mi familia, la que se conservaba mejor, pese a sus ochenta y tantos años, pues, mi madre. Mi madre seguía leyendo todo, y... despotricando con razón del régimen franquista. Y mis hermanos y mi..., mi hermano, el único que tengo, pues sí, porque él había estado condenado a muerte y en la cárcel; este sí, estaba en una posición correcta. No así mis hermanas y demás,

que estaban en posiciones pequeño burguesas, casadas con maridos uno, muy católico; otro, pues, nada de... nada de izquierdista; el otro, reaccionario, que era juez.. Fuera de mi madre y mi hermano, el resto de la familia si me comprendió, me creían un romántico, un loco en muchas cosas, pero sin encontrar una cosa de conexión política y comprensión y comprensión en muchas cosas.

EA.- ¿Y los amigos que dejaste?

LS.- Los amigos, pues, la encontré, la mayoría, los pocos que encontré, que habían hecho la guerra conmigo, con ésos si tuve relación, y conservaban toda la cosa anterior, ¿no?, y sobre todo la gente, los camaradas del Partido, que volví a tener relación con ellos, con ellos sí; pero el resto, muchos hasta esquivaban un poco el verme..., ¡por rajal!

EA.- ¿Y la gente en general te aceptó?

LS.- Sí; yo tuve una aceptación buena, porque al mes de estar en el pueblo o dos meses, tuve un infarto y tuve entonces una... comprobación de que me apreciaban, porque fueron a verme, al Instituto de Cardiología, donde de estuve internado, todos, desde el alcalde a toda la gente, el cura, todo el mundo; yo llevaba sólo dos años allí, y esto indicó que me veloraban y que me apreciaban..., de estar en el pueblo.

EA.- Sí, sí, que eran dos meses, ¿no?, no dos años.

LS.- Dos mese, sí, no dos años, a los dos meses de estar en el pueblo tuvo el infarto.

EA.- ¿Tus familiares, es decir, tus hermanas en este caso, en..., las pro—

blemáticas, digamos, cambian en algo su actitud al saber que te vas a quedar definitivamente ya en España?

LS.- Sí, yo normalmente no he podido quejarme; hemos tenido una buena relación, ¿no?, familiar, con toda mi familia.

EA.- ¿Cómo percibes a los españoles en general?

LS.- ¿Cómo?

EA.- ¿Cómo los sientes?... ¿a los españoles?..., digamos, como carácter o como personas...

LS.- Pues... eh... eh... a todos no se puede juzgar igual, porque en el pueblo español había, en la parte obrera y en la parte universitaria, gentes con las que uno conectaba perfectamente y podía uno hablar, y podía uno plantearse una serie de problemas. Ahora, la burguesía española, pues, ha sido siempre una burguesía reaccionaria, cerril; ésa seguía siendo más cerril y más clerical que antes, que durante los años del franquismo. Y era difícil conectar con esta gente, porque había incomprendiones brutales, aún había toda la serie de odios y toda la serie de leyendas negras, que había cuidado en cultivar Franco, para que siguiese el odio a todo lo que respondiese a... democracia o libertad o una idea progresiva de las cosas.

EA.- ¿Recibes alguna jubilación?

LS.- Sí, yo me... jubilé como médico titular; tuve la jubilación, y desde el año setenta y uno me jubilé, estoy recibiendo la jubilación.

EA.- ¿Aquí española, es una jubilación española?

LS.- Española, nada más.

EA.- ¿De México tú no recibes ninguna?

LS.- No, porque en México el tiempo que estuve yo en el Seguro me faltaron meses para cobrar; me faltaban no sé cuántos meses, muy pocos, y no he podido obtener la cosa del Seguro.

EA.- Te instalas aquí en la Aldea de Fresno, ¿no?, cuando llegas, y te adaptaste bien.

LS.- Sí.

EA.- Fácilmente.

LS.- Sí, yo me adapté bien y...

EA.- ¿Qué te fue más fácil y que te fue más difícil?..., ¿más difícil?

LS.- Pues... más difícil fue el ver la diferencia en... pues..., en concepciones sociales y políticas del ambiente, ¿no?, que chocaba con uno; el ambiente ese repelía un poco, ¿no? el ambiente en general. Ahora, lo más fácil; la profesión; estando en una profesión me adapté fácilmente, refugiándome en la profesión.

EA.- ¿Te fue más fácil la readaptación ahora a España, a la vuelta, que la adaptación a México cuando fuiste?

LS.- ¡No!, yo a México me adapté de maravilla; yo no noté la diferencia.

EA.- ¿Cuál era tú estado de ánimo al principio de llegar?

LS.- ¿De regresar o qué?

EA.- Sí.

LS.- Pues..., animado con poder hacer aquí una labor mayor, de poder regre-

sar, de poder tumbar al franquismo; pues el estado de ánimo mío ha sido, pues, excelente, porque empecé a actuar en todo lo que pude; a los meses ya estaba actuando en el Colegio de Médicos y actué en un acto, en la primera reunión un poco democrática que se había hecho en esos veinte años, en el Instituto de... en el INI, un instituto del Seguro Social, intervine allí, interviene con una gran libertad el primer día; al segundo me aconsejaron que no fuese, porque la nube de fotógrafos que había estado, me dijeron que la mayoría eran policías y que no fuese. Pero yo actué como si estuviese en la República.

EA.- Ajá... En los primeros tiempos de tu vuelta, ¿cómo era tu vida cotidiana?, ya establecidos en... la Aldea de Fresno.

LS.- Pues, la vida de un pueblo, que eran horas de...; al principio yo tuve que hacer, pues, una serie de vacunaciones y de cosas, porque en esos veinte años no se había vacunado ni se había hecho nada de Sanidad. Y los primeros dos meses, hasta que a los dos, tuve el infarto, pues era..., yo tenía seis, ocho horas de trabajo, me absorbía eso; y el resto en casa, prácticamente, pues alternaba poco, no tenía tiempo para alternar con la gente, ni había sitio donde alternar; tenía dos tabernas infames el pueblo, y nada más.

EA.- ¿Dónde se siente más identificado, dónde te sientes con más... con más verdad, en España o en México?

LS.- Pues, entonces..., a la llegada, en México; se encontraba uno más identificado. Ahora, ya va uno identificándose con cosas de aquí, al ser

español; aunque, claro, añora uno cosas allí, defiende uno cosas que están a pesar de criticarlas aquí, están más avanzadas en México.

EA.- ¿Qué relación veías entre la situación de España y la de México, al quedarte a vivir aquí?

LS.- ¿Como qué relación?

EA.- Sí, ¿qué diferencias encontraste en España, con respecto a México, cuando volviste aquí a España?

LS.- Pues, lo primero, la situación aquí, que fue... empecé yo ganando poco y teniendo que empezar casi a cero otra vez, rehacer otra vez la vida. Ahí la tenía, pues, últimamente resuelta, estaba de médico del Seguro; mi mujer trabajaba en... la Embajada Soviética. Allí vivíamos ya, entonces, decentemente y bien, y en un ambiente de buenas amistades, lo mismo de españoles que mexicanos, y muy contentos que estábamos allí.

EA.- Hazme una comparación de tu vida en México con la que llevaste en España, cultural, socialmente, política y personalmente.

LS.- Pues, en la cosa política, pues, la diferencia es pequeña, con la diferencia de ser en un país que no... no era la patria de uno, México, aunque para mí era una segunda patria, y el estar en la patria de uno. Con el trabajo de partido, pues, igual, con... diferencias lógicas: de allí era un trabajo en plena libertad; aquí era un trabajo clandestino; en el trabajo político no encontré diferencias, más que ésta de trabajar en una clandestinidad, que hacía más difícil el trabajo, que los resultados no se veían palpables, ¿no?, pero en lo

demás nada. Y an... el régimen de vida, pues, nos fuimos adaptando, poco a poco, a la diferencia de todo... de... posición económica, que fue menor aquí, pero en fin, que se fue arreglando.

EA.- ¿Y culturalmente tú crees que aquí tuviste una actividad...

LS.- Aquí...

EA.- ... que tenía acceso...

LS.- ... aquí tampoco, porque es que entonces no había, en esta época había pocos medios culturales para... Estaba cerrado El Ateneo, estaban cerrados todos los sitios que se podía ver cosa cultural.

EA.- ¿Qué vínculos conservas hoy en día con México, aparte de los afectivos?

LS.- Pues, el tener ahí familiares de mi mujer, y el tener algunos amigos allí, que los conservo y me carteo con ellos.

EA.- ¿Has sentido nostalgia de México?

LS.- Pues a veces sí.

EA.- ¿Qué importancia ha tenido México en tú vida?

LS.- ¡Pues mucha!, porque han sido una serie de años muy importantes, vividos muy intensamente; y además con..., en general, con grandes ayudas, ¿no?, que eso no se puede olvidar.

EA.- ¿Cuál es tu opinión sobre la actuación de los refugiados en México?

LS.- Pues han sido positiva en el noventa por cien, yo creo; sobre todo porque se vivió de cara a México, porque la mayoría se han ido integrando poco a poco en México, y siguen unos perfectamente integrados. Ha habido una minoría, como señalaba, que han tenido un sentido medio racis

ta, y... elogiando y... idealizando España, comparándola con México; cosas que eran falsas, presentando una España ideal, que no era esa España la que pudiera compararse con México, porque no existía esa España, nada más en su imaginación.

EA.- ¿Cuál es tú concepto de patria?

LS.- Pues, muy relativo, muy relativo, porque a mí..., eh..., ni la bandera ni el himno ni una serie de cosas me hacen la patria; me parece que patria es donde uno se encuentra a gusto, y tiene libertades uno, ¿verdad?, para... para lo que se dice ahora: para realizarse.

EA.- ¿Y tu concepto de nacionalidad?

LS.- Pues, yo creo que se puede ser mexicano y español, sin perder nada; como tenía, la República tenía ese proyecto, que era muy lógico; se podía tener la doble nacionalidad y no desmerecía una de otra; ni eran incompatibles.

EA.- ¿Conservas tu nacionalidad mexicana?

LS.- No, porque al no regresar a los cinco años, la perdí.

EA.- ¿Piensas que has contribuido de alguna manera al desarrollo de México?

LS.- Pues, yo creo que sí, en el tiempo que estuve allí, sí, sobre todo trabajando en la... Clínica Minero Metalúrgica de Torreón, porque yo citaba que... he sido árbitro técnico en una serie de conflictos en el Sindicato Minero con los patronos, y he defendido a los obreros en todos aspectos. Aparte de eso, una ley que se hizo en el... Congreso Mexicano, declarando la... la tuberculosis enfermedad profesional de los mineros, yo planteé, pues..., la preparé yo por indicación del sindicato, y preparé

todos los datos posibles para que pudieran defenderla en el Congreso.

EA.- ¿Qué sientes hacia México como país que te acogió?

LS.- Pues cariño, afecto.

EA.- ¿Qué significó el exilio en tu vida?

LS.- Pues..., el trastocar la vida de uno completamente, como fue la guerra, completamente, empezar otra vez de nuevo otra vida, y empezarla ya a los treinta años, ¿no?

EA.-¿Qué has recibido de México?

LS.- Pues..., ¿en qué sentido?, porque...

EA.- Así, en general...

LS.- En general, materialmente, pues..., no puedo quejarme, en la cosa afectiva de México, no he recibido ninguna cosa que pueda ser molesta; al contrario, hay cosas afectivas, he tenido ayudas en mil cosas en México, sobre todo a través de amigos mexicanos, ¿no?; a través del gobierno, como he citado, a través de organismos oficiales. Estando en Torreón yo tenía relaciones con el gobernador, con el alcalde de Torreón, y he tenido una relación concreta y... estrecha y cariñosa, siempre afectiva.

EA.- Por otro lado, ¿qué has recibido de España?

LS.- Es una pregunta que yo no comprendo; de España ya no he recibido nada, porque yo, lo del cargo que conseguí no es de España, lo conseguí a

través de un amigo, y prácticamente aquí no he recibido nada.

EA.- Lino, ¿crees que te ha valido la pena el volver a España?

LS.- Pues, yo creo que sí, por... porque el final de la vida tiene que ser, poder ser en la patria de uno, aunque no se hayan realizado todas las ideas y todas las aspiraciones de uno, de ver una España democrática, libre, camino del socialismo; pero es el... la labor de cada ciudadano yo creo que está primero en su patria y luego fuera; donde se puede hacer más es en su patria, aunque sea..., las circunstancias no hayan sido favorables para llevar a cabo una serie de ideas y de propósitos que tenía uno. Pero no se puede pasar el estar aquí, porque creo que es lo lógico: estar en la patria de uno haciendo, si no patria, haciendo lo posible porque esa patria sea algún día patria de todos. No hay más.

A

Aeropuerto de Barajas (Madrid, España): 164, 239
 Africa: 10, 106, 111
 Albornoz, Alvaro de: 89
 Aldea del Fresno (Madrid, España): 146, 162 y 166, 240, 246, 247
 Alemán Valdés, Miguel: 182, 183, 210, 233
 Alemania: 111, 169
 Alfonso XIII: 7
 Alhucemas (Marruecos): 12
 Alicante (España): 212
 América: 235
 América Latina: 234
 América Smelting, fundición (Torreón, Coahuila, México): 80, 222, 224, 234
 Andalucía (España): 57
 Anguiano, Daniel: 193, 194, 195, 201
 Annual (Marruecos): 10, 12
 Antón, Francisco: 51, 97, 123, 124, 133
 Aragón, frente de (España): 40, 41
 Arbenz, Jacobo: 235
 Argelés -sur- Mer (Francia): 47, 48, 50
 Argelia: 101, 124
 Argentina: 142, 236, 242
 Armisen, señor: 112
 Asociación Católica de Estudiantes (España): 5
 Asociación de Médicos Liberales (Madrid, España): 23
 Asturias (España): 8, 23, 24, 45, 83
 Ateneo de Madrid (España): 7, 13, 249

Ateneo Español de México: 186, 208
 Ateneo Ramón y Cajal (México): 186, 208, 226
 Aub, Max: 143, 181, 185
 Avenida Revolución (D.F., México): 185
 Avenue Verlaine (París, Francia): 116
 Avila (España): 23
 Avila Camacho, Manuel: 63, 64, 206, 209, 230
 Azaña, Manuel: 21
 Azcárate, Teresa: 114, 129

B

Báltico, mar: 59
 Barcarés, campo de concentración (Francia): 50
 Barcelona (España): 43, 68
 Bar La Alhambra (Chihuahua, México): 69, 71
 Barea, pintor: 18
 Barral, Emiliano: 33
 Barrio de la Lagunilla (D.F., México): 66
 Barrio San Benito (Madrid, España): 28
 Barsky, Edward K.: 156
 Billares Prado (Madrid, España): 13
 Blasco Ibáñez, Vicente: 8, 9
 Blum, León: 169
 Bougiral (París, Francia): 105, 116, 128, 129, 130, 136
 Boulevard Saint Germain (París, Francia): 136
 Brigada de la Pana (España): 40
 Brigadas Internacionales: 38, 65, 98, 109, 123, 131

Burdeos, puerto de (Francia):

49, 50, 51, 121, 130

Burgos (España): 154

C

Cadiz (España): 87

Café de las Flores (Madrid, España): 31, 32

Café España (Madrid, España): 18

Calzada de Tacubaya (D.F., México): 74, 185, 199

Calle Antonio Maura (Madrid, España): 22

Calle de Alcalá (Madrid, España): 19

Calle de Atocha (Madrid, España): 16

Calle de Hortaleza (Madrid, España): 157

Calle de Infantas (Madrid, España): 19, 157

Calle de Sandoval (Madrid, España): 1

Calle del Prado (Madrid, España): 13

Calle del Reloj (Madrid, España): 148

Calle de la Princesa (Madrid, España): 32

Calle de los Grandes Agustinos (Madrid, España): 189

Calle Fernando VI (Madrid, España): 20

Calle Malasaña (Madrid, España): 27

Calle Nápoles (D.F., México): 222

Calle O'Donnell (Madrid, España): 20

Calle Onésimo Redondo (Madrid, España): 20

Calle Sevilla (Madrid, España): 35, 36

Cambó, Francisco: 22

Campeche (México): 67

Campo, Adela del: 211

Campos Elíseos (París, Francia): 107, 116, 121, 212

Canadá: 59, 123, 124, 186

Candela, Felix: 59, 73

Cárcel de Burgos (España): 145

Cárdenas del Río, Lázaro: 63, 96, 206, 209, 220, 230

Carrera de San Jerónimo (Madrid, España): 165

Carrero Blanco, Luis: 164

Carrillo, Santiago: 165, 170, 216, 217

Casa de las Flores (Madrid, España): 31

Casa de Niños Saint Duen (Francia): 98, 187

Castro García, Rosa: 118

Cataluña (España): 42, 64

CEDA (*vid* Confederación Española de Derechas Autónomas).

Centro de Estudios Marxistas (España): 165

Centro Republicano (Torreón, Coahuila, México): 84, 224

Ceriles, comandante: 14, 17

Ce Soir, periódico (Francia): 108, 109

Ciudad Real (España): 23

Ciudad Universitaria (Madrid, España): 35

Claudín, Fernando: 152, 157, 158

Clínica Barsky (D.F., México): 74, 95, 185, 186, 187, 188, 199, 225

Clinica Los Nardos (Madrid, España): 164
Colegio de Médicos (México): 247
Colegio San Mauricio (Madrid, España): 1, 3
Colinos, doctor: 29
Colonia Agrícola de Santa Clara (Chihuahua, México): 56, 58, 64, 67, 72, 73, 96, 220, 223, 224
Colonia Peralvillo (D.F., México): 143
Colonia Roma (D.F., México): 76
Colliure (Francia): 48
Comédie Française (París, Francia): 130
Comesaña, doctor: 88, 89, 139
Comisión Nacional de Sanidad del Partido Comunista de España: 155, 156, 157, 163
Comisiones Obreras (España): 169
Comité Central del Partido Comunista (PCE): 93, 114, 119, 124, 125, 126, 211, 213, 217
Comité de la Paz: 190
CNT (Vid: Confederación Nacional del Trabajo)
Confederación de los Trabajadores Mexicanos (CTM): 179
Confederación Española de Derechos Autónomos (CEDA): 23
Confederación Nacional del Trabajo (CNT, España): 13, 29, 58, 69, 235
Cosío, señor: 69
CTM (vid Confederación de los Trabajadores Mexicanos).
Cuba: 65
Cuernavaca (Morelos, México): 141
Cuesta, señor: 77

CH

Checoslovaquia: 194, 195, 202
Chihuahua (México): 8, 55, 56, 57, 58, 60, 63, 65, 68, 69, 70, 72, 74, 78, 220, 224, 227
China: 173

D

De cara a España, programa de radio (Francia): 211
Díaz, Carlos: 42, 43
Díaz Marta, Manuel: 59
Dimitrov, batallón (Brigadas Internacionales): 38
Distrito Federal (México): 56, 66, 73, 74, 195, 199, 221, 223
Durango (México): 197

E

Ebro, batalla de (España): 43
Ebro, frente del (España): 38, 41, 42
Ebro, río (España): 45
Editorial Espasa-Calpe: 22
Editorial Grijalbo (México): 137, 138
Eisenhower, Dwight David: 115, 117
Ejército Rojo (URSS): 140
El barrilito, canción: 219
El Nacional, periódico (México): 227
El Paso (Texas, E.U.A.): 71
El Patio, centro nocturno (D.F., México): 67
Embajada Española (México): 147
Embajada Soviética (México): 140, 146, 248

Encinas, Dionisio: 75, 85
España: 5, 7, 12, 18, 26, 43,
54, 58, 62, 72, 73, 93, 95, 97,
98, 103, 106, 112, 117, 118,
119, 120, 122, 123, 125, 127,
132, 133, 138, 141, 142, 144,
145, 146, 147, 148, 154, 157,
168, 170, 171, 175, 176, 181,
185, 186, 188, 193, 194, 195,
196, 197, 199, 203, 204, 205,
206, 207, 213, 222, 225, 228,
230, 233, 235, 236, 237, 238,
239, 240, 241, 242, 243, 245,
246, 247, 248, 250, 251, 252
Estados Unidos de América (EUA):
85, 96, 186, 208, 212, 222
Este, frente del (España): 38,
40, 42
ETA (Euzkadi Ta Askatazuna): 73
Europa: 234, 235, 237
Excélsior, periódico (México):
227
Extremadura (España): 32

F

Facultad de Medicina (Universi-
dad de Madrid, España): 14, 32,
156
Falange Española: 61, 118
Falcón, Inés: 216
Federación de Deportados (Fran-
cia): 100, 105, 120
First National City Bank (París,
Francia): 109, 124
Fraga (Huesca, España): 41
Francia: 40, 43, 46, 49, 96, 97,
98, 102, 105, 106, 108, 109,
113, 118, 125, 130, 131, 132,
133, 135, 142, 157, 169, 183,
187, 202, 213, 218, 225, 226,
234, 235, 236, 242

Franco Behamonde, Francisco:
10, 18, 60, 72, 82, 86, 87,
147, 151, 159, 167, 303, 241,
245

Fuentelsá (Madrid, España): 21
Fumagallo Pérez, Luis: 86

G

Galán Rodríguez, Fermín: 14
Gaos, José: 58
García Prieto, señor: 154
García Rabadán, señor: 54, 57,
65, 71, 120, 121, 219, 225
Garfias, Pedro: 50, 92, 211
Gaulle, Charles de: 101, 124,
126
Generación del '98 (España): 7
Getafe (Madrid, España): 11
Giral y Pereira, José: 184,
187, 235
Glorieta de San Bernardo (Madrid,
España): 17
González-Ruano, César: 19
Gors, Gors, campo de concentración
(Francia): 50
Gramsci, Antonio: 210
Grimau, Julián: 118, 120
Guadalajara (Jalisco, México):
78, 234
Guadarrama, sierra (España):
160
Guatemala: 235

H

Hitler, Adolfo: 64
Hospital de la Raza (D.F., Mé-
xico): 140
Hospital de San Pedro (Madrid,
España): 3

Hospital Infantil de México: 143
Hospital La Princesa (Madrid, España): 17, 77
Hospital Varsovia (París, Francia): 98, 123
Hostería Dolores (Toulouse, Francia): 40
Hotel Diligencias (Veracruz, México): 56
Hotel Galicia (Torreón, Coahuila): 87
Hotel Jorge V (París, Francia): 106
Huelva, puerto de (España): 57

I

Ibarruri, Dolores (La Pasionaria): 97, 98, 112, 119, 214, 215, 216
Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza (Madrid, España): 3
Iglesia de San Sebastián (Madrid, España): 15
Iglesias, Pablo: 33
Ile de France, barco: 50
I.M.S.S. (vid Instituto Mexicano del Seguro Social)
India: 12
Inglaterra: 169
INI (vid Instituto Nacional Indigenista)
Instituto Mexicano del Seguro Social (I.M.S.S.): 143, 145, 146, 179, 185, 186, 191, 193, 203, 246, 247
Instituto Nacional de Cardiología (México): 143, 244
Instituto Nacional Indigenista (INI, México): 247
Instituto San Isidro (Madrid, España): 2, 4

Italia: 102, 127
Izcaray, Jesús: 77, 101, 106, 112
Izquierda Republicana (España): 133

J

Jaca (Huesca, España): 13
Jaca, sublevación de (España): 12, 13, 14
Jarama, frente de (España): 37
Jardiel Poncela, Enrique: 19
Jiménez de Asúa, Luis: 7
Juventud Radical Socialista (España): 13, 23

K

Kremlin (Moscú, URSS): 216

L

La Catedral, novela: 9
La Coruña (España): 1, 32, 88
La guerra y la paz: 127
La Ilustración Hispanoamericana, revista (España): 8
La Laguna, región (México): 85
Lara, Agustín: 75, 76
La Tierra, periódico (Madrid, España): 16
Leganés (Madrid, España): 11
León Felipe: 181, 184, 185
Lerida (España): 41, 42, 43
L'Humanité, periódico (Francia): 108, 109, 128
Lister, Enrique: 56
López, José: 121
Luelmo, Julio: 184
Lyon (Francia): 103

L1

Llerena (Ba dajoz, España): 29

M

Machado, Antonio: 48

Madrid (España): 1, 11, 14, 21, 22, 23, 24, 26, 30, 32, 34, 36, 37, 38, 40, 58, 77, 78, 88, 95, 103, 112, 120, 143, 144, 146, 149, 155, 157, 161, 163, 164, 171, 184, 195, 240, 241, 243

Málaga (España): 39

Marañón y Posadillo, Gregorio: 18

Marbella (Málaga, España): 22

Márquez, Manuel: 143, 181, 183, 184, 185

Marruecos: 12

Martínez Durante, miembro del PCE: 235

Marty, André: 109, 124

Matais, Fernando: 198, 199

Maya, Cristino: 18

México: 8, 13, 24, 27, 39, 40, 49, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 63, 65, 66, 68, 72, 73, 74, 75, 78, 85, 86, 89, 93, 94, 98, 117, 130, 132, 133, 134, 135, 139, 142, 145, 147, 154, 155, 170, 175, 181, 185, 186, 187, 191, 193, 194, 195, 197, 198, 199, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 218, 219, 220, 223, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 234, 236, 237, 238, 239, 241, 246, 247, 248, 249, 250, 251

Mexique, barco: 49, 50, 51, 121, 218

Mije, Antonio: 97

Millán de Priego, director de seguridad: 17

Ministerio de Gobernación (España): 151, 239

Montecarlo (Mónaco): 102

Monterrey (Nuevo León, México): 86

Montesinos, coronel: 10

Moré, señor: 77, 198

Morilla, señor: 77

Moscú (URSS): 216

Mundo Obrero, periódico: 154, 165

N

Navalcarnero (Madrid, España): 156, 163

Navarra (España): 145, 240

Navarro, doctor: 56, 58, 224

Negrín, Juan: 15, 19, 96, 97

Neruda, Pablo: 31

Noble, Carlos: 186

Novedades, periódico (México): 227

Nueva York (E.U.A.): 96, 97, 183, 228

O

Olmedilla, señor: 194, 195

O'Neill, Eugenio: 191

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO): 157

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): 104, 115

Ortiz de Urbina y Lozano, Matías: 1

Ortíz Tirado, Alfonso: 140, 141
OTAN (vid Organización del Tratado del Atlántico Norte)
Oviedo (España): 9, 10

P

Pacto Germano-Soviético: 64
País Vasco (España): 205
Palacio de Comunicaciones (Madrid, España): 15
Palomares María: 126, 134, 197,
París (Francia): 48, 96, 97,
112, 122, 129, 130, 131, 183,
187, 191, 194, 196, 197, 213,
216, 218
Parque del Buen Retiro (Madrid, España): 20
Partido Comunista (E.U.A.): 235
Partido Comunista de España
(PCE): 13, 15, 27, 30, 31, 38,
39, 40, 49, 52, 60, 72, 74, 85,
89, 90, 93, 97, 98, 103, 106,
108, 109, 110, 111, 125, 132,
138, 141, 142, 144, 154, 155,
157, 159, 163, 164, 165, 169,
170, 171, 172, 175, 176, 177,
185, 189, 191, 193, 198, 199,
213, 216, 217, 218, 219, 221,
222, 223, 228, 229, 230, 235,
237, 238, 241, 243
Partido Comunista Francés: 99,
103, 106, 108, 109, 110, 111,
113, 119, 122, 123, 126, 127,
129, 189
Partido Comunista Mexicano: 74,
85, 207, 209, 222, 223, 232,
234, 236
Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 35, 49, 193, 231
Paseo de la Castellana (Madrid, España): 164
Paseo de la Reforma (D.F., Méxi-
co): 74, 182, 221, 222

PCE (vid Partido Comunista de España)
Pérez Láz, señor: 93
Perpignan (Francia): 47
Picasso, Jacqueline de: 191
Picasso, Pablo: 127, 188, 189,
190
Picasso, Paloma: 190
Place d'Italie (París): 100
Plaza de la Concordia (París, Francia): 109
Plaza Isabel II (Madrid, España):
18
Plaza Mayor (Burdeos, Francia):
51
Poe, Edgar Allan: 128
Port-Bou (Gerona, España): 42
Portela, José: 9, 10, 86
Praga (Checoslovaquia): 202
Primo de Rivera, Miguel: 12
PSOE (vid Partido Socialista Obrero Español)
Puerta de Hierro (Madrid, España): 33

Q

Quinto Regimiento (España): 56,
158

R

Radio España Independiente: 129
Ramírez, Antonio: 211
Rejano, Juan: 53, 92, 181, 184,
211
Renault, Louis: 136
Revolución Mexicana: 8, 53, 207,
208
Revolución Rusa: 6, 193
Reyes, Alfonso: 208
Riquelme y López Bagó, José: 188

Rivero Mier, señor: 60, 80
Rodríguez Rincón, señor: 87, 90
Rojo, Francisco: 41, 151, 152,
Ruán (Francia): 97
Rue du Four (París, Francia):
115
Rue Víctor Hugo (París, Francia):
99, 128
Ruíz-Funez, Mariano: 89

S

Saint Cyprien, campo de concen-
tración: 43, 44, 45, 46, 50,
218
Saint Germain en Laye (Francia):
104, 136
Saint Michel (París, Francia):
108
Salamanca (España): 1, 144, 148,
154, 237
Sanatorio Español (O.F., México):
86, 87, 194, 195
Sánchez, Consuelo de: 91, 92, 93,
109, 176, 191, 195, 197, 198,
242
Sánchez, Isabel: 195
Sánchez Lascafián, señor: 155
Sánchez Portela, Otero: 4
Sánchez Vanur, doctor: 18
San Pedro de las Colonias (Coa-
huila, México): 178
Santiago de Compostela (Coruña,
España): 9
Segovia (España): 20, 23
Segunda República Española: 7,
9, 14, 21, 24, 25, 36, 102,
103, 167, 230, 242, 247
Semprún, Jorge: 157, 158
SERE (vid Servicio de Evacua-
ción de Republicanos Españoles)
Servicio de Evacuación de Repu-

blicanos Españoles (SERE): 50,
55, 56, 57, 60, 69
Servicio de Información Militar
(SIM, España): 39
Sevilla (España): 87
Sigüenza (Guadalajara, España):
30
SIM (vid Servicio de Informa-
ción Militar)
Sinaia, barco: 50
Sindicato Industrial de Traba-
dores Mineros Metalúrgicos y
Similares de la República Mexi-
cana (México): 80, 81, 83, 94,
96, 141, 178, 179, 183, 199,
200, 208, 222, 250
Socorro Rojo (España): 6, 25,
36
Sonora (México): 58
Stalin, batallón (Brigadas In-
ternacionales): 38
Stalin, José: 142
Suárez, Adolfo: 171
Suiza: 131

T

Talavera de la Reina (Toledo,
España): 28, 29
Tarrada, Jesús: 18
Teatro Fonzarral (Madrid, Espa-
ña): 27
Tery, Simone: 109, 123
Toledo (España): 23
Toluca (México): 57
Torreón (Coahuila, México): 8,
66, 74, 75, 77, 80, 82, 84,
86, 87, 91, 92, 93, 142, 178,
191, 192, 193, 199, 212, 222,
223, 224, 225, 226, 227, 228,
234, 250, 251
Toulouse (Francia): 97, 117

U

UCD (vid Unión de Centro Democrático)
 UNESCO (vid Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura)
 Unión de Centro Democrático (UCD, España): 168
 Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.): 5, 6, 49, 59, 130, 193, 214, 216, 218, 226
 Unión Nacional (México): 143, 181, 183, 185, 226, 231, 233, 234
Unión Nacional, semanario: 181, 182
 Unitarian Service Committee: 186, 187, 199, 212, 213
 Uribe Caldeano, Vicente: 97
 U.R.S.S. (vid Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

Vázquez Humasqué, Adolfo: 58
 Vázquez, Pedro: 211
 Venezuela: 18
 Veracruz, puerto de (México): 51, 54, 55, 219, 220, 223, 233
 Vichy (Francia): 102
 Villa, Francisco: 8, 38, 62, 209
 Villacampa y del Castillo, Manuel: 9
 Villaverde, Márquez de: 151, 153

Z

Zacatecas (México): 141
 Zenaida, casa de huéspedes (D.F., México): 76, 77
 Zorua, señor: 72, 95, 98, 225

V

Vallauris (Francia): 191
 Varsovia (Polonia): 103

MINISTÈRE DE L'INTÉRIEUR

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

DIRECTION GÉNÉRALE DE LA SURETÉ NATIONALE

Direction des Étrangers et des Passeports

2^e BUREAU

EXPULSION

LE MINISTRE DE L'INTÉRIEUR,

Vu l'article 23 de l'ordonnance du 2 novembre 1945, relative à l'entrée et au séjour des étrangers en France;

ARRÊTÉ D'EXPULSION

Notifié le 16 MAI 1953

Vu le décret du 18 mars 1946,

Vu les mauvais renseignements recueillis sur le ressortissant mexicain Sanchez-Fontela alias "Lino" né le 3.12.1908 à Madrid (Espagne)

Considérant que la présence de l'étranger susdésigné sur le territoire français est de nature à compromettre l'ordre public;

Considérant qu'il y a lieu de lui faire application des dispositions de l'article 25 de l'ordonnance précitée, concernant le cas d'urgence absolue;

Sur la proposition de *Préfet de Police* *Président du Directeur de la S. F.*

ARRÊTE :

ARTICLE PREMIER. — Il est enjoint au susnommé de sortir du territoire français.

ART. 2. — Le *Préfet de Police* est chargé de l'exécution du présent arrêté.

L'exécution devra avoir lieu, en cas de besoin, même au domicile de l'expulsé ou au domicile du tiers qui lui donnerait asile.

Fait à Paris, le 2 Septembre 1953

~~P. LE MINISTRE DE L'INTÉRIEUR ET P. O.~~

~~Le Directeur Général de la Sureté Nationale,~~

Signé : *Ehomas*

Pour ampliation.

P. LE DIRECTEUR GÉNÉRAL DE LA SURETÉ NATIONALE :

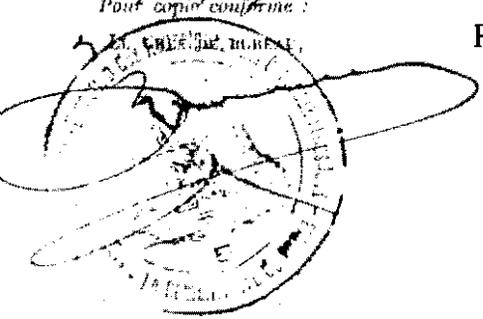
Le Sous-Chef du 2^e Bureau,

Signature

PRÉFECTURE DE POLICE

8^e Bureau — Éloignement

192719
Pour copie conforme :



CARTA DE NATURALIZACION MEXICANA

NUMERO *novecientos ocho (908/42)*.

A FAVOR DE

Cino Sánchez Portela.

EXPEDIENTE ~~521.2 (46) 5-13-1.~~

El Sr. Jaime Torres Bodet
Subsecretario de Relaciones Exteriores de
los Estados Unidos Mexicanos
por orden del C. Secretario del Ramo

Y todos los que en adelante vieran, sepan:

Que el Sr. Cino Sanchez
Sortela se da

presentado en esta Secretaría solicitando naturalizarse mexicano, con fundamento

en los arts. 21 - frac. 1^o

28 y 29 de la Ley de Nacionalidad y Naturalización vigente;

ha acreditado llenar todos los requisitos legales, hecho formal renuncia de su
propia nacionalidad como Español

y protestado adhesión, obediencia y sumisión a las Leyes y Autoridades de
la República; en virtud de lo cual y por acuerdo del C. PRESIDENTE

DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS se le concede la natura-

lización, otorgándose la presente para que pueda acreditar que ha adquirido

los derechos y obligaciones que competen a los mexicanos conforme a la Cons-
titución y demás Leyes de la República.

Dada en la ciudad de México, el día ocho
del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y dos.

[Handwritten signature]



[Handwritten marks]

3

Nombre del interesado: Ono Sánchez Portela.
 Nombre del padre: Euterio Sánchez.
 Nombre de la madre: Cecrudas Portela.
 Nacionalidad anterior del interesado: Española.
 Lugar de su nacimiento: Madrid, España, Dic. 31 de 1908.
 Estado civil: soltero Profesión u ocupación: médico.
 Color: moreno Ojos: cafes Barba: afellada Pelo: castaño.
 Estatura exacta: 1.10 más.
 Sabe leer y escribir: si sabe.
 Señas particulares: ninguna.
 Nombre de la esposa: _____
 Lugar de su residencia: _____
 Nombre y edad de los hijos menores: _____

Lugar de su residencia: _____

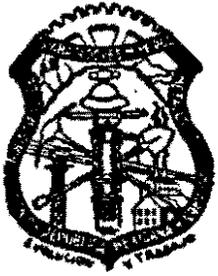
Declaro, bajo protesta de decir verdad, que los anteriores datos son ciertos, así como que las huellas digitales y fotografías que obran en esta carta son de mi persona.

Ono Sánchez Portela



CLINICA OBRERA DE LA SECCION 74

DEL



SINDICATO INDUSTRIAL DE TRABAJADORES MINEROS METALURGICOS Y SIMILARES DE LA REPUBLICA MEXICANA

AGENCIA DE CORREOS - COLONIA METALURGICA

TELEFONO 11-48

TORREON, COAH.

ASUNTO:

Oi. No. 2272.-
Exp. No. 24.-

Marzo 22 de 1945.

Sr. Dr.
LINO GONZALEZ BORTHA
Laboratorio S.K. Parsky
Calle Tacubaya No 43
México, D. F.

Respetable Doctor:

Su siempre grata de fecha 5 de las corrientes obra en nuestro poder, en la que vemos con gran decepción que por medio de la misma, nos comunica su renuncia, exponiéndonos sus razones en todos sentidos básicos. Este Consejo de Administración después de haber estudiado detenidamente su carta en cuestión y considerando que en todo y por todo está en lo justo; en acuerdo celebrado en Consejo del día 10 de las corrientes, se determinó se diferiría a Ud. como lo hacemos por medio del presente, que las tentativas de separación de la Dirección de esta nuestra Institución y que teniendo en cuenta sus buenos servicios a la vez que la situación por que atraviesa en estas corrientes y a nombre de la Sección 74 del Gran Sindicato Nacional de Mineros y Metalúrgicos, se le remitiera una cantidad de \$ 1,000.00 (MIL PESOS) en la inteligencia que esta Institución si en algo le puede ser útil en lo que respecta a medicinas, desde luego estará en las mejores disposiciones de remitirle cuando así lo solicite y necesite para su curación.

Nada significa nuestro pesar doble, dado que Ud. se hace acreedor a otra cosa de más cuantía, sin embargo aceptarlo, pues en él ve todo nuestro afecto y todo nuestra gratitud y que a nombre de nuestra Sección, la Administración de la Clínica Obrera, guardará como un recuerdo inapreciable de respeto y gratitud, todos los esfuerzos que Ud. desarrolló en pro de nuestra Institución.

Por el personal de esta Institución, sólo le desean un pronto restablecimiento de su salud y un rápido progreso al desarrollar sus actividades.

Al retirarse tal vez para siempre de entre nuestros labores, llévase la impresión que sólo dejó atrás que en cualquier momento y circunstancia, estaremos listos a servirlo.

Con un fraternal saludo de todos los miembros de esta Institución, así como también de todos y cada uno de los miembros de nuestra Sección, se despiden de Ud. sus Afectos, Attos. y S.S.B.

POR EL CONSEJO DE ADMINISTRACION
DE LA "CLINICA OBRERA"

VALIDO

SECRETARIA DE ECONOMIA Y FINANZAS
SECRETARIA DE ECONOMIA Y FINANZAS
SECRETARIA DE ECONOMIA Y FINANZAS



El Secretario.

El Presidente.

[Handwritten signature]
PEDRO GARCIA G.

[Handwritten signature]
JOSE G. LOPEZ

- C.c. Al Sr. Pedro Garcia G. Srta. Lec. Secc. 74.-
- C.c. Al Sr. Artemio Targuza. Srta. Cja. Lec. de Vig. Secc. 74.-
- C.c. Al Archivo.-

De mi vida aquí, que te voy a decir, es la vida de un médico de pueblo que hace lo posible por estar unido al pueblo, que como el de todos los países es magnífico aún con sus defectos, y contento de mi trabajo profesional y aspirando a mejorarlo siempre con vistas al futuro de nuestra querida España.

No soy ambicioso y soy feliz, con la nubecilla de toda felicidad que nunca es completa pero seguro de que algún día lo será.

Enfin, mi querido Anguiano, con la esperanza de hacerlo aquí personalmente recibe un fraternal y cordial abrazo de este buen amigo tuyo

a/
afecto para María. Contenta estabas cuando en algo podía ayudarte o atenderte. Poco fue. Preferías ayudarte a ti misma hasta en lo de separar tu ropa.

No esperaba vivir tanto tiempo como el que yo llevo vivido. Me equivoqué. Ahora creo que no volveré a España aunque las posibilidades lleguen antes de que termine mi último día. Ninguna pena me da a la ausencia.

En cualquier país del en que he residido y convivido con sus gentes no me he sentido extraño. Y en alguno por no haber sido capaz de aprender algo del idioma tuve que relacionarme casi siempre por señas. En todos y en lo fundamentalmente humano, no hallé diferencias y en lo particular de cada país las diferencias carecieron de importancia.

Aquí, en México, los usos y costumbres recuerdan los nuestros y la identidad del idioma te hacen ser uno más de sus gentes, casi, casi ni cuenta te das de que no estás en tu tierra española ni con tu gente española.

Además, con mi asma, mi coagón que se causó de ser joven y las pocas fuerzas que me quedan tengo que vivir recluido en la casa. Era una pesadumbre permanente para mí volver a España para no hacer nada.

Cariño a la tierra en que nací y en la que viví cincuenta y seis años ya lo creo que lo tengo y cariños a los españoles que quieren al mayor y al mejor bienes

1
México, 27 mayo 1963.

Tucido Lino.

Fue carta del 17 de diciembre pdo la recibí de manos de Olmedilla. Vino a la casa de mis hijos en la que con ellos estoy pasando mis últimos días.

Vuestros deseos se cumplieron. Estaba completamente restablecido cuando llegó vuestra carta. Hasta notaba mi salud un tantito mejor y unas poquitas más fuerzas que las que tenía antes de mi dolencia.

Estuve en el Sanatorio español tres meses y algunos días más. Me operaron. No sabía de qué. Lo pregunté a mi hija Isabel cuando llevaba convaleciendo unos dos meses y me lo dijo. Era una pancreatitis hemorrágica. Después leí que sólo operando se salva la vida. Me la salvaron. De eso te sabes. Yo sé vuestra satisfacción.

He vuelto a México, D.F. Llegué en junio de 1961.

Cuando decidí venir pensé que aquí te vería que hablaríamos. Pronto me dijeron que con Chelo estabas en España en un pueblo cercano a Madrid. Poco después, que ejerciendo tu profesión.

Ya sé el afecto que me tienes. Y cómo no. Me lo has demostrado. También me lo dice mi afecto para ti.

Estoy singularizando porque mi compañerita María murió, pronto hará dos años. De vivir y hablando de afectos para ti estaría pluralizando. También sé tu

3/ tar social, también lo tengo. Para eso daría toda la vitalidad que me queda. Y ojalá que eso lo dejen en todos los españoles.

Del pasado español en España y de mi pasado en ella sólo me interesa lo que es valioso para su presente y para su porvenir. No darne cuenta de que aquel pasado tiene su parte en lo actual y que sirve para el día de mañana. La vida es siempre porvenir social humano y cada vez más humano. Tan evidente es eso como lo es decir: "eso son habas contadas." o también: "Dios lo quiere."

Me cuido. Y cómo no hacerlo, si me cuidan mis hijos y mi nieta Marisa.

Mi otra nietecita, Carmen, se casó con un joven mexicano médico. Reside en "Durango-Durango". Hay que ver como me mexicanizo. Tiene un hijo, Patricio, que el próximo mes de junio tendrá cuatro añitos y una hija, Marisa, que en noviembre de este año cumplirá tres añitos. Soy bisabuelo. De sobra es sabido. Ciento. Pero me gusta presumir de haber contribuido a los reemplazos. Y qué bueno si nos superan. Considerados los reemplazos en su conjunto ni duda tiene que nos superan.

Si no recuerdo mal estubo ahí con vosotros Palomares. Regresé después de su estancia de tres meses en España. Vino a verme a la casa. De la entrevista con vosotros me habló, y haciendo nuestros comentarios de vosotros hablamos.

Ahora me dices de tu vida que es la de un médico de pueblo. Dicho así, no expresas lo que eres ni lo que

4/ ¿quieres decirme? Eres un médico que ejerce su profesión en un pueblo.

Además, sé aunque no me lo digas que estás contentos con tu existencia profesional, ³por tu modo personal de realizarla. Tengo motivos para saber que así tenía que ser. Pero me alegró que me lo dijera Palomares. Y que tú en tu carta me hayas dicho: "hago lo que puedo para estar unido al pueblo que es magnífico".

De Chelo, tu mujer, tengo un recuerdo que cuando quiero concretarlo se me escapa. Sé que nos hemos visto, saludado y comunicado algo pero de ahí aún quedando no puedo pasar.

No olvido tus conversaciones en París con nosotros sobre Chelo en México. Ella con su cariño te esperaba. Tú con el tiempo esperabas ir a México a unirse con ella. Entre tanto, esperar. Y el que espera desespera. Llegó el día. Os reunisteis en México. Y reunidos estáis en España. Eso es felicidad.

Chelo con todo el trabajo que realiza es una colaboradora en todo tu trabajo. Así fuimos también mi compañera María y yo hasta su muerte al cabo de cuarenta y cuatro años.

Ese vivir nuestro siendo para todo dos en uno tanta satisfacción da y tan natural es que se vive y no se da uno cuenta plenamente. Eso es también felicidad y no pequeña. Lo sé por propia experiencia.

5/ Muy bueno que el aduccion cardiaco haya quedado en el pasado. Que por alla se quede para siempre. Pero cuidate por ti sobre todo. Y para que como medico prediques con el ejemplo.

Elis hijos Pepe e Isabel te recuerdan y a Chelo la recuerda Isabel como si la estuviera viendo y hablando con ella. Da ellos sus saludos para nosotros. Cuidaros los dos.

Y a los dos os abraza

Daniel

Nuestros recuerdos a Marié cuando os veis.

DR. LINO SANCHEZ PORTELA

17-XII-68

Querido amigo Anguiano: Por Olmedilla se de tu enfermedad de la que deseo fervientemente estes ya bien. ALDEA DEL FRESNO, de 196

No saber, es decir ^{si} si lo sabes querido viejo, el afecto que por ti tiene este galeno y doblemente por veterano y puro y por ello quisiera que ya que no estas en esta España que tan hondo llevas y por la que tanto has dado, que tu estancia ahí al lado de tus hijos y nietos sea feliz y con la esperanza de poderte abrazar un dia en estas tierras.

Cuidate y sigue soñando, que los que soñamos como nosotros algún dia serán realidad nuestros sueños y ello sera el premio a nuestra constancia.